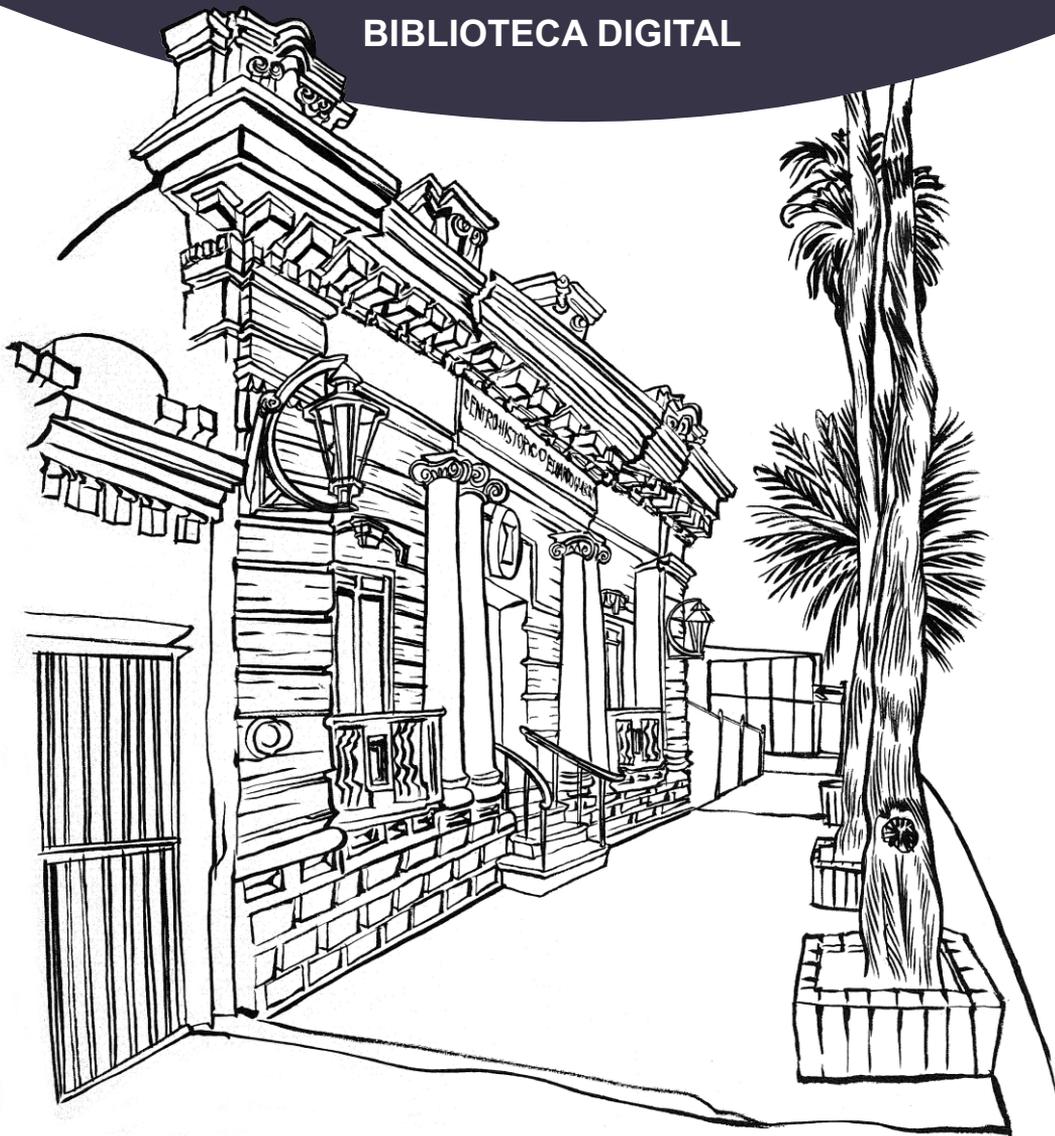




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

LA PLAZA *JUÁREZ* DE GÓMEZ

APUNTES PARA UNA MICROHISTORIA DE GÓMEZ PALACIO Y OTROS TEXTOS

Diseño de portada:
Fotografía de portada:
Acopio de fotografías: Cruz Eduardo Carreón Meraz.
Cuidado de la edición: el autor (no se culpe a nadie)

Derechos reservados
© 2015, Héctor Raúl Avendaño

Primera edición: noviembre de 2015.

No se permite la reproducción total o parcial de éste libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y artículos 424 y siguientes del Código Penal).

Impreso en los talleres de AGLI Editorial
Impreso y hecho en México - Printed and made in Mexico.

Héctor Raúl Avendaño

LA PLAZA *JUÁREZ* DE GÓMEZ

APUNTES PARA UNA MICROHISTORIA DE GÓMEZ PALACIO Y OTROS TEXTOS

*A mi madre
doña Socorrito Avendaño Meza.*

*A mi barrio de las Banquetas Altas,
venero de sueños, retos y realizaciones.*

*A Mark Twain,
inspirador de mi aventura literaria*

Índice

Dedicatorias	7
Prólogo	9
Introito	11
Nota para el lector(a)	13

TÍTULO I. LA PLAZA JUÁREZ

Ayer y hoy	17
Sus espacios verdes	21
Plagas, inventario de árboles y el Sabino	25
Los paseos de los laguneros	31
Las Mañanitas de Abril	31
El Parque Nacional Raymundo	33
El Paseo Colón	33
Su Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio	35
El computo para elegir reina	37
Recorrido por los stand, ceremonia y baile de coronación	40
El baile popular y la fase cultural y cívica	45
El Teatro del Pueblo y los comités de candidatas y de Feria	48
Relación de los stand, la Exposición Ganadera y la promoción deportiva	52
Misceláneo y transitorio	56
Sus sitios de autos	60
Personajes del volante y otras anécdotas	65
El <i>Indio Mangas Mochas</i>	70
Sus cines, antecedentes históricos	75
La Plaza Juárez, el Cine Palacio y los conscriptos	80
Cine Palacio, <i>el Palacio de los cines</i>	84
El Cine Palacio y una gira de trabajo del gobernador por Gómez Palacio en 1951	89
Sus aseadores de calzado	94
Aquellos años del <i>Rock and roll</i>	98
The Baby's Rock	101
Hornet's	106
Blue Comets, Espíritus del Rock, Happy Boy's, Príncipes del Rock, The Ventures y Cardenales	111
Banda de Música No. 2 del Estado de Durango	115
Sus directores	119
La Plaza Juárez, sus bares y otros más	130
Bares en la ciudad	133
Otros "aguajes" y personajes del medio	137
Sus cantineros	140

TÍTULO II. CRÓNICAS

La Plaza Juárez, el baile de Los Pandava's	147
La Plaza Juárez, el baile de <i>Beto</i> Díaz	152
Camerata de Coahuila, El Concierto de la Esperanza	156
Recital de Enrique Torres Cabral	160
Pablo Lira y su Homenaje a <i>Lola</i> Beltrán	165
La Estudiantina del Instituto 18 de Marzo	169
<i>Güicho</i> Cisneros, Lagunero Distinguido 2013	174
La Plaza Juárez, Propósitos para el Año Nuevo 2013	178
Gómez Palacio: S O S	181
El Patrimonio Histórico-Cultural de Gómez Palacio	185
<i>Laguna Yo te Quiero</i>	192
¿A dónde va Gómez Palacio?	196
Gómez Palacio, su liderazgo lagunero	200
Lerdo, Pueblo Mágico	205
Preludio Navideño	209

TÍTULO III. SEMBLANZAS

La creación de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio	215
Profesor Jesús Reyes Villa	220
Escuela secundaria y preparatoria nocturna Fray Pedro de Gante	224
¿Qué pecado cometió el charro Salvador Barrera, que lo bajaron del macho?	229
Clarita y Socorrito, dos damas laguneras	234
El Centro de Seguridad Social Gómez Palacio, a 50 años de su fundación	239

TÍTULO IV. REVOLUCIÓN MEXICANA

<i>La Revolución en Gómez Palacio, Dgo.</i>	249
La División del Norte, a 100 años de su constitución	253
La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914)	257
La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914), está cumpliendo su primer centenario. Primera parte	263
La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914), está cumpliendo su primer centenario. Segunda parte	267
Fuentes consultadas	270

Prólogo

El libro Plaza Juárez que Usted tiene en sus manos, es el retrato vivo de varias generaciones llenas de recuerdos que hoy más que nunca brotan de sus páginas con la frescura del alma que no envejece.

Para la generación actual, para las jóvenes y los jóvenes de hoy, este libro será un rincón del pensamiento que les dirá el pasado de su ciudad, desde el corazón de Gómez Palacio, desde su Plaza de Armas, desde su Plaza Juárez.

También las generaciones del futuro inmediato y las del futuro todo de esta ciudad lagunera, abrevarán en estas páginas la historia del esfuerzo acumulado a través de la vida cotidiana, que Héctor Raúl Avendaño ha sabido estampar en este sustancioso documento histórico inmensamente rico de testimonios.

Los hombres y mujeres provenientes de otras tierras que lleguen para quedarse a compartir su esfuerzo, para seguir engrandeciendo a Gómez Palacio, sean bienvenidos. Una noble ciudad les abre sus puertas, porque tiene un pasado con nombres de hombres y mujeres, con nombres de calles, negocios, de bandas musicales, que han venido llenando la vida de Gómez Palacio desde su fundación.

Este es Gómez Palacio, esta es la Ciudad, la ciudad de Avendaño y de todos los que alguna vez pusimos nuestro granito de arena para hacer más resistente su cimiento.

Esta ciudad no es la patria chica como se acostumbra decir, esta Ciudad es la Matria, la Matria, término que acuñó don Luis González y González, quien fuera director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México y fundador del Colegio de Michoacán, término que tiene sabor materno, calidez de provincia; la Matria, es la ciudad de Gómez Palacio, la madre de los gomezpalatinos, la que nos vio nacer y crecer, y que adoptó con ternura a quienes vinieron a trabajar por ella. Esto es lo que representa el libro de Héctor Raúl Avendaño.

Cuando recorramos con la vista la agradable prosa urbana de Avendaño, nos sentiremos como si estuviéramos sentados en una banca de la Plaza

de Armas, recordando el pasado de nuestra ciudad, y el pasado nuestro, el de nuestras familias y el de nuestros amigos. Nuestra ciudad pasará ante nosotros y ante nuestra mente como en una película que llega a nuestra conciencia desde la pantalla del Cine Palacio, y recordaremos en los artículos de este libro todos los cines que han aparecido y desaparecido en nuestra ciudad; los bares, los carros de sitio, el kiosco donde una vez jugamos y la banda de música, y todo lo que nos rodeó mientras crecimos.

Para quienes nacimos aquí, y para quienes vinieron de fuera y han amado a esta ciudad como si fuera su propia patria, este libro pasará a ser desde esta noche nuestro libro de cabecera preferido; así lo habremos de considerar todos los hombres y mujeres que llevamos en nuestro corazón bien grabado el nombre de la ciudad de Gómez Palacio.

Felicidades al autor, felicidades a Gómez Palacio, y felicidades a quienes adquieran este libro que es un retrato vivo de nuestra Patria.

Gómez Palacio, Dgo., a 12 de noviembre de 2015.

Lic. Carlos Antonio Borrego Rodríguez.

Introito

El deseo de dejar para la posteridad una semblanza de la época dorada que nos tocó vivir a quienes llegamos al mundo en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado empuja la edición del presente texto, aunque justo es expresarlo, otra gran motivación fue la publicación previa –desde el 23 de julio de 2012 al 29 de diciembre de 2013, de las cinco docenas de artículos periodísticos que lo integran– en la edición Gómez y Lerdo del periódico *El Siglo de Torreón*, a través de la columna dominical *Plaza Pública*; por lo que desde ahora hago patente mi gratitud a directivos y personal del *Diario Defensor de la Comunidad* por su hospitalaria generosidad.

El título de mi columna periodística lo retomé de la columna homónima de mi admirado Miguel Granados Chapa, ilustre periodista mexicano –colaborador editorial de *El Siglo*–, quien habiendo nacido el día 10 de marzo de 1941 en Minerales del Monte, del estado de Hidalgo, estudio las licenciaturas en Derecho y Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); En el ejercicio del periodismo, durante 47 años, fue subdirector editorial del periódico *Excélsior*, fundador de la revista *Proceso* y del diario *La Jornada*, el que llegó a dirigir. Incursionó en los medios electrónicos donde se desempeñó como director de Noticieros de Canal 11, director de Radio Educación, sosteniendo una gran audiencia con su espacio radiofónico *Plaza Pública* en Radio Universidad. Obtuvo en tres ocasiones, por su destacada labor en los medios de comunicación, el Premio Nacional de Periodismo. Recibió de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) el grado de Doctor *Honoris Causa*, así como, honrosas distinciones de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y de la UNAM. Se desempeñó como consejero ciudadano del Instituto Federal Electoral; contendió como candidato a gobernador por una coalición de izquierda, y durante su fructífera vida en defensa de las mejores causas de la nación recibió un sinnúmero de homenajes. Falleció en el seno de su familia el día 16 de octubre de 2011.

Es así, que me propuse desde los primeros artículos reivindicar la Plaza Juárez de Gómez Palacio, dado el estado que guardaba –a la fecha no presenta gran mejoría– su escaso y agonizante inventario forestal, y la imagen que presentan su estructura jardinera y sus espacios peatonales recubiertos con materiales de ínfima calidad, como consecuencia de una retrógrada remodelación infligida hace alrededor de seis años por parte del gobierno del

estado. Nuestra Plaza debiera constituir el rostro amable, propio, de toda ciudad que se precie de noble y progresista.

Para el efecto de encuadrar mis relatos, partí del año de 1956 –7 de mayo– en que inmigré a Gómez Palacio procedente de la ciudad de Durango, mi lugar de nacimiento, sin menoscabo de agregar a mis vivencias hechos anteriores a esa fecha, que fui conociendo a través de mi trato con la gente, de documentos y libros que han caído en mis manos.

Fue tal la emoción que me produjo empezar a rescatar hechos y personajes de la plaza y sus alrededores; lugares donde desde niño me desarrollé por razones de trabajo, de convivencia y de esparcimiento, que visualicé la posibilidad de pergeñar algunos apuntes que sirvieran para intentar una microhistoria de Gómez Palacio partiendo de nuestro jardín central, de manera expansiva hacia los distintos rumbos de la ciudad, conforme nos fuera guiando el olfato –como lo hacen los perros callejeros que, caminando por las aceras, de pronto, “sin sacar la mano”, en escuadra, doblan la esquina–; platicando con nuestra gente, apoyándome en los elementos de sustentación al alcance (materiales de investigación, documentos, fotografías, planos, relatos de viva voz, etc.).

Igualmente me aventuré a hacer crónica, iniciándome con acontecimientos, como: los bailes para todo público amenizados por los Pandava’s y Beto Díaz, en la Plaza Juárez, *El Concierto de la Esperanza* de la Camerata de Coahuila, en el Teatro Alberto M. Alvarado, artículos de actualidad con matices de crítica social constructiva, semblanzas de personajes e instituciones, y sobre temas de la Revolución Mexicana, ahora que se está cumpliendo el primer Centenario de sucesos muy relevantes.

Los textos que integran el presente trabajo –en principio, *carrereados* y con notorios errores: “El periodismo es la literatura de prisa”–, aunque ya son conocidos de muchos de mis paisanos, se publican ahora con las correcciones y las adiciones que el tiempo transcurrido y los amigos me han brindado. Podrán ser tomados en cuenta como documentos de consulta, “aguantan la prueba del añejo”, contienen datos fidedignos, investigados y tomados de documentos fehacientes o de entrevistas directas con los protagonistas. Se ofrecen, para que se sigan escuchando como un grito en el desierto de un gomezpalatino, que agradecido por lo mucho que he recibido de esta ciudad y de su gente, deseo fervientemente verla grandiosa y alegre como en sus mejores momentos.

NOTA PARA EL LECTOR(A): al final de los capítulos y subcapítulos de este volumen aparecerá la siguiente abreviatura:

Ejemplo: *El presente texto se publicó el 10-II-2013.*

Dicha abreviatura dará a entender que el texto citado se publicó en la columna *PLAZA PÚBLICA*, el día 10 de febrero de 2013, en la página 3E (esporádicamente en la 4E) de la edición Gómez Palacio y Lerdo de *El Siglo de Torreón*, periódico regional en donde se publicaron los sesenta artículos que componen este volumen. Lo anterior, para contextualizar los datos que los capítulos contienen. Gracias.

TÍTULO I
LA PLAZA
JUÁREZ

La Plaza Juárez, ayer y hoy

Don Pablo Machuca Macías, en su *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, segunda versión corregida y aumentada, 1980, nos dice: “Desde las fiestas del Centenario en septiembre de 1910, la plaza de armas se llamó en lo sucesivo Plaza Juárez, en memoria del patricio” (página 106). “Cuando los arbolitos y las plantas estaban creciendo en la plaza de armas, hubo necesidad de colocar una cerca de alambre alrededor del jardín para protegerlos, porque los burros que andaban sueltos se metían a los prados, causando destrozos” (pág. 104). “La plaza era el lugar favorito de reunión de los habitantes de la pequeña población, en los días calurosos del verano era grato pasear o sentarse bajo las frondas de los corpulentos fresnos que entonces crecían, y en las noches de serenata y en los días festivos las bandas de música de los trabajadores de las fábricas y después la banda del municipio se acomodaban en el quiosco y daban vuelta a su repertorio: valsos como Dios nunca Muere, Recuerdo, Sobre las Olas, etc., alegres marchas como de Torreón a Lerdo y pasodobles españoles” (pág. 106).



Así era en otros tiempos nuestra querida Plaza Juárez, un lugar de descanso y recreo para mitigar el cansancio de la jornada de trabajo y el intenso calor.

En 1956, cuando el suscrito era aún muy niño e inmigró a esta generosa y noble ciudad para quedarse, la Plaza Juárez era una mancha verde de forma rectangular. En el centro se alzaba un kiosco de construcción simétrica, sólida y sobria, sustentado en una plataforma cuadrada de ocho metros por lado y un metro de altura, de la cual se desplantaban cuatro columnas que sostenían un techo de vaciado de concreto con su bóveda acústica reduci-

da al centro. Su estructura toda presentaba enjarre de cemento trabajado “al chalpaque” (es decir corrugado); no así los faldones de la plataforma, que estaban recubiertos de losas grandes de granito negro, al igual que sus cuatro escaleras de acceso, repartidas en las esquinas. Era, en otros tiempos, nuestra sagrada tribuna. Inolvidables los mítines del movimiento estudiantil de 1968.

Del kiosco hacia las afueras se proyectaban ocho andadores, cuatro rectos y el resto diagonales, que desembocaban en los anchos andadores perimetrales. Sobre estos últimos, y centrados a cada lado, se levantaban cuatro estanquillos de sólida construcción y sencilla arquitectura.

Frente al Cine Palacio se ubicaba el de don Tranquilino Rivera García, ampliamente conocido como el *Indio Mangas Mochas*, tradición pura, con sus ricas nieves y especialmente sus aguas frescas de frutas naturales de primera calidad, un auténtico oasis en medio del desierto. Era obligatorio para todo turista pasar a saborear sus embriajados elíxires.

En el lado opuesto, por la avenida Morelos oficiaba don José Domingo Casillas Ruvalcaba, *Mingo* para la raza, quien ofrecía su deliciosa nieve y sus espirituosas aguas gaseosas (celis), de raíz, de durazno, sin faltar sus exquisitas limonadas. *Mingo* soportaba alegremente a una puntual y estacionaria palomilla de rebeldes sin causa –eran los tiempos de James Dean– que vibraba con las melodías surgidas de la infatigable rockola que, acompañada de mesas y sillas, constituía un anexo del propio negocio, y que operaba en donde ahora se localizan el estrado y la explanada, frente a la estatua del Benemérito.

Por el lado norte –avenida Independencia– estaba el puesto de periódicos y revistas que atendía don Félix Valenzuela Arellano, auxiliado por su querida hija *Licha*; ambos hacían las delicias de chicos y grandes con los productos que expendían. Unos, embelesados con las revistas de *Walt Disney*, *Vidas Ejemplares*, *Tarzán*; y los otros con los periódicos regionales: *El Siglo de Torreón* y *La Opinión*, amén de los principales diarios de la Ciudad de México y las revistas *Siempre* y *Jueves de Excelsior*, sin faltar los dulces tradicionales de camote, calabaza, biznaga, marinas y muérganos. Alimento puro para el cuerpo y el espíritu.

Para completar el cuadro, en el lado sur se erigía el puesto de don Jorge Willy Nájera, líder en la industria de las paletas y la nieve en la región

lagunera. El puesto era atendido por sus diligentes empleadas, quienes servían sus refrescantes productos, desplazando en cantidades navegables las aguas gaseosas de diferentes sabores y principalmente los reconstituyentes celis con limón que brindaban alivio a juerguistas de amanecida y a uno que otro teporocho.

Los estanquillos siguen funcionando en la actualidad, atendidos por herederos: hijos o empleados de los viejos y estimados laguneros.

Entre andador y andador, a manera de gajos, se situaban los prados repletos de plantas y frondosos árboles. Todo el perímetro de la plaza estaba poblado por árboles de los conocidos como truenos, que prodigaban sombra a las cómodas bancas de soportes de fierro vaciado y asientos de tiras de madera, donde descansaban los miembros de toda la escala generacional, desde abuelos hasta nietos. Alrededor del kiosco se edificaban unas románticas bancas de granito blanco que fueron el receptáculo de compartidos y sublimes momentos juveniles. La Plaza Juárez era y debe de seguir siendo para todos, ¿o no?

El piso, que se alzaba a una altura aproximada de veinte centímetros del pavimento, estaba elegantemente cubierto con un mosaico antiderrapante muy común en las banquetas de las fincas de las familias pudientes de antaño, y era elaborado con pasta de cemento gris y rojo que reflejaba en su superficie figuras geométricas octagonales, rectangulares y circulares en bajorrelieve. Sobre ese piso, y repartidos espaciadamente en los andadores perimetrales, se elevaban espigados arbotantes de fierro vaciado con estrías longitudinales que remataban en un ramillete de cinco esferas luminosas.

Para culminar esta *carrereada* descripción de nuestro ahora inhóspito zócalo, justo es significar a nuestro simbólico Sabino de la Plaza Juárez, que cumplirá su primer centenario en 2021, y que enhiesto como fiel lagunero continúa retando, cotidianamente desde la contraesquina, a la torre principal de la estrenada Catedral de Guadalupe en su perene lucha por alcanzar el cielo.

El motivo inspirador de estas líneas es reavivar el sentimiento de pertenencia de los gomezpalatinos respecto de su ciudad; que valoremos nuestro patrimonio cultural, material y espiritual; ¡que defendamos nuestra Plaza Juárez!

Postscriptum:

La Plaza Juárez fue mi primer artículo publicado en *El Siglo de Torreón*, el lunes 23 de julio de 2012. Para la presente edición he vuelto a revisar su texto y otra vez he reflexionado sobre nuestra Plaza y me sigo preguntando, cómo es posible:

1. Que su banquetta perimetral se alce hasta una altura de 40 centímetros, que la convierte en una auténtica barrera para sus “legítimos propietarios”, los adultos de la tercera edad.
2. Que el piso que recubre sus andadores, losas de quinta calidad –“adoquifesios”–, se erijan en peligrosos tropezones.
3. Que no se disponga más que de dos bebederos para el público (uno de ellos, inservible la mayor parte del año), habida cuenta de que en verano nos envuelven más de 40° C y, el colmo, bancas con respaldo y asiento de rejilla de metal que se transforman en auténticos asadores.
4. Que la Plaza Juárez, espejo de nuestra ciudad, se reforeste raquíticamente con arbolitos cuyos tallos miden 2 ó 3 centímetros de diámetro, negándonosnos irremediablemente a los viejos la oportunidad de verlos desarrollarse en plenitud. Existen técnicas que permiten trasplantar árboles de 4 a 10 ó más años de edad, que ofrecerían follaje, majestuosidad y belleza a nuestro preciado jardín en dos o tres años.

Volvamos los ojos a lo que ya tenemos, antes de emprender nuevas y pomposas obras.

La Plaza Juárez, sus espacios verdes

*“La violencia pretende aniquilarnos;
la negligencia matar a nuestra Plaza.”*
Un asiduo placero.

Las plazas públicas, en cualquier ciudad del mundo que se precie de noble y progresista, reflejan con mucho la personalidad, el gusto y las aspiraciones de sus pobladores.

El Grupo Consultor para la Gestión del Espacio Público (GEP), dice, citado por el popular sitio de consultas *Wikipedia*, en su entrada “Plaza”: “Desde los orígenes la plaza ha constituido un órgano biológico de la ciudad, incorporado a la vida de la comunidad como su espacio más convocante. Desde que en la prehistoria, las chozas de la tribu se agruparon en círculo, el espacio central empezó a cumplir la función de escenario de la vida comunitaria. Mucho después se incorporaba a la plaza una actividad principal, el mercado. Sus símbolos fueron la fuente de agua, y el monumento. La plaza funcionó, siempre como patio urbano y atrio de los edificios más representativos de la comunidad”. A la fecha, en muy contadas ciudades del mundo se conserva la actividad comercial, por razones de higiene.

Continúa *Wikipedia*, citando de nuevo al GEP: “...desde la cultura liberal, las plazas urbanas se clasifican como espacios verdes (...) predomina el piso vegetal, con tratamientos de jardinería. Son plazas para el paseo y el reposo, salvo un sector equipado para la recreación infantil”. Atendiendo a éstas y otras características, nuestra Plaza Juárez adopta la forma cuadrangular de herencia española, tipo plaza jardín (espacios que conceden prioridad a las formaciones vegetales). Esta fue su vocación original, acorde a los requerimientos de la zona semidesértica donde está enclavada.

Los recuerdos de la niñez –que datan de 1956– y la apreciación de fotografías de mayor antigüedad nos impulsan, al igual que a un puñado de gomezpalatinos, a pugnar porque se recupere ese pulmón, esa mancha verde que debe ser remanso en los días del estío para los niños y los adultos de la tercera edad que son sus asiduos visitantes.

De esos anhelos y otros más se tejía la plática que el día 8 de febrero de 2013, por la tarde, nos ocupaba a mi amigo Francisco Lastra González, ingeniero

agronomo con especialidad en fruticultura, egresado de la Escuela Superior (hoy Facultad) de Agricultura y Zootecnia de la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED), y al que esto escribe, mientras saboreábamos una limonada en el famoso estanquillo que por herencia de su señor padre, *Mingo*, ahora atiende el amable licenciado en Administración de Empresas Juan Antonio Casillas Garza en la plaza de nuestra preocupación.

En un momento dado, con la mirada puesta en los jardines, el ingeniero Lastra me comenta:

—La Plaza Juárez no está cumpliendo con su propósito de dar esparcimiento, sombra, frescor y una atmósfera cargada de oxígeno y aromas vegetales. Ya casi no hay árboles; esto se ha convertido en un “asoleadero”, más propio para broncearse que para el reposo. ¿Por qué no se rescata?

Su cuestionamiento invita a preguntarle ¿Qué sugieres?, me contesta:

—Estamos en época de poda para frutales y ornamentales, período de poda invernal, la cual debe realizarse durante los cinco días anteriores a la fase de luna nueva y los dos de esta; esto es, del 5 al 12 de febrero de 2013 (cada año varían las fechas de las fases lunares). Se poda en estas fechas especiales para eliminar las ramas enfermas, secas o dañadas; acción que fortalece al árbol y ayuda a la formación de la copa, además de controlar su tamaño y saneamiento.

Sobre las medidas a aplicar, él me instruye:

—Primeramente hay que allegarse la herramienta adecuada: una sierra o ‘serrote’ manual, tijerones y tijeras de podar, para luego definir qué quieres de tu árbol. En caso necesario, quitar los chupones de abajo –brotes que si no se arrancan inmediatamente se convierten en múltiples ramas–, cuando se les permitió crecer, dejar de ellos solamente un tronco, el más fuerte, el más sano, el mejor colocado; esto es, el que está en posición hacia el norte, contra los vientos del mismo rumbo, con la intención de que estos en su oportunidad no lo desgajen.

Para conseguir árboles altos y frondosos, ¿qué debemos hacer?, me responde:

—Proceder a quitar las ramas que se cruzan y las que apuntan hacia abajo, dejando las más fuertes y que apunten hacia arriba; así conseguiremos árboles frondosos, copudos, altos, que prodiguen sombra, si se trata de áreas verdes. En tratándose de frutales (por ejemplo los cítricos), se pueden dejar varias ramas o chupones para cuando sea temporada de fruta nos quede a la mano. Siempre que puedes debes usar herramienta con buen filo para no causar más daño que el necesario para el corte, debiendo hacerlo arriba de la yema, para dar oportunidad a que surja un nuevo brote que al crecer nos ayude a cerrar la herida.

¿Qué opinas del estado que presentan los escasos árboles de la plaza?, le inquiero a mi amigo, quien, con expresión no ajena de tristeza, expone:

—A leguas se notan mal manejados. No se les aprecia poda; presentan de tres a cinco ramas sin suprimir, lo que impide su desarrollo. Cosa diferente sería si se les dejara una sola rama. Hay muchos árboles secos que tienen más de un año en esa condición y no se han sustituido. Esos lugares deberían ser ocupados por otros árboles en edad de dos a tres años, con un mínimo de cuatro pulgadas de diámetro, por ejemplo: *moro*, de la especie que no da fruto (para muestra un botón: en verano, el que se aprecia con su gran fronda frente al puesto de *Mingo*); *álamo lagunero* (alamillo), que crece en las márgenes del Río Nazas y en poco tiempo brinda una sombra abundante; y la *lila de sombrilla*, que aguanta el frío y su flor ofrece un aroma agradable.

¿Qué otras especies pudieran plantarse con éxito, en nuestra región?, agrega:

—El *fresno* pudiera ser otra opción. Es muy frondoso y aguanta el frío, aunque requiere de mucha agua, lo cual no sería obstáculo si se canalizara el desperdicio de los bebederos que constantemente forma lagunas negras y pestilentes al obstruirse el drenaje. En última instancia, qué tanto puede costar que una pipa preste el servicio de regar adecuadamente el arbolado. Precisamente por falta de líquido suficiente se ha ido erosionando el patrimonio forestal.

Cierto es -le puntualizo a mi interlocutor- que existen dos bebederos en la plaza; pero uno de ellos, el situado por la calle Centenario, desde siempre ha estado cegado a la población. Solo sirve para que, de su parte inferior, se abastezcan de agua los lavacoches.

Siguiendo con nuestra preocupación, ingeniero Lastra, ¿qué nos puedes recomendar sobre la reposición de árboles?, a lo que responde:

– La plantación debe hacerse lo más cercano a la fase de luna llena, esto es, a más tardar la última semana de febrero. Previamente –de 20 a 30 días– se deberá hacer el hoyo o la cepa donde se plantará el árbol para que le dé el aire y el sol –se ‘intemperice’–, debiendo ser de mayor dimensión que la raíz (ampliar unos veinte centímetros) y utilizar ese espacio para rellenarlo con tierra nueva, es decir, la que expusimos al aire y al sol, mezclada con composta.

De acuerdo con la composición del suelo, ¿qué se recomienda?, me dice:

– Cuando el suelo es arcilloso se puede hacer una mezcla por partes iguales de arena, composta y la tierra del lugar; en terreno arenoso se invierte la fórmula. La composta es muy importante porque nuestros suelos son pobres en materia orgánica y de un buen suelo depende un buen desarrollo del árbol, su producción (frutales) y su crecimiento (ornamentales)“.

Ingeniero Lastra, a simple vista se aprecia la existencia de plagas en la corteza de los árboles adultos. ¿Cuál es el origen?, me ilustra:

– La termita, la pudrición de la raíz y de la corteza que actualmente están presentes en los fresnos viejos o avejentados de la plaza son causadas por riego insuficiente y carencia de materia orgánica en el subsuelo, lo que produce estrés e incidencia de enfermedades. Se riega superficialmente el pasto de los jardines, no propiamente a los árboles de grandes alturas. Con solo levantar la vista podemos observar las copas secas de los árboles grandes, síntoma inequívoco de la falta de agua. Pudieran reaccionar si desde ahora los regamos todo este mes en cantidades abundantes, previa formación de su cajete a cada árbol y, de no reaccionar la copa con el tratamiento en un mes, segunda semana de marzo, proceder a podarla para provocar su reactivación.

Con las recomendaciones expuestas, que son fruto del estudio y la experiencia en el manejo de áreas verdes, concluye su docta charla el ingeniero Francisco Lastra González. Antes de despedirnos, paladeamos el último trago de nuestra fresca limonada.



Así se apreciaba la tarde del 31 de agosto de 2013, deforestada y triste, la Plaza Juárez de Gómez Palacio, muy lejos de ser el rostro amable de nuestra ciudad.

Coletilla dirigida a nuestras autoridades de la región lagunera: una práctica y plausible manera de acopiar árboles adultos candidatos a trasplante, sin erogar dinero, pudiera ser a través de una convocatoria pública dirigida a quienes ya no desean conservar un ejemplar en sus fincas; seguramente aparecerían ciudadanos interesados en donarlos para que luzcan en un parque público y de paso den un valioso servicio a la comunidad. Talar un árbol en nuestra árida y contaminada tierra lagunera es un crimen de lesa humanidad.

El presente texto se publicó el 10-II-2013.



Plagas, inventario de árboles y el Sabino.

Sencillo, claro y eficiente manual del oficio de podar y cultivar árboles nos lega el ingeniero Francisco Lastra González. Útil, para que en adelante no se los confiemos a cualquier individuo que, machete en mano, se nos presente en casa y en lugar de poda les aplique una joda. Evidente y lamentable, por otro lado, es el abandono que presenta nuestra plaza; pero hoy, ¡sí, hoy!, es el mejor día para iniciar su recuperación.

El licenciado Oscar Hernández González, compañero nuestro en la primera generación de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales (hoy Facultad) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA de C) en la ciudad de Torreón, y también agricultor, nos ilustra:

—En cuanto a las termitas, es sorprendente su organización. Como les afecta el Sol siempre trabajan cubiertas, ya sea por tierra o por la corteza de los árboles. Si se les llega a descubrir se verá que de inmediato desalojan su guarida de una manera sorprendente, una tras otra, como si hubieran ensayado muchos simulacros de evacuación.

En una ocasión se me secó un ciruelo que daba mucha fruta y me percaté de que la causa había sido la termita. Al comentarle a mi amigo, el ingeniero Rubén Castro Gil, reconocido experto en fruticultura, cuál sería la razón de que por años respetaran un árbol y de improvviso se lo chuparan, me respondió:

“Muy sencillo, las termitas son del ‘equipo’. Tu ciruelo se estresó porque le faltó algo vital: sol, agua o nutrientes. Al sufrir estrés el árbol produce alcohol; este les encanta a las termitas igual como nos gusta a nosotros el ‘chupe’. Por eso, para conocer la existencia de termita en un terreno, simplemente se les pone una copa conteniendo tequila y se coloca una tablita a manera de rampa para que puedan acceder al ‘aguaje’, y al día siguiente se cuentan las que murieron de la cruda. Así de fácil”.

No hay recetas nuevas para el tratamiento de plantas y árboles. La agricultura se comenzó a practicar desde hace aproximadamente nueve mil años en el oeste de Asia, después en Egipto, luego en la India, cuando el hombre se vuelve sedentario. Es por medio de la observación de los fenómenos astronómicos, de los ciclos, de las fases de la luna, como se va creando un acervo de conocimientos tradicionales que pasan de boca en boca desde nuestros abuelos hasta la actualidad.

Incontrovertibles llegan hasta nuestros días los vestigios de los mayas y otras culturas precolombinas, más las consejas de los viejos labradores, que ya quedan pocos y son auténticos libros abiertos.

Hablando de la familia Castro Gil, ilustres laguneros, es de justicia subrayar que el ingeniero agrónomo Rubén dejó honda huella de su paso por la Co-

misión de Fruticultura en el norte del país, y una legión de alumnos que le recuerdan con admiración y respeto por su gran capacidad de trabajo y sus profundos conocimientos, según referencias del ingeniero Francisco Lastra González, que colaboró con él.

Nuestro colega Óscar Hernández González, nos comenta:

– Un hermano de Rubén, el doctor Mario Enrique Castro Gil, conocido mundialmente como *El Hombre de Maíz* por sus vastas investigaciones sobre el grano que nos alimenta desde siempre, en una época fue director de la Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro, en Saltillo, Coahuila, a la que fortaleció en su estructura y nivel académico. Por sus meritos en la investigación agrícola, el Instituto Mexicano del Maíz, donde colaboró significativamente hasta su trágica muerte, lleva su nombre.

Además, otro lagunero, este lerdense, el ingeniero agrónomo José Luis Gutiérrez Esquivel, siendo director, promovió su Escuela Superior de Agricultura a la categoría de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN). No cabe duda que la gente de La Laguna desde siempre ha sembrado por doquier ejemplos que nos dignifican.

No todos los tiempos nos han sido adversos, lo mejor está por llegar...

Por cierto, la UAAAN tiene un romántico y bello origen. En 1912, los hermanos Antonio y María Trinidad Narro Rodríguez dispusieron en sus testamentos legar gran parte de su patrimonio para la fundación de dos escuelas: una de Agricultura de Beneficencia y otra de Artes y Oficios, ambas en Saltillo. ¡Esos, eran otros tiempos!, cuando todavía no se inventaban los recibos deducibles.

Pero volvamos a nuestro motivo original: la Plaza Juárez. Después de efectuar un inventario de su patrimonio forestal se contabilizaron en las aceras: 11 árboles y una palmera, por la Morelos; 16 árboles, por la Centenario; 10 y una palmera por la Hidalgo; y 8 árboles, además del excepcional sabino, por la Independencia. Total: 46 árboles

En sus jardineras interiores de forma triangular, la que da a la Morelos: 11 árboles, más 2 que no alcanzan una altura de un metro, una palmera y un arbusto; en la que se ubica por la Centenario (grande): 21 árboles, de ellos 2

muy pequeños y 2 secos, una palmera y 11 arbustos; las jardineras (chicas) de la Hidalgo, la que da al sur: 14 árboles y 5 arbustos; la del lado norte: 15 árboles, 2 palmeras y 4 arbustos; y la de Independencia (grande): 6 árboles grandes, dos de ellos secos, 3 medianos y 17 muy jóvenes, 2 palmeras y arbustos. Total: 89 árboles y 6 palmeras.

Del total de los 46 árboles de las aceras, 27 estarían en posibilidad de dar sombra en unos dos años, bien atendidos; los 19 restantes están pequeños y tres secos.

Del total de los 89 árboles de las jardineras, 27 son de los más antiguos, 3 de mediana altura, 51 son de los plantados en los últimos años, de tamaño regular con tronco de 2 a 4 pulgadas y 4 recién plantados, de menos de un metro de altura.

Lo anterior nos pinta un paisaje desolador y poco promisorio; sin embargo, con un poco de voluntad estaríamos en tiempo para realizar diversas acciones: una efectiva fumigación para controlar la termita; remover la tierra; formarle a cada árbol su cajete para que reciba suficiente cantidad de agua y fertilizante; podar y enderezar los árboles instalando tutores a los altos y delgados que lo ameriten. Sobre todo en estos últimos días del mes de febrero aplicar bastante agua para poder detectar en marzo qué ejemplares y hasta dónde se deben podar para, en su caso, recuperarlos o bien proceder a retirar los secos.

En una cara sucia no se puede apreciar una sonrisa. Aseémosle el rostro a nuestra ciudad, embellezcámosla. Su Plaza Juárez es como nuestra reina, nos representa, nos refleja.

Respecto a nuestro sabino, ahuehuete que engalana nuestra Plaza Juárez, diremos que los de su especie fueron identificados con ese nombre desde la llegada de los conquistadores españoles por asemejarse a la sabina, árbol europeo. Ahuehuete, del náhuatl “árbol viejo del agua”. El Árbol de la Noche Triste bajo el cual, cuenta la historia, lloró Hernán Cortés su derrota ante los mexicas -aztecas- en 1521, y el famoso de Santa María del Tule, Oaxaca, cuyo tronco mide 14.5 metros de diámetro y 33.5 metros de altura, son de la misma familia que nuestro añoso tesoro forestal, que requiere de urgente atención.

Es necesario, que desde ahora el sabino sea diagnosticado por un técnico especializado en árboles longevos, ya que su cajete se colmó de tierra, impidiendo que reciba la suficiente cantidad de agua para su subsistencia -lo denotan sus raíces que afloraron buscando la humedad ambiente-, lo que puede ocasionar que se estrese, como le sucedió al de Tula por esa misma causa.

Nuestro testigo de la historia fue plantado en 1921, año en que el ahuehuete fue declarado *Árbol Nacional de México*, dentro de los actos conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia, en base a dos considerandos: que prolifera en casi todo el territorio y que simboliza nuestra fortaleza frente al conquistador español. Muy a tono con nuestro tiempo, en que precisamente la fortaleza es un atributo indispensable para sortear el temporal que nos ahoga, debería reafirmarse ese motivo que lo tiene entre nosotros, engalanando nuestro jardín central desde hace 92 años.



En esta Campaña de plantación de árboles desarrollada en La Plaza Juárez (por niños de las escuelas y ciudadanos el 2 de mayo -o en su caso, el 5 de febrero-, según se ve en el ángulo inferior izquierdo de la foto, de 1921) dentro de los actos conmemorativos del Centenario de la Consumación de la Independencia, se plantó nuestro simbólico Sabino en contraesquina del templo parroquial, donde, pese a todo, se mantiene enhiesto.



Gráfica de los años veinte en la que todavía no aparece la torre mayor de la ahora Catedral de Santa María de Guadalupe, emblemática de nuestra ciudad; a la derecha vemos el simbólico sabino, a pocos años de su plantación, lo que demuestra que realmente su presencia data de 1921.

Échale un ojo a tu Plaza Juárez y, si se puede, una manita.

El presente texto se publicó el 17-II-2013 y el inventario de árboles que se menciona se practicó tres días antes.

Los paseos de los laguneros

Las Mañanitas de Abril.

Antes, mucho tiempo antes de que se popularizara la costumbre de levantarse al amanecer a caminar, trotar o correr para mantenerse en forma (los *aerobics* fueron introducidos en 1968 por Kenneth H. Cooper, médico de la Fuerza Aérea de los EE.UU.), nuestra gente solía, muy oscura la mañana, salir en compañía de familiares y amigos a caminar aprovechando que el frío dejaba de calar en el mes de abril.

Era una manera placentera de sacudirse la abulia del invierno o bien una manifestación de gratitud hacia la naturaleza que nos había regalado recientemente la primavera, con sus árboles brotados, los trinos de los pájaros y la tibieza del entorno.

En aquellos años dorados, las ciudades eran tan pequeñas que se andaban a pie o en bicicleta. Las enfermedades cardiovasculares no eran preocupación del grueso de los adultos. Era raro ver a un niño gordo, lo que se llama gordo. No se conocían los alimentos chatarra y los automóviles satisfacían más la vanidad que la necesidad.

Los abuelos decían que Las Mañanitas de Abril tuvieron su origen entre los habitantes de Gómez Palacio allá por los años veinte del siglo pasado, cuando se comenzó a allanar el camino real que conectaba a Gómez con Lerdo y Torreón y que ahora conocemos como bulevar Presidente Alemán. Lo cierto es que en obediencia a natura, tanto el ser humano como la cabra *tiran p'al monte*.

Con el tiempo, el trayecto más común era partir de la Plaza Juárez, del Parque Morelos o de los propios barrios, donde se daban cita los madrugadores de Gómez para tomar la calzada Jesús Agustín Castro, luego el bulevar Presidente Alemán, hasta llegar al Parque Victoria de Lerdo. Allí, sumados a los lerdenses, se divertían bailando al ritmo de la música que interpretaba una orquesta en el kiosco y, dando vueltas y relacionándose entre sí, muchachas y muchachos.

De la ciudad de Torreón, desde un principio, también venían a disfrutar de Las Mañanitas numerosos jóvenes y adultos. Algunos aprovechaban el tranvía y otros en grupos lo hacían a pie por el camino del Automóvil Club de la

Laguna –así se denominó el camino real, una vez petrolizado– para reunirse igualmente en el Parque Victoria.

Favorecía la tradición el hecho de que las vacaciones escolares de la Semana Mayor tocan algunos días de abril, y eso hacia propicia el disfrute del paseo.

En el mes de abril se podía paladear la fruta de las moreras, entonces colmadas de moras, al hilo de las acequias que paralelamente corrían a ambos lados de lo que ahora constituyen el bulevar Presidente Alemán y la calzada Jesús Agustín Castro. A leguas se podía identificar al niño madrugador con solo verle el maquillaje morado en los alrededores de la boca y los cachetes, nos revela Manuel Frausto Herrera, amigo del *Barrio de Las Banquetas Altas*, sí, así con mayúsculas y cursivas para significarlo, por ser el fundador de Gómez Palacio, ya en su carácter de futura ciudad, y por los ilustres vecinos que con su ejemplo de gentes de bien, desde sus primeros tiempos, lo han dignificado.

Las mañanitas iniciaban en abril, pero no eran exclusivas de ese mes. Aun durante el verano era común ver a los madrugadores dirigirse a Lerdo y aterrizar en las múltiples y exuberantes huertas que rodeaban la ciudad. Eso era, ni más ni menos, el paraíso.

Por veinte centavos, cuenta la leyenda, en los años cuarenta o cincuenta adquirirías el derecho de hartarte comiendo fruta. Toda la que pudieras engullir, nada para llevar: higos, duraznos, guayabas, uvas, moras, zarzamoras, en las extensas huertas.

La de don Fermín, conocida como Las Margaritas, donde por los años cincuenta se celebraban concurridas tardeadas, y la de don Guillermo Valenzuela, ambas al sur. La de don Catarino Ramírez en el centro y las de don Luz Olivas y don José de la Luz Hernández, mejor conocido como *la Chiruza*, ambas al norte; y todas de la Ciudad Jardín, según nos cuentan los distinguidos lerdenses don José Zarzar Gidi y don Benito García Carrillo.

Mañana será el primer día de abril. Ojalá las autoridades municipales instrumentaran un operativo de vigilancia para que las patrullas mixtas, integradas por militares y agentes de policía, brinden seguridad en el trayecto tradicional y volviéramos a vivir esos inolvidables momentos de antaño (desgraciadamente las huertas cedieron, primero ante las granjas y luego ante las fincas ur-

banas, y a la fecha subsisten contados árboles de moras, a los lados del bulevar Alemán) en compañía de nuestros jóvenes y niños, que seguramente los disfrutarán. Pugnemos por el regreso de la tradición de Las Mañanitas de Abril.

El Parque Nacional Raymundo.

Por medio de *El Siglo*, edición Gómez Palacio y Lerdo de fecha 15 de marzo de 2013, nos enteramos de que recientemente volvió *el Paseo de los laguneros* (claro, el de los que no tienen *parné*, lana, pasta o plata para ir a Mazatlán o a la Riviera Maya) al lugar del que nunca debió haber salido, el Ayuntamiento de Lerdo, por ser desde siempre patrimonio de todos los laguneros.

Regresó Raymundo como el hijo pródigo: sus recursos forestales mermados, sus instalaciones maltrechas y abandonadas, perdida la identidad. ¡Claro!, dejó de ser negocio para los concesionarios regenteadores!

Es necesario que el presidente municipal de Lerdo informe en qué condiciones se recibe ese otrora valioso espacio para el esparcimiento del pueblo y se evite, a través de un decreto, que vuelva a darse en concesión a particulares, tan preciado legado de la naturaleza.

A ponerle mano de inmediato, ahora que es oportuno atender las áreas verdes y los pocos árboles que quedan. ¡En su nombre lo lleva Lerdo, Ciudad Jardín!

El Paseo Colón.

El pasado domingo 17 de marzo se celebró con bombo y platillo el segundo aniversario del Paseo Colón, ese movimiento ciudadano dominical que, apoyado por autoridades y organizaciones, suma 108 ediciones congregando a las familias en una convivencia que es digna de vivirse e imitarse.

Desfiles, muestras artísticas, actividades deportivas, concursos con la participación de padres de familia que, de la mano de sus hijos, masivamente se adueñan de la calzada Colón y retoman su ciudad, recuperan su pertenencia, la viven intensamente y..., ¡todo gratis!

Fue muy gratificante escuchar a la Camerata de Coahuila, particularmente ese domingo en que, prescindiendo del *frac* y al amparo de una carpa a mane-

ra de concha acústica levantada en un estacionamiento para autos –esquina noreste de la Abasolo–, se desgranó en un concierto con lo mejor de The Beatles. ¡Puro oro molido!

Felicidades pueblo y autoridades de Torreón: que cumplan muchos aniversarios promoviendo la sana convivencia familiar. ¡Lo mejor está por venir!

El presente texto se publicó el 31-III-2013.

Su Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio

*¡Pásele, un peso le cuesta su pase a la Gran Feria
y si no trae feria, pues de todos modos, pásele!*

Eran otros tiempos en la Plaza Juárez, que al evocarlos me pierdo sabrosamente en mis vivencias de adolescente.

Corría el año de 1964. Todas las ciudades laguneras contaban con su feria de la ciudad. Torreón desde 1925 comenzó a organizar cada año durante el mes de septiembre la Feria del Algodón. Lerdo, en el mes de octubre, culminaba con algarabía su edición 49 de la Feria de las Flores. Tlahualilo, desde 1956, sin alcanzar todavía el rango de ciudad ya celebraba con tronío su Feria Regional de la Sandía y el Melón, y sus bailes de coronación se amenizaban con las mejores orquestas del momento. San Pedro de las Colonias, por su parte, organizó por primera vez su feria del 8 al 16 de septiembre de 1951.

En Gómez Palacio se celebraban dos dignas ferias de barrio: la de la Santa Patrona de la Colonia Santa Rosa y la del templo de San José. La primera con más cobertura hacia otros sectores de la ciudad. Los gomezpalatinos nos conformábamos con asistir y disfrutar de las ferias de las ciudades hermanas. Para qué “nos la quebrábamos”.

Mas como dice el refrán: “A todo santo se le llega su día”. Un buen ídem se le ocurre a don Pánfilo Cerón Eslava (personaje de trayectoria ilustre quien merece significarse por aparte) ponerse las botas del general Jesús Agustín Castro, para armar otra revolución en Gómez Palacio. ¡Sí señor!

Y como reza la letra de *Las Ardillitas*, canción popularizada por la radio hace unas décadas, exclamó: “Yo me llamo Pánfilo, señor (perdón, Cerón)” y sin más, ¡se puso a pegarle!

El Centro Patronal de la Región Lagunera del Estado de Durango y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, delegación Gómez Palacio, no tuvieron más que designar a don Pánfilo presidente del Comité de Feria y, manos a la obra, el día 15 de octubre de 1964 lanzan la convocatoria para elegir a la reina de la Primera Gran Feria de la Revolución, desatando las pasiones de los distintos sectores de la población.

Nunca he visto en Gómez Palacio tanto entusiasmo, tanta euforia, acumulados y derramados en tan noble y desinteresada causa: elegir una reina. Se formaron dos bandos en los que militaban los clubes de servicio, damas de sociedad, hombres de negocios y los más modestos ciudadanos –empleados del comercio y la industria, estudiantes– y público en general. Todos estábamos inmersos; unos apoyando a Ana María Astorga Villalobos, *Chacha*, y otros a María Aurora Calero Zambrano.

Se integraron los comités de campaña. El de *Chacha*, presidido por la entusiasta señora Refugio Zozaya de Romo, y el de María Aurora por la señorita Genoveva Meneses Contreras, a la sazón presidenta del tradicional Club 13. Inmediatamente se abrieron los cabaret, *La Cucaracha*, ubicado en Independencia y Allende en el bello y antiguo edificio donde alguna vez fue la Ferrertera Montemayor, pro *Chacha*, y *El Moyote*, por la avenida Hidalgo entre Degollado y Patoni, frente a las oficinas originales de Transportes Laguna, pro Aurora. Allí, jóvenes y adultos se entregaban sanamente al gusto de bailar y saborear una cerveza helada o un relajante jaibol, en aras de recabar fondos para contribuir al triunfo de su candidata en el cómputo final.

La contienda, que se extendió por tres semanas, tuvo los más variados matices. La prensa regional publicaba diariamente fotografías de las candidatas con sus mejores galas y ángulos. De la misma manera se difundían las actividades de los comités a través del canal 4 XELN de televisión y de la radiodifusora local XERS, que contemplaban desde bailes de debutantes –bellas damitas tempranillas que hacían su presentación en sociedad–, en el de moda Edificio Willy, hasta botanas (bebida y bocadillos al medio día); juegos de béisbol con la participación del campeón nacional Lagunita, surgido de la selección infantil de Gómez Palacio; kermeses en la plaza, rifas, venta de votos y todo aquello que fuera redituable.

En el terreno musical, las orquestas de Provincia de *Beto Díaz*, La Comparsa Universitaria de la Laguna, Julián Méndez y *Quico Sáenz*, entre otras, no se daban abasto para complacer a los comités y organizaciones regionales que demandaban su trabajo. En esos años sí que se bailaba; y *pegadito*, no como ahora que cada quien brinca para su santo. Baste recordar que el día del Baile de Coronación de la Gran Feria de Gómez Palacio de aquel 1964 coincidieron otras dos ceremonias semejantes en Torreón: tanto en el Salón Javier como en el Casino de La Laguna se coronaron sendas reinas de prestigiadas instituciones educativas. Así era La Laguna, alegre, trabajadora, progresista.

Nada que ver con nuestra funesta época.

Los gallos –caravanas interminables de automóviles de todo tipo, rebosantes de simpatizantes de las candidatas– recorrían las principales avenidas de la ciudad, alegros por conjuntos musicales, cláxones, matracas, sirenas y cuanto causara alboroto y, por supuesto, encabezados por la candidata que viajaba rodeada por un ramillete de bellas jovencitas en un elegante auto descapotado, derrochando sonrisas y besos a su paso. “Gente argüendera, como hay en todos los pueblos”, diría el “desogao” de Chuy Valdivia.

Esos, eran otros tiempos, cuando solo la mujer se depilaba la ceja y exclusivamente ella llevaba aretes... Época, en que los tatuajes representaban regularmente el certificado de haber egresado de alguna penitenciaría; La Tuna en Texas, por ejemplo.

Sí, mis queridas paisanas y paisanos, de veras, eran tiempos en que un peso valía mucho, pero no tanto como para que su carencia, nos impidiera participar del bullicio de la Gran Feria.

Los seis apartados que integran este capítulo de la Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio, y que con el presente comienzan, se publicaron en su orden los días domingo: 30 de septiembre, 07, 14, 21 y 28 de octubre y 04 y 11 de noviembre, de 2012.



El computo para elegir reina.

Antes de evocar los emotivos momentos que envolvieron al cómputo único, desarrollado en el ahora desaparecido y siempre añorado Club Lagunero (sustituido por el nada funcional Edificio Durango que se la vivió vacante de 2009 al 2014), echemos una ojeada a lo que acontecía en aquellos días de octubre de 1964.

A las preocupaciones y desvelos de las dos bellas candidatas abocadas a conseguir su sueño dorado de convertirse en la primera reina de Gómez Palacio, se sumaban las angustias de don Pánfilo Cerón, de don Ramón González Martínez, presidente municipal, y de don Enrique Dupré Ceniceiros, gobernador de Durango.

Don Pánfilo, con denodado afán, esgrimió los mejores argumentos para convencer al mayor número de expositores y se entregó en cuerpo y alma para que la organización en general caminara sobre rieles. No olvidemos que era la primera vez que se intentaba la organización de una feria de la ciudad.

Don Ramón, desde semanas atrás, venía batallando para destrabar los obstáculos aduanales y traer de los EE. UU. la primera máquina apagadora que inauguraría el H. Cuerpo de Bomberos¹.

Don Enrique, recibiría el día 27 en Gómez nada menos que a su protector, el presidente de México. Don Adolfo López Mateos se despedía de Durango, arropado con aquellas vallas interminables de niños “insolaos” luciendo sus uniformes escolares y banderitas tricolores en sus manos. Las multitudes de campesinos con guaripa –sombrero de paja ligero– nueva y sus respectivos lonche y refresco; sin faltar los tradicionales arcos de bienvenida, armados con pacas de algodón y adosados con palmas que engalanaban las recepciones en los bulevares. Quizá el *gober*, para ese entonces, ya escuchaba pasos en la azotea².

Así transcurría la vida de nuestro querido Gómez, saturada de emociones y ánimo festivo, incluida la Ceremonia de Clausura de los Juegos Olímpicos de Tokio, el día 24, donde se izó la Bandera y se cantó el Himno, ambos de nuestro país, lo que disfrutamos muchos por televisión en blanco y negro (a todo color, era privilegio reservado a los *Slimes* de aquellos años sesenta). Y como colofón: ¡nos vemos en MÉXICO 68! ¡*Aguas!*

Pero volvamos a lo nuestro, el cómputo para elegir a la primera reina de la Gran Feria de Gómez Palacio.

El domingo 8 de noviembre por la noche, el Club Lagunero se encontraba pletórico de *fans* de una y otra candidatas; lo animaban personas de todos

1 Durante el periodo de feria conseguiría su propósito y él, conduciéndola personalmente, la trajo desde Ciudad Juárez, Chihuahua, llegando primero a la ciudad de Durango para mostrársela a su “jefe” el gobernador, y luego la pasearía con sirena abierta y faros encendidos por las calles de Gómez. ¡Ay, “camión”!, ¿qué sí la cacareó?

2 El gobernador Enrique Dupré Ceniceros fue removido de su cargo por el Congreso de la Unión el 4 de agosto de 1966 a petición del presidente de la República y como consecuencia de un movimiento estudiantil universitario y popular. Esos, eran otros tiempos, cuando los jóvenes tenían... con qué.

los estratos sociales y se encontraban bien definidos los espacios de cada una de las porras de las candidatas. Por un lado las guapas damas del Club 13, pro Aurora, que arrastraban una larga cauda de pretendientes, ya que pertenecían a las familias acomodadas; y, por el otro, un numeroso contingente compuesto de trabajadores del comercio –jovencitas y muchachos–, empresarios y damas de sociedad que, acompañados de un grupo de mariachis, apoyaban a *Chacha*.

Todo en el recinto era música, vivas, porras, alegría. Del cuartel de Aurora surgían las porras compuestas por dos conocidos vagos con ínfulas de poeta, del *Barrio de Las Banquetas Altas: el Parches y el Chaparro*; porras que coreaban: “*Viva Zapata, viva Madero, viva Villa y Aurora Calero*” y “*Sin mariachis ni dinero, ganará Aurora Calero*. Ya más o menos se vislumbraba el desenlace. Por el rumbo contrario, solo se escuchaba sin pausa y contundente: “*¡Chacha será la reina!*” De cuando en cuando, un caballero o una dama de singular presencia se acercaban al ánfora y depositaba un grueso paquete de dimensiones semejantes a los billetes o bien un misterioso cheque bancario, que inyectaba más emoción al caldero. Para dar fe del resultado, se contaba con la solemne presencia de los reconocidos notarios públicos *Lily Casas* y *Hugo López Vela*, acompañados del alcalde y directivos del comité de feria.

La noche se hizo vieja. Las manecillas del reloj, puntuales en su cita, se reunieron en el número 11. Se abrió la urna. Se contaron los votos y se cantó el resultado:

<i>Chacha</i>	401,545 votos equivalentes a	\$ 80,309.00
<i>Aurora</i>	170,613 votos equivalentes a	\$ 34,122.60
	Total:	\$114,431.60

¡Chacha será la Reina! ¡Chacha será la Reina! ¡Chacha será la Reina...! ¡Y así fue!

El voto tenía un valor de veinte centavos, eran otros tiempos. Ahora, en el 2012, dicen los “malpensaos” que el voto se cotiza en la Bolsa y con cifras de tres ceros a la derecha. ¿Será?

La ceremonia de coronación y el baile se anunciaron para el siguiente sábado 14 en la Plaza Juárez y Club Lagunero, respectivamente, presididos por el gobernador del estado, reinas y embajadoras de las ciudades hermanas y de los clubes de servicio de la región.

Llegado el día 14 de noviembre a las 20:00 horas, y una vez que el gobernador don Enrique Dupré Ceniceros, hubo cortado el listón simbólico que declaraba inaugurada la Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio, al conjuro de los resplandores y el tronido de los juegos pirotécnicos, los “revolucionarios” echaron mano de sus jarras, las vaciaron dos que tres veces y, ya envalentonados, se lanzaron a la conquista de la muchachita de sus sueños: *¡ora sí me le pego!*



Acto inaugural; de izquierda a derecha, don Pánfilo Cerón Eslava, presidente del comité de Feria, don Ramón González Martínez, presidente municipal, don Enrique Dupré Ceniceros, gobernador del Estado y don Roberto A. del Río, director de la Feria.



Recorrido por los estand, ceremonia y baile de coronación.

Inaugurada que fue la Gran Feria, el gobernador, el alcalde, los miembros del comité organizador y sus invitados realizaron un recorrido por sus instalaciones, que abarcaban la Plaza Juárez y sus alrededores. Los estand, que se levantaban en los arroyos de las calles, eran patrocinados por las principales empresas gomezpalatinas: jaboneras, vinícolas, cerveceras, refresqueras, panificadoras, galleteras, confeccionadoras de ropa, electromecánicas y productoras agrícolas, así como por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y la Comisión Federal de Electricidad, entre otras.

El estand de la Compañía Vinícola del Vergel era de los más visitados por sus constantes rifas: ¡regalado!, ¡regalado!, ¡regalado!, pregonaban reiteradamente jóvenes y señoritas que lo atendían. Obsequiaban al que se acercara un boleto o dos, y hasta tres si porfiabas para la rifa de una botella de brandy Vergel Supremo, muy popular y económico en aquel entonces, o una de aguardiente Moscatel. Algunos de los que no obtenían premio mayor, en la rebatiña pescaban: botellas en miniatura de brandy, vasos de cristal, carteritas de cerillos, ceniceros, todos con el sello de la casa: Vergel. Así, “se la gastaban” las generosas empresas que un día dignificaron y engrandecieron el terruño. ¡Esos, eran otros tiempos!

“*Vieja pared del arrabal, / tu sombra fue mi compañera...*” Allí, en la añorada Vinícola del Vergel, se dio nuestro primer pago: manejando la gran báscula para pesar y destarar una interminable fila de tolvas rebosantes de uvas: bola dulce, rosa del Perú, salvador, moscatel y párale de contar. Desde entonces (1965) quedamos “condenados” para siempre en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS): derechohabiente 31-65-47-1537... “Desde hoy ganarás el pan de cada día con el sudor de tu frente”. ¡Ching...!

La cervecería Carta Blanca, que en esos años se andaba consolidando en el gusto de los laguneros, traía un escuadrón de supervisores obsequiando vales por una o dos cervezas, con el objetivo de picar a la raza para que agarrara la parranda en los bares que habían quedado “secuestrados”, ¡líbranos, Señor!, dentro de los límites de la cerca que acotaba la Gran Feria (unos tramos construidos con muros de block y otros con módulos armados con tablas de madera de 4 pulgadas de ancho y 1.70 metros de altura, terminadas en punta); verbigracia: *Los Amigos, el Parral, el Iris, el Palacio y Botanas Jalisco*, este último restorán-bar. La promoción tenía como objetivo que los bares no sufrieran la desleal competencia del estand de las reglamentarias e imprescindibles *Jarras*, que estratégicamente instalaron sus mesas frente al puesto de *Mingo*, ¿quién sabe por qué sería? Unos apostaban que por la rockola y otros, asiduos a las aguas celis *-seltz*, término alemán, acuérdense de los Alka ...er-, solo torcían la boca al unísono con el pescuezo y levantaban los hombros sin pronunciar más palabras que: *¡sabe!*

Vaya que en aquellos años se bebía, se comía y se dormía muy a gusto, como si no se debiera nada. En este funesto año de 2012 no es lo mismo, pues si te atreves a ir al bar en alguna noche de calor a tomarte unos tragos, dejando tu coche en casa como debe de ser y regresando en taxi al hogar sin molestar ni

ser molestado en el camino, corres el riesgo de que un patrullero de policía en acecho, de los que no hay pocos, detenga el taxi y le ordene al conductor que te baje, para luego llevarte detenido o *de perdis* “te pase por la báscula” ¡Qué poca ...!³

¡Quihubo! Esa no la han visto muchos de ustedes, *¿verdá?* Claro, a como están las cosas, de plano los noctámbulos estamos en serio peligro de extinción.

Olvidemos las cosas tristes que nos acechan todos los días desde los diversos ángulos de la existencia, y que son muchas; tantas como los malandrines y los polis (bueno, no todos son abusones). ¡Ya suéltenos, *cabr...s!*

Bimbo, La Esperanza, Gamesa, *Coca* y *Pepsi*, ofrecían como obsequio para los feriantes, en probadita: una rebanada de panqué, un jabón Olivól tamaño miniatura, un paquetito de galletas o un vasito con refresco, cosa que poco se ve en nuestras ferias actuales: *¿Será que éramos “menos muchos” o qué? ¿Que el pueblo era chico o qué? ¿Que ahora es chico el criterio de los gerentes de ventas de las empresas expositoras o qué? ¿Qué será, será?, ¿lo que íbas a ser, será?*



Las otrora pujantes oficinas centrales de la Compañía Industrial Jabonera La Esperanza, empresa que, dirigida con profundo sentido social por don Juan F. Brittingham, contribuyó al desarrollo de nuestra naciente ciudad industrial.

3 Desde septiembre de 2010 a la fecha se sufrió una policía municipal de las más corruptas que se hayan visto, a tal grado que el director fue detenido en esta ciudad y trasladado para ser procesado por delitos federales en la Ciudad de México, estando en funciones.

Por cierto, ahora que nos hemos referido al Olivol... Algo anda mal en el mundo, algo le acontece al ser humano que se ha olvidado de los valores y seguramente del jabón, porque algo huele mal en el proceso de la triste desaparición de la Compañía Industrial Jabonera La Esperanza; sí, la del símbolo del ancla. Nuestra acta de nacimiento. Nuestro primer orgullo. Nuestra razón de ser que no aguantó los despiadados guadañazos de tanto tirador y depredador, chico y grande, que impidieron que quedara piedra sobre piedra en el noventa por ciento de su otrora oasis de vegetación y productividad. ¡Qué pena!

¡Ojo, mucho ojo! Que no nos vayan a sacar de la chistera a inversionistas “des-interesados” en instalar negocios en terrenos de la Jabonera, y luego nos anden ofertando un titipuchal de empleos de a siete pesos la hora. ¡CUIDEMOS, GOMEZPALATINOS, PRESERVEMOS lo que debe ser un área verde como la conocimos los que ahora militamos en el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM)! Queremos un parque sin muros ni oficinas, no se les vaya ocurrir inventar pretextos. Es legítimo y necesario, que la población de escasos recursos, sus niños, sus jóvenes, sus adultos que cada día son más, tengan en el corazón de la ciudad dónde mitigar sus penas, dónde descansar de la dura jornada de trabajo. Que nadie medre con negocio alguno. ¡No la chiflen, “señores que las pueden”, que es cantada!

Ese territorio que un día fue emporio es patrimonio de todos: ¡ni se vende, ni se permuta, ni se compromete en negociación alguna! Atentamente: el pueblo⁴.

¡Ay, Dios! Se me olvidaba el asunto a tratar. Decíamos... Una vez terminado el recorrido por todo el espacio de la Gran Feria, el gobernador y comitiva se dirigieron al estrado real levantado en la misma Plaza Juárez –esquina de Morelos y Centenario– para celebrar la ceremonia de coronación que resultó de ensueño, de cuento de hadas, desde que SGM Ana María I y SAR María Aurora descendieron hermosamente ataviadas de sus “carrozas de calabaza encantada” y se dirigieron hasta donde el trono, acompañadas de sus príncipes soñados y un elegante séquito de bellas embajadoras.

Ceñidas las coronas y entregados los cetros por las autoridades, dio inicio el programa bajo la conducción de don Félix Alonso. Salutación, en primer

⁴ Con pretextos, de ese y otro tipo, nuestra ciudad ha perdido espacios públicos para que algunos “vivos” hagan negocios particulares, apoyados por las autoridades.



Ana María I, reina de la Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio, año de 1964, es coronada por el ingeniero Enrique Dupré Ceniceros, gobernador del estado de Durango.

lugar, a cargo del distinguido orador doctor Dionisio Sánchez Guerrero, quien enfatizó: "El pueblo no va a donde las reinas, las reinas van a donde el pueblo...". En seguida la actuación, siempre esperada por sus múltiples admiradoras, del tenor doctor Jaime Martínez, homeópata y galán muy apreciado, de quien se decía que las damas se aliviaban con solo verlo y que sus "chochitos" eran meros placebos. A continuación, se dejó sentir la voz vibrante de la cantante de ranchero Rosa Herlinda Lozano, y culminó ni más ni menos que con la inigualable Amparo Montes, la mejor interprete de El Flaco de Oro, acompañada al piano por *Teté Cuevas*. ¡De peluche!

Plenos de emoción y alegría, autoridades, reinas y vasallos se trasladaron al Club Lagunero, dando principio a uno de los bailes más hermosos de que se tenga memoria, amenizado por la Orquesta de *Nuco Cisneros*, de la ciudad de Durango; y por la nuestra, la no menos grandiosa, de *Quico Sáenz*. ¡Y, *ráspale choclo, que pa' eso te truje!*



El baile popular y la fase cultural y cívica.

No está por demás comentar que la comitiva saludó y convivió con un pueblo emocionado como niño con juguete nuevo; un pueblo congregado en su Plaza Juárez dispuesto a disfrutar de la magnificencia de los juegos pirotécnicos, del Teatro del Pueblo, de los antojitos y -¿por qué no?- de la cheve, y que fungía como testigo de honor en la ceremonia de coronación de su primera reina, SGM Ana María I, y de su princesa, SAR María Aurora, para culminar la noche y madrugada siguientes bailando en el Club Lagunero o en el baile popular.

¡Y, ráspale choclo, que pa' eso te truje!... Precisamente, al baile popular que se desarrollaba, tradicionalmente los fines de semana o en días de fiesta nacional, en el arroyo de alguna de las calles de la plaza y, obvio, con motivo de la Gran Feria, se dejaba venir la población de los barrios: Azul, El Parralito, Trincheras, El 90, El Zepelín, El Ranchito, Las Cuadras, entre otros. No faltaban, desde afuerita, los "apretados" de la zona centro y de la colonia Las Rosas, quienes no se perdían el gran espectáculo del baile. Algunos, ya emocionados por el efecto de las jarras, también se "echaban al agua". ¡Cuál discriminación ni qué la *tiznada!*



María Aurora, princesa y Ana María I, reina, ambas, de la Primera Gran Feria de la Revolución de Gómez Palacio, acompañadas de sus chambelanes, señores Eduardo Valdés Viesca y Eduardo Rodríguez Aviña, respectivamente; al fondo la señora Celina Astorga de García, todos, disfrutando del baile en el Club Lagunero.

CLUB PLAZA

EN CD. LERDO, DGO.

INVITA A TODA SU DISTINGUIDA Y ESTIMADA CLIENTE-
LA PARA MAÑANA SABADO 7 DE JULIO A
LA 1 DE LA TARDE A SU

SUPERREINAUGURACION
OFRECIENDO CON MOTIVO DE ELLO

**5 GUAJOLOTES EN MOLE
GUADALAJARA**

Además unos Ricos Frijoles a la Charra y unos
Sabrosos Chilaquiles.

Presentando a la vez un bonito elenco artistico

EL FAMOSO CONJUNTO "TROPICANA"
Con su cantante cubano "CANELO"

Presentación del mejor trompetista del norte de la República
"KIDI KADO"

El Famoso Trio **LOS ANDARIEGOS**

La única presentación del campeón del distrito Federal de
BUGUE, MAMBO, CHARLESTON, Y Cha - Cha - Cha
"HECTOR MARTINEZ"
Alias el "Calandrión"

OJO

DOMINGO A LA 1 DE LA TARDE

"Rico Espinazo de Puerco"
Y UN RICO PICADILLO A LA CHA CHA CHA
AMENIZARA EL CONJUNTO "TROPICANA"

SIN FALTAR LAS MEJORES CERVEZAS DEL MUNDO ENTERO
CARTA BLANCA 65 MEDIA
CARTA BLANCA 65 CUARTO

Héctor Martínez López, *el Calandrión*, emigró a la Capital y refrendó su calidad de gran bailarín, que le venía de familia. Programa de mano, cortesía del señor don Fernando Zárate Hernández.

ros o albañiles de algunos de ellos. ¿O no, *Toño Bailes Esparza*?

Viéndolos en la Gran Feria o cuando venían las Caravanas Corona, de grata memoria, que traían a los artistas del momento (las vedettes, verbigracia Nínón Sevilla), alguno de nuestros ases del baile se subía al estrado a la brava y, bailando junto a ella, se ganaba estruendosas ovaciones y, algo mejor, el codiciado beso en la mejilla de parte de *la Diosa Cubana*. De verdad, Adalberto Martínez, *Resortes*, se hubiera derretido de envidia, viendo *al Calandrión* o a Miguel Silos Medina, *el Silos*, bailando a placer en sus mejores tiempos.

En la época dorada de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, cuando la bonanza del algodónero, los bailes populares de la plaza se ameniza-

El Calandrión, el Güero Calero, el Silos, Luis Carrillo, el Gorras, Chepe Navarro y Tomás Velázquez, el Camello, acompañados de sus nada tullidas damas, eran los reyes de la pista. Bailaban danzón, mambo, chachachá y cuanta rola emergiera de las potentes bocinas del sonido de Manuel Meraz quien, echándole ánimo al momento, desde su micrófono "espotiaba": A seguir bailando, a seguir disfrutando de la mejor cerveza, Carta Blanca exquisita y Quijote Colosal, un par a todo dar.

Nuestros bailarines de esa añorada época sí que tenían calidad, y de la buena. Algunos pudieron haber hecho carrera en México. De ellos, Héctor Martínez López, *el Calandrión* (eran varios hermanos, todos buenos pa'l baile, encabezados por su señor padre, de quien les venía el apodo,), debutó como profesional en el Teatro Blanquita, después de haber triunfado en concursos nacionales, y formó parte de la Caravana Corona que realizaba giras por toda la república. Seguramente a los demás bailarines mencionados les faltó orientación y guía, dada la humilde condición de empleados, obre-

ban, ¡sí señora!, ¡sí señor!, con las grandes orquestas locales de *Cuco Mesta*, *Prócoro Castañeda*, *Quico Sáenz*, *Julián Méndez* y *ni pa'qué seguirle*.

Del recinto de la cultura popular nos trasladamos a las salas de exposiciones de arte, entre las que, claro, no existe mucha diferencia, para subrayar algo de que adolecen nuestras actuales ferias regionales: la promoción cultural formativa. Aguascalientes, Zacatecas, Fresnillo, Villa Hermosa, por mencionar algunas ciudades organizadoras de ferias importantes, le reservan al renglón cultural un alto porcentaje de su cobertura. Sus concursos de artes plásticas, de baile, de música y los juegos florales se mantienen año con año, desde tiempo inmemorial.

Pues bien, a don Pánfilo Cerón y su equipo de trabajo no les pasó de noche la cultura formativa. Aprovechando el entusiasmo y la sensibilidad de dos ilustres damas: la querida poetisa *Adelita Ayala*, sí, la del *Canto al Desierto* y que también le cantó a Gómez Palacio: "¡*Nunca ha nacido corazón pequeño / a la sombra del Cerro de la Pila!*"; y Ernestina *Tina Gamboa*, impulsora de la creación de nuestra nunca bien ponderada Casa de la Cultura de Gómez Palacio, se dieron a la tarea de armar los programas artísticos del Teatro del Pueblo, una exposición de pintura, escultura y artesanía de la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED) y un concurso regional de pintura para aficionados.

Por otra parte, en el Teatro del Pueblo no se anduvieron con pobreza. Trajeron como ya lo anotamos, a Amparo Montes y *Teté Cuevas*, a Los Dandys de *Güicho* Cisneros –el personaje que más glorias y renombre le ha brindado a Gómez Palacio a lo largo del mundo–, quien todavía tiene pendiente en su terruño un homenaje a la altura de su gran trayectoria artística y humana. ¿Qué esperamos? ¡En vida, paisanos!

También participaron en la fiesta popular connotados artistas, como David Lama y Rosa de Castilla, sin faltar nuestros locales Camilo Salazar, José Alberto Camacho, Zoila Martínez y la jovencita Rosa Otilia, todos ellos cantantes; los tríos Fascinación, Los Mirlos y Los Lalos; los conjuntos: Los Legionarios (norteño), Cuarteto de Media Noche y Unzueta (clásica), Los Blue Jets, (rock) la Banda de Villa Unión (vernácula) y sin faltar nuestra música nacional, los grupos de mariachi: Regional de Manuel Carrillo y Los Madrugadores de Pablo Pacheco. ¿Y la Caravana Corona, *apá, pa'qué?*

La exposición plástica de la UJED, ya mencionada, se montó en las nuevecitas instalaciones de la Unidad Guadalupe Victoria del IMSS, ubicadas en bulevar Presidente Alemán y calzada Jesús Agustín Castro y constituyó todo un éxito. Dos atractivos llevaron a nuestra gente a admirar la muestra: su gran variedad e indiscutible calidad artística y la curiosidad popular por conocer dónde se curaría en adelante y con dignidad la clase trabajadora y sus familias.

El Concurso de Pintura para Aficionados convocó a treinta y siete artistas regionales con un total de noventa obras. Los triunfadores fueron: el muy apreciado Nazario Simón con su obra *Árbol Viejo*, primer lugar; José María Aguilera, nuestro añorado amigo de Matamoros, Coahuila, segundo lugar con su trabajo *Rastra*; y tercer lugar, Daniel Ruiz Rodríguez con su cuadro *Paisaje Montañés*. Los artistas recibieron un premio de \$500.00, \$250.00 y \$100.00, respectivamente, y una beca para estudiar artes plásticas con el maestro Enrique Poblador en el Centro Regional de Iniciación Artística.

En el terreno cívico –qué es eso, con qué se come, dirán en nuestro tiempo las nuevas generaciones– los incansables organizadores enaltecieron nuestro Movimiento Revolucionario de 1910, emblema de la Gran Feria, rindiendo un merecido homenaje a los veteranos de la Revolución encabezados por el general Nicolás Fernández, integrante de los Dorados, la escolta del general Francisco Villa, quien vivía en una casita modesta por la calle Mártires 306 poniente. ¡Una auténtica lección de honestidad!

Además, y para que los jóvenes cobren conciencia del valor y la magnitud de nuestro pasado histórico, se organizó, con estudiantes de las escuelas comerciales, secundarias y del Instituto 18 de Marzo, una carrera de relevos con antorchas –nos platicaba emocionado uno de los participantes, Guillermo *el Gato* Gallegos Delgado– que, partiendo del rumbo donde existió la antigua Hacienda de Santa Rosa, recorrió la ciudad de sur a norte y culminó en la cúspide del Cerro de la Pila, encendiéndose un pebetero a manera de lámpara votiva que se conservó durante la Gran Feria. ¡De tal dimensión espiritual eran los nuestros!



El Teatro del Pueblo y los comités de candidatas y de la Gran Feria.

Si hemos de ser justos con nuestra relación histórica no debemos dejar de mencionar algunos acontecimientos circunstanciales y sobresalientes:

El baile popular durante la Primera Gran FERIA no pudo celebrarse por primera vez en el arroyo de la calle debido a la oposición de los choferes de autos de sitio. Ante la rotunda negativa de liberar sus espacios exclusivos, argumentando se lesionaba su labor, tuvo que habilitarse como pista gran parte del andador de la plaza por la calle Centenario. Carlos Torres Cháirez, líder choferil, “se sentó en su macho”.

En el Teatro del Pueblo también se presentaron durante la Gran FERIA: el maestro Miguel Hiram (formador de puñados de actores juveniles laguneros, entre los que sobresalieron los gomezpalatinos Rogelio Luévano, gran actor y director, al igual que *Tony* Juárez, Norma Guillén Castañeda, María de la Paz Calleros Torres, Enrique Torres Cabral, Salvador Frost, Joaquín Hidrogo, Juan Basilio, por nombrar a algunos), representando al Centro Regional de Iniciación Artística de Torreón (CRIT), subió a escena *Pasos*, de Lope de Rueda, en dos actos: I. La Tierra de Jauja y II. La generosa paliza; con el siguiente reparto: Miguel Hiram –director y actor–, Miguel Núñez, *Eddy* Soto y Ana María Silva. El propio CRIT también presentó su grupo Coral y el de Santa Cecilia, dirigidos por la maestra Josefina Puente y como solista Rogelio Vélez.

Igualmente significativas resultaron las actuaciones de nuestros artistas, que no por ser amateurs fueron menos valiosas; me refiero a las hermanas María de la Luz y Beatriz González Mora, quienes cantaron y bailaron en forma extraordinaria; a Rosa María Talamantes y Samuel Borrego Aguilera, ovacionados en su interpretación del tango *A Media Luz*, como siempre bailando con gracia y señorío; y a Zeyda Cisneros, quien interpretó bailes jaliscienses acompañada del mariachi Los Madrugadores, haciendo gala de su fuerte personalidad de gran maestra de baile. Con la doctora Zeyda tuvimos la oportunidad de trabajar juntos; ella en la dirección y el que escribe en la producción, con motivo de la magna temporada de 1992 del extraordinario espectáculo que todavía se recuerda *El mundo bailó, baila y bailará*, que ahí queda en los anales gloriosos de Gómez Palacio y de su Casa de la Cultura ¡Un saludo cariñoso a ese inigualable grupo de bailarines, damas y caballeros, por su gracia y generosidad! Disculpen mis amables lectores la digresión.

El Instituto Francés de la Laguna participó ampliamente con sus grupos Coral y Banda de Música, siempre ovacionados por todos los públicos. La ciudad de Durango, a través del IMSS, envió un vistoso y armónico conjunto folclórico.

En el Club Lagunero se ofrecieron dos conciertos que hicieron época: uno a cargo de la Orquesta Sinfónica de la UJED, y el otro estelar, con la presencia de la pianista de reconocimiento internacional Nadia Stankovich. ¡Todo un manjar para los amantes de la música clásica!

El último día de la Gran Feria, el 22 de noviembre de 1964, a las 22:00 horas, se transmitió por la radio en cadena nacional desde la Ciudad de México *La Hora Nacional*, dedicada a la ciudad de Gómez Palacio con motivo de la exitosa celebración de su Primera Gran Feria de la Revolución. Una vez concluida la transmisión radiofónica, a las 23:00 horas, se procedió solemnemente al acto de clausura.

¡Pásele, un peso le cuesta su pase a la Feria; y si no trae feria, pues apúrese y pásele, que se nos está acabando... la Gran Feria!

Como en el kilométrico colofón de las películas actuales, no podemos dejar de resaltar el elenco y todo el universo de los hacedores de la gran empresa que constituyó la Primera Gran Feria.

Asistieron como embajadoras al baile de coronación, representando a instituciones de Gómez Palacio: las señoritas Alejandra Leal Rosales, Cruz Roja; Alicia Álvarez Métlich, Club Rotario; María Teresa Rojas Gamboa, Club 13; Rosa María Porras, reina del Club de Leones; Rita Magdalena Ramírez, Cámara Junior; Bertha Alicia García Núñez, reina de la Asociación de Agricultores. Representando a instituciones de Lerdo: María Cristina Sandoval, reina de la Cámara Junior y María Cristina Estrada, reina de la Feria de las Flores. Amparo Eugenia Villar, reina de la Feria del Algodón de Torreón; Irene Aguilar, reina del Club de Leones de Durango. En ese orden, precediendo a la princesa María Aurora y a la reina Ana María I, desfilaron las bellas jovencitas por una pasarela rumbo al real estrado, lo que permitió al público admirar su belleza y hermosos atuendos, que hicieron brotar calurosas ovaciones.

El comité de campaña de María Aurora estaba formado por la señorita Genoveva Meneses Contreras, como presidenta; y como colaboradoras, María Luisa Bardán, *Chiquis Gutiérrez*, *Lolita Guzmán Cuéllar*, *Inés Izaguirre*, *Margarita Metlich*, *Olquita Valdés Romo*, *Eva y Luz Cano Méndez*, *Anita* y *Rosario Güerita Rendón*, *Chela* y *Yola González*; las hijas de don Ramón y doña Paz González: *Guadalupe*, *Ñeca*, *Chepo* y *Susana*; naturalmente las hermanas Calero Zambrano: *Patricia*, *Susana*, *Cristina* y *Martha*.

También se sumaban, como lo señalábamos en el segundo capítulo, una cauda de pretendientes. Los Jesuses: *la Perica* Valdés Romo y *el Churro* Reyes Espino, Víctor Manuel Gutiérrez, Luis Aranda, Gerardo Camarillo, Rafael Díaz Alvarado, Alejandro Mexen Jaidar, Alfredo *el Jáibol* Jáidar, Fernando *Guanchur* y su hermano Felipe Gómez, Ramón González, *Bilín* Cuéllar, Juan Manuel Flores, *Lito* Echevarría Herrera. Algunos de ellos del barrio de Los Hornet's (Mina y Ocampo) y otros del barrio de Los Pollitos (Morelos y Patoni); estos eran de los "nais", los riquillos o ricotes de Gómez.

El Barrio de Las Banquetas Altas también contribuyó con la campaña de Aurora por elemental solidaridad, ya que Luis *el Güero* y su hermano Carlos *el Prieto* Calero Zambrano eran parte de la palomilla, por lo que se desplegó una entusiasta participación de los demás compañeros: Manuel Frausto, *el Gaytas*, *Memín* Leyva, *Lalo* Contreras, *Chemo* Ramírez, Enrique *la Gallina* Híjar, *Chuy* Lomelí, Manuel Carreón Mendoza, Jaime Méndez Lastra, *Checo* Fernández, Enrique *el Chicles* Morales y otros ya mencionados, que tuvimos la fortuna de convivir en esa inolvidable época de la añorada juventud.

Por su parte, el comité de campaña de *Chacha* lo constituían la distinguida señora Refugio Zozaya de Romo, como presidenta; y como colaboradoras las respetables señoras Odila López de Campos, Clorinda Romo de Alanís, Irma Gutiérrez de Pérez, Margarita Pérez de Vélez y Concepción Astorga de Ortega. Colaboraron con el comité de damas los señores: Jesús Romo Silva, licenciado Humberto Campos Favela, licenciado Antonio Alanís Ramírez, licenciado Héctor Pérez Enríquez, ingeniero Alfonso Vélez Leija y licenciado Manuel Ángel Ortega Martos, responsable de propaganda.

Yeye Romo, Alejandra Leal, *Coco* Barrera, *Oli* Castro, *Tere* Híjar, *Mafer* Velve May y *Nena* Lavín, *Vivi* y Martha Contreras, Lilia Ramírez, *Lety* y Martha Jáquez, Víctor y *Chuy* Iza, en plena juventud, se multiplicaban en sus acciones para obtener el triunfo de *Chacha*. Además se contaba con el apoyo de importantes empresas comerciales, como Casa Valerio, El Triunfo, de don Efrén García, Abarrotes Álvaro Ibarra, Ferretera Montemayor, entre otras, y, ni dudarlo, el formidable apoyo de Ferretería Las Dos Naciones, de su señor padre don Jesús Astorga de la O. ¿*Más mezcla, maestro?*

El comité organizador de la Primera Gran Feria lo integró don Pánfilo Cerón Eslava, presidente; licenciado don Roberto A. del Río, director; y como vo-

cales los señores don Benjamín Nuñez, don Carlos Gussen y un ejército de nobles y esforzados gomezpalatinos.



Relación de los stand, la Exposición Ganadera y la promoción deportiva.

Difícil tarea la de este humilde relator que, aferrado a sus añejos y sentidos recuerdos, se resiste a retirar la pluma de las páginas en las que ha intentado relatar los pormenores de la Gran Feria. Será porque lo asaltan los deseos insatisfechos o porque insiste en recrear infinitamente los momentos vividos con sublime intensidad. Bueno, cada quien habla según le vaya en la feria.

Esta serie de seis capítulos de la Gran Feria engloba las añoranzas y la nostalgia de más de cuatro. Al leerla, seguramente derramaremos una lágrima o mínimo dejaremos escapar un suspiro. Es posible que, al volver a vivir aquellos hermosos tiempos de la piel lozana –con una que otra espinilla en la cara, claro–, del corazón ajeno al colesterol, del hígado sin secuelas por efecto del alcohol y de las articulaciones con “amortiguadores” nuevecitos de la tienda, nos asalte un segundo aire. Es más, me atrevo a asegurar que nos embargará una vez más la convicción: ¡valió la pena vivir!

Hablando de enfermedades o, mejor dicho, de salud, hace unos días me encaró algo airado el muy apreciado en la región, médico internista y neumólogo, *Nacho Méndez Lastra*, orgullo genuino –de origen– de los barrios de *Las Banquetas Altas* y *Los Pozos*, y doctor de cabecera de mi señora madre doña *Socorrino* y del suscrito, todavía vivito y coleando, para reclamarme el por qué no lo había mencionado como asistente al cómputo donde *Chacha* resultó reina. Como buen abogado le contesté: discúlpame, hermano; como eres mi médico de cabecera no te vi, me quedaste detrás. ¡Y asunto arreglado!

Otra persona que también hizo blanco de sus reclamos a este escritor fue la siempre guapa, sonriente y platicadora *Lourdes Chepo González*, hija de don Ramón y doña Paz de González: “oye, *Chaparro*, no hiciste alusión en tu columna periodística a nuestro stand en la Gran Feria”. Se refería a la carpa instalada en el lado norte del puesto de *Mingo*, donde en penumbra y rodeadas de un tecolote disecado, calaveras de dulce, culebras de hule, un gato negro y un sinfín de amuletos, sin faltar el aroma de Siete Machos y la

insustituible frase cabalística *Abracadabra, patas de cabra*, ella, *Ñeca* su hermana, Luz Cano y la inolvidable y dulce amiga María Luisa Bardán, de turno una cada día, atendían a un sin fin de galanes ansiosos de conocer su suerte.

Muy propias nuestras “brujildas”, ataviadas con una túnica negra tachonada de estrellas plateadas, y tocadas con una pañoleta color violeta a manera de turbante de la cual colgaban centavitos de cobre pintados con polvo de oro, como buenas pitonisas se dedicaban a echar las cartas y a leer la mano por la elevadísima cantidad de cinco pesos (de aquellos). No me lo crean, pero sobaban los aventados que por sentir en la suya la caricia de la tibia mano de tan bellas damas daban eso y más.

Y por último, Fernando Lozano, *la Araña*, buen amigo, me refrescó la memoria (en el sano sentido): "Olvidaste escribir lo que alguna vez te comenté: que mi padre, don Diego Lozano Alonso, me llevó una noche a la nave donde antiguamente se guardaban los tranvías –por la avenida Independencia, contiguo a donde actualmente se paga la luz–, y mientras él trataba un asunto con un señor de los que regenteaban el “brinco”, yo me dediqué a curiosear en las mesas donde estaba el refuego de la jugada. Te lo dije, ahí se instaló la tómbola de los pudientes durante la Primera Gran Feria, hace casi medio siglo”. ¡Ay, güey, ya casi nos vamos! ¡Ni madres!

Han de dispensar el abuso de los sobrenombres, pero hay personas muy connotadas que si aludimos a ellas por el nombre de pila, nadie se daría color: Elena María de los Ángeles Romo Zozaya, Elsa Alicia Gutiérrez Requejo. ¿Y ellas? Son nada más y nada menos que *Yeye* y *Chiquis*, por referirme solo a dos personas. En el caso de un servidor hay quien, de la vieja ola, me nombra como Hugo, al relacionar mi nombre –que también comienza con “H” y mi apellido Avendaño–, con el del inmortal intérprete de: “*Que un viejo amor ni se olvida ni se deja... Un viejo amor de nuestra alma sí se aleja, pero nunca dice adiós...*” Esas rolas sí que calaban hondo.

Ahora que de nuevo he de referirme a los estand de la Gran Feria, les diré que se instalaron en número de 78, y de los que recuerdan mis contemporáneos mencionaremos, además de los anotados con anterioridad, los siguientes: el de Maquinaria y Laminados, del entusiasta y exitoso ingeniero Jaime Reed Gil; Industrias Metálicas Perval, productora de arbotantes, del ingeniero Carlos Pérez Valdés, progresista empresario y gran deportista originario del Distrito Federal, campeón panamericano en lanzamiento de jabalina y disco;

Mármoles Muguero y un negocio de productos silvícolas, los dos, de la ciudad de Durango; Talleres Gallegos, especializados en trabajos de torno y perforación de pozos profundos, propiedad de don Rafael *el Pelón* y de sus hermanos Jesús, Guillermo *el Gato*, Donato y Edmundo *el Ratón*, de apellidos Gallegos Delgado, así como una firma productora de artículos de mink, entre otras.

No podían faltar: la tradicional Tómbola y el puesto de pollos asados del Instituto de Protección a la Infancia, institución que inauguró los desayunos escolares en todo el país y que en el municipio presidía la primera dama, doña Paz González, auxiliada por su estimable hermana Emma y la señora Celia, esposa del inquieto doctor Armando Merino Aguilar; los juegos mecánicos, instalados por la avenida Morelos desde El Club Lagunero hasta la calle Santiago Lavín, y el área compacta de restaurantes de antojitos mexicanos -imprescindibles en toda feria- que abarcó la cuadra de la avenida Hidalgo, frente a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.

La Exposición Ganadera, porque también la hubo, se instaló en los terrenos de la Unión Ganadera Regional del Norte del Estado de Durango, donde ahora se ubica Soriana Centenario, por el bulevar Presidente Alemán; quedando a la vista de propios y extraños el potencial ganadero existente en la región: caballar, porcino, caprino, bovino, avícola y vacuno, este último por cierto, ya iba viento en popa para cristalizar lo que actualmente es la cuenca lechera más importante de México; en lo relativo al ganado de engorda, La Laguna, ya empezaba a reconocerse como productora de los mejores cortes de carne del país.

La avicultura se vislumbraba como actividad promisoría. Tan importante que durante los años de 1997 y 1998 se dio el gran despegue regional, alcanzándose en 1999 Primer Lugar Nacional en producción de pollo de engorda y Tercer Lugar Nacional en producción de huevo. Don Arturo Gilio Rodríguez se dio un buen arrimón en esa faena al fungir como presidente nacional de los productores del ramo (1987-91): ¡orejas y rabo!

Ya entrados en remendar los olvidos, culminemos con esta coleta; “por ésta” se los juro que es la última. En el Teatro del Pueblo participaron también: el profesor Gonzalo Rivera, con su guitarra prodigiosa; el simpático imitador Jorge Pineda, conocido como *Colorín*; y Domingo Macías, gran declamador. El 21 de noviembre se presentó la Serenata Nacional de Cervecería Cuauhtémoc, un programa de la misma calidad que el consagrado en la televisión *Así es mi Tierra*.

Para disfrute del pueblo todas las noches hubo palo y marrano, ensebados, llevándose casi todos los premios el audaz equipo del barrio de Trincheras. Para todos había un espacio, la diversión y la alegría constituían la divisa de la Gran Feria.

En el plano deportivo, ya mencionamos con anterioridad la carrera de antorchas. También se realizaron, una carrera de meseros con sus charolas cargadas con tanques de cerveza, y un critérium ciclista para jóvenes de nivel de preparatoria, alrededor del Parque Morelos. Ya que nos referimos nuevamente a este otrora bosque nuestro, recordaremos que en 1966 albergó las instalaciones de la Gran Feria debido a las múltiples y sentidas quejas de los vecinos de la Plaza Juárez, que ya no soportaron ni obstáculos ni ruidos. ¡No aguantaban nada!

Para finalizar –ahora sí de verdad–, sería saludable que la organización de la Feria en adelante se ajustara a lo que es un organismo público descentralizado, tal como lo dispone el Decreto número 39 del jueves 14 de mayo de 1998, votado por la H. LX Legislatura del Estado de Durango, de la cual tuvimos el honor de formar parte, gracias al voto de la ciudadanía de Gómez Palacio y Tlahualilo –XI Distrito Local–, que nos llevó a obtener la máxima votación priísta del estado en 1995. Con la observancia del referido decreto, esto es, haciéndose efectiva la representación de las principales organizaciones sociales del municipio, se evitaría el mal sabor que dejan los nulos resultados económicos, y las más de las veces risibles. En lenguaje más coloquial: que deje de ser el negocio de unos cuantos vivos. Eso seguramente lo agradecerían la Cruz Roja y las Campañas pro Navidad del niño pobre, que antiguamente recibían importantes apoyos económicos, producto de las utilidades de la Feria.

Esos, eran otros tiempos, iluso aprendiz de historiador, cuando el pase a la Gran Feria costaba un peso solamente y nos ofrecía toda una gama de atractivos con mucha dignidad y hasta... ¡HABÍA GANANCIAS! De pronto se escucha un golpe seco en el piso de la plaza, cae el telón en las dos puertas monumentales, una frente a El Emporio y la otra frente a *Botanas Jalisco*. Se apagan las luces. Se hace el silencio en la Plaza Juárez... “*Ya todo esta en calma, el músculo duerme, la ambición descansa*”.

La Plaza Juárez, misceláneo y transitorio

¿Qué impide decir la verdad con humor?
Quinto Horacio Flaco, Poeta Latino.
65 A. C. - 8 A. C.

Estas breves historias, aunque *lights* y a veces medio cotorras, que han ido quedando atrás, y las que les siguen (disculpen, me regreso a explicar el vocablo *light* para quienes todavía no emigramos como braceros a los *estaites yunaites* y no masticamos el inglés, aunque como van las cosas no tardaremos en encaramarnos en *la Bestia*, FC: *light* significa ligeras), contienen datos históricos y de actualidad que aguantan la prueba del añejo⁵.

Prendemos, con ellas, dejar constancia de un pasado más digno que el actual; protagonizado por hombres y mujeres que, según vestigios que todavía no han podido depredar nuestros contemporáneos, profesaban un alto sentido del deber cívico y se esmeraban en que la obra pública fuera útil y perdurable.

Sin entrar a fondo en la efectividad, sustentabilidad y prioridad de las obras y servicios públicos que deben prestar las autoridades correspondientes de la región lagunera a la ciudadanía, nos referiremos a un problema, dentro de los muchos y muy graves que padecemos, que lastima nuestro amor propio y el de la comunidad entera: la desaparición de las placas de bronce descriptivas de obras importantes, de monumentos conmemorativos y, lo que es más grave todavía, los propios monumentos, bustos de hombres y mujeres ilustres. ¿Será, que se nos vino encima la fiebre del bronce, o del cobre?, ¿o será, por aquello de que lo mostramos a diario?

Forman parte de tan triste suerte los bustos en bronce de Nellie Campobello y Francisco I. Madero, y la placa inaugural del bulevar Presidente Alemán, que se había conservado desde el año de 1950, todos de Gómez Palacio. En Lerdo desaparecieron dos placas, la del monumento erigido a don Guadalupe Victoria en el parque que lleva su nombre y la de la Plaza Revolución situada frente a la escuela primaria Justo Sierra, las cuales al parecer ya han sido repuestas. En la ciudad de Torreón desaparecieron algunos bustos del Paseo de los Escritores en la Alameda Zaragoza y también del bulevar Constitución, erigidos en honor de los pioneros de La Laguna. En Gómez,

⁵ Se refiere a las historias que venimos entregándoles desde el 23 de julio de 2012 en la columna Plaza Pública de El Siglo.

seguramente repondrán el busto del Mártir de la Democracia antes del próximo 20 de noviembre. ¡Algo es algo!

Nuestros flamantes munícipes, en lugar de reponer los citados elementos, placas y bustos, y establecer una adecuada vigilancia para conservarlos, se preocupan más por instalar y develar los propios, que los perpetúen *per sécula seculorum*. ¿Quién dice que soy renegado, ateo?

El patrimonio cultural, representado por estatuas y monumentos, en las comunidades laguneras vive en el desamparo. No se conoce operativo policiaco para dar con los ladrones; lo que debería ser muy fácil, si tomamos en cuenta que los beneficiarios de tales infamias están establecidos y siguen –comerciendo– tan campantes como el andarín del güisqui.

Es obligación de la autoridad reponer, hasta el cansancio, aquello que siendo fundamental en la vida de nuestras ciudades desaparece por acción del vandalismo. No debemos permitir que se deteriore la imagen urbana, que es el reflejo de nosotros mismos. Reparemos en el ejemplo que nos brindan nuestros conciudadanos, desamparadas víctimas del grafiti, que restauran cotidianamente las fachadas de sus hogares y negocios.

¡Nada de eso! Se duermen en sus laureles y con ello la imagen citadina se torna cada día más deprimente.

Lo anterior es en desquite –no se crean–, ya que en la semana que acaba de terminar, al realizar mis investigaciones en las benditas calles de Gómez, me la pasé recibiendo reclamos, críticas y hasta estirones de la manga del saco, por todo aquello que no les pareció a algunos de mis escasos lectores en relación con mis publicaciones sobre la Gran Feria. Les cuento:

Un “funcionario” del Ayuntamiento me lanzó un reclamo: que si el objetivo de la columna que domingo a domingo me publica *El Siglo*, como su temática lo expresa, es tratar asuntos sobre la Plaza Juárez y otros de carácter cultural, no debo verter críticas sobre préstamos millonarios solicitados por el Cabildo –ahora que estamos hasta el pescuezo de endeudados–, porque no poseo Licencia de Funcionamiento para otros giros. ¡Válgame Dios!

En otro momento, la *Chepo* González me aclaró, mucho muy molesta, que el stand de la adivinación de la suerte y lectura de la mano que ella y sus

amigas protagonizaron durante la Gran Feria no se asemejó, para nada, con otras actividades: ¡que ellas fungieron no como brujas, sino como auténticas gitanas! ¡Pácatelas!

¡Claro! Una cosa muy diversa es la gimnasia comparada con la magnesia. Nada que ver con las famosas “barridas” de las ilustres, añoradas y evangélicas brujas lerdenses *Chila* y *Concha*, la *Pintada*, ni con sus “limpias” con huevo y otras yerbas; semejantes curaciones, que con gran devoción realizaba para sus familiares y amigos muy cercanos –no agraviando *Parches* y un servidor– la muy querida y siempre bonita Braulita Ruiz, avecindada por la Hidalgo junto a la Ferretera Montemayor, en el centro de Gómez.

Deslindando responsabilidades, las dos damas, primeramente mencionadas –*Chila* y *Concha* la *Pintada*– alentaban una cultura popular que sin hacer daño prodigaba momentos de optimismo a seres presas del infortunio o la ambición, quienes lo mismo colocaban con profunda fe, flores en el altar de la casa al santo de su devoción, que amuletos en la parte suprainterior de la puerta principal de sus hogares o negocios. ¡Ah, raza!

También me enteré de una acalorada discusión entre los abogados Amador Nájera Limón y Alberto Macías Oliván, sobre si realmente existió o existe el famoso Código de Honor y de las Buenas Costumbres de Gómez Palacio (desde endenantes, nos permitimos desempolvarlo para intentar se nos quite lo “trocho”) que, se asegura, rige desde la época misma del asentamiento del primer poblador, Ruperto Enríquez (1883), origen de nuestra ciudad. ¡Es fecha que todavía no se ponen de acuerdo!

Una más. Enrique Maraña y *Fito* Aguilera, altos dignatarios de la Benemérita Cofradía de Adoradores de *Mingo* (llueva o truene, su presencia cotidiana es inalterable, disfrutando de la tertulia en los bancos del puesto de agua de celis), intentaron, a toda costa, delante del suscrito, desacreditar la última adición aprobada al mencionado Código de Honor, alegando que: “No necesariamente el domingo, al cargar la olla del menudo o, en su defecto, de barbacoa, se deba portar arribita de la susodicha olla, esto es, aprisionada por la axila –en el sobaco para que se entienda–, la edición de *El Siglo*”. (¿Acaso, se puede llevar el periódico de otra manera?) –¡Elemental! –les contesté–: ¿Atrévanse a llegar a la casa sin la bolsa del pan francés o sin el paquete de tortillas, para ver cómo les va con su vieja?

Nuestro estimado vecino, el maestro universitario José Ángel Carreón López, *el Kachín*, para no quedarse atrás, me increpó: “¿Para que me ‘venta-neaste’?; me pusiste a trabajar, ya me empezó a presionar la raza de ‘la 18’, que cuándo saco a la luz el libro de los apodos”. ¡Ni modo, a chambear en las vacaciones de Navidad.

Una de cal por las que van de arena: el flamante nuevo presidente de la agrupación Unidos por Gómez Palacio, nuestro apreciado amigo *Memo Rodríguez*, a quien le deseamos éxito en su encargo, me envió, en papel pergamino, copia de una iniciativa dirigida al Congreso en la que propone: “Único. Se agreguen, de inmediato y textualmente, a los Considerandos del Código de Honor y de las Buenas Costumbres, los seis últimos versos del soneto dedicado por *Adelita Ayala*, a Gómez Palacio:

*“...Es ciudad nueva y funda sus blasones
en las entrañas de sus hijos-leones
que hacen honor al nombre de norteño:
franco el decir, de frente la pupila.
¡Nunca ha nacido corazón pequeño
a la sombra del Cerro de la Pila!*

¡Bien, *Memo*, eso es enaltecer nuestro patrimonio cultural!

Esta narración miscelánea es de transición (frase de moda, en virtud de estarse llevando a cabo lo propio, en estos días, entre dos administraciones federales: Calderón y Peña Nieto, ¡Dios nos guarde!), ya que después de seis entregas sobre la Gran Feria, ahora, cambiaremos nuestra mira hacia el tema de los sitios de autos, pero, ¡claro! siempre relacionados con la Plaza Juárez⁶.

6 Se iniciaba la segunda decena del mes de noviembre de 2012.

La Plaza Juárez, sus sitios de autos

“En el año de 1883, al arribar el primer tren, llega una dinámica y esbelta dama: Gómez Palacio –la futura ciudad industrial– que, descendiendo discretamente del vagón de primera clase, trae consigo un abultado bagaje compuesto de contenedores, fardos, baúles, embalajes, petacas, velices, maletas, ‘samsonaites’, neceseres y demás ajuares, como corresponde a toda gran mujer.

“En el interior de cada uno de esos voluminosos contenedores vienen celosamente resguardadas, entre otras sorpresas, los primeros carros-tranvía, con su respectiva dotación de tramos de riel; mismos, que una vez colocados para dar forma a la vía permitirían su ágil deslizamiento mediante tracción animal. El Tranvía de mulitas, por fin, prestó su servicio en 1890. En 1887, de un supuesto segundo baúl, se desempaca toda la maquinaria para el montaje de la fábrica de hilados y tejidos *La Amistad*; inmediatamente, se abre otro gran fardo y aparecen los molinos de la fábrica de aceites y jabones *La Esperanza*, sin embargo, es hasta 1892⁷, una vez concluida su instalación, que da comienzo su actividad productiva; junto a los citados molinos venían debidamente acomodados algunos despepites y la Fábrica de Explosivos de Dinamita. Tiempo después se supo que este último contenedor –más bien súper furgón– lo había mandado, con la debida anticipación, por conducto de nuestra industriosa Dama, un norteamericano inteligente y de gran corazón, que dignificó las formas de vida de la población promoviendo el desarrollo económico y urbano, a la par que la cultura popular y el deporte: don Juan Francisco Clemente Brittingham.

“En otros convoyes del Ferrocarril Central Mexicano fueron llegando, en posteriores años, otros baúles y fardos que por ‘errores’ del Express se habían enviado a diversos destinos, donde quedaron embodegados, desde 1883:

“Entre ellos, con su respectivo embalaje y desempacados en años subsecuentes: el motor del molino de harina *El Brillante*, en 1898; la tramoya del *Gran Teatro Unión*, en 1900. Durante ese año, en que culminaba el siglo XIX, se activaron tres fábricas que recibieron, aunque extemporáneamente, equipos y materias primas esenciales para su producción: *La Unión* (calzado y

7 La Cía. Industrial Jabonera La Esperanza, S A, se constituyó en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el día 25 de junio de 1887, e inició sus actividades productivas en Gómez Palacio, en el año de 1892.

curtiduría); *El Pinto* (ladrillos), y *El Fénix* (cerrillos y fósforos). La primera, obtuvo después de incontables reclamos los tambos que contenían el ácido indispensable para el tratamiento de las pieles; la segunda, recibió unos polvos especiales para el endurecimiento del barro cocido –ladrillo, gris y rojo–, con que están edificadas las casonas de *Las Banquetas Altas* y muchas más, de significada belleza, en la región; y *El Fénix*, que por fin abrigó en sus bodegas el fósforo procedente de unas hondonadas enclavadas en las Montañas Rocallosas; en 1901, se activaron los tranvías con electricidad al recuperarse un veliz –relleno de serrín, y reclamado por años– que contenía los dos enormes fusibles indispensables para el funcionamiento de la planta generadora, que de paso obsequió a la población el alumbrado público; y así sucesivamente...”. Hasta que *Vino el remolino y nos alevantó*.⁸

Los párrafos anteriores pude rescatarlos de un viejo libro despastado y amarillento que tomé de la mesilla de una peluquería (no me quedó más remedio que leerlo, ya que el fígaro, con rapidez de carterista, me escamoteó, dada mi corta edad, las codiciadas revistas *Ja-Já*, de chistes pelados, y *Vea*, con sus fantásticas fotografías de esculturales vedetes sin bikini) ubicada frente a la plaza, denominada *Guillette* y propiedad de *Pablito Flores Cabral* a donde mi madre, contra mi voluntad, me llevaba a que me hicieran el casquete corto: ¡Y no respingue, porque llegando a la casa le doy otra arreglada!

El libro en cuestión era de un autor-poeta-filósofo de nombre Gibrán J..., y hasta allí pude leer, pues la página estaba mutilada y jamás logré saber su nombre completo. Lo que sí recuerdo es el título del libro: *Historias reales para ser contadas, créanlas y si no... no*.

— ¡Oye, cronista! Ya bájale a tu muy novelera costumbre de distorsionar los hechos y hacernos bolas el engrudo, y ponte a relatar tu tema de los sitios de autos. ¡Órale! — Me reclama uno de mis lectores.

¡Uy, qué genio! Qué poco aguantan mis lectores. Simplemente aproveché los citados textos para deducir que los medios de transporte, en lo que después vino a ser Gómez Palacio, se reducían pobremente a la utilización de semovientes –caballos, burros, bueyes, mulas, (sin agraviar a nadie), carruajes, carretas– antes de la llegada del ferrocarril y del tranvía.

8 Título de la película (1950) que aborda una fase de la Revolución Mexicana de 1910, dirigida por Juan Bustillo Oro; guión compartido con Mauricio Magdaleno, y música de Gonzalo Curiel.

Lo que sí puedo subrayar, y con no poco orgullo, es que Gómez desde sus muy primeros inicios arrancó a la altura de cualquier ciudad de primer mundo en aquel entonces, al contar con el más moderno y formidable vehículo de transportación terrestre: el Ferrocarril, ¡nada, casi nada! Igualita que Londres, París, Nueva York... Así de fácil.

Bueno, al grano. Con anterioridad quedó establecido que desde 1890 la ciudad de Lerdo ya disponía del Tranvía de mulitas para el traslado de personas y mercancías; sus vías llegaban hasta la estación de ferrocarriles de la pujante y futura Gómez Palacio. En 1898, ese servicio de transporte obtiene franquicia para enlazar a las tres poblaciones hermanas (se incluye a la futura Torreón), para lo cual se transforma en ferrocarril eléctrico y tres años después inicia operaciones.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX los escasos vehículos automotores fueron privilegio de empresarios, hacendados, comerciantes y banqueros gomezpalatinos, y compartían las polvorientas calles con las carretas y carretelas, animales de carga y una que otra bicicleta. La ciudad era tan pequeña que se podía andar gratamente a pie.

Es por los años veinte cuando aparecen, con la incipiente clase media, los carros de sitio (así los nombraba la gente), que van desplazando paulatinamente a las carretelas que hasta esas fechas prestaban tal servicio. Se establecieron inicialmente en la Plaza Juárez y posteriormente en el Parque Morelos. Su servicio se limitaba a trasladar pasajeros de la estación del ferrocarril a hoteles y domicilios y viceversa; gente curra que, ataviada con ropa dominguera y botín boleado, asistía a alguna fiesta; y en el más lamentable de los casos, enfermos con urgencia de atención médica. A eso, usualmente, se restringía el servicio de dichos autos.

Al suscrito escribidor le tocó observarlos en los años cincuenta en la Plaza Juárez; Había siete sitios de autos repartidos en sus alrededores y cargados a las cuatro esquinas.

En contraesquina de El Emporio -este, con su gran reloj, desde 1940-, por la avenida Independencia se encontraba el de don Luis López Lagunas, que lucía los mejores modelos. Junto con él laboraban: Francisco Valdivia, Manuel y Eduardo Meraz Reynoso y otros choferes conocidos como: Santiago Ramírez, *el Mayate*, *el Chino Aguilera*, *el Bigotes*, *el Cabeti* y Antonio Morales, *el Piojo*.



Sitio de automóviles de servicio público; los tres que aparecen en primer plano son de la marca Ford, modelo 1937 los dos primeros, y 1939 el tercero. Hermosa y saludable la fronda del arbolado de nuestra Plaza Juárez, en aquellos años cuarenta.

Precisamente sobre este mentado y muy travieso *Piojo* Morales, nos comenta nuestro querido amigo torreonense Gustavo Fernández que, por el año de 1957, cuando novió en Gómez con una muchacha muy guapa de nombre Yolanda García, utilizaba los domingos por la noche el servicio de un chofer de sitio de nombre Felipe Ruiz Serna, *el Jefecito* –después se hicieron compadres–, adscrito al sitio de Independencia, en la plaza. Esa circunstancia le permitió observar reiteradamente los apuros que pasaban los autobuses de Transportes Laguna que, viniendo de Lerdo, se dirigían a Torreón con su repleta y delicada carga de damitas que venían de disfrutar de las tardeadas en Las Margaritas, la huerta de don Fermín.

Sucede que, al hacer parada el citado autobús a la altura de la plaza, el famoso *Piojo* invariablemente le introducía una papa al tubo de escape, lo que ocasionaba que el motor no desarrollara, que fuera a vuelta de rueda. El travieso aprovechaba esa lentitud para ir aparejado al camión gritando con burlona expresión: *¡puras márgaras, puras márgaras!*, refiriéndose a las enfadadas jovencitas que ansiaban llegar a sus hogares temprano para evitar la consabida regañada maternal. Así de tremendos eran nuestros taxistas de antaño.

En esa misma esquina, pero por la avenida Morelos se ubicaba el sitio Los Amigos –llamado así por situarse a corta distancia de la cantina del mismo nombre–. Allí laboraban don Heliodoro López Soto, *la Pulga*; su hijo Agapito López, *el Pipis*; Alfredo Betts, otro señor apodado *el Calabrote* y *el Güero* Pinales, conocido también como *el Paneque*.

Un santo día de Dios se dio una confusión simpática. En aquellos años el autobús de la línea Monterrey-Salttillo “hacia” terminal a un lado del Club Lagunero, a donde llegó, como lo hacía diariamente muy temprano por las mañanas, procedente de la frontera, trayendo a las fayuqueras con sus abultados fardos de mercancía. En esa ocasión, el operador, con su ómnibus invadió el exclusivo del sitio, por lo que, presto, Daniel Méndez Reyes, chofer ampliamente conocido en los medios choferiles como *el Zopilote*, lo conminó con su claxon a que despejara el espacio. Coincidió que, en ese instante, una de las susodichas damas que acababa de descender, volteó, vio el auto color verde y en su interior *al Zopilote* luciendo su camisa del mismo color, en tono serio, y sin pensarlo se lanzó sobre él, diciéndole: ¡*tenga, tenga!*, y le entregó un billete de diez pesos. ¡Pobrecilla! Lo confundió con uno de los temidos e insaciables agentes aduanales.

Los sitios Iris se localizaban en avenida Morelos esquina con Centenario. Se llamaron así por la cercanía con el viejo Teatro Cine Iris, que con el tiempo devino en bar y sala de billares del mismo nombre.

El ubicado por la Morelos era atendido por Juan Juan Fraire Balderas (cabeza de una dinastía de choferes, su hijo José Mateo Fraire Tello y sus nietos José Juan y Jorge Alberto Fraire Gómez); Eulalio Vásquez, *la Picoja*; Manuel Gallardo, *el Bigotón*; José Guadalupe Espino, *el Chamuco*; J. Guadalupe Vázquez, *la Bruja*. Respecto de los siguientes choferes, todos ellos varones, solo pude recabar sus apodos, ya que mis entrevistados no recordaron ni siquiera sus nombres de pila: *el Diablo*, *Trini el Aguadito*, *María Colores* –por sus chapetes–, *el Tribilín* y *el Rebeco*.

Por cierto, en una ocasión un cliente llamó al sitio Iris, preguntando por Juan Juan Frayre (seguramente su chofer de confianza). El interlocutor le contesta que no está. Insiste el cliente: ¿*Quién habla?* –Le contesta el chofer–: *La Bruja*. –Replica el cliente–: ¿*Quiénes están?* –El chofer responde–: *El Chamuco, el Diablo y su servidor, la Bruja*. El cliente exclama desconcertado: ¡*Ay, ca...!*, *marqué al infierno*.

El otro sitio Iris, establecido por la calle Centenario, lo regenteaban Carlos Torres Cháirez, Adelaido Vázquez, *el Tablón*; Francisco Alvarado Sánchez y Carlos Chávez Contreras, entre otros.

El sitio Palacio estaba situado, valga la redundancia, en Centenario e Hidalgo. Lo atendían don Pablo Ponce Velasco, don Gustavo Segura Barrera, Gabino Guzmán, Álvaro González, Gilberto Ríos Larriva, un chofer identificado como *el Veneno* y posteriormente lo tuvieron a su cargo los hermanos Samuel, Óscar y Antonio, Torres Galarza.

En contraesquina de la Parroquia de Guadalupe había dos sitios. Por la Hidalgo, el de don Manuel Torres Arredondo, operado por él y su hijo Ernesto Torres Domínguez. Por el lado de la avenida Independencia cubrían el servicio: don Felipe Ruiz Serna, *el Jefecito*; don Celerino Carrillo –señor muy distinguido, que cada dos años cambiaba su coche por un último modelo– y los hermanos Enrique y Antonio Morquecho.

Comenta *Juanito* Ruiz Reyes, también chofer de sitio, hijo de don Felipe, que sobre la plaza entre los sitios Iris existía una pequeña pila para “oficiar” las novatadas. Chofer que llegaba nuevo, se le “bautizaba” sumergiéndole la cabeza en el agua y se le imponía su respectivo apodo, el cual casi siempre era tan despiadado que ardía toda la vida, más que si fuera una marca puesta con fierro de herrar. Baste recordar los múltiples personajes macabros ya mencionados y otros que por elemental educación no transcribimos, so pena de ir a parar al mismísimo infierno, como le aconteció al cliente que atendió *la Bruja* por teléfono.

El presente texto se publicó el 18-XI-2012.



Personajes del volante y otras anécdotas.

Decíamos que los carros de sitio desde su aparición han prestado un importante servicio a la comunidad gomezpalatina, y sus operadores han sido personas apreciadas y valoradas en su quehacer.

Añadiremos que don Teófilo Manuel Torres Arredondo, acompañado de su esposa e hijos mayores, inmigró de Cañitas, Zacatecas, en los años de la

Segunda Guerra Mundial, y al establecerse en Gómez Palacio inmediatamente se hizo de su automóvil y de la concesión para servicio público, inaugurando el sitio de la avenida Hidalgo e Independencia.

Don Manuel fue un precursor de la liberación femenina, al desempeñarse como instructor de las primeras damas de sociedad que se aventaron a manejar sus automóviles por las anchas y polvorientas calles de nuestra antigua ciudad. *¡Esa es mi vieja!*, gritaban orgullosos los maridos cuando se veía venir la polvareda.

Al transformarse la Compañía Limitada de Tranvías de Lerdo a Torreón -por haber cesado sus servicios- en Cooperativa de Transportes del Nazas, S C L, don Manuel tuvo a su cargo la capacitación de los nuevos operadores de los tranviarios -así se identificaban popularmente sus autobuses y cooperativistas- que cubrían las rutas Gómez, Lerdo, Torreón y viceversa. Con el tiempo, don Manuel Torres se constituyó por antonomasia en el hombre-escuela de manejo durante muchos años hasta que finalmente dejó de laborar.

Muchos otros propietarios de autos y choferes de sitio gozaban de la confianza de las familias gomezpalatinas y prestaban el servicio de transportación a las señoras que iban de compras a Torreón, los niños que asistían a los colegios, los señores que frecuentaban las tertulias donde se brindaba por los buenos propósitos, y hasta en viajes de negocios a otras ciudades. ¡Profesionalismo, prestigio y honorabilidad!

Al carro de sitio lo complementaron los autobuses de la ruta Circunvalación -actualmente desaparecidos- que, como su nombre indica, le daban la vuelta a la ciudad, y los de las rutas que iban a ejidos y rancherías. Asimismo, los de Transportes Laguna -anteriores a los tranviarios- que después se denominaron Transportes Moctezuma de la Laguna, S A de C V, y que, al igual que el tranvía, tocaban las ciudades de Gómez, Lerdo y Torreón. Sin olvidar los vehículos de transporte escolar de los colegios particulares.

Todo, todo cambia. Y todo tiende a mejorar. ¡Vaya que amanecí optimista! De Tranvía de mulitas a eléctrico, de carretelas a carros de sitio y finalmente autobuses para las tres ciudades hermanas, Torreón, Gómez y Lerdo. ¿Cuándo estaremos un transporte colectivo de la categoría del Metro?

Pero centrémonos en el tema y regresemos a las esperadas anécdotas de nuestros sitios. Cierta día se recibió una llamada en el sitio Iris, el de la calle Centenario. Descolgó el teléfono un chofer recién desempacado y escuchó por el auricular: *Véngase con escalera* –a lo cual contestó de inmediato–: *Está usted jodido, no soy bombero, y colgó.* Mateo Fraire, colega que se encontraba cerca, le pregunta: *¿quién habló?* El novato le comenta lo sucedido. Mateo le recrimina: *¡Cómo es güey! Era don Gabriel Escalera, cliente preferente que nos ocupa desde la mañana hasta el mediodía y siempre paga muy buena feria.*

Don Gabriel Escalera Valdez, importante transportista de carga en camiones Torton y tráileres, padre de mis amigos Gabriel, Alma Leticia, Luis Fernando, Sergio Armando y la guapísima Rocío Escalera Silva, a quien tuve el privilegio de acompañar como chambelán de oro en su fiesta de quince años... ¡Ya llovió!

En aquellos años cincuenta, sesenta, los sitios eran pocos. A los siete de la plaza se sumaban: el Diamantina, por la Madero en las afueras del Hotel Monárrez; el del Parque Morelos, por la Ocampo; *el Imperial*, en Ocampo y Allende; el del Centro de Salud, en Justo Sierra y Aldama; el de la cantina *La Cascada*, por Patoni y Victoria; y los ubicados en el templo del Sagrado Corazón de Jesús, por la calle Matamoros; el del IMSS, por la calzada Jesús Agustín Castro; y el de la escuela primaria Rafael Valenzuela, por la Mina –mi escuela de tercer y cuarto años, con la inolvidable y querida maestra *Tomy Wong*–. Los coches de los sitios escasamente alcanzaban en ese entonces la cifra de cien.

Para aquellos ayer todavía no arribaba el taxímetro a los Ecos –automóviles, que en un principio se presumía contaminaban escasamente–, ni habían brotado las combis ni las múltiples rutas de autobuses urbanos que han ido creciendo, acompasadas al ritmo de la población. Lejos, muy lejos, perdidas en el tiempo, se quedan las “dejadas”: \$3.00 la local; \$7.00 u \$8.00 al centro de Torreón y \$15.00 a la colonia Torreón Jardín. Viajes a la ciudad de Durango, \$250.00; y con vuelta, otros \$100.00 más. Esos, eran otros tiempos, cuando la gasolina costaba 80 centavos el litro.

No hables de cosas tristes, contador de historias. Mejor avientate como tú sabes. ¡Va pues!

Al capitán José Quevedo, militar muy conocido en Gómez por lo recio –léase más bien por lo abusón– por aquellos años de que venimos hablando, un día le dio por entrarle al negocio de los carros de sitio y se compró el suyo, quedando adscrito al sitio Iris de Centenario y Morelos.

Así las cosas, nos platica Mateo Fraire –otra vez el mismo Mateo– que en una ocasión se subió al carro de su propiedad un soldado, un poco más que *medio chiles*, y le pidió que lo llevara a la pequeña propiedad Santa Rita, a la altura de Ferroaleaciones, por la carretera Gómez-Gregorio García, lugar donde estaba acantonado un piquete de soldados. Mateo diligentemente lo llevó a su destino. Al llegar a la puerta del lugar indicado, el soldado le pregunta que de a cuánto va a ser la “dejada”. *Quince pesos* –responde Mateo–. *Pues ái te los debo* –le contesta el beodo–. Mateo le replica: *Pues te vas a meter en una bronca, este carro es del capitán Quevedo. Espérame tantito* –dice el soldadito–, y se mete corriendo para regresar, con la misma velocidad, trayendo ya muy mansito los quince pesos. ¡*Donde aprieta no chorrea!*

Los autos de servicio público tienen tantos usos como facetas malas y buenas. En las últimas décadas del siglo XX, malandrines disfrazados de ruleteros o ruleteros disfrazados de malandrines asolaron la región, utilizando aquellas chatarras enormes de Ford Crown Victoria, Galaxie, Plymouth, Chevrolet, muy comunes en las rutas, para desvalijar las casas habitación y los comercios. En sus amplias cajuelas les cabía toda una recámara.

No te des por aludido, *Diablo*, tú eres un ejemplo auténtico de la cultura del esfuerzo. Me refiero al licenciado Alfredo Miranda Castillo, mi compañero de la primera generación de licenciados en Derecho de la UA de C, en Torreón, quien en sus años de universitario se ganaba la vida ruleteando por las avenidas de la vecina ciudad.

¡Aquí les va la buena! En los autos de servicio público se dan hasta prodigios. El pasado jueves en nuestra ciudad, un Tsuru blanco de la base gremial del ejido Lucero se convirtió como por arte magia en cigüeña, y trajo a un bebé de la joven señora Blanca Nayely Espino Hernández, quien al no alcanzar a llegar a la clínica que la esperaba, con ayuda de un elemento femenino de la Policía Municipal de Gómez Palacio pudo escuchar el primer berrido de su vástago. ¡Bien por el servicio público!⁹

9 El alumbramiento ocurrió el jueves 22 de noviembre de 2012.

Ya encarrerados, nos gastaremos otra que nos regaló Benjamín Garay Hernández, líder del Sindicato de Choferes de Sitios y Rutas, CTM, ¡muy buena! Sucede que en el poblado Dinamita de nuestra municipalidad existía una tienda de abarrotes muy bien surtida, propiedad de unos chinitos de apellido León.

Uno de ellos, de nombre Melesio, llamaba muy seguido al sitio Iris para solicitar un servicio que lo trasladase a la ciudad de Torreón a proveerse de mercancía. Como era muy común la rotación de choferes en todos los sitios, le tocó a uno recién incorporado atender la llamada. *¿Quién habla?*. Del otro lado contestan: *Habla Melesio, el de Dinamita*. El chofer, al no entenderle, insiste: *¿Quién dijo?*. Y otra vez: *Habla Melesio*. Confundido, el chofer pregunta elevando la intensidad de su voz: *¿Quiieén haablaaa?*. El chinito repite la frase. El chofer, desesperado, abandona el teléfono, el cual es rescatado en el acto por otro conductor de la vieja guardia para contestarlo. Una vez atendido el cliente, le receta a su compañero: *No te estaban pidiendo que le subieras al volumen. El señor era Melesio, de Dinamita, nuestro viejo cliente chino que solicita un servicio a Torreón*.

Para concluir, enviamos un afectuoso saludo a nuestros taxistas del siglo XXI, invitándolos a que consideren a los demás conductores y sobre todo a sus usuarios, ya que todos somos miembros de la misma comunidad y potenciales favorecedores de su negocio.

El presente texto se publicó el 25-XI-2012..

La Plaza Juárez, *Indio Mangas Mochas*



Tranquilino Rivera García, conocido en la región lagunera como *Indio Mangas Mochas*, nace en Guadalupe, Zacatecas, en 1883, año memorable por haber arribado, por primera vez, el tren a Gómez Palacio, ciudad esta que después lo acogería para siempre y lo vería triunfar.

En su tierra natal, Tranquilino, siendo niño, se desempeñó como pastor de ovejas y después como mensajero de los mineros, a quienes les acarrea sus alimentos, *les llevaba la vianda*; labor, gracias a la cual obtenía cinco centavos por semana, que le alcanzaban para acarrearle a su madre: café, piloncillo, sal, nos platica –la hija mayor del *Indio*–, Aurora Rivera Saldaña.

Nunca pisó la escuela, como fue el caso de muchos niños humildes de su tiempo. La Revolución lo sorprende a los 27 años y lo empuja fuera de Zacatecas, yendo a parar al Puerto de Veracruz, donde inicia un modesto negocio de nieve de raspa con cepillo –cajita de aluminio dotada de una navaja en la parte inferior– y aguas frescas de frutas naturales. Ahí, se marca para siempre su destino y le imponen el mote que lo caracteriza, dada su piel muy morena y su vestimenta: pantalón y camisa blanca de cuello redondo y mangas arriba del codo.

De Veracruz, la leva lo lanza por distintas ciudades, logrando instalarse una temporada en Ciudad Juárez, después en Tampico en la Plaza de Armas, hasta que el trajín de la vida lo conduce a La Laguna y lo asienta en el mercado de San Pedro de las Colonias, lugares donde invariablemente regenteó su negocio de nieve y aguas de frutas.

En San Pedro se junta con una señora y procrea una niña de nombre María de Jesús, que lamentablemente pierde a su madre al nacer. De allí, el *Indio* brinca a Torreón, abriendo su puesto de aguas frescas en la Plazuela Juárez, que anteriormente albergaba el edificio del Ayuntamiento.

En el año de 1927, al atravesar el Río Nazas, suelta las amarras de su ancla, establece su residencia en la ciudad de Gómez Palacio, y por un corto tiem-

po monta su negocio en el mercado Baca Ortiz -antecedente del José Ramón Valdez-, a mitad de cuadra por la calle Ocampo.

Al estar atendiendo su aguaducho en el mercado Baca Ortiz, tuvo la oportunidad de apreciar a una joven mujer que laboraba por la acera de enfrente, en una fábrica de ropa. La muchachita le llenó el ojo. Aprovechando la amistad de Heriberto, un carpintero de por el rumbo que sabía leer y escribir, le pidió le formulara una cartita en la que expresara a la pretensa que le gustaba para que fuera su novia.

El amigo carpintero, ni tardo ni perezoso, le redactó de la manera más romántica que le dictaron su corazón y sapiencia la susodicha carta, que una vez del conocimiento de la pretendida, de nombre María Patrocinio Saldaña Puente, esta manifestó su desacuerdo y le pidió a su prima Tiburcia Pérez, que a la sazón le había leído la misiva -ya que ella tampoco sabía leer ni escribir- que se la contestara en sentido negativo.

Tiburcia, pícara, y seguramente viendo a Tranquilino como un buen partido, le contestó afirmativamente y este, al sentirse correspondido, se animó a abordar a María Patrocinio, quien al principio persistía en su negativa, pero a ruego y nieve y a nieve y ruego, por fin cayó. La pareja contrajo nupcias el 15 de febrero de 1928.

No paró ahí la cosa. Resulta que, producto del intercambio epistolar que a pedido de los después esposos hacían Tiburcia y Heriberto como buenos cupidos, surgió un romance entre estos que también los llevó al matrimonio. El amor es una cosa esplendorosa... y también contagiosa. No cabe duda que, de ver, dan ganas.

Al contraer matrimonio, Tranquilino trasladó su negocio a la Plaza Juárez, donde levantó un tabarete de madera por el lado de la avenida Hidalgo, continuando con éxito inusitado su tradicional negocio. A la par, su esposa atendía un próspero restorán denominado Azteca, que estableció por la calle Centenario, contiguo a lo que ahora son las oficinas de Telecom y Correos, donde aparte de atender a casi un centenar de ferrocarrileros abonados, ofrecían comida, tacos y lonches al público.

El secreto profesional del *Indio* era que utilizaba para sus aguas, fruta de primera calidad y en abundancia -piña, papaya, guanábana, melón, fresa, limón y jamaica-, igual que para sus nieves de garrafa. En la nieve de crema

-fresa, vainilla, nuez, coco- su base era la leche “bronca” muy bien hervida (todavía no se hacía presente la desgrasada o desgraciada pasteurización; la elección, en tal caso, se la reservamos al lector), que la convertía en una delicia para el paladar mas refinado.

En aquel tiempo, la plaza presentaba un aspecto rústico. Los terraplenes de sus andadores estaban recubiertos con ladrillo. Sin embargo, lucía su bello kiosco de la época porfiriana, de aquellos con piso de madera a manera de tambor de resonancia y estructura de metal forjado, y sus prados ofrecían una exuberante vegetación merced al agua de la acequia procedente de Lerdo.

Al respecto, nos comenta su hija Aurora, nacida en 1930:

– Allí, en el puesto de aguas frescas, crecí y, cuando entré a la escuela, sábados y domingos y en temporada de vacaciones ayudaba a mi papá; al principio limpiando fresas y extrayéndole el corazón a la nuez, y ya más grandecita atendiendo al público. Así permanecí hasta que me casé en 1954.

Platíquenos, Aurora, de sus vivencias durante esa larga temporada de labores al lado de su señor padre:

– Durante los casi veinte años que laboré con mi padre en el negocio de la Plaza Juárez, disfruté del trato bonito de la gente de la región lagunera y de un sin fin de vivencias: Recuerdo gratamente las serenatas dominicales que ofrecía en el kiosco la Banda Municipal de Música y que, al concluir su jornada, mi padre contratava por su cuenta los servicios de la orquesta de *Cuco* Mesta o la de *Quico* Sáenz para que no cesara la alegría de las jovencitas que incansables daban la vuelta alrededor de la plaza, mientras los pretendientes hacían lo propio en sentido contrario para guñarles el ojo u obsequiarles una gardenia o un ramito de violetas.

¿Cómo era la vida social en la Plaza Juárez, cuando usted era una adolescente?

– Muy pendientes, desde las bancas de granito -nos comenta Aurora-, los padres de las jóvenes, además de dirigirle un ojo al gato -al disfrute de la música y al quehacer de los muchachos-, tenían puesto el otro en el garabato - en sus pollitas-, por aquello de que andaban sueltos los comedidos gavilanes.

Algo así como: “*Las muchachas por allá, / los muchachos por acá / y sentados en las bancas / los papás y las mamás*”. Rememorando la canción *Vámonos al parque*, Céfira, del cronista musical del pueblo, Chava Flores.

— Los bailes del 15 de septiembre –agrega, Aurora–, después del Grito de Independencia, eran inolvidables. Se cerraba la avenida Hidalgo a lo largo de la plaza, quedando como pista todo el arroyo de la cuadra a espaldas del puesto del *Indio Mangas Mochas*. *Cuco Mesta, Quico Sáenz* y otras orquestas amenizaban y aquello se poblaba de parejas. Yo alternaba un ratito de atención a los clientes con una tanda de baile; solo tenía que abrir la puerta trasera del puesto para arribar a la pista y...

¡Esos, eran otros tiempos!

Aurora, su padre era muy trabajador, refiéranos algo de su personalidad, solícita, nos contesta:

— Mi padre era un hombre sencillo, muy generoso. Tenía la gracia de que su negocio donde quiera que estuviera le rendía grandes ganancias. Yo creo que no era suerte, sino que el hombre era muy trabajador y muy responsable. A las cinco de la mañana se aprestaba para abordar el tranvía que lo llevaba al Mercado Alianza de Torreón, donde se abastecía de frutas e ingredientes para la nieve y las aguas frescas.

Hábleme de la proverbial generosidad de su padre. Aurora, responde:

— Siempre solidario con la ciudad que lo adoptó para siempre, cooperó generosamente para el hermoseamiento de la Plaza Juárez cuando fue dotada de un elegante y resistente mosaico y de artísticos arbotantes en sus andadores. Igualmente apoyó las obras de culminación del templo de Nuestra Señora de Guadalupe y reiteradamente aportó importantes donativos a la Benemérita Cruz Roja. El dinero le llegaba por carretadas y así rodando lo desplazaba, sin reservas, para felicidad propia, de su familia y de sus congéneres.

¡No cabe duda, *El Indio*, fue uno de aquellos laguneros, por ahora, muy escasos!

Era, además, una tradición dominical que, dando las diez de la noche, el agua de frutas que no se había vendido se repartiera gratuitamente entre

quienes quisieran acercarse a tomarla. El pueblo identificaba esa acción insólita como “el derrame”.

Devoto de las tradiciones cristianas, el buen Tranquilino, no se andaba con pequeñeces: regalaba bolos en Navidad –dulces, cacahuates, naranjas–, los que servía con el cucharón de la báscula. Repartía reliquia el día de San José entre los presos y los niños del asilo (hospicio), y todavía se daba tiempo para hacerla de Viejo de la Danza los días 12 de diciembre y 3 de mayo. ¡Alma grande, la del *Indio Mangas Mochas*!

Gozaba de un gran aprecio y prestigio entre la comunidad lagunera. Nunca firmaba nada, su palabra valía. Se tuteaba con monseñor Antonio López Aviña, cura de la Parroquia de Guadalupe y posteriormente arzobispo de Durango, a quien le mandaba todos los días agua fresca y nieve y, por ser paisanos, se dirigía a él como *Toño*.

Con su esposa María Patrocinio formó una sólida familia, procreando seis hijos: Aurora, Petra, Raúl, José, Rosendo y Mauro Rivera Saldaña. De ellos, a su muerte, los dos últimos continuaron con la tradición de las aguas frescas y la nieve.

Tranquilino Rivera García, ampliamente conocido como *Indio Mangas Mochas*, no solo fue un connotado gomezpalatino y un típico lagunero, sino que por varias décadas fue un genuino emblema de la ciudad.

El presente texto se publicó el 27-I-2013.



Así convivía “la raza” de La Plaza Juárez de Gómez, en una determinada banca y esperando ver pasar a las muchachas de *la Pittman* (Academia comercial cercana) o dejando correr placenteramente el tiempo. Al fondo, el siempre concurrido puesto de aguas de frutas y nieve del *Indio Mangas Mochas*.

La Plaza Juárez, sus cines: antecedentes históricos

*“¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia la galana
pólvora de los fuegos de artificio?”.*
La Suave Patria de Ramón López Velarde.

¿Quién, que alguna vez haya sido niño en los años cuarenta y cincuenta, no intentó proyectar una imagen en la pared de la sala de su casa valiéndose de un foco encendido en el interior de una caja de cartón para empaque de zapatos, acondicionada con una perforación rectangular en un extremo donde colocó, mirando hacia el frente y de cabeza, una estampita sobre la que acopló un pequeño “cañón” proyector de cartón de la misma forma y dimensiones de la perforación, y cubrió la salida con una lente de aumento? Todos fuimos cineastas y magos en nuestra barriada. Charles Chaplin vive en cada niño y cada niño es *Chaplin*...

Muchos deben haber sido los investigadores que previamente contribuyeron a la invención del cinematógrafo –aparato para filmar y proyectar imágenes en movimiento–, pero serían los hermanos Lumière quienes finalmente lo perfeccionaran.

En París, Francia, el 28 de diciembre de 1895, tuvo lugar la primera exhibición con asistencia de 35 espectadores; se exhibieron diez películas de 15 a 20 metros de longitud cada una, con una duración total de 20 minutos, y se cobró un franco por persona. ¡Nació el Cine!

Los hermanos Lumière, aunque visionarios, no alcanzaron a imaginar la magnitud del producto de su invención ni la universalidad que cobró a mediados del siglo XX la industria del cine. A la fecha, con sus altibajos, sigue vigente y pujante.

Gómez Palacio, como lo hemos mencionado con anterioridad, surge como promesa de ciudad en 1883, en la época en que la Revolución Industrial madura sus grandes frutos empujada por la fuerza del vapor, aplicada a la locomoción y en las factorías. Son los grandes inventos –como la locomotora de vapor de James Watt, después el telégrafo de Samuel Morse, la radio de Guillermo Marconi y el teléfono de Alejandro Graham Bell–, los adelantos que, siendo

muy joven la futura Ciudad Industrial, la comunican ya con todo el mundo.

El cine nos llega a Gómez Palacio por un mero “resbalón” acaecido a don Juan F. Brittingham, nuestro primer Santoclós, al pisar accidentalmente un jabón Olivol. Desde las primeras décadas del siglo pasado, de Gringolandia, su tierra natal, trajo muchos estímulos a sus trabajadores de la Industrial Jabonera La Esperanza; entre los más importantes: béisbol, boliche, banda de música, escuela, la cultura del urbanismo y las funciones de cine popularmente conocidas como *el Gollo*.

El Gollo –algunos autores de textos sobre el tema lo escriben con “y”–, significa “de gollete”. “De gollete hasta un mollete”, reza el refrán popular; esto es, de gratis. Son las funciones de cine mudo que se celebraban en la avenida que, valga la consonancia, daba la bienvenida a quienes trasponían la puerta monumental de la empresa jabonera ubicada a escasos metros de la estación de ferrocarriles, matriz de nuestra ciudad.

Tales funciones semanales –una o dos– cumplían un doble objetivo: las apreciaban los altos empleados y los trabajadores de la Jabonera cómodamente sentados en bancas y sillones, por el frente; y por detrás de la sábana o pantalla que se traslucía –pendiente de las ramas de dos árboles–, las disfrutaba el pueblo en general, también en forma gratuita, sentado en el piso o en lo que él mismo se agenciaba.

El efecto de la doble visión complicaba las cosas de manera simpática para los del pueblo, pues a ellos los subtítulos les quedaban al revés y había que leerlos de derecha a izquierda; sin embargo, les enseñaba a mejor leer, precisamente por la pequeña dificultad. Toda una odisea graciosa y formativa.

Así, de esa manera simpática y clasista, pero a la vez con sabor democrático, como se viven los tendidos de sol y sombra en una plaza de toros, llega a nosotros el cinematógrafo, para alentar sueños e involucrarnos como callados protagonistas en las hazañas y los dramas desprendidos del celuloide.

Muy pronto el Teatro Unión, en 1926, se desdobra en sala cinematográfica. Igual camino toma el Teatro Iris, ubicado en la esquina suroeste de Morelos y Centenario. En 1940 se inaugura el Cine Palacio, con categoría de gran cinema por su dimensión y comodidad, y ubicado en el lugar de honor, frente a la Plaza Juárez.

En los años cincuenta aparecen en los barrios de Gómez, cines modestos y de poca capacidad para albergar a los cinéfilos. El Cine Chelo, al aire libre, abre sus puertas en la “cuadra larga” por la avenida Ferrocarril, hoy Francisco I. Madero número 1296 norte, y las cierra después de una efímera temporada en 1957; mismo lugar, donde luego funcionó el Cine Terraza Juárez. Sin embargo, con anterioridad a esos loables esfuerzos empresariales ya se disfrutaba de los “cinitos”, patrocinados por los templos que proyectaban cortos o episodios a los niños que asistían a la doctrina; el Café Colón y las empresas refresqueras hacían lo propio por la noche, allá por 1955, en plena calle (verbigracia: el citado Café, en la confluencia de Morelos y Santiago Lavín, contraesquina de donde ahora se sitúa la moderna Plaza Continental, en el Barrio de las Banquetas Altas, según nos lo refiere Enrique Maraña), instalaban sus grandes pantallas y de paso promocionaban sus productos. No podemos dejar de mencionar las carpas-cine de los “húngaros”, familias de trashumantes que se instalaban en los terrenos baldíos y por una cuota mínima le acercaban a la gente humilde la maravilla del cinematógrafo.

El Cine Elba surge en 1957 en el Barrio Azul. En 1972 se estrena el Roma y al año siguiente el Continental. Todos los cines anteriormente mencionados ya han desaparecido.

A continuación abordaremos la historia del Cine Elba apoyándonos en uno de sus promotores. Nos cuenta Francisco Javier Ramírez Sánchez que alrededor de 1949, siendo muy niño, ocho o nueve años, al solicitarle a su señor padre don Agustín Ramírez Huízar le comprara una bicicleta, su madre se opuso por considerar muy peligrosa la ubicación del hogar para tal diversión. Vivían entonces en Mártires casi esquina con avenida Ferrocarril, calles por donde circulaban el tranvía y los autobuses de Transportes Laguna que transportaban viajeros a Lerdo y Torreón.

Ante tan rotunda y justificada negativa, don Agustín compensó a Javier con un proyector de cine de ocho milímetros, que le resultó tan atractivo que se le olvidó el deseo de pedalear una bicicleta, y de inmediato invitó a sus amiguitos a conocer su nuevo y maravilloso juguete. Obviamente, al principio su señor padre operaba el proyector por aquello de que Javierecito se fuera a dar un “toque”; de los eléctricos, por supuesto.

Fue tal el número de curiosos que acudieron a ver de cerquita el prodigioso aparato proyector de imágenes en movimiento sobre la pared de la casa de

Javier que, para dar variedad a la demanda de funciones, se tuvieron que rentar nuevas películas cada semana.

Esa variante tuvo dos efectos. En principio, un costo que se solventó cobrándole a cada chiquillo o chiquilla cinco o diez centavos; y, con el tiempo y el aumento de concurrentes, el cambio de escenario a la casa contigua, hogar de su abuela, que tenía un corral más o menos grande, desde donde levantó vuelo el inicial juego de niños.

Una vez instalados en el amplio corralón, se acondicionaron bancas en el centro, y a los lados se construyeron gradas al estilo de los circos. No tardó mucho en llegar un aparato proyector de 16 milímetros –sonoro- que permitió exhibir las películas de los ídolos de México: Pedro Infante y Jorge Negrete.

La nueva programación interesó no solo a los niños sino a sus mamás y a los adultos en general, que integraron un público compacto y numeroso de aquel inolvidable Barrio Azul, semillero de grandes boxeadores, y también del populoso barrio de Santa Rosa, cuna de grandes artistas, que quedaba a tiro de piedra.

— Con una concurrencia extraordinaria –nos comenta Javier– nos vimos obligados a sustituir las láminas de cartón negro que a manera de techo se habían colocado para protegernos de las variantes del tiempo y para oscurecer la sala, por uno de estructura metálica y láminas de asbesto. En 1957, la sala se acondicionó en su totalidad con pantalla panorámica y sonido estereofónico, 550 butacas nuevas, remodelación de los sanitarios, dulcería y caseta de proyección, misma que se dotó de dos aparatos proyectores de treinta y cinco milímetros, para dar cabida a un asiduo público proveniente de los demás municipios laguneros.

Con la expansión llegó el sindicato y les dejamos el lugar para que lo ocuparan dos operadores de proyección, una taquillera, un portero y un trabajador de limpieza, con los que mantuvimos cordiales relaciones laborales —. Termina Javier su comentario.

A finales de los sesenta se suscitó un conflicto entre *Columbia Pictures* y la Compañía Operadora de Teatros que redundó en beneficio de las salas de cine independientes del país. Estas recibieron en exclusiva las nuevas producciones. El Cine Elba, *el Pequeño Cine de los Grandes Éxitos*, como se le

conoció en sus años de oro, se dio el lujo de ofrecerle al público lagunero los estrenos, obteniendo una extraordinaria respuesta.

Sobre la temporada dorada del Cine Elba, el eterno cinéfilo Enrique Canales Martínez, nos vierte sus recuerdos:

“En esa época se exhibieron en premier las películas *El Señor Doctor y Su Excelencia*, de Mario Moreno, *Cantinflas*, artista exclusivo de *Columbia*, que año con año filmaba por lo menos una película. Igualmente se estrenó en el antiguo *cinito* (como se le conoció en sus comienzos) *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, con Elizabeth Taylor y Richard Burton.

El Cine Elba fue marco para la realización de dos ceremonias de coronación de la reina de la Feria de Santa Rosa de Lima en los años sesenta. En esas ocasiones participaron artistas como *Tony Aguilar*, el cómico Agustín Isunza y *Güicho Cisneros* y sus Dandys.

En 1971 fallece don Agustín. Su señora esposa, doña Guadalupe Sánchez de Ramírez, y sus hijos Elba –a ella se le dedicó el Cine– y Javier, por razones de trabajo y ocupaciones, ya no pudieron atenderlo. Sus puertas se cierran para siempre en 1972.

Es así como termina una romántica y singular historia que comenzó en 1949 como juego de niños y que creció y creció, impregnada del aroma de las palomitas e impulsada por la magia de la ilusión, que es la esencia del cine.

El presente texto se publicó el 14-IV-2013.

La Plaza Juárez, el Cine Palacio y los conscriptos

El primer sorteo de conscriptos, clase 1924, se celebró en el Cine Palacio en 1942 causando gran expectación, ya que se procedería a acuartelar a un porcentaje de los jóvenes en edad de prestar el servicio militar obligatorio; con ellos se constituiría la primera reserva del Ejército Nacional en caso de que nuestro país decidiera participar en la II Guerra Mundial o en la eventualidad de una invasión extranjera al territorio nacional.

El 19 de agosto de 1940 se promulgaron la Ley y el Reglamento del Servicio Militar, que entraron en vigor en 1942; a partir del primer día de enero de 1943 se hizo efectiva la prestación del servicio, obligatorio para todo varón al rebasar los 18 años. El reglamento en su artículo 1º dice: “El cumplimiento del servicio militar constituye un timbre de honor para todos los mexicanos aptos, quienes están obligados a salvaguardar la soberanía nacional, las instituciones, la Patria y sus intereses...”

El acto, como ya lo anotamos, causó gran inquietud entre los habitantes de Gómez Palacio, pues a los jóvenes que les llegase a tocar en suerte “bola blanca”, del universo de los registrados, serían trasladados a Monterrey, Guadalajara, el Distrito Federal u otras capitales de estados de la República para capacitarse en la milicia durante un año.

Con el propósito de hacer menos amargo el momento de subir al estrado a recibir el correspondiente sello con la leyenda “bola blanca” en su media cartilla, a los agraciados-desgraciados, según el sentimiento de cada uno –nos comenta el arquitecto Manuel Ruiz de Esparza–, se les hacía acompañar del brazo de alguna de las señoritas más guapas de la alta sociedad gomezpalatina, invitadas para tal efecto. Algo así como ponerle jugo de naranja a una purga de Magsokón, (sulfato puro de magnesio). ¡Ay, güey!

Platicaban las hermanas *Angelita* y *Carmelita* Cabral Camargo que los muchachos que habían obtenido bola blanca en el sorteo entonaban con harta melancolía, en los días anteriores a su partida a los cuarteles, el bolero *Despedida* de Pedro Flores, en boga en la voz de Daniel Santos: “*Vengo a decirle adiós a los muchachos, / porque pronto me voy para la guerra...*”

En 1943, estando en su apogeo la Guerra, los que habían obtenido bola negra y por la gracia de Dios o de la suerte se quedaron en casa, hacían sus

prácticas militares en el Parque Morelos; en esos mismos años, todos los demás varones de mayor edad y en posibilidad de hacerlo realizaban prácticas marciales en el Parque Victoria de Santa Rosa. El acuartelamiento de los conscriptos continuó hasta 1946, una vez terminada la guerra.

En los años sesenta era muy común ver en acción los domingos las redadas emprendidas por el Cuerpo de la Armada, la sección de Comandos y la de Atletas, encabezadas por oficiales de complemento (así se denominaba a los jóvenes que, habiendo terminado su servicio militar, seguían colaborando en actividades relacionadas con los conscriptos y por méritos podían llegar a escalar hasta el grado de capitán), que tenían por objeto detectar a los faltistas y a los que nunca se habían registrado para cumplir el servicio militar obligatorio.

Era muy divertido para los mirones que no tenían vela en el entierro, observar cómo desprendían de los brazos de sus noviecitas y esposas a los jóvenes que no presentaban su cartilla liberada o no justificaban haber asistido por la mañana a cumplir.

Esto sucedía antes de la función de la tarde en el Cine Palacio y alrededor de la Plaza Juárez, en horarios de salida de las últimas misas del mediodía y en general por toda la ciudad. Triste regreso el de la solitaria compañera que, luciendo sus mejores galas, tenía que resignarse a pasar la tarde sumida en el aburrimiento de su hogar, aunque algunas se avocaban diligentemente a recabar la cartilla olvidada para liberar a su galán y reanudar la “checada” dominical.

Semejantes escenas nos tocó presenciar en las afueras del Cine Palacio con motivo de la amenaza de desborde del Río Nazas en septiembre de 1968. El domingo 15, múltiples patrullas de conscriptos deambularon por la ciudad para “invitar” a los hombres jóvenes y fuertes que encontraban a su paso, a engrosar el ejército de ciudadanos, hombres y mujeres, que en la margen izquierda del Río Nazas, dirigidos por las fuerzas de seguridad, llenaban sacos de arena para construir muros y contener la extraordinaria avenida que era inminente. Pocos ciudadanos se resistían a la noble leva. La Laguna es tierra de gente solidaria y generosa.

Mal negocio para el Cine Palacio –que esa tarde exhibía las películas *El Dorado*, con John Wayne y Robert Mitchum, y *Funeral en Berlín* con Michael Caine– y también para el ingeniero Alejandro Páez Urquidi, quien asumía en la misma fecha el cargo de gobernador del estado de Durango. En su

desesperación, unos días después –el 19 de septiembre– en Gómez Palacio, ante la nutrida y enérgica demanda de apoyo de los habitantes de la colonia Santa Rosa que sufrieron el derrumbe de cientos de sus viviendas por la insospechada inundación, lo llevó a pronunciar la desafortunada frase: “...El gobierno no es una casa de beneficencia pública”.

Aciagos momentos en la vida de nuestra región, de nuestra gente que sufrió el embate del agua descontrolada del Padre Nazas, al no contar con información oportuna de la magnitud del desbordamiento, ya que la Delegación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos no comunicó al grueso de la población sobre sus inminentes consecuencias. Solamente un selecto grupo de pudientes recibieron el pitazo a tiempo y lograron salvar olímpicamente sus pertenencias.

Se llegó al extremo de encarcelar el mismo día de la tragedia, por la tarde, a Salvador López Campos, ampliamente conocido como *Polo* en su barrio de Santa Rosa, por alertar con su sonido móvil a la población de la inevitable llegada, por la noche, del gran caudal de agua. “*¡Cosas veredes, Mío Cid!*”

Nos platica Francisco Javier Ramírez Sánchez que en 1959 los oficiales de complemento de Gómez Palacio auxiliaron al Ejército Nacional, haciendo labores de vigilancia en la estación de ferrocarriles y en la Casa Redonda, con motivo del movimiento sindicalista ferrocarrilero de Demetrio Vallejo. Asimismo, que las numerosas ediciones de la Gran Regata del Río Nazas siempre contaron con la participación entusiasta de los jóvenes conscriptos.

En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, época en que comandaba el Cuarto Sector Militar el general brigadier Manuel Solórzano Soto, tenía como subalternos al mayor Eleuterio Díaz Cerón, a los capitanes José Quevedo (primero) y Agustín Mercado González (segundo), y como oficiales de complemento que comandaban a los conscriptos, entre otros capitanes, a:

Jesús López Chávez, en la Armada; Hugo y Álvaro Ruíz Meléndez, Armando Villarreal y posteriormente Francisco Javier Ramírez Sánchez, en los Comandos; Fernando Betts Espinosa, Manuel Ramírez López y después el profesor J. Merced Romero, en los Atletas. El medio rural lo atendían con el mismo rango: Jorge Espino Rosales (enlace del general Solórzano con los oficiales de complemento), Adán Vásquez Ochoa, (Tlahualilo y después San Juan de Guadalupe), Mateo García Hinostroza (Mapimí), Daniel Huerta Peña (El Compás), Jorge Eduardo Sotoluján García (Venecia), correspondiendo al

capitán José Mauro Aguado González, la Sección del Instituto Francés de La Laguna.

Nos recuerda Javier Ramírez a un personaje extraordinario, subteniente también de complemento, Arturo Núñez, conocido como *el Pajarito*, que tenía la gracia de pararse de manos encima de una pirámide humana de tres pisos; y que, cuando esta llegaba a venirse abajo, él caía de pie, como los gatos. ¡Caray, qué mezcla tan rara de *Piolín* y *Silvestre*!

Ojalá regresara el servicio militar como era antaño. Cuántos jóvenes se alejarían de los vicios y de las nuevas costumbres; muchos se formarían como hombrecitos. ¡Bueno... casi todos!

La historia lagunera registra una excelente Policía Especial en el municipio de Torreón allá por los sesenta, surgida del glorioso Pentatlón Deportivo Militarizado Universitario, dignificado en la hermana ciudad por don Federico Díngler, y que a Gómez Palacio fue traído por don Mario Enrique Vásquez Ávila, apoyado por un grupo de distinguidos paisanos. Ese honorable cuerpo policiaco lo integraron los mejores cadetes del Penta, en la administración municipal del licenciado Salvador Sánchez y Sánchez.

Ahora que estamos rodeados, casi sitiados por elementos del ejército y de muy diversas corporaciones policiacas, pero carentes desde hace meses de la municipal, por qué no hacemos un intento por reconstruir las instituciones que dieron lustre, dignidad y formación a nuestra juventud, para empezar de nuevo. Nunca es tarde, así lo cree fervientemente su cronista y amigo; ¡épale!, se me atravesó mi inolvidable amigo don Guillermo V. Zamudio, que de esa manera culminaba sus brillantes crónicas taurinas y nogaleras.

P.D: Claro que nunca es tarde, ni siquiera al cuarto para las doce. Qué bueno que se instauró en Gómez Palacio el Bicla Tur, para disfrute y esparcimiento de niños, jóvenes y adultos. No podemos quedar rezagados de Ruedas del Desierto. A las 10:30 de la mañana del pasado domingo, con un sol quemante, deambulaban, al igual que el que esto escribe, alrededor de cuatrocientas personas a lo largo del circuito. Así se inician las grandes empresas, de poco en poquito; aunque por aquello de la sombrita, ¿no sería más recomendable desarrollarlo en un área alejada al Parque Morelos? ¡Enhorabuena!

El presente texto se publicó el 28-IV-2013

Cine Palacio, *el Palacio de los Cines*

El 11 de octubre de 1940 le llega su día a Gómez Palacio. Sus clases sociales alta, media y popular soñaban desde hacía tiempo con una sala de cine amplia, moderna, confortable, elegante, proyectada y construida ex profeso para la exhibición de películas y, ¿por qué no?, para servir de foro a otras actividades artísticas y sociales. Se inaugura el Cine Palacio.

Se da la bienvenida al Cine Palacio sin menosprecio a los servicios del Teatro Unión, que desde mediados de la década de los veinte había adoptado la variante de sala cinematográfica. El Unión hacía mancuerna con otro espacio más pequeño dedicado al séptimo arte, el Teatro Iris que, ubicado en la esquina suroeste de Morelos y Centenario frente a la Plaza Juárez, tuvo actividad entre los años veinte y cuarenta del siglo XX.

Las obras de construcción del nuevo cine fueron financiadas por la empresa Cines de Puebla, representada por don Juan Bilbao, y se habían iniciado en 1939. La obra civil de gran solidez se armonizó con un diseño arquitectónico estilo Art Decó, bello y funcional. En ese año de 1940, la Plaza Juárez se engalanó con dos palacios del mismo estilo, al abrir sus puertas el 12 de diciembre el nuevo edificio de El Emporio.

Del protocolo inaugural del Cine Palacio, si es que lo hubo, no hemos podido conseguir datos ni qué personalidades participaron. De la variedad artística y las películas que sirvieron de marco a tan trascendente acto, lo comentaremos enseguida.

Previamente a que el *cácaro* (vocablo que actualmente ya registra el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: m. Méx. En un cine, operador del proyector) comenzara a hacer de las suyas, se desarrolló un programa artístico en el cual alternaron dos intérpretes de la canción mexicana: *Beto* Fernández, gran revelación, y *María de los Ángeles* Muñoz Rodríguez, *la Panchita*, de reconocida trayectoria nacional; cerrando con una soberbia actuación *Los Tres Kings*, famosos pulsadores norteamericanos que todavía son recordados por quienes siendo niños o jóvenes (¿o no, arquitecto Manuel Ruiz de Esparza?) tuvieron el privilegio de asistir al arranque de *El Palacio de los Cines*, que dio prestancia por muchos años a nuestra querida ciudad.

Todo el programa estuvo amenizado por la sin igual orquesta local de *Cuco Mesta*. Además, se repartieron regalos entre el público asistente, donados gentilmente por la Cervecería Cruz Blanca de Lerdo y por la Compañía Jabonera de Torreón La Unión, S.A.

La película estelar escogida para la función inaugural venía precedida por una gran promoción de parte de la empresa *Paramount: Su Único Pecado* o *La Carne Manda -The Way of All Flesh-*, con la participación del mejor actor del año, Akim Tamiroff, secundado por Gladys George, William Henry, Muriel Angelus y Barton Churchill.

La sinopsis nos da cuenta: “Es la historia de un hombre que por amor pierde toda su reputación, su vida, su familia y acaba siendo para ellos solo un recuerdo sublime y bendito”.

Los precios de las entradas por inauguración: luneta \$1.50; anfiteatro \$0.75 y galería \$0.40. El anfiteatro era la parte baja de la galería y que en los últimos años de vida del añorado cine se integró a esta última.

Al día siguiente, los precios de entrada se normalizaron en \$1.00, \$0.50 y \$0.30, respectivamente, cambiando la programación con dos películas: *Amor Desnudo* con Dorothy Lamour y Robert Preston, y *Patrulla de Urgencia* con William Henry.

Así, con el transcurrir del tiempo se fue haciendo nuestro mejor pasatiempo vespertino para los domingos. En aquel entonces no había llegado la televisión ni se ofrecían muchos espectáculos a precios populares.

Los primeros administradores del Cine Palacio -nos comenta don Hilario Reyes López, decano de los cácaros laguneros- fueron, en ese orden: don Juan Bombi, el licenciado Ramón Turín (españoles ambos) y J. Mercedes Quezada; de los últimos recuerda a Jacobo Guajardo Aguirre y a los hermanos Benjamín y Héctor García Palafox. Los primeros operadores de aparatos de proyección cinematográfica, *cácaros* -continúa don Hilario-, fueron, su señor padre, don Andrés Reyes, don Enrique Frías Piedra, don Natalio Briones. Y recuerda con mucha admiración a don *Panchito* Meza Díaz, que por muchos años se desempeñó en la puerta de luneta recogiendo los boletos, como un extraordinario ejecutante de la corneta, el mejor de su tiempo, sargento de la Banda de Guerra de los cinematografistas e instructor del oficio en todas las escuelas de Gómez Palacio.

El cine, independientemente de constituir una escuela alterna que nos acercaba el mundo, sus ciudades, sus costumbres, sus paisajes, las obras clásicas de la literatura a través de sus argumentos y ser el reflejo del drama cotidiano de ayer, de hoy y del futuro; nos sigue ofreciendo mil y una oportunidades.

En el ámbito de las relaciones sociales de los años sesenta y anteriores, cumplía una simpática pero efectiva función práctica: los noviecillos adolescentes tímidos, que tardaban en ocasiones meses y hasta el año para darle el primer beso a su adorada y santa noviecita, se animaban a intentarlo en la acogedora oscuridad de la sala cinematográfica.

Otros recursos semejantes se presentaban en los juegos mecánicos que esporádicamente visitaban las ciudades: el Gusano, que estaba integrado por una hilera de carritos, cada uno con capacidad para apenas dos personas, y que rodaban sobre unos rieles circulares; al tomar velocidad, el convoy se cubría totalmente con una lona que semejaba la piel anillada del mencionado bicho. Velocidad y oscuridad, binomio de oportunidad. También el Avión del Amor, otro vertiginoso juego mecánico que, por lo brusco de sus evoluciones, abría la oportunidad de llevar bien abrazada a la compañera. ¡Claro! Esos, eran otros tiempos.

En la vida de las jovencitas de sociedad en la década de los cuarenta y cincuenta, un domingo se disfrutaba plenamente: iniciaba a las 11:00 horas con misa en la Parroquia de Santa María de Guadalupe; saliendo, unas vueltas a la Plaza Juárez, con su respectiva ojeada a los pretendientes y el reglamentario vaso de agua de frutas con el *Indio Mangas Mochas*; a las 13:30 horas, matinée del Club Lagunero, baile donde eran invitadas de honor; comida apresurada en casa para luego asistir al Cine Palacio a la función de la tarde.

Se podía dar una variante si decidían acudir por la tarde al Cine Nazas en Torreón, donde la función de la tarde comenzaba a las 15:30 horas. En este caso, la partida era desde las 15:00 horas, lo que acortaba el disfrute de la matiné. Mal comían por las prisas, pues llegar tarde significaba sentarse en los escalones de la sala, ya que las butacas se ocupaban todos los domingos. Para culminar se despachaban la tertulia, baile que se organizaba en el Centro Campestre Lagunero de las 21:00 a las 24:00 horas. Ese sí que era un movido día de descanso dominical; si no, que me desmienta la distinguida dama *Licha Aragón Rivas*.



Este majestuoso recinto donde disfrutamos de la magia del cinematógrafo, de las variedades artísticas y de las solemnes ceremonias, al desaparecer la Compañía Operadora de Teatros, S A, pasó a servir como local comercial. ¡Que lástima!

La dulcería del Cine Palacio, amplia y surtida, fue atendida desde agosto de 1955 por la guapa y amable Jovita Martínez Ríos, y tiempo después se agregaron para apoyarla las jovencitas Antonieta Frías Reyes y *Angelita* Casillas Muñoz; era propiamente el castillo del Rey de Chocolate de las canciones de Cri-Crí para los chicos, y no se diga para los adultos.

Podías encontrar desde las apetecibles palomitas de maíz acompañadas del clásico Lucky –un vasito con refresco de cola o de naranja, combinado con hielo molido– hasta las Holandesas, paletas de crema sabor vainilla cubiertas de chocolate; ¡una delicia! Y además: chicles, chocolates, semillas, garapiñados, paletas; ¡ay! Ya me salió sin querer el estribillo de los vendedores que, con su cajita colgando del cuello y su linterna en la mano, ofrecían golosinas en el interior de la sala.

Jovita nos comenta que las palomitas, cuando ella llegó a laborar al Palacio, costaban \$0.60 la bolsa o cajita, y al final su precio alcanzó \$1.00; igual los Lucky, primero \$0.40 y finalmente \$0.50. Esos, eran otros tiempos.

Exquisitos y emotivos domingos que dejaron grabados para siempre momentos inolvidables, vividos intensamente hasta el grado de compartir acciones, prácticamente, con el reparto de la película; mezclados con los artistas de nuestra admiración; vivencias patéticas que nos invitaban al heroísmo, a la realización de nuestros más puros ideales, a la grandeza y la conquista de todo lo anhelado y amado. Tanto el cine como la literatura modelaron nuestros párvulos corazones y nos marcaron el rumbo.

Así se vivía y moraba en el Gómez Palacio del ayer. Eran otros tiempos.

El presente texto se publicó el 12-V-2013.

El Cine Palacio y una gira de trabajo del gobernador por Gómez Palacio en 1951

Hurgando en la hemeroteca de *El Siglo de Torreón*, particularmente en las ediciones de los días 24, 25 y 26 de agosto de 1951, encontré una serie de datos; unos, relativos a la investigación que actualmente realizo sobre la historia del Cine Palacio, y otros, referentes a acontecimientos significativos en la vida de nuestro municipio, por lo que decidí compartirlos en esta columna dominical que pretende reflejar el pasado con miras a mejorar el presente.

El viernes 24 de agosto de 1951 por la noche, arriba a Gómez Palacio el licenciado Enrique Torres Sánchez, gobernador del estado de Durango, para efectuar una nutrida gira de trabajo. Inmediatamente corta el listón y pone en servicio el Centro para Turistas El Campestre –hoy motel, con igual nombre– situado en la orilla sur de la ciudad, propiedad de los señores arquitecto Humberto Gómez Palacio y Marcos García Aguirre. Congruente, el gobernador pernocta en el nuevo y espacioso hotel.

Por la mañana, en la edición de *El Siglo* había aparecido en desplegado el amplio programa de trabajo del ejecutivo estatal para el día siguiente, sábado 25, mismo que se cumplió al pie de la letra.

De las diez horas en adelante se inauguraron dos escuelas primarias en ejidos, una en Providencia y la otra en Reforma. Por la tarde se puso en marcha la Planta Despepitadora La Unión, ubicada sobre la antigua carretera a Torreón auspiciada por el Automóvil Club –precisamente detrás de donde ahora se localiza el Teatro Alberto M. Alvarado–. Asimismo, se pusieron al servicio de la comunidad las ampliaciones realizadas al Hospital Civil –que sigue siendo el único y de las mismas dimensiones desde hace más de 60 años– y los cuatro kioscos –estanquillos– de aguas frescas y de periódicos y revistas construidos en la Plaza Juárez, que se mantienen firmes y dando servicio desde entonces a los paseantes. ¿O no, Lalo Ferniza y Toño Casillas?

Por la noche de ese mismo día se inauguró, equipado con maquinaria de punta, el Despepite Amparo, situado por la antigua carretera a Chávez –hoy Francisco I. Madero, Coahuila– a la altura de la entrada actual de la colonia Filadelfia. Después se trasladó al Parque Morelos, donde se encendió el moderno sistema de alumbrado ornamental.

A las 22:30 horas se celebró en el Cine Palacio con gran solemnidad la ceremonia de coronación de SGM Dioselina I, reina de las Fiestas de Santa Rosa de Lima, presidida por el gobernador del estado de Durango, licenciado Enrique Torres Sánchez, quien acudió acompañado del presidente municipal, señor Roberto Fernández, desarrollándose en seguida una grata velada literario-musical.

Terminada la Ceremonia de Coronación, la reina Dioselina I, las princesas Socorrito y Amelia, el gobernador, el presidente municipal y sus acompañantes, se dirigieron a los patios de la Industrial Jabonera La Esperanza a disfrutar del baile organizado en su honor por la Sociedad de Empleados de la empresa anfitriona.

El *Gran Baile en Technicolor*, así se anunciaba con bombo y platillo, a celebrarse en el *Pequeño Paraíso Lagunero* (en referencia a los terrenos de la Jabonera -donde actualmente está en proceso de construcción el Parque de la Esperanza-, otrora cubiertos de tupida vegetación y que semejaban un



Así lucía, desde las alturas, el territorio que ocupaba Industrial Jabonera La Esperanza en sus años de grandeza; era, no solo el paraíso, sino el emblema de Gómez Palacio, *la Ciudad Industrial*.

bosque que llegaba hasta las casas de los altos empleados; de ahí, el nombre del fraccionamiento colindante, ahora conocido como del Bosque), fue amenizado por las orquestas de La Esperanza (sic) de *Quico Sáenz* y de S. Tapia de Saltillo, Coahuila.

La variedad estuvo a cargo de dos figuras de la canción mexicana, Flor Silvestre y Francisco *Charro* Avitia, acompañados del mariachi Los Alteños y con la participación especial del extraordinario charro lerdense Salvador Barrera, que realizó florituras con su “chavinda” y presentó a su caballo *el Regalo*, portento de obediencia. Todos los artistas, actuando en lo individual y en conjunto, cautivaron a la concurrencia, que correspondió con estruendosos aplausos. ¡Un precioso mosaico mexicano! Digno de un óleo de Jesús Enrique Helguera (1910-1971), el pintor de los temas nacionalistas que presidían los almanaques patrocinados en los años cuarenta y cincuenta por la compañía cigarrera La Moderna.

Respecto del ilustre Salvador Barrera Villa, alguna vez nos platicó nuestro amigo y compañero de afición a las corridas de toros y amante de la charrería, Luis Lara Güereca, que DON SALVADOR (así, en mayúsculas), con quien convivió y tuvo la gracia de recibir sabias lecciones, fue un charro profesional que presentó su espectáculo en todo el país y en los Estados Unidos con un éxito fuera de serie.

“Realizaba una suerte –nos ilustra Luis– que nunca nadie ha vuelto a repetir en lienzo alguno: *la Barrerina*. Estando de pie sobre la panza de su caballo *el Regalo* –que yace acostado–, tiraba una mangana; y cuando la sogá caía en las manos de la yegua a lazar, el caballo, a una orden suya, comenzaba a levantarse; mientras tanto, Salvador ‘chorreaba’ la sogá en la cabeza de la silla; y, ya con el caballo incorporado, daba el tirón y tumbaba a la yegua”. ¡Échense ese trompo a l’uña!

Por su parte, la señorita Irma Guerrero, acompañada de un ramillete de bellas gomezpalatinas, presentó durante el baile *el vestido de fantasía típico lagunero*. La evocación de esa imagen me hace recordar que, en los años ochenta, se exhibía en el Museo de Arte Moderno de nuestra Casa de la Cultura una pintura al óleo que retrataba a la bellísima y distinguida señora Silvia Rodríguez Valles luciendo el atuendo mencionado. Doña Silvia fue la donante de una valiosa colección de pinturas que impulsó la creación de ese querido y sin par conjunto cultural.

Para concluir con la relación del baile, propiamente de Coronación, nos aventuramos a creer que fue de ensueño, dado el microclima –envidiable para el mes de agosto– del entorno en el que se disfrutó. Los precios, no sabemos si al alcance de muchos de nuestros paisanos; pero lo que sí podemos deducir es que en esos entonces se impulsaba la creación de empleos y el boom del algodón estaba en su apogeo: apartado de mesa, con 4 sillas, \$10.00; caballeros \$10.00 y damas \$5.00.

Flor Silvestre, por cierto, anunciaba en el periódico los cigarros Rialtos a \$0.35 y pregonaba que no irritaban la garganta. Los cines Palacio y Unión anunciaban sus precios: \$1.20 luneta y \$0.50 galería. Con tales referencias pudiéramos estar en posibilidad de calcular lo accesible o no de los precios del baile, considerando que el salario mínimo vigente en aquel año andaba en \$3.39 pesos diarios.

Volviendo los ojos a los resultados de la gira, podemos decir que se privilegiaba la política de fomento a la educación, la salud, la diversión y el esparcimiento y fundamentalmente se reforzaba la infraestructura económica con la apertura de nuevas empresas, de servicio e industriales.

Había mucho entusiasmo entre los inversionistas locales y foráneos; se sentían seguros y respaldados por el poder público. Los agricultores eran los clásicos laguneros sin miedo para aventurarse en grandes empresas. ¿*Dónde firmo?*! Y como por arte de magia surgían los emporios del empleo y la derrama económica. ¿Cuándo volveremos a ser lo que antes fuimos?

Nuestros abuelos sí que eran nobles y fajados. Reclamaban para su ciudad y para sí trato digno y equitativo. Ya poco escuchamos aquellas voces sabías y enérgicas, no exentas de diplomacia, que llegada la ocasión llamaban al pan, pan y al vino, vino.

Reporta *El Siglo* en su página dos de la edición que venimos comentando, que amparada en la Ley de Franquicias para Nuevas Industrias y auspiciada por el gobierno del estado, la fábrica de clavos Productos Acerados, S A, situada al oriente de la ciudad, en el ejido Cuba, había empezado a distribuir sus productos. La citada ley le otorgaba el beneficio de pagar únicamente el 25 al millar anual sobre capital invertido y una cantidad igual sobre los ingresos.

En esos tiempos, los representantes populares recorrían el estado por tierra; lo que les permitía conocer metro a metro, hectárea por hectárea, su territorio. Tenían más oportunidad de contemplar la cara de sus gobernados, de leer en la mirada de la gente su estado de ánimo, sus alegrías y carencias. Convivían más de cerca con su pueblo.

En los caminos de terracería, al apreciarse la nube de polvo del convoy, no se hacía esperar el grito de la gente: ¡Ahí viene el gobernador! Esos, eran otros tiempos.

El presente texto se publicó el 19-V-2013.

La Plaza Juárez, sus aseadores de calzado

El oficio de asear calzado entraña dos aspectos. Es un trabajo digno como cualquier otro servicio lícito prestado a nuestros semejantes y, realizado directamente en el propio pie del solicitante, es un acto de no escasa humildad.

De los textos bíblicos se desprenden algunos relatos que se refieren al *Peregrino*. Al arribar el Señor a un hogar cristiano, se le recibía con un recipiente con agua para enjuagar sus pies y liberarlos del polvo y el cansancio del camino. Lo usual eran las sandalias, aunque los más humildes andaban descalzos. Esos, eran otros tiempos. Actualmente, *no te oigo, ¿trais tenis? ¡Ni modo, la vida no da pa' más!*

Durante las décadas de los cuarenta a los sesenta, un cajón de bolear colgado del hombro de un niño simbolizaba que un ser humano se iniciaba en el mundo del trabajo y, por qué no, en el mundo empresarial. Su previa capacitación consistía en echar una ojeada al quehacer de los boleros establecidos, los maestros, y luego luego a tratar de imitarlos con el primer samaritano que le confiara sus zapatos para que les devolviese el brillo.

Muchos niños que después fueron progresistas comerciantes en los diversos ramos, contadores privados, profesionistas, empezaron su vida productiva embadurnando de grasa no sólo los zapatos sino hasta los calcetines de confiados paisanos en los andadores de la Plaza Juárez, en los bares y las peluquerías de la ciudad.

Bolería es un vocablo acuñado en nuestro medio, no registrado por el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), y que alude al lugar o establecimiento donde se limpia y se da lustre a los zapatos. Esta acción la realiza un bolero, vocablo mexicano que sí aparece en el DRAE, y que es equivalente a limpiabotas; nosotros agregaríamos: aseador de calzado.

Las bolerías, pequeños templetos coronados con dos sillas, emplazados en los andadores de la Plaza Juárez, sumaban cinco a mediados de los cincuenta. Se localizaban: por la avenida Morelos frente al puesto de *Mingo*, la de don Pomposo Hernández Cerda –que fue la fundadora en 1927 cuando estaba en su apogeo el Club Lagunero–, a quien por muchos años auxiliaron en sus labores Miguel Martínez Duque, conocido como *la Pingüica*; y sus hijos José Asunción, *Chón*, y Humberto *Beto Pomposo*, de apellidos Hernández Hernández.

Siguiendo sobre los andadores de la plaza por la calle Centenario, frente a lo que fue el Salón *Iris* se encontraba la bolería del *Predy*, un señor que se ayudaba para caminar con una muleta. Entre sus operarios figuraron José *Chepe* Navarro, Jesús Barraza, y posteriormente sus hijos Víctor y Santiago.

La bolería que fue de Jesús Hernández Lira se situaba en 1957 por la misma Centenario frente al puesto de aguas celis de don Jorge Willy; sus ayudantes, como en casi todas las demás, eran los diversos boleritos que rondaban la plaza.

En Centenario esquina con Hidalgo operaba la bolería propiedad del *Cape*, un tipo joven, alto, moreno, vestido a la moda con pantalón Liváis y playera Van Lon, quien no era muy afecto a tener ayudantes.

Por Hidalgo frente al puesto del *Indio Mangas Mochas*, el maestro Manuel daba cátedra de bien bolear. Lo sucedió en el negocio Alfredo Pérez González, conocido como *el Pescadito*, y finalmente un nieto de don Pompeyo Escalera.

Juan Hernández Lira, desde los primeros años de la década de los treinta, instaló su bolería en la acera que da a la avenida Independencia, frente a donde ha funcionado desde siempre el bar Los Amigos. Sus operarios durante la década de los cincuenta fueron Vicente Quevedo, los hermanos Raúl *el Bocas* y Alberto *el Sordo*, ambos de apellido De la Vara, Antonio Sánchez y Armando Muro, *la Negra*.

Los hijos varones de Juan, a la postre profesionistas universitarios: J. Trinidad, médico; Francisco, contador público; Margarito, licenciado en administración de empresas y Juan, ingeniero civil, de apellidos Hernández Mendoza, por cierto distinguidos estudiantes, también se sumaron al trabajo en esa época, durante su niñez y adolescencia. Después emigraron a la Ciudad de México, donde, trabajando para costear sus estudios, culminaron sus carreras, nos comenta uno de ellos, nuestro amigo y vecino Francisco.

La bolería de Juan era famosa porque contaba entre sus clientes a los políticos y hombres de negocios de la ciudad. Sus operarios presumían de haber atendido a los presidentes municipales don Roberto Fernández, licenciado Genaro R. Mijares, don Dagoberto Aguilera y doctor Francisco Galindo Chávez, amén de diputados, líderes y funcionarios de gobierno de aquel entonces.

En 1959, el emprendedor Pompeyo Escalera Martínez, que años atrás había migrado de Santa Bárbara, Chihuahua, adquirió la bolería que antes ocupó Jesús Hernández Lira, hermano de Juan, ubicada por la calle Centenario, ocupando como operarios a Benigno González Barbalena y a dos jóvenes, José y *Chebo*, del barrio de Trincheras, conocidos como *los tamarindos*.

Actualmente, de las siete bolerías que dan servicio en la Plaza Juárez, cinco pertenecen a otros tantos miembros de la familia Escalera: dos ubicadas por la calle Centenario, otras tantas por Hidalgo y la que está frente al gran árbol, conocido como el Sabino, por la avenida Independencia, es atendida en la actualidad por el exboxeador Héctor *Bolerito* Escalera. Las dos restantes, establecidas en los lugares de más tradición, que correspondieron en otro tiempo a don Pomposo y don Juan, ahora están en manos de Antonio Casillas y su diligente empleado Ángel Mario Pérez González y de Antonio Martínez Serrano, apoyado fielmente por su operario J. Guadalupe Mendoza Triana, respectivamente.

Los antiguos boleros adquirían sus materiales en El Centauro, una peletería muy surtida propiedad de don Federico Ortega del Real, establecida frente al mercado José Ramón Valdez, a mitad de cuadra por la avenida Allende, donde se ofrecía todo lo necesario para la reparación y aseo de calzado, monturas, jarcería y llantas. A partir de 1962 abrió sus puertas en el citado mercado, frente a El Centauro, un taller de reparación de zapatos después denominado Peletería Nueva, del joven Heriberto Espinosa Jiménez, que sustituiría con el paso de los años a la antigua empresa para convertirse él en el nuevo proveedor.

Volviendo al tema de los niños y adolescentes trabajadores en 1958, los más necesitados o con deseos de superación que asistían a la plaza se dedicaban a bolear, vender *La Opinión de la tarde* y lavar coches. Otros se acomodaban en faenas de limpieza, haciendo mandados en los bares de los alrededores o bien ofrecían a los asiduos a la botana: huevos cocidos, patas y cueritos encurtidos de puerco, charales, cacahuates tostados y todo aquello que combinara con una refrescante cheve.

“Los boleros provistos de cajón de la segunda mitad de la década de los cincuenta –nos platica Pedro Castro Vázquez, uno de ellos–, que tenían como área de trabajo la Plaza Juárez, eran: Alberto, mi hermano; Armando Muro, *la Negra*; sus dos hermanos, Leonardo y Francisco, nacidos cuates,

que vivían por la calle 16 de septiembre a la altura del Parralito; Gilberto *Gil Porras* González, actualmente de oficio peluquero; Armando Jiménez Vargas, *el Chato*, quien se recibió de contador público; Raúl De la Vara, *el Bocas* y su hermano *Beto el Sordo*; Rodolfo *el Cate* y su hermano Raúl, de apellido Peralta, vecinos del barrio de El Recreo; *el Muégano* –apodado así por sus dientes manchados de color café– y Humberto *Beto* Lira, entre otros muchos”.

Eran chicos que gustaban de trabajar sin perjuicio del tiempo libre para ser congruentes con su edad. Qué mejor campo que la plaza para jugar a las canicas, el trompo, el balero, la balita, al cuatro y, cuando surgía alguna inconformidad, hasta unos moquetes se daban; no desperdiciaban oportunidad para reivindicar su calidad de infantes y adolescentes.

Dentro de las filas de los boleros de la plaza anidó el gusto por el deporte, particularmente el basquetbol, dada la cercanía con el flamante Gimnasio Municipal Profesor Luis L. Vargas. Esa gran obra del presidente Francisco Galindo Chávez que se edificó en el terreno donde funcionaron las decrepitas instalaciones del “Deportivo” –antecedente del Gimnasio– dio pie a que surgieran brillantes jugadores, que en principio integraron la selección Gómez Palacio y finalmente la de La Laguna que conquistó el 5º lugar en el Campeonato Nacional de Basquetbol Infantil, celebrado en la Ciudad de México en 1959.

El honroso desempeño de los niños deportistas movió el corazón de generosos profesionistas y notarios públicos, amantes del baloncesto, que a través de la organización Acción Cívica y Social otorgaron becas para que los más humildes cursaran la carrera de contador privado.

En esa exitosa Selección Laguna de Basquetbol Infantil participaron Pedro y Alberto Castro, Raúl De la Vara y Armando Jiménez, boleros de la Plaza, y Joaquín López Valadez, Esteban López y José Magdaleno González Hernández, mejor conocido como *el Porras*, entre otros niños. Una generación triunfadora merced a su disposición para el trabajo y para la vida, que se sobrepuso a las adversidades y por ello se hizo acreedora al estímulo de sus paisanos.

El presente texto se publicó el 04-VIII-2013.

La Plaza Juárez, aquellos años del *Rock and roll*

“Un día hubo una fiesta aquí en la prisión / la orquesta de los presos / comenzó a tocar...” En la década de los cincuenta, la voz y la atrevida manera de bailar, de Elvis Presley, que vibraban y colmaban de resplandor su carismática presencia, enardecieron a la juventud americana de la posguerra y encausaron su rebeldía por el *free way* -bulevar- del pentagrama.

La televisión, popularizada en el mundo en los años cuarenta y que a México llegó el 31 de agosto de 1950, es el gran vehículo difusor de la nueva música hecha por y para la juventud. Por supuesto que la radio reafirma su primer lugar a mediados de los años cincuenta, impulsada por la aparición de los radios portátiles de transistores de tamaño poco mayor al de una cajetilla de cigarros y que eran, como ahora los sofisticados celulares, el deleite de una juventud atrapada por la innovación tecnológica. ¡Sin olvidar las rockolas!

El cine aportaba, con la singular personalidad de James Dean, al ícono de la juventud de esa época: el joven inconforme, en constante conflicto con sus mayores, opositor a la guerra de Corea y cuya muerte prematura en 1955 –a los 24 años en un accidente automovilístico– lo proyecta como símbolo de toda una generación ansiosa de libertad.

Sus películas *Al este del Paraíso* y *Rebelde sin Causa* (1955) y *Gigante* (1956) forjaron al prototipo del joven de su tiempo, que era una réplica de la actuación de Dean en la pantalla y en la vida real: sus formas de mirar, caminar, hablar y actuar ante la vida; y naturalmente su manera de vestir: jeans, chaqueta roja, botas toscas y el particular peinado con copete que identificó a los rebeldes sin causa.

Por su parte, Marlon Brando había anticipado en la película *El Salvaje* (1953) otros ingredientes que van formando y transformando la personalidad de los *teenagers* –quinceañeros, adolescentes– en su anhelo de libertad y de romper con los moldes establecidos. Hace lo propio su co-estrella Mary Murphy en el ánimo de las jovencitas, tal como Natalie Wood las impacta en *Rebelde sin Causa*. Otra cinta de Marlon Brando, *Semilla de Maldad* (1955), colabora con la causa de abrir la brecha generacional entre padres e hijos y, además, es pionera en el rock al llevar de fondo su música.

En su campo, la música contribuía con el rock and roll de Chuck Berry, Little Richard, Bo Diddley, Buddy Holly, Jerry Lee Lewis, Fats Domino, Roy Orbison, Edie Cochran, Everly Brothers, sin faltar el gran Bill Haley, entre otros, y, por supuesto, el rey del rock, Elvis Presley, que envolvió al mundo en un celofán de ritmos estridentes y cautivadores; un regalo perenne para una juventud triste y sumida en la desesperanza al sentirse carne de cañón para las guerras.

Por su parte, México, dada su contigüidad con los Estados Unidos y su ancestral y muy densa migración, fue el segundo país en el mundo que interpretó rock. Inicialmente fueron las grandes bandas de Pablo Beltrán Ruiz, Juan García Esquivel y Cuco Valtierra, integradas por adultos en nuestro país, las que lo difundieron. Sin embargo, muy pronto la juventud se sintonizó con la frecuencia de moda y surgieron los primeros grupos musicales de rock integrados por jóvenes.

En un principio, nuestros jóvenes se clavaban en la consola de la casa y escuchaban cientos de veces los discos de 45 rpm –revoluciones por minuto– provenientes de la Unión Americana, hasta que lograban desentrañar la melodía y traducir la letra de las canciones del *jit pareid* gringo, lo que daba como resultado las bellas e inolvidables rolas que enamoraron perdidamente a los ahora abuelos y bisabuelos.

El rock estadounidense, en sus albores, se hace presente en México en la incomparable belleza, gracia y maestría de Gloria Ríos, quien en las películas *Juventud Desenfrenada* y *La Locura del Rock and Roll*, las dos de 1956, canta y nos da cátedra: “*Vengan a bailar Rock and Roll, / se los voy a enseñar, pongan atención, / se arrullarán así, mecerán así, / entrando ya en calor no pararán(...)* *Baila conmigo el Relojito, / baila conmigo muy despacito...*” ¡Sin duda una reina del rock en México!

Los Camisas Negras, Los Locos del Ritmo, Los Teen Tops, The Blue Caps, Los Hooligans, The Crazy Boys, Loud Jet’s, los emblemáticos Rebeldes del Rock, grupos integrados por ejecutantes masculinos; y, por su parte, Las Mary Jets, Las Chic’s, las Hermanas Julián, exclusivamente por damas, entre otros renombrados conjuntos; todos ellos, inauguran el rock mexicano, que se baila y se aprecia en los salones de baile, teatros de revista y en las Caravanas Corona.

Llegado el rock y levantada la gran ámpula social que definitivamente afectó a todas las familias con hijos en edad adolescente, hembras y varones, se produjo una inmediata reacción alentada por la Iglesia Católica, las escuelas particulares y las Ligas de la Decencia. Privaban todavía muy fuertemente las costumbres conservadoras de los años anteriores a la década de los sesenta; sobre todo se dejaba sentir la represión sexual que invitaba a la conservación de la virginidad, al recato en el vestir y en los modales. El baile no quedaba excluido, por lo que el nuevo ritmo con sus características de masculinidad, sensualidad y agresividad, resultaba chocante a las “buenas familias”.

Algunos editorialistas de los diversos medios de comunicación se mostraron escépticos ante la nueva ola social que involucraba no sólo el aspecto musical, sino a toda la vida de la comunidad, sosteniendo reiteradamente que el rock desembocaba en la delincuencia juvenil.

Pese a todo, los jóvenes de los años primigenios del rock cambiaron su indumentaria, sus peinados, adoptando la nueva moda: tenis *Convers*, pantalones jeans ajustados, playera *Van Lon*, copetes y cola de pato, ellos; crepé en el peinado, rostros pintaditos, escotes amplios, faldas hinchadas con crinolinas, zapatillas puntiagudas y de tacón delgadito, ellas; y... a bailar: “... *Todo mundo en la prisión / corrieron a bailar el rock, / corrieron a bailar el rock, / corrieron...*”

El presente texto se publicó el 16-XII-2012.

The Baby's Rock

El domingo 16 de diciembre de 2012, al toparme en la calle con mi amigo de juventud Raúl Soto Camargo, me comentó que acababa de leer mi colaboración de *El Siglo* de ese día, referida a la Plaza Juárez, y sin más me increpó:

“¿qué tiene que ver la Plaza Juárez con el rock?” Le clavé la mirada para insinuarle una respuesta coloquial y de corte no muy decente: “se te hace poco la rockola de la nevería de Mingo”. Al unísono cambiaron las expresiones faciales de ambos; la avalancha de recuerdos se nos vino encima. Cerramos los ojos. Nos sacudimos el morral de años con un ligero estremecimiento del cuerpo y la mente se encargó de lo demás: “*Cuando veo una nena yo me siento mal, / me brillan los ojos y empiezo a sudar...*”, “*Yo no soy un rebelde sin causa / ni tampoco un desenfrenado, / yo lo único que quiero es bailar rock and roll...*”, “*Ahí viene la Plaga, / me gusta bailar...*”, “*Agujetas de color de rosa / y un sombrero grande y feo, / el sombrero lleva plumas / de color azul pastel...*”, “*No seas así, Corina, / ven hacia mí. / Corina, Corina...*”. “*Vuelve, vuelve, primavera, / vuelve, vuelve, que te espero...*”. “*Melodía de amor, / voz nacida del alma, / chur, chur, por tu amor / canto esta canción...*”

Así, con esa música levantamuertos, sedante de las carencias y propulsora de metas, toda una generación de jóvenes modelamos nuestro perfil desde la adolescencia y nos lanzamos a la conquista del porvenir. ¡No había de otra!

El rock, una vez aterrizado en México, cautiva a la juventud que canta y baila a su ritmo y, por generación espontánea, brotan racimos de conjuntos musicales de los que en seguida surgen como solistas los que durante mucho tiempo serán, y siguen siendo, los ídolos de las generaciones de la mitad del siglo pasado y posteriores: Enrique Guzmán, César Costa, Alberto Vázquez, Manolo Muñoz, Óscar Madrugal y la novia de México, Angélica María.

La fiebre del rock llega a Gómez Palacio y La Laguna. Para el año de 1955 estaban en su apogeo los tríos románticos: Los Panchos, Los Martínez Gil, Los Tecolines, Los Tres Caballeros, Los Tres Ases, Los Diamantes. Estos grupos metieron en el gusto por la guitarra y el canto a muchos jóvenes enamorados que, valiéndose de los gallos para ligar a sus pretendidas, en no pocos casos derivaron en el profesionalismo. Un gran ejemplo nuestro, el muy querido *Güicho* Cisneros y sus Dandys con su eterna *Gema*. Quedaba sembrada la



El día 3 de octubre de 1961, RCA Víctor grabó a The Baby's Rock, sus primeros dos discos sencillos. En la foto de estudio de Chávez de Anda, de izquierda a derecha: Frumencio Mejía García, Juan Ésdras Rincón Castañeda, Juan José Gutiérrez Reinoso, Manuel Rincón Castañeda, Antonio Mireles Corona y Jaime Hernández González.

semilla de la revolución que después germinaría al conjuro de Bill Haley y sus Cometas y el rey Elvis Presley.

En 1958, al norte de Gómez por la avenida Mina, casi esquina con Matamoros –la entrada al barrio más bonito; díganlo si no las muchachas más bellas que jamás se dieron; ¡ay, Jalisco, no te rajés!–, sobre la plataforma de un camión “alfalfero” conseguido en uno de los muchos establos habidos por esos lares, vio la primera luz el primer conjunto lagunero de rock: The Baby's Rock. Yo –el que escribe– lo presencié una tarde al salir de clases de mi querida escuela primaria Rafael Valenzuela.

Al escuchar el inusual estruendo y apreciar las contorsiones del vocalista, micrófono en mano, una marabunta de chiquillos y jóvenes nos arremolinamos en torno a la plataforma y nos quedamos prendidos en la nueva ola musical.

Para recordar esa etapa de liberación de la juventud de México y, por añadidura, de nuestra región, etapa que estimamos debe ser del conocimiento de las futuras generaciones, dejaremos la continuación del relato en boca de los propios rocanroleros. Uno de los pilares del grupo pionero The Baby's Rock, a la postre doctor en Ingeniería Eléctrica, Arturo Navarro Madrid, abre fuego:

—Transcurría el verano de 1958 cuando un joven de nombre Juan José Gutiérrez Reinoso invitó a dos chavos de secundaria que gustaban de tocar e interpretar las canciones de *Los Dandys*, a que lo acompañaran a cantar unas rolas de Elvis en los convivios sociales organizados los viernes en su escuela, *la Contables*. Ellos eran Juan Esdras Rincón Castañeda y un servidor.

Asegunda el cirujano dentista, Juan Esdras:

—El éxito obtenido por *Pepe Gutiérrez*, un extraordinario intérprete del *Rey del rock*, que estremecía los corazones de más de un centenar de bellas adolescentes en la Escuela de Estudios Contables y Fiscales de La Laguna (donde ejercían su magisterio dos inigualables guías de la juventud, los profesores don José Mendoza Soto y don Jesús Reyes Villa), nos animó a tomar las cosas en serio. Inicialmente conseguimos un viejo equipo de sonido marca Radson, que nos introdujo en el mundo de la amplificación del sonido; el siguiente paso lo dio Arturo Navarro acoplando a nuestras modestas guitarras de caja unas pastillas —especie de micrófonos— hechizas, marca “Navarro” y ¡zas!, que se convirtieron en eléctricas.

Arturo, rescata la palabra para recordar como se proyectaron masivamente y se hicieron del instrumental:

—Armados del elemental equipo nos dispusimos a acompañar al gran émulo de Elvis Presley en fiestas, escuelas, difusoras de radio, XETJ en Torreón y XEGZ en Lerdo. En ésta última difusora, y dentro del famoso programa *la Pista de la Ilusión*, conducido por los locutores mayor Eloy Hernández Carballido y José Antonio Gutiérrez Reinoso, fue donde se bautizó al conjunto: el primero, sugirió baby's; y el segundo, lo complementó con rock:

Alentado por mi vocación de ingeniero, y para darle congruencia al conjunto, me aventuré y pude fabricar nuestra primera guitarra eléctrica y

hasta una tarola. Por esos días se unieron al grupo los jóvenes Frumencio Mejía García, a quien afectuosamente le llamábamos *Mencho*, y Aurelio Recio Luna, primer baterista, quien nos acompañó por breve tiempo, ocupando su lugar, definitivamente, Valeriano Gallegos.

Juan Esdras, emocionado, vuelve para relatarnos como se consolidó el conjunto:

— Fue así como el grupo quedó debidamente integrado: *Pepe* Gutiérrez, vocalista; Arturo Navarro, guitarra -armonía-; Valeriano Gallegos, baterista; y un servidor, requinto. *Mencho*, un poco mayor que los demás, y aventado como él solo, se convirtió en nuestro excelente representante.

Empezaron a rodar bien las cosas y tuvimos la oportunidad de presentarnos en los recintos escolares: Instituto 18 de Marzo, donde cursábamos la secundaria Arturo y yo; Instituto Francés de la Laguna; y, con más frecuencia, en *la Contables*.

Otro de los integrantes, Manuel Rincón Castañeda, quien sustituyó a Arturo Navarro cuando, este, tuvo que separarse del conjunto para proseguir sus estudios en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, vierte su comentario:

— Nos fuimos dando a conocer y llegaron las invitaciones para eventos familiares y sociales. Acompañamos a la cantante del momento, María Eugenia Rubio ("*Mi banco de escuela / ya tiene tu nombre / porque eres mi único / único / único / único amor...*"); tuvimos actuaciones en la Feria de las Flores en Lerdo y en el inolvidable espectáculo *La Evolución del Baile*, organizado por el siempre bien recordado profesor Luis L. Vargas en el Gimnasio que lleva su nombre, y que se repitió en las Fiestas del 400 Aniversario de la Fundación de la ciudad de Durango, como una aportación de Gómez Palacio, en el mes de julio de 1963. ¡Hace la friolera de 50 años!

El conjunto fue conquistando la simpatía de los laguneros; al mismo tiempo, se agregaban nuevos elementos que lo perfilaron hacia el sueño dorado: la grabación del primer disco. Se integraron, en la batería, Juan García Ordaz, *el Tortas*; Antonio Mireles Corona, en el bajo; y como vocalista Jaime Hernández González, *el Güero*.

Juan Esdras, ahonda en los más gratos recuerdos:

—Renovados Los Baby's Rock, nos aventuramos a viajar a la ciudad de México a tocar las puertas de la famosa firma disquera RCA Víctor, donde caímos de pie y grabamos dos discos sencillos con las canciones: *My babe; Hippy, hippy rock; Sí te quiero nena y Daddy cool*. A partir de ese momento comienza una nueva etapa en el plano nacional. Se nos abrieron las puertas de las fiestas particulares de las personalidades del mundo artístico de aquel entonces, *Chano Urueta, Rafael Baledón*, entre otros; presentaciones en Ciudad Universitaria y en el programa de *Paco Malgesto* en Televisión, donde alternamos con los grupos del momento: Los Sinners, Los Jokers, Los Plays Boys, Los Sleepers. La RCA Víctor nos incluyó en los álbumes de éxitos Musicales: *50 Megatonas de rock y Salvaje latín rock*.

La Cervecería Cuauhtémoc de Monterrey, culmina Juan, nos invitó a participar en sus fastuosos desfiles de carros alegóricos tirados por caballos percherones, lo que nos permitió recorrer gran parte de la república y, a la vez, alternar con grupos de la talla de Los Guys, Los Grooners, *Lupe y Raúl*, Los Canarios de Rafael Silva y grandes artistas como *Mona Bell; Daniel Ríolobos; María de los Ángeles*, conocida como *la Consentida* y *Álvaro Carrillo*. Tuvimos el privilegio de compartir aplausos en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, con la original Banda del Recodo de don Cruz Lizárraga.

De su estancia por primera vez en la ciudad de México en 1961, nuestros pioneros del rock guardan un profundo sentimiento de gratitud por la hospitalidad que les brindaron sus paisanos, allá radicados, *Carlos Calucas Ríos*, boxeador estelar por aquellos años en la Arena Coliseo y su hermana *Aurora Bolita Ríos Doñes*.

El día 31 de diciembre de 1962, con un baile de fin de año en que, por cierto, los acompañó como baterista *Javier Willy*, se cierra la trascendental aventura de un grupo de jóvenes que hicieron realidad sus sueños de adolescentes y de paso derramaron felicidad, creatividad y ejemplo entre la gran comunidad de La Laguna y de México.

El presente texto se publicó el 13-I-2013.

Hornet's

Los adolescentes de la raza de los Hornet's –avispones–, que tenían como punto de reunión, inicialmente, el Parque Morelos, después la esquina noroeste de avenida Mina y Ocampo e indistintamente la nevería de *Mingo* en la Plaza Juárez, se citaban, allá por el año de 1958, en la casa de Julio Enríquez del Río para escuchar la consola estereofónica,¹⁰ que al giro del disco les obsequiava la nueva música importada de Gringolandia y que materialmente enloquecía a la juventud.

A fuerza de prestar oído infinidad de veces a los escandalosos discos –en ocasiones hasta rayarlos– de Bill Haley, Gene Vincent, Little Richard y Elvis Presley, lograban reproducir con su voz las canciones –las más de las veces sin entender completamente lo que decían– y con sus guitarras la melodía.

Como muchos jóvenes de su tiempo, Los Hornet's estaban inmersos en la música de los tríos del momento, especialmente de Los Dandys, dado el éxito alcanzado por el paisano *Giüicho* Cisneros; sin embargo, muy pronto los atrapó el ritmo acelerado y contagioso del nuevo rock and roll.

Javier *el Chino* Hernández Galindo, uno de ellos, conmovido por el éxito arrollador alcanzado por The Baby's Rock, estiró a Jorge Gutiérrez Requejo y juntos se acercaron a Juan Esdras Rincón, reconocido guitarrista desde muy adolescente, quien sin reservas los llevó de la mano por el diapason. Eso bastó para encender la mecha.

Al llamado de Jorge y *el Chino* para formar un conjunto propio, se sumaron: Fernando “*One sure*” –*Uanchur*, así se pronuncia– Gómez Martínez, inquieto y de gran sentido musical, en el acompañamiento con la guitarra; Juan *el Tarolas* Cepeda, diestro en las percusiones; Carlos Cortés Argüello, con su voz privilegiada; Porfirio *Pilo* Ramos Rubio, que “no cantaba tan mal las rancheras”; Julio Enríquez del Río, el tremendo del grupo, también vocalista;

10 A finales de los años cincuenta del siglo pasado aparecieron en México las consolas estereofónicas. Eran unos muebles de madera fina esmaltados en acabado de laca, diseñados con elegancia, que medían entre 1.30 y 1.50 metros de largo por 0.40 metros de ancho y unos 0.75 metros de altura, soportados en el piso por cuatro postes del mismo material. Estaban dotados de una bocina a cada extremo y en la parte central tenían un tocadiscos o tornamesa, que aparecía al levantar la cubierta. Todo hogar que se preciaba de tener buen gusto y sobre todo “lana”, poseía en su sala un mueble marca Philco, Stromberg Carlson, Phillips o Universal, y podía disfrutar de su música predilecta con un sonido de alta calidad.

Rodolfo *Popo* Cervantes Martínez, en la batería; Jesús Alfonso Velázquez Sánchez y Jorge Gutiérrez en el requinto; y *el Chino* Hernández se encargó del bajo. Una vez acoplados y constituidos, nace para el rock: ¡Hornet's!

Reunidos, los antiguos rocanroleros y el suscrito entrevistador, alrededor de una gran mesa del Martins de Gómez, una vez formulada la primera pregunta se desgranaron los más emotivos comentarios:

—Las Caravanas Corona –comenta, Fernando *Uanchur* Gómez– que una o dos veces por año se presentaban en la Arena Olímpico Laguna, nuestro barrio, y que traían una gran variedad de artistas triunfadores de la Ciudad de México y, entre ellos, los mejores conjuntos de rock: Los Rebeldes del Rock, Los Apson Boy's; constituyeron una motivación muy importante en el desarrollo de nuestras inquietudes.

Después de tocar para sus amigos y familiares, que conformaban una numerosa audiencia, “se la rifaron” debutando en la XERS en el juvenil programa de Alberto Orozco Frayre, donde se dieron a conocer.

Más tarde se desplazaron por la comarca lagunera. En la ciudad de Torreón se presentaron en la escuela primaria para niñas profesor Alfonso Rodríguez. ¡Imaginen el alboroto que provocaron entre cientos de futuras rockanroleras!

Le siguieron otras actuaciones en la Terraza del Hotel Río Nazas, en el Casino de La Laguna y en un baile organizado por el Colegio de Médicos, donde alternaron con The Baby's Rock.

Al estar actuando en el Colegio Americano, donde para no variar robaron el corazón de las adolescentes, recuerda Julio Enríquez:

—Al terminar de cantar *Pilo* Ramos, en “su” inglés, la canción *Peter Gun*, dos de las muchas asistentes, Sonia Salúm –años después distinguida actriz y excelente promotora cultural– y *Chela* Barona –a la postre reina de Torreón–, le corrigieron: “No se dice Píter Gun, se debe pronunciar, *Píder Gon*”.

¡Sopas! Intentó venderle chiles en conserva a Clemente Jacques.

Como les sucedió a todos los conjuntos de la época, sus comienzos no fueron fáciles. Al principio se hicieron valer de un radio-transmisor a manera de amplificador de sonido; después compraron un Radson nuevo en novecientos pesos de aquellos; y para armarse de guitarra eléctrica, dibujaron en una pieza de madera el contorno de una ídem y un carpintero se abocó a recortarla y darle la forma adecuada. De los acabados, ellos mismos se encargaron; y del sonido innovador, una pastilla, que por *ái* consiguieron.

En Gómez Palacio se presentaron en la Alberca *Bambi*, que se ubicaba en bulevar Presidente Alemán esquina con calzada Jesús Agustín Castro, donde ahora se encuentra el complejo hospitalario del IMSS; en la fiesta de 15 años de la señorita Yolanda Alicia Dipp López, en la Arena Olímpico Laguna; y en las kermeses del Instituto Francés de la Laguna.

En ocasión de asistir como invitados a la Feria de Peñón Blanco, Durango, por parte de sus amigos, Leopoldo Fierro y su esposa *Linda Pámanes*, agricultores del rumbo, al descender los integrantes del conjunto del modesto camión que los trasladó y ser observados por los jóvenes campiranos del lugar, uno de ellos, refiriéndose a *Pilo Ramos* (de tez morena y algo requemada por su afición al fútbol), expresó: *Mira, trajeron al negrito*. Simplemente lo confundieron con Johnny Laboriel, vocalista de Los Rebeldes del Rock, el conjunto más popular de México.

El repertorio de Los Hornet's era amplio y diverso, nos ilustra, Javier *el Chino* Hernández:

— Interpretábamos canciones de los Camisas Negras, Boppers, Gene Vincent, Elvis, Locos del Ritmo; como diversos eran sus vocalistas. *La Marcha de los Santos* y *Colina Azul*: “*Coolina azul / regrésala a mí / laa quiero besar, / laa quiero abrazar...*”, las interpretaba *Pilo* con gran sentimiento. Por su parte, Julio, que “masticaba” algo de inglés, se realizaba con *Be-Bop-A-Lula* y *Blue Moon*; y Carlos Cortés, la voz del grupo, entre otras piezas románticas dejó honda huella con *Tus Ojos*: “*...Tus ojos, / lindos son tus ojos, / la primera vez que los vi / supe por fin, qué era el amor. / Tus ojos...*” Y con eso, para qué quieren más.

Del vestuario, recuerdan que lo adquirieron –y todavía se lo deben– con la mamá de los Gómez, doña Mariquita, señora de extraordinaria presencia física y espiritual. Consistía en mocasines y pantalón de vestir ajustado de

color negro, camisa blanca y chaleco haciendo juego con el pantalón y adornado con vivos rojos. Eso sí, sin faltar los copetes y la greña crecida.

En aquellos años, los galanes de Los Hornet's se daban el lujo de ofrecer, con alto grado de aceptación, los servicios de su club de chambelanes a las damitas que cumplían quince años o resultaban electas reinas o princesas de alguna institución. Bueno, esos, eran otros tiempos.

En 1960, al egresar de la prepa, la mayoría de los integrantes del grupo Hornet's emigraron a la Ciudad de México para cursar sus carreras: Jorge Gutiérrez, ingeniería mecánica; *el Chino* Hernández, físico matemático; Carlos Cortés, ingeniería mecánica; *Pilo* Ramos, ingeniería eléctrica; *Popo* Cervantes, contaduría pública.

Por otra parte, Fernando *Uanchur* Gómez se fue a Saltillo a la Escuela de Agricultura Antonio Narro, donde fue fundador de la famosa Rondalla y



Popo Cervantes, Jorge Gutiérrez, *Pilo* Ramos, *Uanchur* Gómez, *el Chino* Hernández y Julio Enríquez, integrantes del conjunto de rock Hornet's, engalanados con la presencia de la señorita Yolanda Alicia Dipp López.

se graduó como ingeniero agrónomo. Julio Enríquez y Chuy Velázquez se quedaron en Gómez, recibiendo de contadores, público y privado respectivamente; y el Tarolas Cepeda, músico de oficio, repartió su tiempo como baterista en los grupos musicales de la región.

— En la capital, a donde fuimos a estudiar muchos amigos de la raza, se reintegró el grupo —comenta Pilo Ramos—. Algunos se acomodaron en casas de asistencia o de familiares, como Carlos Cortés, el Chino Hernández, Popo Cervantes y Fernando Fiscal Chacón; otros, en el hospedaje de la paisana señora Lucita Quintero: Jorge y Víctor Gutiérrez Requejo, Pancho y Juan Manuel Flores Carreón.

Yo encontré lugar en el internado del Pentathlón “A”, ubicado en las calles de Sadi Carnot de la colonia San Rafael, bendito lugar de refugio de muchos gomezpalatinos. Allí convivimos con otros conocidos paisanos: David el Camay Castelán, Enrique Chapman Vázquez, Jorge Rojas González, Javier Polo Sosa Peraza, Nazario y Humberto López Robles y el inconmensurable Domingo el Túngara Martínez, concluye Pilo Ramos.

Complementa Jorge Gutiérrez:

— Estando en el Distrito Federal nos enrolamos en la onda de The Beatles y tuvimos inolvidables actuaciones en fiestas particulares: en el Club Alemán, Logia del Valle de México y Casino Libanés.

En las tardeadas dominicales organizadas en el salón comedor del Penta, que se volvieron clásicas, alcanzamos uno de nuestros grandes éxitos. Los internos y muchos otros amigos disfrutábamos con nuestras amigas y noviecitas de un ameno baile. “Llegó el lechero, / llegó cantando, / a cómo el litro, / a uno veinte...”, era la canción obligada, casi un himno. Esas fueron las últimas actuaciones del grupo que colmó nuestra época dorada, dejando para siempre honda huella en nuestros corazones.

Concluye, con gran dosis de nostalgia, Jorge, quien es considerado por sus compañeros el líder natural de Los Hornet’s.

El presente texto se publicó el 20-1-2013.

Blue Comets, Espíritus del Rock, Happy Boy's, Príncipes del Rock The Ventures y Cardenales

En los años en que surge el rock and roll en Gómez Palacio –mediados del siglo pasado–, los bailes y fiestas eran amenizados por las orquestas locales del momento: *Quico Sáenz* y *Julián Méndez*; después vendrían las de *Juanito Martínez Torres* y *Sammy Hernández*, quienes cubrieron toda una época. Algunas llegaron a tocar en los setenta.

Como consecuencia de la llegada de la onda rockera estadounidense y al influjo de los Baby's Rock, se consolidaron en nuestra ciudad algunos conjuntos locales: *Hornet's* –ya reseñados–, Los Blue Comets, Los Espíritus del Rock, Los Happy Boy's, Los Príncipes del Rock, Los Cardenales, entre otros grupos que llegaron a alternar en bailes de postín con las orquestas mencionadas y entre ellos mismos.

En 1959, en la casa de don Antonio Hernández, homeópata de amplia fama por su bonhomía y acierto profesional, sita en la esquina noreste de la avenida Victoria y Constitución, sus hijos Juan y Rosalío *Chalío* Hernández Quijano, alentaron con sus ensayos musicales realizados en la cochera a un sinnúmero de adolescentes que se enrolaron en la onda del rock.

Con el tiempo se formó un conjunto que en principio denominaron Little Gold Coins –Pequeñas Monedas de Oro– y finalmente Blue Comets, donde figuraban: *Chalío*, como requinto; un joven de apellido Cuéllar, como ejecutante del bajo; *Marcelino Arellano Sánchez*, como baterista; *José Luis Monreal Escotto* y *Sergio Rivera Cardiel*, en las percusiones; *José Cruz Narváez Yáñez*, en la armonía; y como vocalistas: *Arnulfo Ruffo Rojas Valdez*, primera voz, y *Juan Francisco Juárez Meraz*, casi todos del propio barrio.

Fueron contadas pero significativas sus actuaciones. Se presentaron en las difusoras del momento XEGZ y XERS, *la Divertida*, en el Instituto 18 de Marzo y en fiestas particulares, sin gran ambición inicialmente por acceder al profesionalismo, nos comenta *Ruffo Rojas*, agregando que interpretaban entre otras canciones: *El Tigre* de *Ricky Nelson*, *Mona Lisa*, *Wake up Little Susy* y *El Anillo*, del Rey *Elvis*; de *Los Platters*: *El Gran Pretendiente*, *Only You*, y de *Los Hermanos Carrión*: *Magia Blanca*, *Las Cerezas* y *Lágrimas de Cristal*.

Chalío Hernández, prodigioso ejecutante del requinto, a principios de los años sesenta se trasladó a la Ciudad de México y se metió de lleno a la música, colocándose en el grupo *Chelo* y su conjunto –ella, pariente y exvocalista de Mike Laure–, con el que tuvo la oportunidad de viajar por toda la Unión Americana para después constituir su propio grupo de música chicana. *Chalío* fue considerado en el ambiente musical por los conocedores como mejor requinto que Diego de Cossío, integrante de Los Hermanos Carrión, lo que ya era mucho decir.

Los Espíritus del Rock, conjunto que aparece a finales de 1959, integrado por Rogelio Ulloa Rivera, saxofón; Arturo Nájera, requinto; Federico Ulloa Rivera, bajo; Jesús Alfonso Velázquez Sánchez, guitarra de acompañamiento; Jorge *el Pío* Macías, batería; Lamberto Herrera, tecladista; y Luis Meraz Silva, vocalista; rivalizaban con los Baby's Rock con motivo de sus repetidas presentaciones en *la Contables* y dos mano a mano que sostuvieron en el Gimnasio Profesor Luis L. Vargas, de los que salieron chispas.

En 1961, al estarse celebrando un tercer encuentro en el Club Lagunero con motivo del Día del Amor y la Amistad, organizado por el profesor José Mendoza Soto, director de la Escuela de Estudios Contables y Fiscales de la Laguna –nos participa, Federico Ulloa– se desbordaron las pasiones entre las colegialas adolescentes atraídas por los galanes del conjunto Los Espíritus, lo que originó se suspendiera el festejo para evitar un desorden mayor.

Los integrantes de Los Baby's y Los Espíritus fueron base, respectivamente, para que años después se conformaran los grupos inmortales La Comparsa Universitaria de La Laguna y Los Pandava's.

Los Happy Boy's, que se reunían para ensayar en la casa de Azael Camacho Rodríguez, contigua a nuestra querida escuela primaria Ignacio Zaragoza, por la avenida Francisco I. Madero, se integraron en 1961 con Gabino Guzmán Gallardo, requinto; el propio Azael, bajo; Fernando Gutiérrez, *la Bamba*, armonía y vocalista; Marcelino Arellano Sánchez, batería; y como vocalistas también Albino Córdova Chacón y Juan Francisco Juárez Meraz; el departamento de ingeniería estaba a cargo del talentoso radiotécnico Antero Ávalos Dávila, quien les fabricaba las guitarras eléctricas de cabo a rabo.

Recuerda, Juan Meraz –así se le conocía, omitiendo el segundo nombre y el apellido paterno–:

—El conjunto se presentó en los salones tradicionales de la región, amenzando bailes y fiestas; en el Hotel del Paseo, y en la Plaza de Toros Torreón y en una de las Caravanas Corona. El grupo permaneció unido poco más de un año, después sus integrantes pasaron a engrosar las filas de otras agrupaciones musicales.

En el año de 1965, Jesús Dávila González y Sergio Enrique de la Rosa Guillén forman Los Príncipes del Rock (el nombre les venía del famoso equipo de fútbol del mismo nombre, que ha tenido su asiento en avenida Bravo entre Patoni y Degollado, donde militaban). Jesús, se ocupa del requinto; y Sergio Enrique, de la armonía; Eduardo Morán Virgil, bajo; y Luis Alfredo Soto Muñoz, batería. Su fuerte era la música instrumental de Mike Laure, La Comparsa Universitaria de La Laguna y otras orquestas de moda.

La vida de Los Príncipes fue efímera. Al emigrar Eduardo Morán al Canadá se desintegra el grupo; sin embargo, esto no fue óbice para que decayera el ánimo de los fundadores.

De nuevo Jesús Dávila y Sergio de la Rosa se lanzan a constituir un grupo que se aplicaría en la música instrumental de The Ventures e invitan a participar a José Ángel Zataráin Hernández, *el Ciales*, bajo, y a Felipe Reza Hurtado, batería, surgiendo así Los Cardenales.

Los Cardenales, un grupo musical de cobertura regional que fue del gusto de los amantes de la música instrumental y las parejas de enamorados que los preferían para bailar. Figuran entre sus interpretaciones los éxitos de Los Ventura interpretados en castellano: *Camina, no Corras; La Danza de los Gansos; Apache; Tequila; Reflexiones; El Intruso; Perfidia*; de Ray Conniff, *El Mar*; de Billy Vaughn, *Tema de Tracy*; de La Comparsa, *Crema Batida*, y muchas más.

Dentro de sus presentaciones destacadas se cuentan las inauguraciones del Salón Terraza Victoria en Lerdo, propiedad de don Jesús del Río, baile transmitido a control remoto por XERS; y la del Hotel del Paseo, en Torreón, donde acompañaron a la bailarina acapulqueña Elba Aponte, repitiendo el acompañamiento en la Arena Olímpico Laguna, donde también ella se presentó. Igualmente actuaron en salones como Cámara Junior, Azul y Casino de Lerdo, El Willy, Club Lagunero, llegando a alternar con el inigualable Beto Díaz y su Orquesta de la Provincia.

El vestuario se los diseñaba Javier *Sugar* Zataráin (hermano del *Ciales*, que, al igual que este último, fue aguerrido boxeador, campeón regional de peso pluma el primero y personas muy estimadas los dos). Consistía en pantalón de pana y playera cuello de tortuga, ambos de color negro, con chaleco corto color crema, para la temporada invernal; para el verano: camisa blanca manga tres cuartos con vivos verdes y pantalón guinda oscuro; y mocasines negros marca Canadá, con una moneda *dime* -daime de EE. UU.- incrustada en la ventana de la lengüeta del empeine. Javier, excelente promotor artístico y hasta la fecha aferrado atleta, era su representante.

En 1968 emigran al Distrito Federal Jesús y Sergio Enrique, para iniciar y después concluir sus carreras de ingeniero en electrónica y médico, respectivamente, en el Instituto Politécnico Nacional, siendo sustituidos por Armando Hernández Flores, *el Poli*, en el requinto y Jesús Mireles, *el Macarrón*, en la armonía; quedándose a cargo del conjunto *el Ciales* hasta 1970, cuando, tras la mudanza de algunos elementos a otras orquestas, termina la historia de Los Cardenales.

Así, con amplificadores de felicidad, ritmos estridentes que movían al más tullido y canciones plenas de sencillez y sentimiento, se desarrolló con brillantez y optimismo una singular etapa en la vida de los jóvenes de Gómez Palacio, de La Laguna y de México.

El presente texto se publicó el 03-II-2013.

Banda de Música No. 2 del Estado de Durango

“Tengo una banda dominguera / que siempre toca en la plaza / con una tuba grandota / y unos platillos de lata...” Escuchando esa y otras canciones más, quedaron grabados en los recuerdos más intensos de mi vida la voz y los profundos ojos verde selva de Imelda Miller cuando por primera vez la admiré en un palenque, allá a finales de los años setenta. Fue tal mi emoción que me lancé a saludarla al terminar su actuación y, abriendo un hueco entre sus guaruras, tomé su mano y me retraté en sus ojos... *“Qué alegre va María / caminando por la ciudad, / platicando a su niño va, / a su niño que pronto vendrá. /... María, María, / hoy el mundo es tu mundo, / hoy tu cuerpo es la vida / y tu espera es el amor. / María, María, / qué alegre va María, / María, María...”*

Aterrizando en nuestra infame realidad actual, diremos que la Banda de Música No. 2 del Estado de Durango con sede en Gómez Palacio empieza a tomar forma en los primeros años de la década de los cuarenta como un proyecto gremial, según testimonio de uno de sus integrantes más antiguos, el maestro Arturo Flores Ávila, actualmente activo con 56 años de labor ininterrumpida ¿Quihubo? ¿Tendremos plomo los laguneros en donde les dije? Sus directores han sido los maestros don Manuel Juárez Rodríguez, fundador; don José Mireles Posada, don Arturo Segovia Madrid, don Francisco de la Fuente Ramírez, don Juan Martínez Torres, don Jesús Perales Froto y actualmente don José Díaz Medina.

En un principio, los integrantes de la Banda recibían, de parte del gobierno estatal, un sueldo honorario por su actuación en las serenatas dominicales en el kiosco de la Plaza Juárez y su desempeño en los actos oficiales. No fue sino hasta la administración del gobernador Alejandro Páez Urquidi (1968-74) que a gestión de los propios interesados se les incluyó en la nomina estatal con un sueldo mínimamente decoroso, incluyendo otras prestaciones laborales.

La Banda de música desde siempre estuvo integrada por los más connotados músicos, maestros la mayoría, de las escuelas primarias y secundarias e integrantes de orquestas y conjuntos de la región. En la Banda pasaron lista de presente directores de orquesta como don Francisco Sáenz, don Julián Méndez, don Juan Martínez Torres, don Samuel Hernández y don Crescencio García, conocidos todos ellos de la sociedad lagunera, amante del baile, la música y todo lo que alegre la vida.



Integrantes de la Banda de Música No. 2, bajo la dirección de don Manuel Juárez Rodríguez, en la Plaza de la ciudad de Lerdo, en marzo de 1951. Foto firmada por Silva Hermanos.

Nuestra Banda ha desarrollado desde sus inicios una importante labor cívico-cultural en la región lagunera de Durango. Recordamos los actos conmemorativos de epopeyas libertarias, natalicios y fallecimiento de nuestros héroes, días festivos y momentos de alegría de nuestro pueblo engalanados con las notas musicales emanadas de sus parches, metales y maderas. ¡Qué momentos! Al saludar –erguida la figura– a nuestra Enseña Patria y entonar las estrofas de nuestro Himno Nacional Mexicano se nos ponía chinito el pellejo, ¡verdad de Dios!

De sus interpretaciones más apreciadas en las distintas épocas de su existencia podemos mencionar:

Clásicas: *Caballería Ligera; William Tell; Poeta y Campesino; Carmen; El Rey de los Mares*. Banda de Glenn Miller: *Collar de Perlas; Patrulla Americana; Serenata a la Luz de la Luna*. Himnos y Marchas: de *Zacatecas; Durango Durango* y *Santiago Papasquiario*. Danzones: *Nereidas; Juárez; Blanca Estela; Por un*

Cerro Mejor. Pasodobles: *Cielo Andaluz*; *Silverio*; *Antonio Velázquez*; *Novillero*; *España Cañí*. De grato recuerdo, estando en boga, la alegre ejecución de *Zacazonapan* y, cómo no, su inconfundible rúbrica para finalizar las audiciones, la polka *De Torreón a Lerdo* de don Pioquinto González.

La Banda de Música, por su indiscutible calidad, desde siempre amenizó las corridas en la Plaza de Toros Torreón, ahora denominada Valente Arellano. Con la llegada de los años noventa, una nueva oleada de villamelones privilegiaron la bebida sobre el disfrute de las faenas taurinas y se perdió el respeto a la afición; un gran sector de la sociedad lagunera que antaño concurría puntualmente los domingos con devoción, como si asistiera a misa, a disfrutar de la más bella de todas las fiestas, se ausentó.

No sabemos qué pasó. ¿Sería por culpa del arribo de la *maistra* Gordillo, prácticamente, al timón de la educación en nuestro país, o qué? Lo cierto es que en las tres últimas décadas nuestra educación en el seno familiar y en la sociedad se fue relajando hasta casi desaparecer. Un tufo desagradable fue invadiendo nuestros recintos, plazas y estadios deportivos, al calor del consumo de cantidades navegables de cerveza, que no pocas veces incitan al insulto. Nuestros músicos se cansaron de aguantar todo tipo de improperios y discretamente se ausentaron de las plazas de toros. ¡Lástima! Una corrida de toros sin un pasodoble ejecutado con maestría, compite en sabor con una *Coca Cola* al tiempo.

En 1996, por gestiones realizadas por el diputado local del XI Distrito de la LX Legislatura de Durango –o séase un servidor– ante el gobernador Maximiliano Silerio Esparza y el presidente municipal de Gómez Palacio Rafael Villegas Atollini, los integrantes de la Banda de Música No. 2, estrenaron dos uniformes, traje de vestir, camisa y corbata. Un digno estímulo a los miembros de tan valioso y representativo patrimonio cultural intangible.

En sus buenos tiempos la Banda, nuestro orgullo musical, patrocinada por el gobierno del estado, se presentó en el programa televisivo de cobertura nacional *Siempre en domingo*, conducido por Raúl Velasco, ofreciendo una magistral demostración de lo que fue una añeja tradición en Gómez Palacio: las orquestas y los conjuntos musicales.

Entre sus ejecutantes más preclaros de todos los tiempos se distinguen los señores maestros Pompeyo Álvarez, Santiago y Alfredo Medina, *Quico Sáenz*,

Julián Méndez, *Sammy* Hernández, Crescencio García, J. Concepción Morales, Francisco Canales, Lorenzo Martín del Campo, Arturo Flores Ávila y la señorita *Connie* Rosales Macías, entre otros muchos, y, fundamentalmente, quienes llegaron a fungir como sus directores.

En la actualidad, la Banda se integra por los señores: José Díaz Medina, como director; Aurora Hernández Mendoza, Arturo Flores Carrillo, Erik Ramírez Lira, Jesús Ramírez Medina, Pedro Frank Guerrero y Sergio Evaristo Cervantes González, todos ejecutantes de clarinete; María Concepción Rosales Macías, flauta transversa; Abel Macías Medina, Arturo Flores Ávila, Bryan Michell Frank Lugo y José Cruz Escobedo, saxofones: barítono, tenor, alto y soprano, respectivamente; Gerardo Iván Álvarez Soto y Roberto Galván Borrego, los dos trombón de vara.

Carlos Omar Medina González, José Carlos Díaz Vázquez, Juan Carlos Flores Carrillo, Manuel Frank Guerrero, Rafael T. Rodríguez Verdeja, todos trompeta; Carlos Chavero Medina y Humberto Chavero Medina, ambos saxo; Juan Andrés Jáquez Agundis y Juan Roberto Díaz Vázquez, tuba y barítono, respectivamente; Rogelio Frank Guerrero, bombo o tambora; Julián Uribe Rentería, timbales; José Ángel Uribe Hernández, tarola; Alejandro Frank Guerrero, platillos; y Pablo Cabello Perales, *el Cita*, así le nombran al encargado de comunicar a los integrantes los compromisos del grupo y proporcionar las partituras.

¿Quién que haya tenido un corazón más o menos bullidor no se aventó un domingo a acompañar a la dama de sus sueños, impulsado por una particular melodía surgida de la serenata del kiosco, con gardenia en mano o sin ella, entre el barullo de gente en ronda alrededor de la Plaza Juárez, salpicada de vendedores de globos y de un mundo de chucherías?

Los gomezpalatinos, los lerdenses y, para no seguir puntualizando, todos los laguneros, llevamos la música por dentro y se nos nota por fuera no únicamente en las épocas de bonanza, que era proverbial, sino ahora y por siempre. El lagunero es noble y aguantador, pero hay que tener cuidado y no apretarle mucho el pescuezo, porque...

El presente texto se publicó el 26-V-2013



Sus directores.

En el kiosco de la Plaza Juárez -el original- y en su similar de Lerdo, actualmente restaurado (ambos construidos durante el Porfiriato y rehabilitados como parte de las celebraciones del Centenario de nuestra Independencia), desde siempre se ofrecieron serenatas, por lo menos los domingos, con la participación de orquestas y conjuntos musicales patrocinados por la autoridad municipal y, en ocasiones, por particulares de puro gusto y con el solo deseo de expresar y compartir su alegría.

Los kioscos originales de Gómez y Lerdo tenían su plataforma hueca y cubierta con piso de madera, lo que producía el efecto de una caja de resonancia, un rudimentario amplificador de sonido. A principios del siglo XX la mayoría de las poblaciones de México carecían del servicio de energía eléctrica; eran ajenas a los altoparlantes.

En los primeros días del mes de marzo de 1948 el maestro de música Manuel Juárez Rodríguez, auxiliado por su colega José Mireles Posada, convocó y reunió a los músicos de Gómez y Lerdo para integrar una Banda, atendiendo la encomienda del gobernador sustituto don José Ramón Valdez.

La primera reunión se efectuó en el edificio del Instituto 18 de Marzo y asistieron quince interesados. De inmediato se hizo acopio de los instrumentos musicales y partituras al alcance, muy modestos por cierto, al igual que la paga; no así el entusiasmo que desbordaba el espíritu de los pioneros del magnífico proyecto que vino a cristalizar un viejo anhelo de los músicos de La Laguna de Durango.

Después de un año de ensayos y acoplamiento, en 1949 se hace presente en la vida de la pujante sociedad lagunera la Banda de Música No. 2 del Estado de Durango, bajo la dirección del maestro don Manuel Juárez Rodríguez.

La integración de la Banda de Música fue un auténtico acto de dignificación a una región productiva del estado de Durango que, con el empuje de su gente -en los campos agrícola, ganadero e industrial-, contribuía, y lo sigue haciendo, de manera altamente generosa al erario estatal. El gobernador José Ramón Valdez durante su administración alentó el desarrollo integral de la industriosa Gómez Palacio, atrayendo nuevas inversiones con el estableciendo de estímulos fiscales y reforzando sus acciones de gobierno con

su reiterada presencia en nuestra región. El aprecio popular lo consideró con justicia un *gobernador lagunero*.

En seguida abordaremos algunos rasgos biográficos de quienes han fungido como directores de la Banda de Música, a partir del tercero de ellos, para finalmente referirnos a los dos primeros.

Maestro don Arturo Segovia Madrid.

Tercer director de la Banda. Nace en la ciudad de Lerdo en el año de 1898, hijo de don Manuel Segovia y la señora Carlota Madrid, nativa de Cuencamé. Contrajo nupcias en 1925 con la señorita Paula Salcido Rey, procreando cinco hijos: Arturo, María Luisa, Abel, María Concepción y María Elena.

Para ahondar en los antecedentes musicales de don Arturo, en principio, nos referiremos a su señor padre, don Manuel, quien nació en 1878 en Parras de la Fuente, Coahuila, dedicó su vida a la música; fue fundador y director de la Orquesta Segovia, conformada en ciudad Lerdo a finales del siglo XIX con instrumentos de aliento y cuerdas, que amenizaba las tertulias, bodas y aniversarios con un variado repertorio de valsos, corridos, polkas, marchas y oberturas. Al estallar la Revolución en 1910, don Manuel se unió a la Banda de Música de la Brigada del general J. Isabel Robles. "*Malaya, quién dijo miedo/ si para morir nació*".¹¹

Después de sortear los avatares de la Revolución, en 1917, don Manuel regresó a su hogar. Su Orquesta Segovia se transformó en Orquesta del Teatro Unión de Gómez Palacio, que acompañaba musicalmente las zarzuelas (obras dramáticas y musicales en las que alternativamente se declama y canta, degustadas por la sociedad de aquel entonces); a los grandes artistas que llegaron a venir, y los suntuosos bailes que en tal lugar se celebraron.

En esa orquesta, dirigida por su señor padre –quien tocaba el clarinete–, el joven Arturo se inicia como músico profesional, tomando a su cargo la batería y los timbales. Don Alberto Galarza y don Guillermo Martínez se

11 Ya que tocamos el tema de la música durante la Revolución, otro ilustre lerdense, este de nacimiento, don Melquíades Campos Esquivel, después de dirigir la banda de la Brigada Madero –al mando del valiente general villista Máximo García, durante aquellos despiadados combates–, llegó al más alto nivel del ejército en su ramo: director de la Banda Militar de Música del Ministerio de Guerra.

desempeñaban como violín primero, Jovito Estrada como violín segundo, don Leonardo Navarro en el contrabajo, don Manuel Zúñiga en el clarinete, don Juan Carrasco en la trompeta y Alberto Soto en el trombón.

En el año de 1922, don Guillermo Martínez Reyes, maestro de Arturo, lo integra como segundo violín en el Quinteto de Cuerdas Lerdo, de gran tradición y calidad en la historia musical de la Ciudad Jardín y de La Laguna.

En 1948, don Arturo participa desde el primer día en el proyecto de constituir la Banda de Música No. 2 del Estado, tomando a su cargo la tuba. En 1964, al fallecer el director –don José Mireles Posadas–, asume la dirección de la Banda, permaneciendo en esa responsabilidad hasta su jubilación en 1978. El 29 de octubre de 1992, a los 94 años, expira don Arturo Segovia Madrid, dejando constancia de su gran amor a la música y a la vida.¹²

El presente texto se publicó el 2-VI-2013.



Maestro don Francisco de la Fuente Ramírez.

Cuarto director de la Banda. Originario del mineral de Ojuela, municipio de Mapimí, Durango, donde ve la primera luz el 17 de septiembre de 1913. Su padre, don Miguel de la Fuente, se desempeñaba como mecánico en la Compañía Minera Peñoles, empresa que pagaba los jornales en constantes y sonantes monedas de oro y plata. ¡Aúpa! Nunca padeció hambre ni carencia alguna en el hogar, arropado por su progenitor, su señora madre doña Andrea Ramírez y sus hermanos.

Cuando nuestro biografiado contaba con trece años de edad, Peñoles contrató al maestro Alberto López para que introdujera a niños y jóvenes en el bello universo del pentagrama musical. De esa escuela surgió Jazz Band, grupo en el que el niño Francisco tuvo a su cargo el trombón de émbolos. Un año antes, en 1925, se había fundado la Banda Georgina, semillero de buenos músicos laguneros, que seguramente le abrió los ojos a su muy próximo destino. Jazz Band amenizaba bodas y fiestas particulares, mientras que la

12 Agradecemos el invaluable apoyo que para la elaboración del presente trabajo nos brindó la obra *Notas dulces y amargas de una partitura sin fin, Testimonio de los músicos populares de la Comarca Lagunera*, Culturas Populares, Unidad Laguna, Memoria Oral. Primera edición 1992.



La Banda de Música No. 2 del estado de Durango, en plena ejecución del concierto de música española. En el recuadro, su director don Francisco de la Fuente.

Georgina estaba reservada para las serenatas de los domingos por la tarde en Mapimí y para las grandes ocasiones.

Cumplidos los 15 años pasó a la Banda Georgina. Dos años después, en 1930, al cesar las actividades de la empresa minera, se trasladó con su familia a Gómez Palacio (un giro de 180 grados que lo lleva a añorar las comodidades de su tierra natal, la energía eléctrica, el agua potable a domicilio y el clima). Aquí se unió a un grupo de músicos de la tercera edad que lo llevaron a ranchear por la comarca: ¡a cinco centavos la melodía!

En 1932, el joven Francisco y la señorita María del Rosario Solís Fernández unieron sus destinos, procreando siete hijos: Ignacio, Miguel, Andrea, Francisco, José Ángel, Zeferino y Jorge. Su hogar lo establecieron en Gómez Palacio.

Su ejemplar desempeño en el medio musical constituyó su mejor carta de recomendación. En 1936, don Enrique Unzueta invita a Francisco a incorporarse a su orquesta -la Orquesta Unzueta-, que era la preferida de los mejores centros sociales y casinos de La Laguna, aunque también atendía kermeses en las plazas públicas y tardeadas en los recintos populares.

En 1940 se fue a probar suerte a la gran Orquesta de *Cuco Mesta*; y sobre esos tiempos comentaba, don Francisco: “Ahí todos eran responsables y muy buenos; les gustaba tocar con mucho ‘frasco’, o sea que en aquella época se buscaba tocar algo melodioso y se estudiaba mucho para sacarle el mejor partido a la melodía...”. El maestro *Cuco Mesta* lo impulsó a tocar el trombón de vara, al cual le dedicó tres horas diarias de ensayo durante dos años, con goce de sueldo. Ese apoyo material y espiritual, aunado a su tenacidad, le deparó un lugar decoroso en el medio musical.

En 1946, al caer gravemente enfermo *Cuco Mesta*, *Quico Sáenz*, quien fungía como su director artístico, ocupó su lugar a petición de sus propios compañeros. Poco tiempo después, al fallecer el maestro *Cuco Mesta*, la orquesta adoptó el nombre de su nuevo director. Don Francisco de la Fuente se mantuvo fiel hasta 1978, cuando se desintegra ese prestigiado grupo musical que sonó, y fuerte, a lo largo de cuatro décadas.

En el año de 1959, el maestro de la Fuente pasa a formar parte de la Banda de Música No. 2, en la que colabora por 24 años ejecutando el trombón de vara y después dirigiéndola con gran disciplina y categoría de 1978 a 1991.

La noche del 19 de Octubre de 1990, en el Ágora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio (CCGP), el Ayuntamiento, la institución anfitriona y el grupo “Los Toros: Arte y Cultura”, rindieron un Magno Homenaje Popular a la Banda de Música No.2 del Estado de Durango, y, especialmente, a su ilustre director don Francisco de la Fuente Ramírez, por su brillante trayectoria en las plazas de toros de La Laguna. La Banda a su vez, brindó un inolvidable concierto de música española de corte taurino teniendo como escenario una monumental escenografía que evocaba la Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid, obra de los maestros Alonso Licerio Valdés y José Roberto Andrade Cruz. Al día siguiente, en el mismo recinto, el grupo “Los Toros: Arte y Cultura” (fundado en la CCGP el 4 de agosto de 1990) ofreció un banquete a nuestros apreciados músicos.

El 9 de febrero de 1991, a escasos días de solicitar su jubilación, culmina la existencia de uno de los más grandes directores de la Banda de Música. Don Francisco de la Fuente Ramírez, por su entrega a la pasión de su vida y su don de gentes, ocupa un lugar preeminente en la historia de la música regional.

Maestro don Juan Martínez Torres.

Quinto director de la Banda. Nació en Ciudad Acuña, Coahuila, el 17 de mayo de 1925. Sus padres fueron don Francisco Martínez Buendía y doña Catalina Torres. Su padre, de oficio violinista, lo inicia en la música a los siete años de edad. Posteriormente recibe clases de solfeo, armonía y violín con los ameritados maestros Filomeno Escobedo y Crispín López.

A los trece años debuta como baterista en un conjunto musical. A los quince ingresa como primer violín a la Orquesta Unzueta. ¡Casi nada! De ahí su apelativo de *Juanito*. Tiempo después, pasa a laborar sucesivamente con las orquestas de *Quico Sáenz* y *Progreso*, así como en el septeto de don Enrique Unzueta. Finalmente conforma su propia orquesta.

El maestro *Juanito* Martínez se casó dos veces. Con su primera esposa, de la que enviudó, procreó a Juan Francisco, Catalina, Hilda, Rosa y otro varón del que ignoramos su nombre, al igual que el de la madre de todos ellos. Con su segunda esposa, la profesora Agustina Hernández Guerrero, trajo a la vida a Flor Eugenia, Juan y Brenda Elena.

En el ejercicio profesional, acompañó en una de sus presentaciones en la región a nuestra egregia soprano *Pina Carrillo*, quien cosechó lauros en la Scala de Milán. Tuvo el agrado de compartir su oficio al lado de la violinista lagunera Mercedes Shade, tía del director de la Camerata de Coahuila, maestro Ramón Shade.

Asimismo, actuó en diversas ocasiones con la Orquesta Sinfónica de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Fue director de la Escuela Elemental de Música Silvestre Revueltas y, en reconocimiento a sus grandes dotes musicales, Dámaso Pérez Prado, *Rey del mambo*, lo invitó a sumarse como saxofonista en su prestigiada orquesta.

Desde 1972 dirigió la Coral del Magisterio, Sección 44 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Formó además grupos similares en las escuelas primarias y secundarias de Gómez Palacio y Lerdo, municipios donde prodigó su gran labor de maestro, ejecutante, director y compositor.

Compuso la música del Himno al Instituto 18 de Marzo, cuya letra es fruto de la inspiración de un egresado de la Institución, el poeta don Cayetano

Reyes Landeros. Igualmente, al maestro *Juanito* Martínez se le debe la letra y la música de los himnos a las escuelas secundarias Ricardo Flores Magón y Melquíades Campos Esquivel, ambas ubicadas en Lerdo.

Durante su fructífera vida fundó y dirigió el Cuarteto de Cámara Silvestre Revueltas, que en 1984 tenía su sede en la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, y con el que realizó una exitosa gira por las principales ciudades del estado de Coahuila. Uno de sus conciertos se transmitió en el programa radiofónico dominical *La Hora Nacional*. El cuarteto lo integraban los maestros Juanito Martínez, como primer violín; Ernestina Gamboa Almeida, segundo violín; César Medina, viola; y Jesús Rangel, violoncello.

En el año de 1993, el Ayuntamiento de Lerdo, Durango, lo declaró *Ciudadano Distinguido* en reconocimiento a su fructífera e incansable labor.

De febrero de 1991 al 10 de marzo de 1995, fecha de su partida, el maestro Juan Martínez Torres dirigió con excelentes resultados artísticos la Banda de Música No. 2 del Estado de Durango.

Siempre será motivo de honra recordar a nuestros artistas, a los grandes músicos que colmaron de felicidad la vida de los pueblos. Son pocos, muy pocos, los corazones huérfanos de un momento sublime vivido al compás de una bella melodía ¿O no?

El presente texto se publicó el 9-VI-2013

Maestro don Jesús Perales Froto.

Sexto director de la Banda. Nació en la Hacienda de Hornos, municipio de Viesca, Coahuila, el 2 de septiembre de 1925. Sus padres fueron don Félix Perales Escobar y doña Marina Froto Morales. Recibió en Viesca, del maestro Román Ramírez, una amplia enseñanza de la música que lo llevó desde muy joven a integrar, junto con otros nueve muchachos, la Orquesta de la Hacienda de Hornos, muy solicitada para animar los bailes y fiestas en San Pedro de las Colonias, en Mayrán y ranchos circunvecinos.

En 1943 establece su residencia en Gómez Palacio y participa como ejecutante de trompeta en las orquestas regionales dirigidas por Prócoro Castañeda, *Quico* Sáenz, Julián Méndez y J. Carlos Botello. En los años setenta colabora con el conjunto Los Yenkas.

De su matrimonio, celebrado en 1950 con la señorita Ofelia Espinoza Celaya, vienen al mundo sus hijos: médico Jesús, psicóloga Sonia y profesora Mireya.

A principios de los años setenta ingresa al sector educativo como profesor de música en las escuelas primarias Guadalupe Victoria, Ignacio Zaragoza y Francisco Zarco, y a la Banda de Música No. 2 del Estado, dirigida en aquel entonces por el maestro Arturo Segovia Madrid.

Después de casi un cuarto de siglo de acompañar con su trompeta a la Banda de Música No. 2 del Estado, asume la dirección en marzo de 1995, dejando una amplia trayectoria en el quehacer musical. El maestro Jesús Perales Froto se retira el 16 de septiembre de 2011 por jubilación, prestación que actualmente disfruta.

Don José Díaz Medina.

Séptimo y actual director de la Banda. Originario de Parral, Chihuahua, donde nació el 27 de abril de 1950, hijo de don Secundino Díaz y de doña Soledad Medina. Realizó estudios de piano y trompeta en sus años juveniles, con experiencia de trabajo en las bandas de música, de Parral y Chihuahua, así como en las orquestas de *Juanito* Martínez, *Míster Gallo*, *Muela del Juicio* y de *Pancho* Murillo. En la Banda No. 2 participa desde hace 30 años interpretando la trompeta, y funge como su director desde el 25 de septiembre de 2011.

A don José Díaz Medina le asiste el alto honor de llegar a dirigir la Banda No. 2, que el pasado mes de marzo cumplió sus primeros 65 años de existencia, así como también la gran responsabilidad de conducir esa institución musical, auténtico patrimonio cultural intangible del municipio de Gómez Palacio y del estado de Durango, por los caminos de la disciplina y la superación, marcados con gran decoro por sus ilustres antecesores.

La Plaza Juárez, corazón de nuestra ciudad, palpita al compás de su Banda de Música. Juntas, plaza y banda configuran el rostro de Gómez Palacio, de su pasado histórico, de su presente, de su gente. Gran responsabilidad la de quienes tienen bajo su cuidado la imagen de la una y la dirección de la otra. Muchos ojos están atentos de su desempeño; sobre todo los ojos de la historia.

Dejamos para el final la mención de los maestros don Manuel Juárez Rodríguez y don José Mireles Posada, primer y segundo directores de la Banda de Música No. 2 del Estado de Durango, para significar que juntos fueron los artífices de su fundación en las postrimerías de los años cuarenta, apoyados por el gobernador don José Ramón Valdez.

Don Manuel Juárez, de quien hemos recabado muy elementales datos biográficos por haberse mudado en 1959 en compañía de sus once hijos a Linares, Nuevo León, solamente logramos saber que era originario de Peñón Blanco y vecino de Lerdo, ambos municipios del estado de Durango; que perteneció a algunas orquestas regionales donde lucía sus dotes de trompetista y que dirigió, como fundador, con gran maestría, la Banda de Música No. 2, de 1948 a 1959.

Durante su estancia en Linares, dada su vasta experiencia y su calidad de músico, fue aceptado en la Banda Municipal, la cual por méritos propios llegó a dirigir. En esa ciudad que lo acogió y reconoció, dejó de existir por el año de 1975.

Respecto de don José Mireles Posada, nos quedamos en ayunas. Después de entrevistar a egresados del Instituto 18 de Marzo de muy diversas generaciones, entre ellos el arquitecto Manuel Ruiz de Esparza, el ingeniero Enrique Velasco Reyes y Toño Mireles, pudimos enterarnos que fue maestro fundador de la clase de música en el primer año de secundaria, la que impartió por muchos años con notable sabiduría, y que afectuosamente se le identificaba como *el Sheriff*.

Don Arturo Flores Ávila, Músico mayor de la Banda, con 56 años ejecutando el Saxofón -¿qué esperan el gobierno del estado de Durango y el ayuntamiento de Lerdo para brindarle un merecido reconocimiento a este portento de amor a la camiseta?-, refiriéndose a don José Mireles Posada, su contemporáneo, nos comenta que fue un profundo conocedor de la música, un gran maestro ejecutando su saxofón soprano y un excelente director.

Lamentablemente, no hemos podido indagar más sobre don José Mireles Posada. No se localizó a descendientes ni familiares, ni se dispuso de mayores testimonios documentales.

La intención de esta recopilación biográfica es significar los valores artísticos surgidos en nuestra comunidad, especialmente los musicales. La región lagunera de Durango se caracteriza por la cantidad y calidad de sus orquestas y conjuntos musicales que han gozado no sólo de la aceptación de los laguneros, sino que han conquistado el gusto nacional y algunos de ellos han trascendido las fronteras.

La música se nos da en el disfrute y en la interpretación. Somos un pueblo alegre y fiestero que, desgraciadamente, en los últimos años, reprimido por el clima de violencia que nos agobia y desamparado por la ausencia de un cuerpo de policía municipal que lo haga sentir seguridad, se debate entre seguir manteniendo su ser o perder su identidad, acosado por el miedo y la desesperación.

Gómez Palacio, independientemente de la iniciativa personal, que siempre fue copiosa, desde 1939 contó con un excelente semillero de músicos en el Instituto Francés de la Laguna. Los alumnos desde la primaria eran estimulados a aprender solfeo y a tocar un instrumento que los encaminara a formar parte de la orquesta o el coro del plantel. El maestro Ramón Shade, conocido y estimado por los laguneros –cursó en el Francés, su educación primaria y secundaria–, recuerda: “Fui parte del coro de niños cantores bajo la conducción del profesor Alejandro Vilalta”. De esa calidad eran los maestros de la niñez y la juventud.

¿Qué nos falta en Gómez Palacio para promover la creación de una sólida Banda Infantil de Música que mantenga viva nuestra gran tradición, que fomente la creación de nuevos grupos y renueve a los actuales, que sea suficiente de una escuela de nivel superior?

En la Casa de la Cultura de Gómez Palacio se han dado dos momentos en los que, con apoyo de la Institución y los padres de familia, los profesores Albino Barrios de 1981 a 1985 y Adrián Soto de 1990 a 1994 consolidaron sendas bandas infantiles de música cuyos integrantes con el tiempo han pisado los grandes escenarios y los conservatorios.

En el año de 2003, la Dirección Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Lerdo –a cargo del que esto escribe– creó la Banda Infantil de Música bajo la dirección del maestro Adrián Soto, la que se mantuvo integrada durante dos años y con presentaciones en los distintos foros de la región. Desgraciada-

mente ese esfuerzo de autoridades y padres de familia se vio truncado por intereses partidistas, al llegar el cambio de administración municipal.

En la hermana ciudad de Torreón continuamente se realizan muy encomiables esfuerzos para promover el arte y la cultura. La sociedad civil siempre está atenta para participar en el fortalecimiento de su muy importante patrimonio musical. ¿Qué esperamos? Brindemos una ocupación sana y edificante a nuestros niños y jóvenes para no seguir lamentando en el futuro las tragedias que diariamente vivimos.

El presente texto se publicó el 16-VI-2013

La Plaza Juárez, sus bares y otros más

*“Se prohíbe la entrada a menores,
mujeres y uniformados”.*

De no ser porque la esquina noroeste del cruce de las avenidas Independencia e Hidalgo desde un principio estuvo destinada a la edificación del templo mayor de la ciudad (la Parroquia de Santa María de Guadalupe, actualmente elevada a la categoría de Catedral merced a que nuestra Diócesis cuenta con su obispo, monseñor don José Guadalupe Torres Campos, desde el 17 de febrero de 2009), las cuatro esquinas de la Plaza Juárez hubieran estado resguardadas por uno, dos y hasta tres establecimientos expendedores de bebidas espirituosas, o séase bares.

No en balde tuvimos por seis años consecutivos, en la década de los setenta, el privilegio de ser sede de la Presidencia de la Confederación Nacional de Comerciantes en Vinos, Licores y Similares de la República Mexicana, A C, ostentada por nuestro inolvidable y estimado amigo don Basilio López Arámbula.

¡De que se tomaba, se tomaba... y desde siempre! La calor, como decían algunas personas más endenantes, siempre ha estado de los mil demonios, aunque ahora, desde que los ídems andan sueltos por toda la ciudad, la región y los dos estados, Coahuila y Durango –por no seguir con todo el mapa nacional–, la temperatura se ha elevado a la quinta potencia y casi nos tuesta, nos derrite, nos evapora, nos sesga, nos borra, nos esfuma. Qué quieren; me vino a la memoria aquella frase imperativa, humillante, con que *el Piporro* ahuyentaba a los indeseables: ¡sésguese, esfúmese, bórrese, desaparézcase!¹³

Situándonos en los años cincuenta, nuestro inventario de cantinas alrededor de la plaza era el siguiente: acompañando al edificio de El Emporio teníamos en la esquina noroeste –en adelante para señalar la ubicación de las esquinas recurriremos a las solas siglas, ejemplo: NO– *Los Amigos*, una de las más antiguas y que sigue tan campante como *Johnnie Walker*, para

13 Sésguese: Respecto a este vocablo, nos comenta el licenciado en derecho Óscar Hernández González que viene del más elemental inglés pocho; esto es, que el bracero al escuchar al gringo decir *lets go*, entendió: sesgo, y de allí se fue transformando en verbo, para finalmente conjugarse en segunda persona del singular como: sésguese, que quiere decir: lárguese.



En esta vista de la calle Gómez Palacio (actual avenida Morelos), a la izquierda apreciamos La Plaza Juárez y, frente a ella, a mediación de cuadra, el inolvidable edificio del Club Lagunero. El modelo del auto estacionado en batería y el aplanado del arroyo de la calle nos induce la época: inicios de los años treinta.

estar a tono, y en la esquina SE se ubicaba el *Centro Club*, donde, igual que al bar del Club Lagunero (situado donde ahora se desplanta el Edificio Durango, que ya merito vuelve a funcionar, está en espera de su remodelación después de más de un sexenio), concurrían a refrescarse con su tanque de cerveza bien helada, a jugar dominó y a fumar puro, los agricultores nacionales y españoles, los señores del comercio y la industria local, los del *parné*. La cantina *Los Amigos*, por su parte, siempre fue más para la raza campirana y obrera.

Siguiendo la flecha rumbo al sur llegamos al cruce de Morelos y Centenario, donde de plano se pierde el recato: tres esquinas, tres cantinas. El *Petronio* en la esquina NE, del irrepetible don Nacho Gutiérrez Trejo, un salón de lujo con su barra y contrabarra de madera fina tallada, un gran logro de la ebanistería; su restante mobiliario y su conjunto musical, de buena calidad, y la proverbial botana del medio día. En la esquina SE se ubicaba el *Parral*, del jefe don Basilio, que tiempo después se recorrió diez metros por la Morelos. Y *el Iris*, situado en la esquina SO, con sus amplios billares, en aquel galerón que fue teatro y cine, hasta los años cuarenta del siglo anterior.

En avenida Hidalgo y Centenario hacían guardia a la plaza los bares *el Palacio*, en la esquina SE, denominado actualmente *Guerrero*; y *el Chapultepec*, que en 1962 se convirtió en restorán-bar *Botanas Jalisco*, en la esquina SO, ambos ya desaparecidos.

Los bares tenían su clientela exclusiva, aunque no en todos casos, por aquello de “nos reservamos el derecho de admisión”. Había cantinas a donde acudían de preferencia ferrocarrileros, algunas donde se rifaba puro jabonero de La Esperanza, y otras donde los asiduos eran los socios delegados y sus escuadrones de campesinos que paladeaban en un santiamén “paradas” hasta de 25 o más tanques -vaso de cristal conteniendo 355 mililitros de cerveza, sudando de helado, ¡umm!-, y que en época de cosecha pagaban con puro billete nuevo del, no te acabes, Banco Ejidal.

La razón de las querencias era que se fiaba la bebida por ramas de la industria y los propietarios de los bares se apersonaban, por ejemplo, con los ferrocarrileros en el lugar de pago los días cinco y veinte de cada mes: ¡caite, cadáver! Y a pagar se ha dicho, porque de lo contrario se les secaba el aguaje. Grandes fortunas amasaron algunos propietarios de cantinas que perfeccionaron el oficio con sus espléndidas líneas de crédito; y eso que no se conocían todavía los plásticos, esos con que le picas a los cajeros automáticos y avientan billetes como arroz en las bodas.

No se inquieten mis dilectos amigos don Jaime Vargas Aguilera y don Jesús Rodríguez Flores -como que hizo corto o se cruzaron dos corrientes... sindicales-, que no voy a hacer menos en esta crónica a los buenos *kilowatitos* de la Comisión Federal de Electricidad que, de reconocida competencia dentro del medio festivo, mitigaban la sed, los de la Tendencia Democrática en la legendaria cantina *la Eléctrica*, y los de *la Güera* Rodríguez Alcaine en *la Barca de Oro*, el 30 de Mayo y otros más. El hecho de citar a don Jaime y a don Jesús no es por tildarlos del chupe -todo lo contrario-, sino para diferenciar los dos bandos sindicales.

Claro, no solamente abrían generosamente sus puertas al público los ocho bares de los alrededores de la plaza en nuestra ciudad. Por los cuatro puntos cardinales proliferaban los agujajes. No se diga por todo el sector comercial, en las calles aledañas al mercado, por las avenidas principales, en los barrios, en las colonias, a unos pasos del Palacio Municipal y, por supuesto, en las zonas *non sanctas* que, inicialmente, se asentaron por más de treinta años en el área donde posteriormente se edificó el Templo Expiatorio. ¿De ahí, su

razón de ser? Y que a partir del 2 de julio de 1951 emigraron al noroeste de la ciudad para finalmente medio desaparecer en los años setenta, al fraccionarse los terrenos aledaños para construir casas de Infonavit.

De antiguas épocas de bonanza, y debido a la ambición desbordada de algunos de nuestros significados regenteadores de bares, surgieron en la región lagunera, del cuarenta al sesenta del siglo pasado, los grandes ejércitos de “guerreros” –todavía ni sus luces del Santos– maltrechos que engrosaron posteriormente a los evangélicos grupos de Alcohólicos Anónimos, cuyo mensaje fue traído a Gómez Palacio por dos ilustres caballeros: don Carlos Damken y don Hidalgo Guerrero, procedentes de Guasave, Sinaloa, y del Distrito Federal, respectivamente; y predicado, materializado y ejemplificado por nuestro paisano David Vargas Alemán desde 1960.

Me digo a mí mismo: Oye, escritor, cronista, historiador, *argüendero* o como quieras llamarte: agarras carretera y ni quién te pare. De la delicia de saborear un buen tanque de cerveza bien fría, archimerecido en estos calores después de la ruda jornada, te *juites de jilo* a elaborar un estudio sociológico que nadie solicitó. Nada más falta que insistas en que primero se pagaba la deuda de la cantina que el mandado fiado en la tienda de la esquina, ¡aunque la familia perezca! ¡Ya párale con tus tragedias!, ¿no?

El presente texto se publicó el 23-VI-2013.



Bares en la ciudad.

“Gómez Palacio es la ciudad con más cantinas de todo el mundo”.
Aunque usted no lo Crea, de Ripley.

La “hazaña” descrita en el epígrafe se publicó por aquellos años cincuenta o sesenta en el gustado cartón de *El Siglo*, nos lo recuerda el arquitecto Manuel Ruiz de Esparza, y vino a consolar a todos aquellos recalcitrantes gomezpalatinos que conservaban en lo más profundo de su corazón la frustración que les produjo el “ya merito” del famoso *Picoletto* Prado, que batiéndose como león en Uruguay (1955) y en Francia (1958), obtuvo consecutivamente el Subcampeonato Mundial de Frontón de Palmeta larga y corta. ¡Uff! Por fin conseguimos un récord mundial. Ya nos puede recoger el *Señor*.

Francisco Prado Hernández, “bautizado” en su niñez como *Picoletto* cuando boleaba en la Plaza Juárez –nos comenta su señora esposa Mary Zarzosa Gómez–, participó en el Segundo y Tercer Campeonatos Mundiales de Frontón, celebrados en Montevideo en 1955 y en las ciudades francesas de Biarritz, Bayonne y Hossegor en 1958, donde, llevando de compañero al duranguense *Juanito* Ramos, conquistaron por parejas los mencionados galardones. ¡Un auténtico deporte del pueblo, por el pueblo y para el pueblo! La referencia anterior, nada que ver con la rebatiña que se está dando en los procesos electorales de nuestros municipios conurbados. Ustedes disculpen.¹⁴

Regresando al tema central, y para darles una idea de la magnitud de nuestra gran tradición cantinera –que colocó a Gómez Palacio en el pináculo de las grandes ligas en el consumo de cerveza y “margayate”–, amables lectores, damas y caballeros, a continuación, y como botón de muestra, haremos un recorrido por la avenida Victoria de norte a sur y mencionaremos por orden de situación los bares vigentes en los años cuarenta y cincuenta, y unos dos que tres más antiguos.

Antes de iniciar la relación, y para obviar repeticiones, nos valdremos de abreviaturas para referirnos a la esquina donde se ubicaban o ubican los bares, teniendo como referencia la avenida Victoria, ejemplo: *El Triunfador* (E. SE, C. Matamoros), lo que significa que el salón o la cantina está o estaba situada en la esquina sureste con la calle citada en seguida.

Bueno, tomemos la avenida Victoria: partiendo de la calle Mutualismo, rumbo al sur, teníamos ahí mismo *Las Dos Palomas*, que funcionó en más de dos de las cuatro esquinas, en diversas épocas; *el Triunfador* (E. SE, C. Matamoros); *el Trébol* (E. NE, C. Josefa Ortiz de Domínguez); *La Estrella*, después se le agregó, *del Norte* (E. NE), y *El Río Grande* (E. SO), ambos, con C. González Ortega; *la Villa del Mar* (E. NE, C. 20 de Noviembre); *el Monte Carlo* (E. NO), *el Piedras Negras* (E. NE), *la Victoria* (E. SO) y *Las Playas* (E. SE), estas últimas cuatro cantinas, allá por los años treinta a los cincuenta, daban servicio en las cuatro esquinas con calle Centenario. ¡Quihubo, no que no se daba el *poker* de ases!

14 Coincidieron los procesos electorales para renovar ayuntamientos y legislaturas en los estados de Coahuila y Durango por primera vez en los últimos tiempos, estando prevista la Jornada Electoral para el domingo 7 de julio de 2013. Nada más eso nos falta que nos vayan a salir con Domingo Siete, estamos PEOR y vamos para *PIOR*, que según los filólogos de mi barrio, este nuevo vocablo, significa PEOR, que peor. ¡hágame el favor!

Continuemos con nuestra retahíla de la avenida Victoria: el *Ariel* (E. SO) y *El Centauro* o *Los Centauros*, no tenemos segura la denominación de este salón de gran lujo (E. NE), ambos, con C. Zaragoza; el *Lagunero* (E. SO, C. Juárez); el *Tupinampa*, expendio de vinos y licores con venta a granel –al copeo–, contiguo al lado sur de Ferretería La Palma; *El Riego*, contiguo al lado norte de la tienda de ropa El Triunfo (la mejor de su tiempo, que presumía su ramillete de bellas empleadas); el *California* (E. SE, C. Escobedo); el *Carta Blanca* (E. NO), *La Cascada* (E. NE) y *El Tequila* (E. SO), ¡tercia de ases!, ubicadas en el cruce con Patoni-; *El Piquete* (E. NO, C. Degollado); el *Veracruz* (E. SE, C. Zarco); el restorán-bar del Motel *El Campestre* y frente a éste *El Golfito*, que siguen firmes; estos dos los incluimos por ser los últimos en aquel entonces del extremo sur de la ciudad. ¿Qué tal, 23 oasis en plena aridez? No solo vencimos al desierto, pues ¡hasta le pusimos en la progenitora!

A esta céntrica avenida Victoria únicamente la superaba en número de cantinas el sector rojo del norte de la ciudad, con número superior a 30. No cabe duda que nuestra zona comercial ofrecía muchos y “variados” giros.

Todo en la vida tiene su lado bueno y su lado menos bueno, como la Luna su fase radiante y su cara oscura. Hablemos de lo bueno. Corría fama que nuestro Gómez Palacio era una ciudad de fácil orientación; ¿pero cómo, se preguntaba la gente, si muchas aceras no cuentan con la debida nomenclatura? ¿Qué ocurre? Elemental, mi querido Watson –diría Sherlock Holmes–; aunque nunca lo dijo, por más que se insista en atribuírselo. Sucede que cuando alguien fuereño o vecino preguntaba sobre el domicilio de alguna persona o negociación, cualquier paisano le respondía *ipso facto*: *a un ladito del Ariel; dos cuadras más allá del Francia; adelantito del “charco” La Gloria, de Balta Galván, ¡y así, no había “pierde”!*

¿Deseas que repasemos otra avenida, para mayor ilustración? Te noto “picado”, mi querido lector; me refiero a los varones, para las damas mis respetos. Recordar es volver a vivir, señores extrasegadores, AA, diabéticos, hipertensos, antiguos e ilustres guerreros de báquicos combates. Pues *ái* te van las de la Morelos, de norte a sur y misma época, partiendo de la calle Josefa Ortiz de Domínguez.

Ahí mismo, como se señala continuación: *el Cuatro Copas* (E. NO) y el *Cruz Blanca* (E. SE); *el Parralito* (E. SE, C. González Ortega); *Mi Delirio*, por la acera de enfrente, y frente a éste, el “charco” de don Artemio; *El León de Oro*, estuvo primero en (E. SE C. Santiago Lavín) y finalmente en (E. NO, C. Constitución); *Los Amigos* (E. NO) y el *Centro Club* (E. SE)), ambos, con C. Independencia; el

bar del Club Lagunero, frente a la Plaza; el *Petronio* (E. NE), el *Iris* (E. SO) y el *Parral* (E. SE), todos esquina con Centenario; estos tres últimos, ya los habíamos mencionado anteriormente como la tercia de la Plaza, y para concluir, el *Princesita* (E. NO) y *La Cotorra* (E. SO), ambos, C. Mártires.

A las piadosas y suplicantes frases: “Consuma con moderación”, “Si maneja no tome, si toma no maneje”, “No tome, sus hijos lo esperan en casa”, se contraponían las tentaciones del Diablo, mal consejero: *Sirve igual, Changota* –así se le identifica a Jesús Castrejón de la Fuente, el estimado *barman* del llorado *Francia*–, *Dos tanques y un peso de veintes* –para la rockola–, *La última y nos vamos* (una de las tres mentiras del mexicano). Esos, eran otros tiempos.

Ya bájale, relator, a tu diatriba contra el ancestral placer de paladear un buen vino; recuerda, no te hagas, que no hace muchos años en el programa televisivo *Crónicas de La Laguna*, del colega y gran amigo doctor Manuel Terán Lira, el señor licenciado don José Luis Rocha Menchaca, al ser entrevistado sobre el tema que nos ocupa, manifestó en defensa de las cantinas que estas eran y siguen siendo nada más y nada menos que los clubes sociales de la gente del pueblo; esa mayoría imposibilitada para departir en los recintos donde se degusta el coñac y los habanos. *Lo que en el rico es alegría, en el pobre es borrachera.* ¡No tuerzan!

El cantinero mexicano es por antonomasia el psiquiatra del humilde paisano incomprendido, para que quede claro que no hay homofobia, su confidente, su *Doctora Corazón*. Cuántas tragedias han evitado nuestros pacientes y comprensivos maestros de la barra y del arte de dar bola. En cambio, las novelas de Televisa son el manual por excelencia para iniciarse en la intriga, la defraudación, el crimen, la infidelidad, los desbarajustes familiares y últimamente hasta en el crimen organizado.

Otra cosa sería, si las señoras en lugar de clavarse en la tele se fueran a socializar al calor, o más bien al frescor, de una cheve con sus amigas y regresaran a casa gritando: *¡ya llegué, viejo jijo del maíz!* ¿Ah, verdá? No se crean, mejor ahí le dejamos.

El presente texto se publicó el 30-VI-2013.



Otros “aguajes” y personajes del medio.

“Si el vino interfiere en tu trabajo, deja el trabajo”:
El Diablo (perturbador de almas).

Por azares del destino, antes de visitar cristianamente los Siete Templos, a la edad de once años, como vendedores de Lotería, recorrimos las más de cien cantinas de Gómez Palacio –les digo, el Diablo no descansa– y, metro a metro, centímetro a centímetro, toda la ciudad. Qué quieren, la carga hace andar al burro o más bien los azotes de la vida.

Y todavía le preguntaban algunos ingenuos al suscrito, andando en campaña en 1995 para diputado por el más importante distrito local del estado, el XI (abarcaba las colonias Las Rosas, El Campestre, el Parque Industrial Lagunero con su potencial económico y productivo, el centro comercial y el Perímetro Sacramento, área rural, del municipio de Gómez Palacio y todo el de Tlahualilo), *¿cuándo empezaste tu campaña?* ¡Ande, esa pregunta ni se pregunta!

Desde muy temprana edad sostuvimos trato con borrachos y con sobrios –estos últimos, la inmensa mayoría–. En la convivencia con nuestra gente tuvimos el privilegio de palpar, disfrutar y compenetrarnos del *Ser Lagunero*, ya que por encima del insoportable calor –inmigré en mayo de 1956, procedente de la ciudad de Durango– me cautivó y muy pronto me sentí uno más de los fanáticos adoradores de este bendito terruño: *“Cerros grises y pelones, / tajos llenos de ‘fabada’, / una bola de ‘camiones’ / y un calor de la ‘tiznada’ ”.*

Nuestro trabajo de vendedores ambulantes nos acercó con las gentes más humildes: obreros, campesinos, empleados del comercio, artesanos, locatarios, cantineros, vecinos de las colonias populares, aunque también tuvimos contacto con empresarios, comerciantes y profesionistas, y con todos ellos mantenemos una cordial amistad.

En múltiples ocasiones hemos recibido muestras de confianza de nuestra gente. Me precio de haber sido el único de los billeteros que en la agencia de la Lotería Nacional de Gómez Palacio, que por muchos años abrió sus puertas al lado del Cine Palacio (cuya concesionaria fue la bella señora Alma Ponce de Cuadros Vidal, quien por cierto, fue reina del Carnaval de Coahuila en 1950, organizado por el Club de Leones de Torreón), recibía a consigna-

ción su dotación de billetes, sin necesidad de comprarlos y estar obligado a venderlos. Vaya mi más cariñoso recuerdo a la bondadosa señorita *Coco* Ochoa Camacho, encargada del despacho, quien me contemplaba con ojos maternales. Para ella, este servidor era *Hectítor*. ¡Dios la tiene en el cielo!

Compañeros del que escribe en la venta de billetes de lotería: los hermanos Juan y Raúl Cabral Salazar (hijos de don Juan y doña Socorro, propietarios del restorán La Gatita Blanca, de gran fama por sus ricos taquitos dorados y contiguo al *Petronio* por la Centenario); Juan, un joven del barrio de Trincheras, y *la Bruja*, un señor en edad madura en aquellos años sesenta, que montaba una bicicleta *Valona*; de estos dos últimos, lamentablemente no recuerdo con propiedad sus nombres.

De su época, años de 1957 a 1959, *Nacho* Gutiérrez Valenzuela recuerda a sus compañeros billeteros: *Beto* Martínez Adriano y los hermanos *Toño* y *Tito* Ramírez Carrillo –los tres, brillantes boxeadores–; Elías Esquivel López, Miguel Jaime, los hermanos César y Víctor Manuel del Toro Vega (conocidos como *los Toritos*) y a Enrique Torres Cabral, que compraba y vendía sus billetes en la ciudad de Torreón.

Eran aquéllos gloriosos tiempos en que los niños, además de ir a la escuela, colaboraban para completar *el chivo* –del latín *o*, mejor dicho, del *Gomezpalatín* “alimento”– de sus hogares. Las hacendosas madrecitas se lucían con los más variados manjares surgidos de sus cocinas. Los Taboada Ávila, Julio Ricardo y Juan, ofrecían en canasta el pan casero; otros niños los tamales, las empanadas, el cacahuate tostado y enchilado, las semillas de calabaza tostadas, en los bares, y los más con su cajón de bolear en ristre. ¡La ciudad toda era nuestra!

Disculpen la digresión; con eso de que hoy está en vigor la *Ley Seca* con motivo de la Jornada Electoral, quise despistar al principio de la crónica el tema de las cantinas, no vaya a ser que nos acusen de infractores y nos den “fresco bote”.¹⁵

Mas como dijo el ratón, perdón, el escritor español Pío Baroja, ya encarrerados: “*¡viva el buen vino, que es el gran camarada para el camino!*”

15 Recordemos que es domingo 7 de julio, día de elecciones en los estados de Coahuila y Durango.

En los años cincuenta, los expendios de alcohol, vinos y licores en botella cerrada, eran los comercios que surtían a la población de su bebida predilecta y de alcohol de caña de 96 grados, apto para ingerir o para remedio. Algunos se abstendían de manejar este último giro por no contar con patente gubernamental para tal efecto, pero los seis o siete que funcionaban en nuestra ciudad tenían un anexo donde se vendía mezcal, sotol y tequila a granel (copeado). A estos recintos para degustación se les llamó “charcos”, por aquello de que eran muy frecuentados por los ranas, catarrines o teporochos. Sí, los que a perpetuidad andaban en *l’agua*.

Los expendios con vocación de “charco” se ubicaban en: avenida Hidalgo, acera oriente entre Escobedo y Patoni, el de don Jesús Cerda; calle Ocampo, *El Cairo*, contiguo a la Papelería Villarreal (hoy Papelera del Nazas); el *Tupinampa* por la Victoria, al lado sur de la antigua Ferretería La Palma; frente al reloj del mercado José Ramón Valdez se situaba el de las *Bodegas de Santa Rosa*; los de *AVyLSA*, uno en contra esquina del Salón *Imperial* en Ocampo y Allende, y el otro por avenida Ferrocarril –hoy Francisco I. Madero–, esquina con Josefa Ortiz de Domínguez, y el de las *Bodegas de Jalisco* en Allende y 20 de Noviembre en contraesquina del Salón *Bacardí*.

A tan singularísimos recintos del beber, frecuentados indiscriminadamente por paisanos vestidos de casimir y de dril, de huarache y de calzado Domit, se les identificaba con piadoso fervor como “el hospital”. Ahí atendía “el doctor”, con hipocrático comedimiento, desde muy de madrugada a todos los enfermitos que eran despertados por la “cruda realidad” y necesitaban de un “gallito” para devolverle el espíritu al cuerpo y poder chambear o seguir la parranda: “*¡Para todo mal, mezcal; para todo bien, también!*”

En la misma década de los cincuenta aparecieron por primera vez en La Laguna las tiendas de autoservicio, los supermercados *Roizer*, propiedad de los hermanos Roiz que, además de abarrotes, carnes frías, latería, frutas y verduras, ofrecieron vinos y licores: un aguaje digno para la gente de bien. En Gómez Palacio se ubicó una sucursal en la esquina de avenida Hidalgo y Zaragoza, al lado del Edificio Sayro, en cuyos pisos superiores operaba al aire la radiodifusora XERS.

Nunca imaginaron nuestros paisanos que, con la fiebre de los bares que nos dio renombre mundial a mediados del siglo pasado, sobrevendría una incontrolable avenida de cerveza y licor, derramada por los cientos y cientos

de depósitos o expendios del ramo abiertos por toditos los lugares desde los años setenta. ¿A la fecha superarán los dos millares? Poco debe de faltar para que esa inmensidad de líquido fermentado o destilado y con frecuencia embrutecedor, vertido en nuestro municipio durante su azarosa existencia, supere en volumen a la catastrófica inundación del 15 de septiembre de 1968.

“Tú que vendes tu vino por dinero, ¿qué podrás comprar con el dinero, que sea mejor que la embriaguez del vino?”, decía el poeta persa Omar Khayyam.

El tema de las cantinas da para mucho. Se podría escribir un buen ensayo que seguramente daría mayor luz a los entresijos de nuestra idiosincrasia, a nuestro modo de ser lagunero, cuya impronta es reconocida en todo México y allende las fronteras. No por nada, esta región hospitalaria es ahora la raíz de innumerables inmigrantes de muy variadas etnias.

El presente texto se publicó el 07-VII-2013.



Sus cantineros

*“Cantinero que todo lo sabes,
he venido a pedirte un consejo...”*
José Alfredo Jiménez.

Los propietarios de bares de Gómez Palacio en aquellos años cincuenta y sesenta eran, y son –porque algunos todavía viven–, un digno ejemplo de organización solidaria y mutualista; trabajaban en equipo y mediante una gran dosis de confianza, ya que eran muy afectos a ligarse entre sí a través del compadrazgo. Igualmente sus empleados, los cantineros, fomentaban esa relación con sus compañeros y con la clientela. De ahí el éxito insospechado de tales negocios gracias al excelente manejo de las relaciones públicas. Un ejemplo digno de imitarse.

No es ocioso comentar que nuestros regenteadores de bares mantenían una estrecha relación con la autoridad y una especial disposición a colaborar y cumplir con sus requerimientos. Cooperaban en toda campaña de servicio social y en las obras de beneficio colectivo a las que se les invitaba. En la administración municipal de don Roberto Fernández, comprendida de 1950 a 1953,

se pusieron “guapos” e hicieron importantes aportaciones para las obras de construcción de los nuevos edificios de las emblemáticas escuelas primarias Emilio Carranza y Bruno Martínez. Otra de cal por las que van de arena.

Pero vayamos a lo nuestro. El cantinero, en tanto que personaje de una comunidad de mediana dimensión, si lo analizamos con detenimiento, constituye junto al cura, el maestro, el abogado y el médico –su colega, pudiéramos decir, por aquello de curar las crudas–, parte importante de la conciencia colectiva a la que no debe desoír todo aquel que intente incidir en, o modificar, el estatus popular.

En los bares de alrededor de la Plaza Juárez tenemos ejemplos típicos de propietarios y cantineros que fueron reconocidos y bien recordados por su trato abierto y cortés con la clientela. Tal como debe esperarse de todo buen comerciante que por tradición antepone la sonrisa al saludo. Naturalmente que hay excepciones, digamos, ante el moroso que pide fiado.

J. Isabel Flores Jaramillo, el eterno *Chabelo*, se estrenó en 1951 como cantinero en el bar *Los Amigos*, donde le tocaron algunos años de bonanza; recibía las oleadas de ejidatarios comandados por sus socios delegados de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y, buen anfitrión, en menos de lo que canta un gallo les ahuyentaba la sed con el oro líquido que derramaban sus barricas de madera sepultadas en hielo: ¿*tanque o vaso?*

Los Amigos, cantina longeva y de gran popularidad, ha visto transcurrir la vida de Gómez Palacio desde el mismo centro de nuestra ciudad, teniendo como encargado-arrendatario durante el período de 1951 a 1991, al buen *Chabelo*. Sus asiduos clientes eran obreros y electricistas; también asistían con frecuencia profesionistas, abogados, ingenieros, contadores, que eran servidos con diligencia en aquellos entonces por sus ayudantes en cocina y mesas: Vicente Quevedo Nieto y los hermanos Jesús *el Perla* y Genaro *el Fígaro* y Félix Contreras. Los propietarios del negocio fueron don José Medina Montalvo, quien se desempeñó como Delegado de Tránsito y fue un distinguido y respetado luchador profesional –*Joe Medina*–, a mediados del siglo pasado, y después don Salvador su hermano, conocido como *el Arrugado*.

No se puede tratar de *Los Amigos* sin mencionar su taquería anexa, iniciada por Roberto Maldonado Márquez, *el Muñeco*, a mediados de los cincuenta, y atendida por sus empleados Vicente Quevedo Nieto, en un principio,

y después por Agustín López Espinoza, *el Negro*, y Emilio Damián Haro, *el Zumbido*.

La taquería de *Los Amigos* ha gozado desde su inauguración de una fiel clientela que (atraída por el olor penetrante de la manteca cocinada en combinación con los cueritos encurtidos y la salsa roja de chile jalapeño), se apeñuscaba como enjambre en el despacho –una ventana abierta en la pared del bar por el lado de la Morelos– a saborear su orden de seis tacos fritos. Los había de deshebrada, chicharrón, picadillo, requesón, rajas, papas y frijoles, con su respectiva ración de repollo, tomate, cebolla y cueritos rociados con la apetitosa salsa y “empujados” con un refrescante Barrilito. Estos apetitosos antojitos siguen satisfaciendo el paladar de nuestra gente actualmente en dos domicilios, uno contiguo al sitio original y el otro en avenida Victoria 349 norte.

En 1991 *Chabelo* se retira de *Los Amigos* y se hace cargo del exclusivo salón *Polo Sur*, en el que durante diez años mantuvo la tradición de seriedad y categoría que siempre le imprimió su antiguo propietario, don Bruno Solís Urquiza. A la partida de don J. Isabel Flores Jaramillo en agosto de 2011, con sesenta años ininterrumpidos al servicio de la sociedad, tomaron la estafeta su yerno Jesús Flores Alvarado y su hermano Óscar Flores Jaramillo, quienes conservan una clientela escogida y las clásicas bohemias de fin de semana, nos comenta el mesero Gerardo Güereca Contreras.

Pero dejemos en paz los antojitos y bares que no correspondan a nuestro objetivo y sigamos con nuestra reseña de los cantineros de los alrededores de La Plaza.

El *Centro Club* era el lugar predilecto de la gente de negocios y, particularmente, de los españoles y sus descendientes radicados en la ciudad. Ahí disfrutaban de sus tertulias, se enfrascaban en prolongadas partidas de dominó y jugaban al mini-boliche en una mesa de unos cinco a seis metros de largo, además de saborear los buenos vinos y la cerveza de barril. Este negocio era al parecer de don Arturo López Lamberta y socios. El cantinero era un tipo chaparrito y gordo al que le decían *el Cachetes*, nos ilustra nuestro amigo Vicente Quevedo Nieto, quien cubría sus descansos los días martes.

Siguiendo con los cantineros de los alrededores de la Plaza Juárez llegamos al bar del Club Lagunero –situado en el lugar que ahora ocupa el Edificio Durango–, atendido de 1955 a 1970 por el siempre amable Rodolfo *Popo*

López Solís, auxiliado por su hermano Carlos y Luciano *Chano* Ávila como meseros y botaneros. Eran características muy notorias del lugar la limpieza y la atención esmerada, dado que los socios estaban atentos a que se mantuviera la categoría del Club. Su clientela se componía de sus propios socios, políticos y comerciantes.

Contiguo al Club Lagunero, en la esquina se encontraba el Salón *Petronio*. En sus buenos años, su propietario don *Nacho* Gutiérrez Trejo recibía personalmente a su clientela con su singular estilo de gran anfitrión. Para el final de la década de los cincuenta lo atendían sus empleados Lino Martínez, *el Chimuuelo*, y otro señor conocido como *el Verdugo*. Elegante bar, con su piano vertical, su conjunto musical, su fino mobiliario y su sabrosa botana.

Merecen un capítulo especial don *Nacho* y su posterior equipo de trabajo, que lo acompañó desde 1960 en el Salón *Francia*: Pedro Sandoval, Luis Maldonado, Jesús Castrejón, *la Changota*, y su hermano Pedro, cantineros; Fernando Chacón Valencia, Elías Rodríguez y Felipe Laguna Ibarra, *el Ratón*, meseros. Disculpen esta otra desviación.

Por el Salón *Parral*, propiedad de don Basilio López Arámbula, desfilaron apreciados cantineros como *Tacho* López Oaxaca, Daniel Aguilar, *el Prieto*, Pedro, *el Alcornoque* y don *Nacho* Gutiérrez. En el salón *Iris*, propiedad de don José Garza, laboraron como cantineros *Lalo* Salas y Román Martínez. Estos bares estaban ubicados frente y en contraesquina del *Petronio* en Morelos y Centenario, respectivamente.

El *Palacio* –actualmente *Guerrero*–, establecido desde tiempo inmemorial en la esquina SE de Hidalgo y Centenario, fue de los negocios más concurridos por ferrocarrileros, jaboneros y otros parroquianos, ya que su propietario don Ramón Cervantes Romo otorgaba crédito con plazo al día de pago, quincenal o semanal. Durante muchos años se encargaron de la barra *Mundo* Ochoa y su hermano Juan *el Memín*, apodo que seguramente recordaba al famoso *Pinguín*, ya que ambos eran morenitos hasta decir basta. En otras épocas laboraron como cantineros otros personajes: *el Charrito*, *el Nevado* y *el Carta Brava*.

El Salón *Chapultepec*, ubicado frente al bar anterior, era operado por don Enrique Delgado Esparza, que regularmente sin ayudantes, solventaba la limpieza, la botana y atendía la barra y las mesas con una diligencia que

había que verlo. Pocos para trabajar con aquel gusto, efectividad y rapidez; su singular personalidad hacía de su negocio el lugar favorito de muchos paisanos. Don Enrique, que llegó a vender 30 barriles de cerveza por día en los buenos fines de semana, con su eterna sonrisa y su don de gentes sirvió en los mejores bares de Gómez Palacio, siempre con éxito.

Hasta aquí le dejamos por ahora. Nos extenderemos muy pronto en un ensayo amplio que pondremos en sus manos. Mientras tanto le enviamos un saludo a nuestros amigos del ramo: arquitecto Ismael Pimentel Sánchez, Alfredo Ortega Tovar, a *los Tinguitos* y, con mis mejores deseos, al siempre caballeroso *Lalo* Limones González.

El presente texto se publicó el 21-VII-2013.

TÍTULO II
CRÓNICAS

La Plaza Juárez, el baile de Los Pandava's

El pasado domingo 25 de noviembre por la tarde, el Teatro al aire libre de nuestra Plaza Juárez se vio pletórico de parejas de la tercera edad –de sesenta cinco y más– deleitándose con la música de Los Pandava's. Volvieron a calar hondo las melodías que poblaron de ilusión sus corazones, y que las unió, temporalmente o para siempre, en un abrazo corporal y espiritual en aquellas inolvidables tardeadas y bailes del Club Lagunero, Cámara Junior y el Willy.

Las bandas musicales, que alcanzaron su mayor éxito antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, Glenn Miller y Ray Conniff, cobraron forma en esa jornada nostálgica, y las notas musicales de *Serenata a la luz de la luna*, *Me olvidé de vivir*, *El Continental* y principalmente *El Mar*, se elevaron al cielo implorando a *El Señor* nos devuelva el ayer. El dorado ayer de los años sesenta en que, al terminar los bailes, las parvadas de jóvenes, hembras y varones, regresábamos a pie a nuestros hogares o a la menudería de doña Nico en la privada *Balsiger* (la voz popular la identifica como Balsinger, ¿será por aquello de las prolíficas máquinas de coser?), por la Escobedo. No se había asomado todavía la necesidad actual de que padres de familia a punto de congelación se desvelaran en las madrugadas invernales a las afueras de los salones de fiestas y “antros” esperando la salida de sus creaturas.

Así fue, jóvenes del 2012. Regresábamos de los grandes salones de fiestas el Willy, Los Arcos, la Alberca Konabay de Gómez y hasta desde el Jardín de los Cipreses en la colonia Torreón Jardín, de madrugada y a pie. Eran tiempos heroicos, en que si acaso llevábamos algo de dinero era para invitar una Coca –por favor entiéndase refresco– o una gardenia a la novia. Ocupar un carro de sitio –aún no habían brotado como conejos los taxis– era un lujo que no estaba a nuestro alcance.

No podemos dejar de evocar los nunca superados, en ambiente y grandiosidad, Bailes de Coronación del Instituto 18 de Marzo, celebrados en la cancha del viejo y añorado edificio –el original–, amenizados en aquellos años de juventud por las grandes orquestas de Juan Torres, Los Aragón, La Comparsa Universitaria de La Laguna y Los Pandava's. Con este último conjunto, el maestro Silvestre Santos Fernández, *el Chivete*, se desplazaba entre las parejas bailantes acompañando de su prodigioso acordeón, interpretando: *Moon River*. ¿Quieren más romanticismo?



Fotografía de octubre de 1982, con motivo del XXV Aniversario de la Universidad Autónoma de Coahuila: de izquierda a derecha: Miguel Ángel Quezada Almaraz, baterista; Enrique Monroy González, vocalista; Abel Macías Medina, saxofón; Jesús Macías Medina, trombón; Juan Ésdra Rincón Castañeda, requinto; Federico Ulloa Rivera, bajo; David Looney, trompeta; José Ángel Medina Macías, flauta; Alfonso Ríos Cardoso, percusiones; Albino Barrios Correa, Trompeta.

¡Cómo no recordar esos inconmensurables momentos de 1965 en que mi bella compañerita de juventud, Josefina I, reina de nuestra querida escuela secundaria y preparatoria nocturna Fray Pedro de Gante, asistió de mi brazo como embajadora!

Pero volvamos a la plaza. La gente bailó buena parte de la tarde-noche al ritmo que le fue mandado: rock and roll, swing, baladas, polkas, cumbias y lo demás. No faltaron, por supuesto, *El rock de la cárcel* y las cumbias insustituibles de *La Negra Tomasa* y *El Negro José*. Tampoco fue obstáculo el nuevo piso de la plaza afectado de vejez prematura –sí, me refiero a los “adoquifesios” de quinta calidad, pandos y descarapelados, que propician tropezones– para “mover el bote” y “arrepagarse” la dama hasta casi asfixiarla.

Por ahí vimos bailando muy acaramelados al profesor Jaime Acosta, exdirigente municipal campesino, y señora. *“Es la negra Soledad / la que goza mi cumbia, / esa negra sabe mucho, qué caramba, / con su pollera colorá...”* A nuestros antiguos vecinos Armando Lawrence y su esposa Rita Aguilar. *“Estoy tan enamorado de mi negra preciosa / que cuando se va de casa, triste me pongo.*

/ Esa negra linda que me tiene loco, / que me come poquito a poco... ” A Gabriel Humberto Gracia Román y Nena Meraz. “ En el pueblo lo llamaban Negro José, / amigo Negro José, / no tiene ninguna pena, al parecer... ”, entre muchas más.

El diclofenaco rítmico que repartieron a diestra y siniestra Los Pandava’s fue el milagroso medicamento que alivió a los rucos del INAPAM haciéndolos olvidar: artritis, reumas, juanetes, callos y otras dolencias, y empujándolos a competir como en los buenos tiempos en movimientos ágiles y acompasados con las parejas de jóvenes –sus hijos y nietos– que, contagiadas por la magia de la buena música “se lanzaron al agua”, olvidando de momento el pasito duranguense y el del caballito.

Sentados o estacionados entre el gentío pudimos observar entre el paisaje triste, actualmente desprovisto de árboles y plantas de nuestra plaza, a la respetable señora Yolanda Aguilera de Quiñones, alma y guía del Voluntariado Las Rosas, acompañada de su nieto César Alexander Moreno Quiñones; a Raúl Díaz Pichardo, Rebeca su esposa y las hermanas de ella, Pilar y Lupita Urence Valdivia. Al que vimos retirarse muy al principio del baile fue al puntual melómano Chuy Valdivia, quien nos expresó: *Así como llegué entusiasmado, me voy “desentusiasmado”; no están ofreciendo a la venta los dos primeros discos de Los Pandava’s, ya me voy.* Y se fue como llegó el eterno e inefable “guardián” de nuestra Catedral de Guadalupe. Ojo, mis Pandava’s, con la promoción comercial.

El Teatro del Pueblo de nuestra Plaza también estuvo poblado por gente de Lerdo y Torreón. La cultura en la actualidad, no obstante la atmósfera de inseguridad que nos ahoga y nos coloca en los primerísimos lugares de las estadísticas de México y del mundo, es de y para todos los laguneros. Bien por la Dirección Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gómez Palacio.

Ojalá pronto podamos bailar con la entrañable y grandiosa organización musical Los Auténticos de la Comparsa. ¡Venga, *Trompeta Mágica!*

Cambiando de canal. Bueno, pues estamos *de fin*. Hace pocos días los medios de difusión estuvieron alertando a los consumidores que recibieron por anticipado parte de sus aguinaldos por gestiones de *El Buen Fin* para que lo invirtieran en satisfactores primarios; sin embargo, las tiendas departamentales, donde se ofertaban los televisores grandotes y planos, se atiborraron de compradores. Qué le vamos a hacer, somos un pueblo alegre y despren-

dido, telenoveler y futbolero. ¡No te preocupes, vieja! Los tamales y los buñuelos “se arman”, tenemos crédito en el súper de la esquina.

Los “ricardos”, los que engordan con dólares la cartera, se marcharon a la frontera para aprovechar el Viernes Negro (el 23 de noviembre). Fueron a ver si podían colarse entre la turba –difícil– en las tiendas gringas para traer-se unos buenos *Levi Strauss (livais)*, unos vestidos *Christian Dior*, unos tenis *Converse (convers)*, unas trusas y playeras de las frutitas y, con la morralla, una caja de *Milky Way (milqui uey)*... No, mi cronista, andas muy atrasado de moda; esas compras las hace cualquier profe con pasaporte. Los ricardos no se “ajuarean” con esa clase de chucherías. ¡Qué te pasa!

Pero de los buenos *fines* el mejor es el *fin de sexenio*. Se avizoran vientos de fronda: un pacto entre las principales fuerzas políticas del país –ahora que hemos tocado fondo en inseguridad, corrupción, pobreza, educación y justicia, por señalar algunos rubros–, se antoja como el mejor primer paso para reconstruir a México.¹⁶

La República de Chile en 1973, al caer Salvador Allende, parecía derrumbar-se totalmente. A los pocos años sus principales líderes se unificaron y hoy es un país latinoamericano fuerte y desarrollado.

España, tras morir el dictador Francisco Franco en 1975, izquierdas y derechas, republicanos y franquistas y de pilón la corrupta Corona, a la que le empieza a brotar pus, hicieron de tripas corazón y, tirando por la borda en el Mediterráneo sus añejas diferencias, rescataron la dignidad y el orgullo, *el ser español*, en los Pactos de la Moncloa de 1977. Resultado: el Estado Español se ubicó en un nivel respetable en el seno de la Comunidad Económica Europea.

¿Qué no podremos la raza de bronce concertar y coincidir en que nuestros principales enemigos son: los gringos, para empezar; la *güeva*; el *ái se va*; la *última* y *nos vamos*; *jodido pero contento*, y párale de contar?

16 En noviembre de 2012, éramos todos, bueno...casi todos los mexicanos una sólida esperanza, fundada en un pacto entre las primeras fuerzas políticas del país; no era dable en aquel entonces concebir el deterioro de la imagen del titular del Poder Ejecutivo Federal y, con ello, el de la pérdida de confianza de la ciudadanía.

Tenemos el ejemplo fresco del pundonor y la labor de equipo de los jóvenes futbolistas campeones olímpicos en Londres 2012, que tuvieron como punta de lanza al ídolo de La Laguna y de todo México: don Oribe Peralta. *¡Sí se puede! ¡Sí se puede!*

El presente texto se publicó el 02-XII-2012.

La Plaza Juárez, el baile de *Beto Díaz*

“Con Beto Díaz, hasta el fin del mundo”.
Un lagunero.

Beto Díaz, un conquistador de corazones bailantes y melómanos, sigue ganando batallas después de muerto, cual moderno Cid Campeador. Un músico y un ser humano de extraordinaria sensibilidad artística que plasmó con gran carisma una estela perdurable de felicidad sobre la tierra. *Beto* es uno más de los artistas que el Creador destinó para enaltecer su obra. Un zacatecano, fuereño como muchos de nosotros, que fue adoptado por esta generosa tierra lagunera. Su orquesta, junto con La Comparsa Universitaria de la Laguna y Los Pandava's, constituyeron el triunvirato de la música en La Laguna allá por los años sesenta y los que seguirán... ¡Sí, señor!

Roberto Díaz Hornedo, originario de Fresnillo, como muchos jóvenes mexicanos se aventuró en la onda de la música y formó con sus amigos un grupo juvenil que les llevaba gallos a las novias. Al paso del tiempo fueron llamados a amenizar bailes en su ciudad natal. Luego incursionaron en otras ciudades importantes de México hasta que consiguieron grabar por primera vez en Discos Musart en 1959. Los directivos de la empresa, al apreciar la calidad y cantidad de sus integrantes, bautizaron al conjunto, como Orquesta Juvenil de *Beto Díaz*.

Su primer disco contenía lo que desde siempre han sido sus éxitos: *Palillos Chinos, Malagueña, Envidias, Mujer Enamorada, La del Vestido Rojo*, entre otros.

La historia posterior, escrita al ritmo de su intensa y triunfal actividad por toda la república y muy especialmente en la región, la conocemos al haberla vivido y disfrutado en carne propia los laguneros. Así se consolidó *Beto Díaz*, Orquesta de la Provincia.

El “fatídico” viernes 21 de diciembre de 2012, fecha irónicamente coincidente con la del nacimiento oficial de Gómez Palacio como ciudad en 1905 y día en que se conmemora su elevación al rango, valga la redundancia, de ciudad,¹⁷ nuestro pueblo todo (bueno... casi todo: hombres y mujeres de la

¹⁷ En principio, en el texto del Decreto número 60 de la Legislatura del estado de Durango, publicado en el Periódico Oficial número 50, de fecha 21 de diciembre de 1905, mediante el cual se crea el municipio de Gómez Palacio, se asienta la siguiente declaración: “II.- La mu-

tercera y hasta de la cuarta edad, jóvenes y niños) se congregó en la Plaza Juárez y, desoyendo el dictado de las profecías mayas que para esa fecha anunciaban el fin de nuestro planeta, se puso a bailar al grito de: *¡vámonos al fin del mundo con Beto Díaz!*

Cuál miedo, cuál frío ni qué las hilachas: “a sacudir polilla”, que el mundo se va a acabar. Vinieron las melodías de Ray Conniff, que obran el hechizo de fundir a dos personas en una; les cierran los ojos y los trasladan al paraíso: *Los blancos riscos de Dover* y *Tres monedas en la fuente* (esta última, desarrolla el tema de tres enamorados que lanzan cada uno una moneda a la fuente para pedir un deseo el día de San Valentín. Según la tradición solo uno se concede, ¿quién será el agraciado): *¡Que sea la mía!, / ¡hacerla mía!, / ¡hacerla mía!?... Tres monedas en busca de la ilusión...*”

Le siguieron “*Florecita, florecita, / dónde estás que no te veo...*” A Caballo, otro de los grandes éxitos de Beto Díaz, y luego: “*hay que bailar como lo hace Roberta, / hay que bailar ese ritmo que aprieta...*”

Intermedio. La alcaldesa de Gómez Palacio, Rocío Rebollo Mendoza, irrumpió en el escenario y ofreció una breve salutación al numeroso público reunido.

Empezaba a calentarse el perol humano con los ritmos más movidos, chachachá y mambo. La plataforma de madera que a manera de pista de baile se acondicionó, aunque sepultó provisionalmente los “adoquifesios” de quinta calidad evitando los tropezones, fue insuficiente para contener a los cientos de parejas que la rebasaron y con mucho.

La directora municipal de Cultura, Renata Chapa, se deshacía repartiendo abanicos conmemorativos del 107 Aniversario de la Ciudad a los sudorosos y apeñuscados bailantes –a simple vista se antojaban inoportunos, dado el clima frío–; sin embargo, el calor humano irradiaba hasta alcanzar a los espectadores. Posteriormente se repartieron globos, gorritos, espantasuegras –háganmela buena–. El ambiente iba *in crescendo*, la música lo jalaba de la mano.

nicipalidad de Gómez Palacio comprende su cabecera, Ciudad Gómez Palacio”. Posteriormente, mediante Decreto número 111 de fecha 15 de diciembre de 1982 la H. LV Legislatura del estado de Durango, publicado en el Periódico Oficial del día 16 del mismo mes y año, en su segundo punto acordó: “Se decreta día festivo en la ciudad de Gómez Palacio, el día 21 del mes de diciembre de cada año, para recordar su fundación y conmemorar el aniversario de su elevación al rango de ciudad”. La iniciativa correspondiente fue propuesta de los diputados Roberto Mario Valdepeñas Cortázar y Javier Ponce Ortega.

Claro que no faltaron las cumbias de rigor seguiditas: *La Negra Tomasa* y *El Negro José*, ni los saludos de los músicos a sus colegas y viejos compañeros. Se distinguió a un exvocalista de los grandes años, Juan José Goitia, -intérprete en otros tiempos de *Jenny* y *El pájaro feliz*-, como de costumbre acompañado de su distinguida esposa María de Lourdes Castro Carrillo. Además se notó la presencia de grandes maestros de la música rock, *Toño Mireles* de la Comparsa y Armando Hernández Flores, *el Poli*, de la desaparecida Orquesta de *Sammy* Hernández, quienes han compartido en infinidad de ocasiones escenario y atril con las estrellas del evento.

“...Cuando el amor llega / así / llega así / de esta manera...”

Conchis e Hilario, propietarios del centro de copiado y papelería Nallely, ¡cierra, madre!, frente al Parque Morelos, por primera vez en muchos años suspendieron labores antes de las siete de la tarde para estar puntuales en el rito gomezpalatino celebrado “para esperar el fin del mundo”.

¡Hey, familia! Danzón dedicado a la gente bonita de Gómez Palacio: *Nereidas*.

La Benemérita Cofradía de Adoradores de *Mingo* -llueva o truene-, integrada por *Fito* Aguilera y Enrique Maraña, altos dignatarios, con sus fieles feligreses Miguel Ramos, Emilio Martínez, Manuel Ojeda y dos aspirantes, Pedro Palacios y Jaime Dávila, los taxistas más confiables del Oeste, *aguantaron vara* y se quedaron a escuchar a la Orquesta de la Provincia. Olvidaron el pendiente del pan y la leche; ¿quién sabe cómo les iría en casa? ¡Pero lo bailado ni quién se los quite!

“Cada vez que tengo penas / me voy a la ori'a del mar / pa' preguntarle a las olas / si han visto a mi amor pasar...”

Mientras tanto, sin perder compás ni pisada, Fernando Torres y su esposa Margarita Borroel, *Chano* Juárez y Patricia Moncada, Julio Jiménez Flores y dama que lo acompañaba, Felipe Salazar Zavala y María Lara, su esposa, no dejaban de bailar. Por ahí me pareció escuchar dos gritos: ¡tanda!, ¡tanda! y ¡ahí viene la escoba!. Las ansias por pisar un lugar en la pista se reflejaban en algunas parejas que abarrotaban la sillería.

“Estás insoportable / con tu vestido rojo...” “Mira qué sabroso camina / así de medio la'o / comiéndose un hela'o...”

La familia unida jamás será vencida. Jorge Escalera, su esposa Silvia Villareal, doña Evangelina y Sarita Santos, madre y tía de Silvia, cómodamente sentados en el pretil de una jardinera escuchaban absortos y emocionados *Palillos Chinos*. Igualmente el arquitecto Cruz Eduardo Carreón Meraz, su esposa Omega Lucely y sus hijas Ástrid Omega y Nancy Lucrecia, felices de la vida, desoyendo los presagios de los rumorólogos que impactados por las profecías mayas aseguraban que la vida pendía de un hilo.

La orquesta dirigida por *Beto Díaz Jr.*, se integra con Manuel Rodríguez García y Mauricio Venegas, en el saxofón; Eliezer Rodríguez, trombón; Pablo Rodríguez y *Lalo Venegas*, trompeta; Francisco Saucedo, guitarra; Ramón García Muñoz, batería; Fabián Luna, percusiones; *Beto Pichardo Bonilla*, bajo; Héctor Pérez, primera voz; y director musical, Jesús Rodríguez. Sin olvidar a José Luis Esquivel, encargado de escenario y sonido.

Para concluir se dejó escuchar el tradicional *Manisero*,¹⁸ que antaño cerraba con broche de oro los añorados bailes de postín. Esos, eran otros tiempos. Y como pilón: *A Tabasco y Granito de Arena*. Fue en esos momentos que alcancé a ver a Jesús Ruiz y Andrés Ruiz, *el Quirín* –sin parentesco alguno entre sí pero, eso sí, muy buenos amigos de este su cronista–, moverse en sus lugares al ritmo del contagioso vendedor de maní.

Don Roberto Díaz Hornedo: déjame decirte, donde quiera que te encuentres, que un nutrido y fervoroso pueblo de hombres y mujeres de ayer y de hoy, convocados en nuestra plaza –o en lo que queda de ella–, al tronido y al repicar, de cohetes y campanas, de explosiones de alegría y sonidos aureo-broncíneos, refrenda su lealtad al ídolo, al hombre de bien que prodigó por toda la comarca el gozo y la felicidad. Es el sedimento que dejaron los bailes de coronación del Instituto 18 de Marzo, de graduación de las distintas escuelas, del Club de Leones, de Fiestas Patrias y Fin de Año, en el corazón de un pueblo noble y leal: los laguneros.

El presente texto se publicó el 23-XII-2012.

18 Esta bella canción cubana de Moisés Simons que invitó a “mover el bote” a todo ser humano amante del baile, ha vendido a la fecha más de un millón de partituras; y para 1943 había generado \$100,000.00 dólares solo por derechos de autor. ¡Una fortuna en aquella época!

Camerata de Coahuila: el Concierto de la Esperanza

El pasado viernes primero de marzo a las 19:15 horas se ofreció el Concierto de la Esperanza, a cargo de la Camerata de Coahuila, en el Teatro Alberto M. Alvarado de Gómez Palacio, Durango, interpretándose temas musicales de películas consagradas y obras del cuarteto de Liverpool The Beatles.

La invitación fue formulada por el Ayuntamiento de Gómez Palacio a través de la Dirección Municipal de Cultura y la Comunidad de Instituciones de Educación Superior de La Laguna (CIESLAG), lográndose una extraordinaria convocatoria.

La sala del Teatro, que lucía llena poco antes del inicio del concierto, tuvo que ser adicionada, al fondo, con dos hileras de sillas extras, y, ante la insuficiencia de lugares, los pasillos laterales se ocuparon con melómanos de pie.

El bálsamo de la música conjuró los temores y prácticamente rompió el estado de sitio a que nos tiene sometidos el vendaval de violencia; que no el temporal tradicional, propio de los meses de febrero y marzo.

Instalados en el foro los integrantes de la Camerata, hace su aparición el maestro Ramón Shade y se deja oír el primer gran aplauso de la ansiosa concurrencia.

Batuta en alto y concentrados su cuerpo y espíritu para luego armonizarlos con los de los miembros de la orquesta, se deja sentir la melodía de *Carros de Fuego*, del maestro griego Vangelis, banda sonora que obtuvo el Óscar en 1981. Esta película, dirigida por Hugh Hudson, desarrolla la historia real de los atletas británicos que se preparan para competir en los Juegos Olímpicos de París de 1924. ¡Despide un suave pero persistente y oportuno mensaje musical que nos infunde tirar para adelante!

Le siguen *La Novicia Rebelde*, popurrí de los autores Richard Rogers y Oscar Hammerstein, un éxito de Broadway, trasladado al celuloide con una historia hermosa y romántica que nos recuerda a Julie Andrews y, por qué no decirlo, a una bella compañía con quien compartimos la proyección en una ya desaparecida sala cinematográfica. Inolvidable la melodía de la película laureada en 1965. ¡Todo un homenaje a la música!

Pocahontas, Óscar a la mejor banda sonora y mejor canción original en 1995, del compositor Alan Menken, para recordar con su dulce melodía y bella canción –me dirijo a ustedes, niños y adultos– la magia y la fantasía de los dibujos animados de Walt Disney.

El Padrino –cómo olvidar a Marlon Brando, don Vito Corleone, y la música de Nino Rota–, que llenó toda una época en la que nos sentíamos muy lejos del bajo mundo del Nueva York de los años cuarenta y, ahora casi sin creerlo, nos encontramos envueltos en una atmósfera diametralmente más asfixiante. ¡Que Dios nos guarde!

Y, finalmente, *E.T. el extraterrestre*, música de John Williams, ganador del Óscar en 1982, que nos reafirma la visión tierna de la película, tan del gusto de los niños, pero que encantó a los adultos. Así concluye la primera parte del programa.

Vaya que Gómez Palacio tuvo la noche de antier, con todo lujo, su propia ceremonia de entrega de los Óscares, ¿o no?

En esta primera parte, por momentos, veíamos con los ojos de la imaginación que el maestro Shade alternaba en su mano el magnavoz de director cinematográfico y paralelamente se proyectaba en el fondo del escenario la película que nos evocaba la música y, en seguida, le observábamos de nuevo blandir la batuta para reasumir su magistral desempeño.

Breve intermedio.

Vuelve el maestro Shade y, dirigiéndose al auditorio: “Ahora continuaremos con Los Beatles”. Se corresponde la buena nueva con un sonoro aplauso.

Abre la Camerata con una *Suite*, selección de obras que no se interpretarán en forma completa, sino como popurrí. Bella manera de obsequiar con un entremés a la audiencia para que luego saboree en plenitud el platillo fuerte.

La emoción iba *in crescendo*. En eso arriba la melodía de *Let it be*: “*Cuando me veo en tiempo de problemas, / la Madre María viene hacia mí / hablándome sabiamente: ‘déjalo ser’...*” Se subliman los violines y al final explota el gozo del gentío. Toca al maestro Ioseb Gamilagdishvili, ejecutante del oboe, agradecer el reconocimiento de la concurrencia.

Le sigue *Eleonor Rigby*, con su temática fuerte y triste. En seguida el espíritu se levanta con *Imagine*: “*Imagina a toda la gente / viviendo la vida en paz. / Debes decir que soy un soñador, / pero no soy el único, / espero que algún día nos acompañes...*” Al concluir la popularísima canción de John Lennon, el maestro Shade distingue a la co-concertino (violín) Marina Gorbenko para que agradezca los aplausos.

Yesterday, la obra emblemática de Los Beatles, de la autoría de Paul McCartney, como de costumbre se roba el sentimiento de todos los escuchas: “*Ayer / todos mis problemas parecían tan lejanos, / ahora parece como si estuvieran aquí para siempre. / Oh, creo en el ayer...*”

Llega *Hey Jude* y levanta al universo de gozosos melómanos: “*Hey Jude, no lo hagas mal, / toma una canción triste y mejórala / recuerda dejarla dentro de tu corazón / y luego puedes empezar a mejorarla...*”

Y culmina el programa con *Yellow Submarine* –Submarino Amarillo–, que se inicia con los redobles de un tamborcillo (tarola) que nos hace, en espíritu, levantarnos para unirnos en masa a la marcha triunfal de la esperanza.

Se desborda el entusiasmo total y el maestro Shade invita a los percusionistas Rafael Sáenz, José Manuel Portilla, Ricardo Jáuregui y Jorge Valenzuela a ponerse de pie y agradecer el cálido aplauso.

Mas no para ahí el banquete musical. En respuesta a la ovación, el señor director de la Camerata nos obsequia con el *encore*, vocablo de origen francés. En México, su equivalente sería la respuesta a ¡otra!, ¡otra! Y, de inmediato, se repite *Yesterday*. ¡Casi nada!

Un público de pie despide a la Joya Lagunera, porque la Camerata, aunque es de Coahuila, nos pertenece a todos, a todos los laguneros. ¡Sí, señor!

En ese momento suben al escenario la alcaldesa Rocío Rebollo Mendoza y la directora del Instituto Municipal de Cultura, Renata Chapa, acompañadas de los señores José Serrano González y Luis Arturo Dávila de León, presidente y tesorero de CIESLAG, respectivamente, quienes después de efusivos abrazos le entregan al maestro Ramón Shade un artístico reconocimiento en madera y latón como digno colofón de tan significativo acontecimiento de solidaridad y reivindicación del *ser lagunero*.

Toda una jornada de amor y esperanza que hermanó a público y artistas en el más caro anhelo de los laguneros: LA PAZ.

*El Concierto de la Esperanza se celebró el 1 de marzo de 2013;
la presente crónica se publicó dos días después.*

Recital de Enrique Torres Cabral

El pasado lunes 11 de marzo por la tarde, se llevó a cabo en el patio de la casa principal del *Barrio de Las Banquetas Altas* de Gómez Palacio la presentación del libro *Gritos de Nostalgia*, de Enrique Torres Cabral, editado por la Universidad Juárez del Estado de Durango.

El hijo pródigo regresaba a su tierra materna, al seno del barrio que lo cobijó en sus años juveniles, 46 años después con el morral henchido de nostalgias y con el corazón arrugado, vacío, hambriento de arrumacos y de abrazos fraternales; bastó divisarlo para que se organizara el festín de bienvenida y se le otorgara el lugar de honor, rodeado de sus amigos, de sus compañeros de escuela y de su familia.

Una velada para los anales del barrio y de Gómez Palacio. La poesía de Torres Cabral, hilvanada con los recuerdos de los años idos, con sus momentos amargos y con las grandes satisfacciones, vividas al lado de los personajes que rodearon su existencia, se enseñoreó del patio de la gran casona y, tomando del brazo a los presentes, nos llevó por las calles andadas en el ayer.

Sin vanas formalidades ni cumplidos, inició el programa. El único presentador de la obra poética, el maestro Carlos Antonio Borrego Rodríguez, abrió diciendo:

—Don Luis González y González, en su ensayo titulado *Suave Matria*, señala: “Como en la busca de un término evocador de lo opuesto a patria no di con ninguno decente, me incliné por el uso de *matria* para referirme al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos; al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda al seno de la madre cuyo amparo, es bien sabido, se prolonga después del nacimiento”. Hasta aquí la cita del promotor de la microhistoria. Continúa, el presentador.

“Lo anterior pudiera ser una clave para entender el sentimiento que encierra la poesía de Enrique Torres Cabral. Otra clave se antoja contenida en los versos de Adelita Ayala: ‘*Pobre del que se marcha de la tierra / a rumiar su nostalgia...*’

“El libro *Gritos de Nostalgia* nos ofrece verso y prosa. Huele a terruño, sabe a familia, se ve bonito, no obstante el dolor que provoca el recuerdo y el

que produce la lectura de algunos de sus renglones. Al leerse, se siente en la sangre el ritmo poético y se saborea el cariño por la tierra y su gente". concluye el maestro Carlos Borrego.

Acto seguido, el poeta abre la fiesta declamando su poema dedicado a Raúl, *el Ciego*, personaje popular, sobreviviente de nuestra lejana niñez, quien, con su guitarra y su eterna inconformidad, le canta a la vida de sombras que el destino le deparó:

"Ya no reniegues Raúl, / mejor toca la guitarra, / déjate ya de blasfemias / y canta. / Y ya no digas que Dios / a ti no te ha dado nada, / mira, / mira es un decir, / que te ha dado una guitarra / y que te ha dado una voz..."

Enrique, impecable, elegantemente ataviado con traje oscuro y corbata color plata, como si se dirigiera al altar para contraer nupcias, continuó con su recital:

"Teresa, / Tere la Loca, / ...Cómo te gritan los niños: / 'Teresa, Tere la Loca, / la loca tiene una troca, / pero nunca la maneja, / porque está loca'. / Teresa, Tere la Loca, / te recuerdo / y me recuerdo, / tú de viejilla geniosa / y yo de niño que grita: / 'Teresa, Tere la Loca'".

Las cualidades de histrión y declamador del poeta se mostraron en todo momento, robando alevosamente la atención del centenar de emocionados oyentes.

A continuación recordó al inolvidable personaje que, por las noches y hasta muy de madrugada, ofrecía su nieve por el suroeste de Gómez allá por el rumbo del Templo Expiatorio:

" 'Pura agüita, pura agüita, / ¿con recaudo o sin recaudo?' / Anda ofreciendo el nevero / por todo Gómez Palacio / rica nieve de garrafa, / de sabor de limón agrio. / ...'¿Con recaudo o sin recaudo?' / y de pilón unos versos / y todo por diez centavos. / Bonitos años cincuenta, / ¡cuántos años han pasado!"

Se me escapaba, ¡ay! –al aprendiz de cronista–, que Torres Cabral aclaró, antes de declamar lo anterior, que el famoso nevero nocturno condimentaba su refrescante negocio con la venta de esa yerbita, tan discreta en aquellos años y ahora tan popular, que propicia la inspiración; en la actualidad, su tráfico, lamentablemente nos tiene envueltos en la violencia y la intranquilidad.

Después de ese tríptico poético-jocoso, nuestro inspirado coterráneo nos regaló un bello soneto que conjunta románticamente su homenaje a la mujer y a la tierra lagunera. ¡Nuestra Tierra! ¡Nuestra Patria!

“Susana es el espíritu invencible / que convirtió la arena del desierto / en tierra fértil donde crece un huerto /...Susana es alegría y emoción, / es belleza a la luz de sol y luna /...Susana es la constancia que germina /...Susana es la Tierra Lagunera”.

Al concluir el poema, Susana González González, que junto con su señora madre, doña Paz González, viuda de don Ramón, presidían el acto como anfitrionas, recibe con expresiva emoción la dedicatoria y se dirige al poeta para obsequiarle un beso en la mejilla y un caluroso abrazo.

Ya entronizado el autor en sus sentimientos más íntimos, nos llevó suavemente a sus vivencias familiares y del rincón de los recuerdos extrajo el poema *Tres Hombres*, dedicado a sus vecinos, pleno de gratitud.

De don Aurelio Ruiz, de oficio maestro albañil –de los de antes– y plomero, expresó:

“Don Aurelio Ruiz, / edificador edificante, / construyó usted / su vida piso a piso, / fue para mí un abuelo, / escuché sus historias / de la Revolución /...Cuando paso por El Triunfo / y por la Ferretería de Montemayor, / edificios tan grandes y tan firmes, / yo lo recuerdo a usted / así de grande y firme”.

A don Alonso Valdés, celoso jefe de manzana y, paralelamente, presidente municipal, le dedicó:

“...Receloso censor, / escrutador, / vigilante, / y, sobre todo, / ejemplo. / Don Alonso, / a pesar de haber sido usted / el presidente / de todo el Municipio / cumplía hora tras hora / su obligación / de Jefe de Manzana /...y a su olfato guardián nada escapaba, / ni siquiera el olor / a cigarros Bohemios / de los niños / que empezábamos a jugar / a ser adultos”.

Y de don Luis Velasco, por muchos años, hasta su jubilación, Administrador de Correos, dijo:

“...Ejemplo de honradez / ...En mi ciudad, / de ciudadano, / de jefe de familia, / de esposo y padre, / usted le enseñó al mundo / que la unidad del todo / consiste simple-

mente / en sentarse a la mesa / con la esposa y los hijos / a tomar alimentos / al menos una vez al día, / y en ser todos los días / responsable y honesto”.

¡Tres Hombres! Don Aurelio, don Alonso y don Luis, que grabaron sus nombres hondamente en su vida.

Y culminando con el poema –el mejor para nuestro gusto de su vasta obra– *La Vida*, compuesto en 1967, que dedicó expresamente a su querida señora madre María de los Ángeles Cabral Camargo –y en silencio, por qué no, a Lilia, su generosa esposa, y a su bello par de angelitos Susana y *Chuyito*–, todos ahora reunidos en el Cielo:

“Con una copa de vino / amargo, como la vida, / ahora y siempre yo brindo / por su majestad la vida. / ¡Ay, qué amargo es este vino! / Saboreemos lo amargo, / que, por Dios, madre, te digo, / de bueno debe haber algo / en este sabor amargo. / ¡Ay, qué amarga es esta vida! / ¡Qué embestidas tan feroces! / ¡Qué bravo toro de lidia! / ¡Qué afilados sus pitones! / El que se salga del ruedo / que se olvide de la vida; / mejor que correr con miedo / es morir en la embestida...”

Al concluir, la sensible concurrencia rompió en una ovación que quedará grabada en la conciencia y en el corazón del *Parches*, como llamamos a Enrique quienes hemos convivido con él por muchos años y lo queremos.

Rafael Aguirre.

En esa misma fecha y recinto se presentó una exposición mixta que incluyó, seis óleos y dieciocho litografías del maestro Rafael Aguirre, lagunero por adopción, que nos regala en sus obras: “Aquella calle, una esquina desven- cijada, ese árbol solitario a pie de carretera y hasta esa fachada carcomida, descolorida y humedecida por la historia, la estoicidad de un cañón o la quietud de un paisaje.

“...Bugambilias soberbias que nos caen a manojos. La luz que reflejada en un tejado nos ciega con la magnificencia prolija de la mano del pintor. Delicioso espionaje adentrarnos en cada ventana aguirrezca. Trazos luminosos que nos invitan a respirar lo verde de los campos: lo jugoso de sus mangos, manzanas, sandías, y hacen que el aroma nos llegue hasta las entrañas, se nos escurra su sabor por las comisuras de los labios”. Palabras plenas de plasticidad y belleza surgidas del corazón y la pluma de Diana González Pozos.

Color y palabras hechos poesía. Versos y paisajes convertidos en nostalgias. Todo un conjunto de emoción plástica y lírica que nos cautivó la mirada y el alma en una tarde de ensueño inolvidable e irrepetible.

El presente texto se publicó el 17-III-2013.

Pablo Lira y su homenaje a *Lola* Beltrán en el XVII aniversario de su partida

Pablo Lira, un ejemplo de vocación y de pasión. Su vocación, el canto. Su pasión, mantener viva la imagen y las canciones de *Lola* Beltrán.

Desde hace medio siglo, la conversación y la manera de vivir de Pablo Lira han estado identificadas invariablemente con su deseo de cantar y de realizar su vida dentro del medio artístico. Han sido muchas y muy variadas las ocasiones en que, enfundado en su traje de charro, ha entregado a los públicos locales y del país lo mejor de su repertorio, tanto en teatros como en palenques y en donde se localice un mariachi y la oportunidad de actuar.

El pasado jueves 25 de julio por la noche, Pablo vivió, quizá, el momento más importante de su vida como ser humano y como artista. Después de muchos años de luchar contra la adversidad y la escasez de recursos económicos, logró, nuevamente con el apoyo del gran grupo de artistas y patrocinadores que ha consolidado merced a su tenacidad y a la pureza de los objetivos que persigue, hacer una entrada extraordinaria en el monumental Teatro Nazas de Torreón, Coahuila.

Un numeroso público lagunero se dio cita para aplaudir al incansable promotor gomezpalatino de los homenajes anuales en memoria de *Lola* Beltrán; apreciar a los cantantes, niños y jóvenes de ambos sexos que despuntan como promesas; adultos que son desde hace tiempo reconocidos profesionales; y, sobre todo, para disfrutar la presencia y las canciones de la heredera de *Lola, la Grande*, su hija María Elena Leal Beltrán.

Llegamos y nos encontramos un *foyer* -vestíbulo- engalanado con dieciséis fotografías enormes de nuestra *Lola*, que en otros tantos eventos presidieron la escenografía del foro en los puntuales homenajes de cada año.

Quince minutos después de la hora señalada, con la sala del teatro a oscuras, hicieron su aparición por los pasillos laterales del área de butacas dos columnas de poco más de quince niños cada una, ataviados ellos con togas de raso blanco y llevando en sus manos una veladora artificial encendida en calidad de ofrenda, y se posicionaron en el escenario. Eran los integrantes del coro de la escuela primaria federal Raúl Isidro Burgos, bajo la

dirección del maestro Evodio Séañez Aguilera; acompañados por el magnífico Mariachi Juvenil Mi Tierra, entonaron *Amor Eterno* de Juan Gabriel:

“Tú eres la tristeza de mis ojos / que lloran en silencio por tu amor, / me miro en el espejo y veo en mi rostro / el tiempo que he sufrido por tu adiós...”

Un sonoro aplauso presagió lo que vendría. El coro finalizó con el mismo éxito al interpretar *Ella es Lola*, de Guadalupe Trigo.

Un escenario sobrio y elegante se desvela con la iluminación y nos permite apreciar en lo alto de su cámara negra, en plenilunio, una gran fotografía, bellísima, de la gran señora de México; bajo de ella, una esbelta mesilla con un cirio encendido a manera de lámpara votiva, flanqueado por dos arreglos florales. En los extremos, al frente y al fondo, sobre columnas griegas, más y más girasoles, alcatraces, nardos, casablanco, crisantemos y rosales en botón. En verdad, sencillez y buen gusto.

En seguida, los Luis Enrique, uno Gándara Flores y el otro Ramírez Orozco, señores maestros del piano y el arpa respectivamente, interpretaron *Mi único camino*, de la autoría, si mal no recordamos, de Marcelo Salazar Bonilla.

Después de la agradable ejecución del dueto, se abrió el desfile de cantantes de música mexicana, desde los más pequeños –solo de edad- hasta los más grandes valores de nuestra región, acompañados por el Mariachi Juvenil Mi Tierra y bajo la dinámica conducción de la maestra de ceremonias Jacqueline Villarreal Reyes.

Tuvimos la oportunidad de apreciar el desempeño de los niños Jonathan Mariscal –invitado- y Martín Díaz Villarreal, ataviados con elegantes trajes de charro, de color negro el primero y gris el segundo, haciendo gala de sus potentes y entonadas voces que los llevarán muy pronto a alternar con los ídolos de México.

Igualmente, Cecilia Valadez y Cárol Alvarado, dos jovencitas que prometen. Cárol con su gran desenvoltura y las dos con muy bella voz.

Después vinieron las voces maduras. *Paco* Domínguez, que, quizá por el nerviosismo natural que produce el salir a actuar ante un teatro abarrotado, se colocó el sombrero de charro al revés. Le alertaron del error, corrigió y

constatamos que en su segunda canción se dejó caer como él sabe hacerlo al interpretar *La Charreada*.

Nos dio mucho gusto volver a ver ante su público a Rosa Otilia Sánchez. Desde niña fue una cantante de éxito que ocupaba los espacios de las difusoras de radio y televisión y era la envidia de muchos de sus contemporáneos. Arrolladora, como siempre.

Orlando Arcineaga y Cindy Viesca, dos valores juveniles que seguramente van a escribir importantes páginas en la historia de la canción vernácula de México, si se deciden. Alicia Olague, toda una profesional, con esa bella voz y agradable presencia. El futuro le reserva su momento de consagración.

Tocó su turno al anfitrión, que debe haberse comido las uñas tras bambalinas para digerir la emoción acumulada en meses de organización y ensayos, y encima el extra del momento. No era para menos; tenía ante sí el escenario cumbre de la región pletórico de gente que lo quiere. Pablo Lira se sacudió los nervios con *Al pie de la montaña* y se sublimó con *El rey*. Atronador fue el aplauso: un ardiente y merecido reconocimiento a su esfuerzo y generosidad.

Para culminar, aparece en escena con su espigada presencia, envuelta en los elegantes atavíos que alguna vez lució su madre, María Elena, fruto sublime, del amor del torero Alfredo Leal y de la gran señora de México, *Lola Beltrán*. María Elena es heredera de arte y belleza por ambos costados y esa noche encarnó la inolvidable voz y la presencia de la añorada cantora del pueblo. Un amoroso público la recibe con cariñosas muestras de afecto.

“Aaay, qué laureles tan verdes, / qué rosas tan encendidas, / si piensas abandonarme / mejor quítame la vida...”, de Gilberto Parra Paz.

Con el mismo sentimiento que su progenitora imprimiera a sus actuaciones, María Elena continuó con *Si nos dejan*, *La noche de mi mal*, *Paloma negra*, *Huapango torero*, *Golondrina presumida*, *Cucurrucucú, paloma* y, para culminar, de Pedro Galindo, *El Herradero*.

“Aaayyy, qué linda, / qué rechula es la fiesta de mi rancho / con sus chinas, mariachis y canciones / y esos charros que traen sombrero ancho /...Rinconcito que guarda el amor mío, / aaay, mi vida / tuyo es mi corazón”.

Así se desarrolló una emotiva velada que se alargó por más de dos horas y media, disfrutada por un público lagunero entregado que se mantuvo en sus asientos. La calidad del espectáculo subía de tono a la par que el entusiasmo. El aplauso espontáneo se dejó sentir al término de la actuación de cada uno de los artistas invitados.

Como colofón, llovieron presentes florales y obsequios para María Elena y Pablo, así como sendos reconocimientos metálicos enmarcados en madera, suscritos por el presidente municipal y el director de cultura de Torreón, alusivos a los 50 años de vida artística del anfitrión y a la trayectoria de la hija de la homenajeada, *Lola, la Grande*.

La entusiasta gomezpalatina Lidia Valtierra Schumm le regaló a la invitada de honor una bella canción cuya letra es de su inspiración: *Homenaje Lagunero a Lola Beltrán*, que cantaron a coro todos los artistas participantes, despidiendo de esa manera tan grato acontecimiento.

¡Enhorabuena!, público e intérpretes de la música y el canto concurrentes. Un concierto digno de recordarse por muchos años.

El presente texto se publicó el 28-VII-2013.

La Estudiantina del Instituto 18 de Marzo, en su XLV aniversario

A mi compadre Raúl Cano Méndez.

Solo bastó que Gil Covarrubias percutiera el antiguo pandero, impactándolo contra su brazo izquierdo enyesado, para que se desmoronaran en la pendiente de la imaginación los recuerdos guardados en el cofre del tesoro de los años juveniles; las cuerdas de las guitarras, mandolinas y contrabajo nos enredaron en una madeja de sueños y el fuelle del acordeón, cual diástole y sístole, inundó de sentimiento nuestros corazones: *“Ya llegó la Estudiantina / de la 18 de Marzo, / escucha las mandolinas / y asómate a la ventana. / Yo soy el fiel bachiller / cantando a su dulce amada, / queriéndote más que ayer / pero menos que mañana...”*

La única, la legendaria Estudiantina del glorioso Instituto 18 de Marzo se presentó con algunos de sus integrantes originales a las 9:00 horas del pasado domingo 18 de agosto en el foro del Biclaturo, montado frente a la Plaza Francisco Gómez Palacio, ubicada por el bulevar Presidente Alemán, para celebrar el XLV aniversario de su creación. Un alegre auditorio compuesto por sus condiscípulos, ahora militantes en las filas de la tercera edad, esposas, hijos, nietos y familiares, se desbordó en emociones y hasta hubo quien dejó escapar uno que otro lagrimón.

Contraviniendo las disposiciones de la Dirección Federal de Protección Ecológica, se presentaron dos miembros de The Baby's Rock para reforzar a la Estudiantina, no obstante estarles vetado el lugar; ya que, en reciente actuación, los integrantes del grupo pionero del rock de los años cincuenta, al “sacudirse la polilla”, infestaron los frondosos árboles del lugar a tal grado que están a punto de secarse. ¡Qué bárbaros!

“Estudiantes tan solo seremos, / pero un gran corazón late aquí, / todas las chicas nos gustan / pero una más me gusta a mí...”

Así asegundaron, con *Canción del Estudiante*, compuesta y dedicada especialmente para la Estudiantina por la querida gomezpalatina señora doña Leonor Sánchez Álvarez de Apolinar.

En adelante campeó el más puro sentimiento atesorado desde los años de juventud. Se colaron los recuerdos de las novias de ayer, de los momentos



Estudiantina del Instituto 18 de Marzo

intemporales, de los sueños e ilusiones que se soltaron de la mano de los años y, también hay que decirlo, de las dichas asidas y alcanzadas en la edad dorada. No todo se lo llevó el torbellino del tiempo, algo valioso quedó; y es eso, ni dudarlo, lo que nos mantiene vivos y luchando ahora que rebasamos los sesenta y más.

La gratitud es la memoria del corazón, reza el aforismo. Con esa mística se condujo el grupo toda la mañana en voz del dicharachero Lalo Flores, dejando constancia de su agradecimiento a quienes hicieron posible la conformación, instrumentación, desarrollo y éxito del irrepetible grupo musical.

Se recordó a don Alejandro Páez Urquidi, gobernador del estado de Durango de 1968 a 1974, quien les patrocinó instrumentos, uniformes y giras por el país y el extranjero; al arquitecto Manuel Ruiz de Esparza y al profesor Alfredo Padilla Huerta, director y subdirector del Instituto, respectivamente, como alentadores y guías de su objetivo cultural; al director musical profesor Tomás Cardoza Gaucín, que supo modelar y pulir las inquietudes del grupo de adolescentes que un buen día cobró forma en el Parque Morelos,

frente al viejo edificio, al conjuro de la guitarra y el carisma de Cuauhtémoc Rincón Castañeda.

También, como hijos bien nacidos de *la 18 de Marzo*, los tunos –el antecedente de las estudiantinas fueron las Tunas– recordaron, colmándolos de elogios y sentidas muestras de cariño, a sus maestros de secundaria y preparatoria: Lilia Suárez del Real de Valdepeñas, Felisa Rivas de Olvera, *la Ticher*, Lilia Sonia Casas Franco, Bertha López Gutiérrez, *Carmelita* Villarreal Ayala de Montellano, Antonio Hernández y Souza, Ezequiel Cisneros Rocha, Arturo Fourcans Olvera, Jorge Butrón Ávila, Raúl Alcalá Prieto, Juan Manuel Rojas Romero, entre otros.

Con el entusiasmo y la algarabía que despiertan esos bulliciosos y tradicionales grupos musicales –de influencia española, que interpretan muy especialmente composiciones del género de la jota– se dejaron escuchar las imprescindibles canciones *La Dolores*, *Los Exámenes* y *la Jota de la Uva*.

La Estudiantina brota en 1967 de la inquietud de un puñado de alumnos de primero de preparatoria y madura durante los años 1968 y 1969, cuando desarrolla una intensa actividad en las plazas públicas, romerías y ferias de la región lagunera y en los gallos dedicados a las novias el 14 de febrero y las madres el 10 de mayo. Viaja a las ciudades de Saltillo, Durango y Jiménez, y asiste a la Primera Reunión de Ciudades Hermanas en Sur El Monte, California, donde, amén de grabarse en cinta magnetofónica por primera vez su actuación, deja un perenne mensaje de amistad y cultura.

La corta pero muy rica vida musical de la Estudiantina expira paralelamente a la de la prepa, al dispersarse sus integrantes por distintos lugares de la república para proseguir y terminar, el cien por ciento de ellos, felizmente sus carreras profesionales.

“...Novia mía, novia mía, / cascabel de plata y oro, / tienes que ser mi mujer...”

Fueron 25 jóvenes, sumado el director musical profesor Tomás Cardoza Gaucín, los iniciadores de ese bello proyecto: Ignacio Aguado Esquivel, vocalista; Antonio Méndez López, Néstor Montañez Saucedo, Rafael Borrego Escalante, Rafael Villarreal Ayala y Javier Leyva González, en los coros (Javier Leyva, además portaba el estandarte); Cuauhtémoc Rincón Castañeda, Manuel Díaz Ledezma, Eduardo Zertuche Guerrero, Homero López

Moreno, Santiago Pérez García, Sergio Hernández Flores, Vicente Reyes Espino y Víctor Manuel García Rivas, guitarra; Alejandro Ramírez Campuzano, Daniel S. Pámanes García, Eduardo Flores Hernández, Gilberto Covarrubias Tavera, Jesús Zayas Adame, Juan Carlos Padilla Valdivia y Raúl Castillo Adame, mandolina; Antonio García Rosas y Raúl Tobías Chávez, en el acordeón; y, con el pandero, Fernando Martínez Luna.

Paradigmas o modelos de estudiantinas en México son por antonomasia las de las universidades de Guanajuato, con sus clásicas “callejonadas” en la escarpada topografía de esa colonial ciudad, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1988; Querétaro y San Luis Potosí, que de rancio abolengo sostienen tan hermosa tradición.

Irrumpe en el foro *El Pregón de la Tuna*, clásica melodía de suaves aires tau-rinos, y colma de alegría los rostros de los oyentes.

A mitad del programa recordaron con afecto a sus compañeros ausentes y a quienes se adelantaron en el viaje final: Toño, Sergio y Víctor Manuel. Por su parte, a la señora Julia Molina, viuda del maestro Cardoza Gaucín, quien asistió acompañada de sus hijos, le fue entregado un póstumo reconocimiento dedicado a la memoria de su esposo.

Entre la alegre concurrencia pudimos distinguir a *Conchita*, *Chuy* y *Lucero*, a Laura Cobos e hija, *el Pollo* y *Gaby*, y *Lupita* Torres, todos de la familia Covarrubias; a Raquel Gallardo; las hermanas Mayela y Guadalupe Cobos Reza; Benito Astorga y su esposa María Isabel Carrasco; Liliana Rincón y su hija Siomara; César y *Chagüis* Chávez –afortunados con la rifa del gallo–; Jesús Cavanazón, Francisco Lastra, Miguel Ramos, Emilio Martínez, *Pepe* Kuri, *Paco* y Raúl Garza Espino, *Marthita* Manríquez, esposa de este último, y don Erasmo Arámbula y su señora doña Élica Borrego, entre otros muchos.

Únicamente seis de los tunos originales pudieron estar presentes para celebrar 45 años de aquel sueño juvenil: Cuauhtémoc Rincón, Eduardo Flores, Gilberto Covarrubias, Juan Carlos Padilla, Raúl Castillo y Raúl Tobías, siendo reforzados por Juan Esdras Rincón, Juan Francisco Arámbula, Gerardo Padilla, Tomás Cardoza Molina y los hermanos Carlos y Jorge Romo Maciel, quienes completaron el elenco que revivió sin mayor esfuerzo las antiguas glorias del Instituto 18 de Marzo.

La inolvidable mañana de domingo cerró con broche de oro: “Conocí a una linda morenita / y la quise mucho; / por las tardes iba enamorado / y cariñoso a verla. / Al contemplar sus ojos / mi pasión crecía...” Y para terminar la tradicional rúbrica: “Sonando las mandolinas, / por qué cierras la ventana, / ya se va la Estudiantina / de la Dieciocho Marciana”.

El presente texto se publicó el 25-VIII-2013.

***Güicho* Cisneros, Lagunero Distinguido 2013**

Fue muy placentero compartir con *Güicho* Cisneros anécdotas de su grandiosa vida, momentos gratos y no muy gratos que, vistos a la distancia y desde la perspectiva del sitio de los triunfadores, saben a lo mismo: a reto, a experiencia, a vida, a realización. El pasado sábado 31 de agosto por la noche acudimos al recinto de la Feria de Torreón, invitados por los directivos del Club Rotario para participar en una rueda de prensa y en la ceremonia donde el ilustre compositor gomezpalatino fue declarado *Lagunero Distinguido 2013* y *Mariscal del Desfile de la Feria*. El desfile se celebró al día siguiente por las principales avenidas de la ciudad de Torreón, Coahuila.

Nos dio mucho gusto reencontrarnos con queridos amigos de la adolescencia y de la juventud, ahora distinguidos miembros del Club Rotario de Torreón, propietario de las monumentales instalaciones de la tradicional Feria de Torreón y organizador de la misma desde 1946. Saludamos por ahí al doctor Mario Carrillo Prieto, presidente del Club; ingeniero Guillermo Contreras de la Paz, presidente del Consejo de la Feria; doctor José Ignacio Méndez Lastra, presidente del Comité de Relaciones Públicas; licenciado Luis Carlos Reyes García y doctor Guillermo Milán Montenegro, ambos directivos de eventos especiales, y, por supuesto, a sus apreciables esposas, y a SGM Andrea I, entre otros distinguidos rotarios.

La Ceremonia, presidida por los anfitriones, se celebró a las 21:30 horas en el confortable Teatro Mayagoitia bajo la conducción del licenciado Luis Carlos Reyes, quien abrió el programa con un afectuoso mensaje dirigido a *Güicho*. Por su parte, los presidentes del Club y de la Feria en sendas intervenciones expresaron las motivaciones que los llevaron a escoger a uno de los grandes compositores de México de todos los tiempos, y correspondió al doctor Ignacio Méndez Lastra ofrecer una amplia y emotiva semblanza de don Luis Cisneros Alvear, nuestro *Güicho*, Lagunero Distinguido 2013, quien recibió un reconocimiento –diploma en material metálico– a su trayectoria internacional como mensajero musical de México.

En seguida, luego de breves pero emotivas palabras de agradecimiento de parte de *Güicho* Cisneros a la directiva rotaria, dio principio la velada musical ante un alegre público de feria conformado en su mayoría por parejas que se enamoraron con los gallos de los grandes tríos de México.

— ¡Ahora sí, paisanos, Güicho Cisneros y sus Dandys! —, se escuchó vigorosa la voz del ídolo.

“Si yo volara igual que una paloma, / yo volaría en busca de un amor. / Le pediría yo a las nubes / que me ayudaran un poco / y me dijeran por dónde volabas tú. / Vuela, paloma blanca, vuela, / dile a mi amor que volveré...”

De nuevo presente en su tierra el orgullo de la colonia Santa Rosa de Gómez Palacio, de La Laguna y de México, cantando para su gente que lo idolatra, acompañado de Los Dandys -*Lupito* en el requinto y Martín en la armonía, ambos de apellidos Ramírez Peñaflor-. ¡Como en los grandes momentos!

La sencillez de *Güicho* se manifiesta de inmediato en su eterna sonrisa y en la facilidad que lo caracteriza para conectar con el público. Brinda una de sus canciones a su compadre Francisco Castro, que agradece desde el graderío; donde también están presentes sus hermanos Raúl y Matías y sus familias, y su gentil hija Gema Cisneros Rodríguez.

“...Quiéreme, porque ya creo merecerte / porque ya logré ponerte / en mi alma tu más grande altar. / Ay pero quiéreme / sólo basta una sonrisa / para hacerte tres regalos: / son el cielo, la luna y el mar...”

Desde que comenzó a escucharse la melodía de *Tres Regalos*, uno de los grandes éxitos de *Güicho*, brotó espontánea una fuerte ovación surgida de la cálida concurrencia. No en balde *la Doña*, al recibirla en un gallo que le brindaron los después famosos Dandys, les pidió, repitieran varias veces, y finalmente les recomendó: *Cuando canten esa canción, acuérdense de que tienen a su María Félix.*

En seguida, el trío triunfador nos regala con la sentida y bella canción compuesta a las Madrecitas. *Güicho* no solo le ha cantado a la mujer para enamorarla, sino que se ha sublimado con canciones dedicadas a las quinceañeras; rindió pleitesía a los padres, a las abuelitas, a los ídolos del pueblo. Para todas y todos ha tenido la inagotable inspiración del bardo gomezpalatino. Recordemos aquella popular canción de los años cincuenta *Mi gallo es el Pajarito*, que le grabó Tito Guízar y que estuvo dedicada al zacatecano Ricardo Moreno, popularísimo boxeador que peleó por el campeonato mundial de peso pluma en 1958.

— Y cuenta la leyenda que una piedra preciosa se hizo mujer — enfatiza, *Güicho* Cisneros.

Es en ese momento que alcanza su clímax la emotividad colectiva; el público asistente vibra hoy como ayer, como ha sido desde hace más de medio siglo, cuando surgió la melodía y la letra de uno de los más bellos himnos dedicados a la mujer: *Gema*, “la canción más solicitada de todos los tiempos”, según se desprende del texto conmemorativo del LXV Aniversario de la estación radiofónica XEW, y que llevó a su autor a conquistar el Disco de Oro en 1958, superando a compositores de la talla de José Alfredo Jiménez y Álvaro Carrillo. ¡De esa pasta está hecho nuestro paisano!

“Eres la Gema que Dios / convirtiera en mujer / para bien de mi vida; / por eso quise cantar / y gritar que te quiero, / mujer consentida; / por eso elevo mi voz / bendiciendo tu nombre / y pidiéndote amor...”

Luis Cisneros Alvear nace el 15 de octubre de 1934. Es el mayor de ocho hermanos: Mario, Raúl, Ricardo, Matías, Jacinto, Héctor y Enrique, procreados por el matrimonio formado por don Matías Cisneros Martínez, originario de Nazas, y doña María del Refugio Alvear Rosas, natural de Gómez Palacio. Su infancia y adolescencia transcurren en su ciudad natal. Cursa la primaria en la escuela Guadalupe Victoria de la colonia Santa Rosa, su barrio, y la secundaria en el Instituto 18 de Marzo, donde participa como tambor en la Banda de Guerra.

Antes de cumplir los dieciséis años, el 10 de mayo de 1950 arriba a la ciudad de México para trabajar como repartidor de pan –en bicicleta y con canasto a la cabeza–; después como ayudante de un reportero de la sección de espectáculos del diario *Novedades*, lo que le permite abrirse camino entre los compositores de México. De esa fecha es su celebrada canción *Mañanitas a las Madres*, que luego le envía como regalo a doña Refugio. *Güicho*, había recibido desde su niñez las primeras lecciones musicales de parte de su tía María Patricia Cisneros, quien lo familiarizó con la guitarra y la mandolina, instrumentos básicos en el singular estilo de Los Dandys.

En la capital, nuestro admirado artista entabla amistad con los integrantes del trío Los Tres Piedras, antecedente de Los Dandys, quienes le graban su canción *Gema*, que marca el inicio de una vida triunfal que lo lleva recorrer gran parte del mundo, hasta donde llegan sus canciones para quedarse.

A 55 años del surgimiento de aquel sueño romántico, siguen escuchándose en la radio *Cerca del mar*, *Alma de cristal*, *Como un duende*, *Negrura*, *Dime que sí me quieres* y, naturalmente, *Tres regalos* y la sin igual *Gema*.

Durante su amplia y venturosa carrera artística, *Güicho* ha sumado al homenaje del público el de sus compañeros intérpretes y compositores Vicente Fernández, José Alfredo Jiménez, Juan Gabriel, Armando Manzanero, Álvaro Carrillo, Tomás Méndez, *Lalo* González, *el Piporro*, entre otros. En 1963 en Tijuana, durante una actuación de Los Dandys, irrumpieron en el escenario más de cien trovadores cantando *Gema*, en agradecimiento a la canción que más les había dado para vivir. Además, ha participado en películas, con sus temas musicales y como actor.

En su tierra natal las autoridades estatales y municipales le han rendido homenaje, pero se han quedado cortas: en Gómez Palacio, una muy modesta calle lleva su nombre y le han sido entregadas las Llaves de la Ciudad. Dada la estatura de *Güicho* Cisneros, el gomezpalatino más brillante de todas las épocas, que ha ennoblecido nuestro terruño y lo ha dado a conocer mundialmente con sus canciones, consideramos honestamente que le seguimos debiendo. Sobran ejemplos de personajes vivos del nivel de nuestro ilustre paisano –en otras entidades–, a quienes su pueblo agradecido les ha erigido monumentos y dedicado bulevares. Queda de tarea para quienes creemos que los ejemplos valen más que las buenas intenciones y las solas palabras.

El presente texto se publicó el 08-IX-2013.

La Plaza Juárez, propósitos para el Año Nuevo 2013

“El que calla, otorga”.
Principio de Derecho.

Dentro de los múltiples propósitos que los gomezpalatinos debemos alentar para enfrentar con madurez el presente año, consideramos inaplazable el de la participación ciudadana.

Se viene acentuando, de unos años a la fecha, una especie de modorra o conformismo con relación a las cosas de la ciudad; dejamos al total arbitrio de nuestras autoridades la planificación y desarrollo de la obra pública y los servicios comunales.

En la medida en que el desinterés por nuestro municipio ha ido creciendo, Gómez Palacio ha visto deteriorada su imagen: el grafiti, los bares para ambos sexos en pleno centro, el descuido de nuestras áreas verdes –Parque Morelos y Plaza Juárez– y el deterioro de nuestros monumentos cívicos dan cuenta del poco respeto que le tenemos a nuestro patrimonio social.

Las otrora organizaciones político-sociales que luchaban por el mejoramiento de sus barrios y colonias, contra el alza arbitraria de impuestos y por la prestación digna de los servicios públicos, cierto es que proliferan, pero se han desdibujado al influjo de la dádiva, la despensa o la iguala mensual.

Las uniones de propietarios de fincas urbanas y las cámaras de la iniciativa privada que anteriormente alzaban su voz y se les atendía, han enmudecido durante mucho tiempo y han perdido su condición de factores de regulación del poder público y de promotoras del desarrollo productivo.

Venturosamente, una nota publicada el pasado 2 de enero en la edición de Gómez y Lerdo de *El Siglo*, rompe la racha de silencio. Osvaldo Juárez Hernández, presidente de la Cámara de la Industria de Transformación, delegación Gómez Palacio, se manifestó a través de las páginas del diario respecto de la autorización del Presupuesto de Egresos por casi mil millones de pesos para el municipio de Gómez Palacio, en el sentido de que la sociedad en general debe mantenerse vigilante para que su aplicación sea real y acorde a como se etiquetó. “No se puede permitir que se gaste de una manera irresponsable o que no llegue a su destino, es muy importante ya que al

haber logrado el incremento, tenemos que responder con un carácter observador y verificar que las obras y programas en realidad se lleven a cabo en la ciudad". ¡Bien por los industriales!

Nos hemos venido acostumbrado a ver sin chistar que les den un brochazo con *slurri* (lodo negro: su óptima composición debe contener una mezcla de triturado con 65% de emulsión asfáltica, una pequeña porción de cemento Portland y agua, para que una vez que se deshidrate compacte y selle el pavimento) diluido, a los arroyos de nuestras calles, y que encima le empalmen el calificativo de pavimentación. Se ha sufrido con indiferencia la obstrucción injustificada por tres semanas del céntrico eje transversal de comunicación vial de la ciudad –calle Independencia, con preferencia– con motivos escasos y no muy atractivos, alusivos a la Navidad. Lo anterior, no obstante estar recientes los estragos causados al tránsito ciudadano más de dos meses por efecto de las obras de instalación de concreto hidráulico en el cruce de Periférico y carretera a Ciudad Juárez; y “échale al carrito” lo sufrido por la remodelación del bulevar Presidente Alemán a la altura del 11-40. ¡No se vale!

Se está construyendo actualmente, no sabemos a qué velocidad y calidad, un Parque Ecológico-Museo Interactivo en lo que fueron terrenos de la Jabonera La Esperanza y que ahora son patrimonio de la ciudad; la información que nos llega es escasa y no precisa los avances y alcances de las obras. Esperamos noticias claras y a la brevedad de tan importante obra para la niñez y la juventud.

Se han edificado puentes elevados y pasos deprimidos sobre y bajo vías; sin embargo, el tren mantiene aislados a los habitantes del oriente respecto a los del poniente de la ciudad: uno, innecesario, en el bulevar Presidente Alemán frente al Teatro Alberto M. Alvarado; y el otro, extraordinariamente mal construido, en el oriente de la calle Escobedo. ¡Qué pena!

Se resiente una actividad febril-recaudatoria orquestada por un ejército de agentes de tránsito que te acosan por la más leve infracción, en muchos de los casos, pudiendo aplicar criterio para evitarle una molestia mayor al ciudadano. Esa rigurosidad no encaja en estos tiempos, en que los malandros no reciben ese trato y, en cambio, la ciudadanía sí sufre el acoso de ellos y encima el de los agentes de seguridad. ¿En qué mundo vivimos?

En las poblaciones rurales la situación es más triste. Miles de habitantes viven tras la escenografía de la ciudad en condiciones de pobreza e insalubridad; el servicio de limpieza no funciona regularmente, ni tampoco los servicios de seguridad y alumbrado público, que debieran brindarles bienestar y tranquilidad. ¡Y, de pilón, con arsénico en el agua!

No es ánimo de jeringar, pero de veras que hace falta ponerle más amor, si es que no hay recursos por las múltiples "razones" que puedan esgrimirse, a ese espacio vital que nos legaron nuestros antepasados y que, en su momento, haremos lo propio con las generaciones venideras.

Pronto vendrán tiempos de ebullición política, si no es que ya estamos inmersos en ellos; cambiarán de lugar los que ahora ocupan determinado cargo y se encaminarán a otro sin voltear atrás. ¿Será posible que llegado el día de las elecciones no pase nada? Confiemos en el futuro. Ojalá lleguen gobernantes comprometidos, ciudadanos responsables. ¡Todos somos Gómez Palacio!

Como siempre nos sucede al inicio de cada año, refrendamos nuestra fe en los seres humanos, en nuestros conciudadanos, que los hay y de verdad auténticos, responsables y participativos; tenemos motivos, claro que también los hay, para creer que muy pronto veremos resurgir el Gómez Palacio que proyectaron y construyeron los pioneros del siglo XIX que tenían como capitán a don Juan F. Brittingham. Hay tela de donde cortar, ¿qué esperamos?

El presente texto se publicó el 06-I-2013.

Gómez Palacio: S O S

Por más que nos esforzamos no podemos compartir las opiniones optimistas de quienes tienen la responsabilidad de velar desde los gobiernos federal, estatal y municipal, por los intereses de los habitantes de Gómez Palacio; no obstante repetírnoslas con insistencia en todos los foros y valiéndose de kilómetros de lonas, de spots de radio y tele-videos publicitarios. Ni aún así logran convencernos de que avanzamos, de que hay tranquilidad, de que no pasa nada.

El optimismo y empuje de los gomezpalatinos ha decrecido en consonancia con la decadencia que campea en nuestro terruño. El clima de violencia e inseguridad que llegó para quedarse, y la desalentadora actitud de una policía dependiente del estado que invierte su papel para adoptar el de quienes deberían ser combatidos –se comenta de atracos a gente de trabajo–, le están dando la puntilla a nuestro proverbial espíritu de superación. Muy pocos paisanos se aventuran en un negocio de mediana inversión que fomente el empleo; en cambio, proliferan los puestos de gorditas, hamburguesas, carne asada, tamales, donde el riesgo es mínimo. Nos han achaparrado, nos han cortado las alas.

El desarrollo y los números del pasado proceso electoral nos brindan un diagnóstico diáfano y preciso del sentir de la sociedad toda. Fuera de preferencias respecto a partidos políticos y de los millonarios gastos de las campañas, la lectura de los acontecimientos y los resultados es aleccionador: hay inconformidad, descontento, insatisfacción.

Qué respuesta podíamos esperar de un pueblo que palidece con el constante rondar de helicópteros, patrullas militares y de policía que, presentes a cada momento, nos han encajado en los ojos y en el alma una atmosfera de estado de sitio, de zozobra, sin que sintamos mejoría. A la sensación anterior agreguémosle un paisaje urbano deprimente.

La tristeza nos embarga al recorrer la ciudad y observar en su parte norte, muy cerca de la Plaza Juárez, multitud de terrenos baldíos, de fincas a punto de derrumbarse, sin puertas, víctimas de la rapiña, que ofrecen a propios y extraños una inmediata sensación de decrepitud. Lo mismo podemos decir de sectores muy céntricos hacia los otros puntos cardinales. Y, encima de todo, el estigma del grafiti.

Nos basta recorrer la avenida Allende, de norte a sur, para corroborarlo. Nada se hace para evitarlo. La policía, de oficio debe poner un alto a la erosión del paisaje ciudadano. El desaseo de la infraestructura urbana invita al delito. No esperemos la denuncia para frenar la destrucción que produce el grafiti. ¿Qué nos pasa?

El problema del grafiti, tan sencillo de resolver. Se crea una sección especial del cuerpo de policía compuesta por jóvenes nuestros, limpios, que quieran a su municipio, capacitados y auxiliados por un equipo de inteligencia que detecte a los infractores y les ponga trampas para detenerlos *in flagranti*. Previamente deberá reformarse el Código Penal junto con los reglamentos municipales para agravar las penalidades y con ello desestimular las conductas destructivas. No es problema menor, esa plaga tiene mucho tiempo atentando diariamente, como tarea, contra nuestro patrimonio particular y social.

Comprendemos que en ocasiones la gente necesitada se ve orillada al hurto para comer, apropiándose de objetos o destruyéndolos para convertirlos en materia reciclable y comercializarlos; sin embargo, en el caso de los grafiteros, estos no se remedian en forma alguna con emborronar las fachadas de casas habitación, empresas y escuelas. Estas conductas están motivadas por un enfermizo ánimo de destrucción, de sádico gozo al disfrutar con el mohín de sus víctimas.

Es urgente reglamentar la venta de botes de pintura en aerosol de manera coordinada con los demás municipios laguneros. Confiamos en que las próximas autoridades encontrarán el remedio más allá de destinar bardas exclusivas para los artistas del espray pictórico y de organizar concursos de murales. La mayoría de los grafiteros son simplemente delincuentes que afean y destruyen nuestro paisaje urbano. Los que de veras han escogido como arte esa faceta de la cultura plástica, no destruyen; son jóvenes de otro nivel, que estudian, que aspiran a superarse intelectualmente. No seamos ingenuos y negligentes, aprendamos a distinguir la manzana podrida de la sana.

Otro aspecto negativo que se ha dejado crecer con indignante indolencia es el robo de bustos de bronce de ilustres próceres: el de Nellie Campobello, del jardín contiguo a la Casa de la Cultura, y el de Francisco I. Madero, instalado en la glorieta de Madero y Durango (las malas lenguas aseguran que no se lo robaron, sino que huyó despavorido por el nulo respeto que entre nosotros tiene el sufragio; les hablan, partidos), y las innumerables placas de

bronce relativas a monumentos o actos relevantes de antiguas administraciones federales, estatales y municipales. No ha quedado rastro de las placas descriptivas del Gómez Palacio que fue orgullo de nuestros antepasados.

Todos esos bronce que engalanaban nuestra ciudad y que hablaban de mejores momentos, fueron a parar “al kilo”. Tan sencillo que hubiera sido –y es– ponerles “un cuatro” a esos delincuentes a través de vigilancia permanente, atraparlos y con ellos a los acaparachueco, y refundirlos en paquete al “bote”. Discúlpenme, olvidaba que el servicio de este reclusorio, junto con los de policía y tránsito, municipales, procuración de justicia y juzgados penales, desaparecieron por un buen tiempo, dejándonos en el desamparo; bueno, a la fecha seguimos a medias. Esto último, otro caso para *Ripley*.

Lo que se ha reseñado con anterioridad no constituye el único motivo de queja de la ciudadanía; es tan solo una muestra que nos regala la evidencia en pantalla panorámica. Por ahora no ahondaremos en las añejas obras inconclusas: el Edificio Durango, el Parque de La Esperanza, la ampliación del bulevar Presidente Alemán a ocho carriles a la altura del 11-40, la deforestación de la Plaza Juárez y la pésima pavimentación de los arroyos de las calles.

Actualmente en nuestra ciudad se pavimenta con un “sistema moderno” consistente en tirar la piedrilla impregnada en chapopote sin pasarle por encima la aplanadora. La dejan así por una o dos semanas para que la compacte el tráfico de los automóviles; después, en próximos días regresan las cuadrillas y con escoba van haciendo montones con la gravilla que no se compactó, la recogen y se la llevan; esta última acción se repite tres o cuatro veces hasta que desaparece la susodicha pavimentación. ¿Dónde quedó la bolita? Servidos, mis “encaboronados” vecinos de la avenida Sur El Monte.

Las reflexiones anteriores se redactan con copia para las próximas autoridades municipales y legislativas a manera de respetuosa sugerencia, al igual que los siguientes comentarios. Lo primero que se acostumbra al arribar a una nueva casa es barrerla (no sería mala idea aprovechar la escoba para renovar a los “disfuncionarios” que ya hicieron costra durante las dos administraciones anteriores), asearla, reforestarla, cuidar de su patrimonio cultural e histórico, empezar a protegerla cuando menos de la delincuencia común y no quitarle el ojo de encima a la policía.

Todavía está fresco el ejemplo del actual Presidente de México. En los meses previos a asumir su responsabilidad, promovió la aprobación de iniciativas de reforma de leyes a través de diputados de su partido que le permitieron, desde el inicio de su encargo, instrumentar sus programas de trabajo prioritarios. Llegando y partiendo leña. Mejor escuela ni en Harvard.¹⁹

Urge lavarle la cara a Gómez Palacio al costo que sea. Más se gastó en las inútiles lonas, despensas y objetos de relativa utilidad esparcidos en las derrochadoras campañas políticas.

Que se obligue a los propietarios de terrenos baldíos a que los limpien y levanten sus bardas. Pudieran darse excepciones justificadas; en esos casos, la autoridad tendrá que apoyar con material, con equipo o elementos para erradicar el mal aspecto. Y, para redondear, todos exentos del pago de esos permisos de construcción. Que sea por la imagen de la ciudad y de nosotros mismos. El buen estadista privilegia por sobre todo la felicidad y el bienestar de sus gobernados.

Espero que las reflexiones anteriores se hayan revestido de un mínimo de elocuencia y hagan eco en los corazones y la conciencia de gobernantes y pueblo. Confiamos en que muy pronto nos podamos reencontrar en la tranquilidad de las calles de la otrora Grande y Noble Ciudad Industrial de Gómez Palacio.

El presente texto se publicó el 14-VII-2013.

19 Ni modo nos equivocamos rotundamente. ¡Válganos Dios, qué chasco nos llevamos!

El Patrimonio Histórico-Cultural de Gómez Palacio

La manita de gato –aseo– que está recibiendo en su fachada el antiguo y bello edificio que ocupó la Ferretera Montemayor en la esquina sureste de Allende e Independencia de parte del Ayuntamiento de Gómez Palacio, ojalá sea el principio de una serie de acciones que dignifiquen el patrimonio histórico-cultural de nuestro vapuleado y relegado municipio.

Muy gratificante sería el rescate y rehabilitación, o en su caso solamente la segunda acción, de algunas fincas antiguas de valor histórico y artístico, que todavía las hay, pese a la reiterada complicidad que se da entre los depredadores y los agentes del departamento municipal encargado de preservarlas; ojo, señor secretario de Obras Públicas. Asimismo, algunas fachadas de ciertos templos y propiedades particulares merecen llamar nuestra atención y la de nuestras autoridades. Por otra parte, hemos escatimado recursos en la promoción de nuevos museos, fomento de la investigación sobre nuestro pasado histórico y publicación de los trabajos resultantes, así como la creación del archivo municipal, entre otras acciones.

Una gran serie de acciones reivindicativas se pudieran inaugurar con una nueva campaña municipal de limpieza a la altura y de las dimensiones de la recientemente emprendida en toda La Laguna por la organización ciudadana *Laguna Yo Te Quiero*, para que acabe de fortalecerse el espíritu solidario de nuestra gente, ahora que ha arrancado una nueva administración municipal. Ese pudiera ser un motivo, aunque hay otros de gran impacto social; lo importante es fomentar en la conciencia de la ciudadanía, muy particularmente entre los niños y jóvenes, la necesidad de amar a nuestro terruño en los hechos y no de puro pico, ni a través de boletines de prensa ni mediante kilómetros de lonas de publicidad.

En estos momentos que vivimos, cualquier mejora que reciba nuestra infraestructura urbana luce. Nuestra ciudad está urgida de jornadas de limpieza y rehabilitación en vialidades, parques y escuelas. En lo referente al grafiti y al mantenimiento del aseo de la ciudad, si no se reglamenta debidamente, se vigila y se aplican sanciones ejemplares, de nada sirve embarrar esmalte sobre las paredes para tapar los pintarrajos de los vándalos.

Todos los días nos derretimos de envidia, y no precisamente de la buena, al observar en un canal de televisión regional la promoción turística de la

ciudad de Durango; nos sorprende su centro histórico, rehabilitado y enriquecido con toda la mano y dispuesto a recibir el turismo proveniente del Pacífico a través de la supercarretera que la comunica con Mazatlán. ¡Y nosotros cuándo, acá!

El patrimonio histórico y cultural se define como: “el conjunto de bienes culturales y naturales, tangibles (muebles e inmuebles) e intangibles (tradiciones, celebraciones, manifestaciones culturales en espacios, etc.), generados localmente y que una generación hereda o transmite a la siguiente con el propósito de preservar, continuar y acrecentar dicha herencia”.²⁰

Todo ese acervo que los gomezpalatinos y los laguneros hemos atesorado durante toda nuestra historia, debe preservarse; representa la huella de nuestros antepasados, nuestra identidad, el esfuerzo, la emoción y el trabajo de quienes forjaron esta tierra que nos acoge y ofrece sus frutos.

Tenemos numerosos y muy variados motivos para preocuparnos y ocuparnos en resaltar, rehabilitar, conservar y difundir lo que es nuestro, lo que nos refleja y nos perfila como laguneros.

La ahora Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe, erigida en Parroquia el 26 de septiembre de 1900, y cuyo templo se comenzó a construir en 1903, presenta en su fachada el natural deterioro del paso del tiempo, daños por humedades y fracturas en sus adornos de cantera y en sus muros. Esa obra arquitectónica, edificada dentro de la más pura tradición del ladrillo de nuestra región, además de su belleza, representa el punto de convergencia del gran universo de la grey católica. Bueno sería que se formara un comité promotor de restauración; no vaya a ser que un día venga el papa Francisco y nos estire las orejas.

Otro caso semejante es el del no menos bello, Templo Expiatorio que se terminó de construir en 1957 para rescatar un sector humilde y denigrado por la existencia, entre la década de los veinte y la de los cincuenta, el de la zona de tolerancia. La parte superior de su frontispicio, que, guardadas las proporciones, nos recuerda el Partenón de Fidias en Atenas, presenta los estragos de la humedad por lluvia y descuido.

20 Definición tomada de la página Web DeCarli, 2007, Clase 1 patrimonio cultural y urbano - SlideShare.

Pero dejemos un momento los edificios religiosos –no sea que se nos acuse de estar confabulados con el cura don Julio Carrillo Gaucín–; recordemos que contamos con joyas arquitectónicas que desde tiempo inmemorial son víctimas del desaire y la incuria de sus propietarios y autoridades.

No olvidemos, entre otras fincas rescatables, la casa de don Silvestre Faya, fechada en 1912, ubicada en avenida Morelos 101 norte, que es un verdadero portento de belleza, construida con ladrillo rojo y gris y engalanada con cantera labrada en los marcos de sus puertas, ventanas y balaustradas; las casas gemelas de cantera de Hidalgo 772 sur y Urrea 105 oriente, y la casona de *Las Banquetas Altas*, única que sobrevive –actualmente, dividida– de las dos que adornaban ese primigenio sector de la vida de Gómez Palacio. Tienen la palabra las autoridades estatales y municipales y, mediante la gestión de éstas últimas, el gobierno federal.

No deseamos más víctimas de la negligencia ni de la ingrata demolición, tal como le sucedió a la también extraordinaria casa, que perteneció en épocas de bonanza, al agricultor don Pedro Franco Ugarte, que se ubicaba en Mina y Zaragoza, y al edificio de la Academia Comercial Isaac Pittman, rico en historia y tradición. Que no se repitan las tragedias de los cines Unión y Palacio, uno desaparecido y el otro absorbido por el comercio ante la indiferencia de todos nosotros.

Confiamos en recibir nuevas y alentadoras noticias.

El presente texto se publicó el 03-XI-2013.



La antigua sede de Ferreteria Montemayor es uno de los edificios que por sus dimensiones, su sólida construcción y su arquitectura de la época, ennoblece a nuestra ciudad; habla por sí solo del auge económico de la naciente ciudad industrial de Gómez Palacio. En esa con-

vergencia de avenidas Hidalgo y Aedo (actuales: Independencia y Allende) circulaba el dinero; en sus esquinas operaron las instituciones bancarias de principios del siglo XX: en la de la foto, la sucursal del Banco de Nuevo León; en contraesquina, la del Banco de Durango y en la esquina suroeste, la del Banco Minero de Chihuahua. El edificio se conserva en excelente estado gracias a que los ayuntamientos lo han utilizado para el servicio público. ¡Bien, por esas loables decisiones!

Cuatro tesoros artísticos que maravillaron nuestros ojos y que lamentablemente nos cegamos y permitimos que los destruyeran



El llorado edificio del Teatro Unión, de fachada palaciega y de infraestructura de vanguardia (1900), en lo referente a comodidad y funcionalidad teatral, es actualmente un estacionamiento de vehículos y locales comerciales. Su demolición sepultó un historial de grandeza cultural y de gratos momentos vividos por varias generaciones de gomezpalatinos. ¡Que desgracia, negarle a las nuevas generaciones el goce de su belleza arquitectónica!



Casona del *Barrio de Las Banquetas Altas* que la negligencia de sus últimos propietarios dejó en el abandono para tener argumentos y conseguir su demolición en el año de 1998, no obstante, que un nutrido grupo de gomezpalatinos luchamos por su conservación (junio a agosto de 1998). Esa hermosa finca era de las fundadoras de la ciudad, junto con la de frente de idéntica construcción, que afortunadamente se ha ido adquiriendo en partes, primero por el gobierno del estado de Durango y, luego, por la actual Administración Municipal que preside José Miguel Campillo Carrete para destinarlas a museo (Xiximes), una, y la otra, para actividades culturales. ¡Ojalá que esta racha reivindicadora despierte la conciencia de los gobernantes del futuro!

Edificio de ladrillo gris, de elegante sobriedad, que albergó por muchos años la Academia Comercial Isaac Pittman, construido en los primeros años del siglo pasado (esquina noroeste de las avenidas Independencia y Mina) y que desgraciadamente fue víctima del desamor al terruño.



Casona del agricultor Pedro Franco Ugarte, de arquitectura señorial, edificada a principios del siglo XX, que se ubicaba en la esquina noroeste de avenida Mina y calle Zaragoza y que abarcaba más de media manzana. Una de las fincas típicas de gran dimensión y belleza que reflejaban el buen gusto de los laguneros, en los años de la bonanza del algodón.

Nunca es tarde para rectificar. Le llegó su momento al patrimonio histórico-cultural de Gómez Palacio. ¡Bravo!



Esta casa, auténtico palacio, la habitó con su familia el agricultor Silvestre Faya Ardizana a partir de 1912; deslumbra a propios y extraños por su belleza en avenida Morelos 101 sur. Venturosamente ha sido adquirida por la Administración Municipal (2013-16) que preside José Miguel Campillo Carrete, y será convertida en Museo de Historia. ¡Enhorabuena!

Laguna Yo te Quiero

Ahora que los gobiernos son cotidianamente rebasados por la delincuencia organizada, llámense carteles o corporaciones sindicales (Coordinadora Nacional de ¿Trabajadores? de la Educación, entre otros entes de la misma calaña), se hace necesaria la participación total y decidida de la sociedad civil, ante la amenaza de que naufrague el Estado en su fundamental tarea de proporcionar seguridad y tranquilidad a los ciudadanos.

Desde hace una década, los mexicanos nos hemos enterado a través de los medios masivos de comunicación de las distintas formas como se organiza la sociedad civil para afrontar añejas y complejas problemáticas delincuenciales, y de otros diversos casos en los que la inseguridad ha provocado que la población abandone sus comunidades y sus actividades productivas ante la apatía del Estado.

Ciudad Juárez y gran parte del estado de Michoacán –por mencionar únicamente dos entidades– son ejemplos extremos de cómo la ciudadanía acorralada por los delincuentes emigra desilusionada y temerosa dejando viviendas y negocios, o bien asumiendo su propia defensa ante la pasividad y la reiterada complicidad de los órganos de seguridad pública y demás gubernamentales. En La Laguna, aunque se ha resentido la emigración a consecuencia de la inseguridad y se ha lamentado el cierre de empresas, no hemos llegado sus habitantes al extremo de tomar las armas y asumir la función de velar por la tranquilidad de nuestras comunidades.

La crisis que padecemos los laguneros nos plantea la disyuntiva de emigrar o luchar. Nuestra región es un ejemplo a nivel nacional de perseverancia y esfuerzo, que es legado y, a la vez, reto dejado por nuestros valerosos ancestros. No vencimos al desierto, lo domamos y juntos hemos venido cabalgando; nos hemos servido de él y justo es que le retribuamos algo. Ahora, por no decir que desde ayer, es el momento de tomar conciencia y afrontar nuestra realidad, participando todos y cada uno para devolverle la sonrisa a La Laguna.

Las grandes empresas se comienzan por lo elemental. Primero démosle una barrida a la casa común todos juntos para encontrarnos y vernos a los ojos, para identificarnos, para convivir, para coincidir, para asumir responsabilidades propias y comunitarias y, así, en la plena conciencia de lo que quere-

mos, encaminarnos a forjar el proyecto de Laguna que deseamos. Desgraciadamente, hemos dejado el quehacer público al arbitrio de unos cuantos. La solución somos todos (disculpen la frase).

Una de las distintas formas de llegar a la meta final –conseguir una región lagunera habitable, productiva, próspera, risueña– es el objetivo mayor de la organización ciudadana *Laguna Yo te Quiero*. Su objetivo específico, inmediato, de hoy, es proporcionarle un aspecto limpio y agradable al espacio social en que vivimos; que eleve nuestro amor propio y nos permita realizar nuestra tarea diaria con entusiasmo y eficacia.

Ambicioso y colosal proyecto el que desde ayer a las ocho horas comenzaron a cristalizar más de 23,000 voluntariosos laguneros apoyados por 30 empresas constructoras que proporcionaron sus camiones de volteo, máquinas retroexcavadoras y cargadoras. Brazos y herramientas atacarán 21 puntos repartidos entre las ciudades de Lerdo, Gómez Palacio y Torreón. La participación de niños y jóvenes en la transformación de nuestro paisaje será determinante para el futuro; quien construye con esfuerzo salvaguarda lo hecho y obliga a los demás a conservarlo.

Muy importante sería establecer un mecanismo de preservación de lo que ahora se haga; que se monitoreen y vigilen las áreas rehabilitadas para que no se repita lo que sucede siempre con el lecho del Río Nazas, que a escasas semanas de realizarse una extenuante y efectiva jornada de limpieza, vuelven los montones de escombros y de basura a ensuciar el panorama. Veríamos con buenos ojos, se concediera al organismo promotor de la campaña de aseo la ingerencia pertinente en los procedimientos de aplicación de sanciones a los infractores.

Son varias ya las agrupaciones ciudadanas surgidas en la ciudad de Torreón que actualmente están incidiendo en la conciencia de la comunidad lagunera para que reparemos en la ecología, en la preservación del recurso agua, en la protección a ciclistas, en el uso racionado de los hidrocarburos, en el ambiente demeritado por la contaminación, en la necesidad de normalizar nuestra vida diaria nocturna. Respecto de esa misma temática, las organizaciones más aguerridas han pasado a protagonizar enérgicos reclamos exigiendo seguridad, resultados positivos y cuentas claras a los ayuntamientos y gobiernos de los estados.

Para colmo de males, todos los días aparece en los medios informativos la nueva cuenta bancaria con cifras millonarias en dólares, radicada en los paraísos fiscales, de algunos políticos; y no pasa nada. Todos los días vemos que se dilapida el dinero público en obras y actos superfluos y nuestros regidores y diputados no se dan por enterados. Si de veras queremos el cambio, debemos empezar manifestando nuestra inconformidad y predicar con el ejemplo.

En lo que respecta a Gómez Palacio, seguimos siendo la Ciudad de la Esperanza y no precisamente por la desaparecida Industrial Jabonera. Tenemos años esperando que se ponga en funcionamiento el Edificio Durango; seguimos esperando, valga la redundancia, se concluya el Parque La Esperanza; seguimos esperando el informe del ayuntamiento sobre los 30 millones que están “extraviados” y, como el Monje Loco, nadie sabe, nadie supo; seguimos esperando se destrabe el problema que tiene paralizada la Zona de Conectividad, ahora que se inaugura la supercarretera Durango-Mazatlán; seguimos esperando se construya el nuevo Hospital General, se concluya el Periférico Ejército Mexicano, se regularice la operación de la Planta Tratadora de Aguas Residuales del Parque Industrial Lagunero y, además, se pavimente este espacio de productividad; seguimos esperando...

Anteriormente existían los Consejos de Colaboración Ciudadana, que rindieron buenos frutos a los municipios del país en lo referente a pavimentación e introducción de redes de agua potable y alcantarillado. Estos cuerpos colegiados tuvieron como antecedente las antiguas Juntas de Mejoras Materiales. Gómez Palacio fue la pionera en el ramo de la pavimentación, allá por los años treinta, siendo su junta presidida por don Ramón González Villarreal.

En la actualidad operan en la comarca lagunera, con asiento en Gómez Palacio, dos organizaciones no gubernamentales: la Comisión Cuenca Alto Nazas, con su programa Irritila, para la conservación y restauración de los bosques que son nuestra fábrica de agua para La Laguna y el Secretariado Regional de Cambio Climático, que tiene como misión proteger nuestro medio ambiente. En ésta última están integrados académicos, investigadores, ambientalistas y empresarios.

No sería mala idea que los actuales ayuntamientos de Gómez Palacio y Lerdo, que vienen siendo objeto de cuestionamientos respecto de las administracio-

nes pasadas por no licitar obras, por no consultarlas con la ciudadanía, por no prever contingencias (las colonias El Campestre y aledañas tienen alrededor de un mes sin agua porque en el Sistema Descentralizado de Agua Potable y Alcantarillado –SIDEAPA– no se tenía prevista la posibilidad de que fallara el pozo que las alimenta) y por la opacidad en el manejo de los dineros, echaran mano de la experiencia de muchos gomezpalatinos que no pueden acceder a colaborar en el servicio público porque no forman parte de las familias privilegiadas, ni son amigos ni condiscípulos de los que gobiernan.

Por cierto, sería interesante saber si actualmente existe participación ciudadana efectiva en los fideicomisos del SIDEAPA, la Feria y el Teatro Alberto M. Alvarado. La ley dispone que al inicio de cada administración municipal se renueven o ratifiquen los consejeros. En tales casos, consideramos necesario se reforme la ley, ya que la integración de dichos consejos está atiborrada de regidores que duplican su representación y nada aportan en los campos técnico y administrativo, y, en su lugar, se conceda la oportunidad de participar a ciudadanos expertos en el ramo que no devengarían sueldo, pues los cargos son honoríficos. Por otra parte, se podrían integrar patronatos para rehabilitar y promover algunas instalaciones deportivas y de servicio y parques públicos, lo que seguramente sería bien acogido por la ciudadanía.

Hacemos votos porque en Gómez Palacio y Lerdo vuelvan a cobrar forma los organismos independientes de carácter social que fiscalizaban y estimulaban el trabajo de los servidores públicos, y defendían las causas populares con emoción y entrega. Aquellos luchadores de verdad que no figuraban en las nóminas de la burocracia, que estaban hechos de la misma pasta que los actuales protagonistas del magno evento regional para la erradicación de la basura. ¡Enhorabuena!, directivos y voluntarios de *Laguna Yo Te Quiero Limpia*.

El presente texto se publicó el 13-X-2013.

¿A dónde va Gómez Palacio?

Gómez Palacio merece un mejor futuro. Frase hecha, lugar común; pero, disculpen mis queridos lectores, no encuentro de momento cómo expresar en forma resumida, sintética, el ferviente deseo de sus habitantes, y el mío propio, ante la evidente decadencia que viene sufriendo nuestro municipio desde hace varios años y que nos hace sentir, en ocasiones, que inevitablemente seguiremos deslizándonos cuesta abajo.

El municipio de Gómez Palacio, que desde sus orígenes ha aportado religiosamente un gran porcentaje del ingreso público estatal; lucidor, en otros tiempos, del fruto del esfuerzo de su gente merced a las actividades agrícolas, industriales, comerciales y sociales; se nos presenta estancado y mermado. Las circunstancias actuales no permiten más opción que agazaparse o tímidamente emprender negocios callejeros de gorditas, hamburguesas y tacos de carne asada o, en el peor de los casos, emigrar.

Es tan deslumbrante el desbordado auge que presenta la infraestructura urbana de la ciudad de Durango, en comparación con la nuestra, que nos hace pensar, a veces, que no somos parte del Estado, o que en la consideración de quienes nos gobiernan hemos descendido al nivel de suburbio.

Justo es decirlo, se han dejado de escuchar las voces otrora insistentes de los organismos empresariales –no sabemos si algunos han desaparecido o solamente enmudecido–; de las centrales obreras; de las asociaciones de propietarios de fincas urbanas; de los campesinos; de los universitarios, aquellos que abrieron el cauce al Núcleo Universitario; de los jóvenes, para quienes el porvenir no presenta claras perspectivas; y de las asociaciones civiles, todas, que tienen la gran responsabilidad de velar por el desarrollo de Gómez Palacio. Estimados conciudadanos, recordemos: *el que calla otorga*.

Por otra parte, hemos adolecido de la inexperiencia de quienes han dirigido la administración municipal en los últimos trienios; claro, porque así lo hemos consentido, y las consecuencias no se han dejado esperar: manejo deficiente de los servicios públicos y de los recursos federales destinados a fortalecer al municipio y a la asistencia social; gasto superlativo en nóminas, para allegarse la complicidad de líderes a falta de oficio político; y dispendio en difusión y culto a la personalidad para tratar de encubrir ineficiencias, amén de la opacidad en el destino de los recursos financieros. Ahí queda

para la historia la lucha infructuosa de algunos miembros del Cabildo en aras de acceder a documentación comprobatoria.

La clase política se encuentra en franco proceso de extinción. Quienes detentan los cargos de elección popular, refiriéndonos a los partidos PRI, PAN y PRD, son unos cuantos y algunos son repetidores en innumerables ocasiones, como consecuencia de las cuotas de poder o por eternizarse en los cargos partidistas, pero pregúnteles qué han conseguido en beneficio de sus representados.

En la conformación del nuevo ayuntamiento aparecen algunos ediles de quienes desconocemos totalmente sus trayectorias y con escasa antigüedad en el municipio. De otros no conocemos más allá de dos, tres años de su desenvolvimiento público y, por cierto, no muy brillante. Descansa por ahora nuestra confianza en el buen desempeño que pueda tener el alcalde, dados los compromisos que se ha autoimpuesto, y en la capacidad de dos o tres regidores con experiencia en la administración pública.

A la atmósfera de violencia social que nos envuelve desde hace una década y que nos ha marchitado el ánimo y los deseos de superación, se suma el clima de pesimismo que vive el país ante el “secuestro” de los Poderes Federales por las hordas de maestros que no aceptan la Reforma Educativa, menos aún su obligación elemental de laborar en el aula; y el bloqueo de carreteras en varias entidades por diversos conflictos de carácter social. ¿Quién responde por nuestra tranquilidad, por nuestra seguridad, por la educación de los cientos de miles de niños sin clases?

Hemos sentido en los últimos días un endurecimiento de los agentes de tránsito municipal que operan acompañados de militares –entiéndase acción recaudatoria– que si bien, por una parte, están regularizando a muchos vehículos que transitaban sin placas y abonaban a la inseguridad, por la otra se exceden en algunos casos con medidas muy drásticas ante leves infracciones al reglamento municipal. Sería conveniente que reservaran la dureza de sus acciones para aplicarla a los malandrines. Por favor, no se ensañen con la ciudadanía, eterna e indefensa víctima de la delincuencia.

Gómez Palacio necesita cuanto antes una policía más cercana al pueblo; que comprenda que la comunidad ha estado por mucho tiempo a merced de los facinerosos y que se espera de ella un trato más considerado. Lo anterior

sin menoscabo de que se persiga con la consecuente energía a los criminales que secuestran, que extorsionan, que asesinan. Esperamos que la nueva administración municipal constituya un cuerpo de protección ciudadana con vocación de servicio (desde 2010 carecemos de Policía Municipal), donde no vuelvan a aparecer los malos elementos que ya de sobra son detestados por la sociedad.

No pretendemos con nuestras reflexiones convertirnos en mensajeros del pesimismo ni estacionarnos en lo que no pudo ser, ni tampoco sentar cátedra. Una nueva era que hoy comienza en la historia política y social de nuestro municipio, nos invita a alentar renovadas esperanzas. Propongámonos todos, ciudadanos y gobernantes, aportar lo mejor de nuestros esfuerzos para reencontrar el camino de prosperidad y trabajo, que hizo de Gómez Palacio, en los albores del siglo XX, la Ciudad Industrial.

Confiamos en que José Miguel Campillo Carrete –hoy se estrena en la conducción del segundo municipio más importante del Estado– tendrá la visión para allegarse a ciudadanos de experiencia y profesionalismo probado y probo para que se hagan cargo de los diversos servicios públicos y áreas administrativas. Este no es un trance para condescender con amiguismos ni compadrazgos, es más serio de lo que creemos.

El pueblo ha expresado, en las encuestas de opinión levantadas recientemente por *El Siglo*, su calificación reprobatoria respecto del magro desempeño de algunos de quienes hoy entregan sus despachos. Saludable sería se conformara un renovado y sólido equipo de trabajo sin personajes importados, sino con los mejores gomezpalatinos.

La ciudadanía necesita saber –ya no se puede postergar– cuáles son los haberes y las deudas que nos heredan. Cuál es el inventario de bienes del municipio de Gómez Palacio, tanto muebles como inmuebles e infraestructura, y que todo se haga público. Cada día va a ser más difícil intentar tapar el sol con un dedo. La transparencia es un reclamo de los nuevos tiempos y, más temprano que tarde, se tendrá que hacer efectivo ese legítimo derecho de los gobernados.

Confiamos en que nuestro gobernador Jorge Herrera Caldera, durante la segunda mitad de su administración, cristalizará sus iniciales ofrecimientos de apoyar fuertemente a la región lagunera que generosamente le brindó su

respaldo para llevarlo a dirigir los destinos de Durango. Peso que se invierta en Gómez Palacio, Lerdo, Tlahualilo y Mapimí, seguramente redundará en mayores recursos fiscales para el Estado. Así será, si todos desde nuestra esfera de influencia remamos parejo para llegar a la otra orilla, donde nos espera un mejor mañana.

El presente texto se publicó el 01-IX-2013.

Gómez Palacio, su liderazgo lagunero

*“...Ayer maravilla fui, llorona,
y ahora ni sombra soy...”
Son istmeño mexicano.*

La historia de nuestro Gómez Palacio registra momentos de lustre y preponderancia en comparación con los demás municipios laguneros, gracias al establecimiento dentro de su territorio de dependencias públicas e instituciones privadas –algunas ya desaparecidas– de significativa trascendencia.

Entre ellas podemos citar: la Casa Redonda de Ferrocarriles, la Planta Francke (1930), generadora de energía eléctrica (después se agregarían la Termoeléctrica –1948– y la de Ciclo Combinado –1978–), el Club Lagunero (1907), el Colegio De Villa de Matel (1906), el Instituto Francés de La Laguna, el antiguo Centro Campestre Lagunero –Club Campestre de Gómez Palacio desde 1999–, la Planta de Almacenamiento y Distribución de PEMEX (1960), la Sucursal del Nacional Monte de Piedad (1957)–que posteriormente se cambió a Torreón y que en la actualidad ha sido recuperada–, la Casa de la Cultura, entre otras.

Se suman a lo anterior, empresas privadas líderes en su ramo que han dejado de operar a la fecha, por circunstancias muy diversas, como: Industrial Jabonera La Esperanza, Curtiduría y Fábrica de Calzado La Unión, Industrial del Nazas –casimires, cobijas, suéteres–, La Amistad –hilados y tejidos–, el molino de trigo El Brillante, las diversas plantas despepitadoras, la Vinícola del Vergel y otras más.

Desde hace algunos lustros, la cuenca lechera –primera en importancia en el país– provee de materia prima a las industrias lácteas que satisfacen en un gran porcentaje la demanda nacional; igualmente, las empresas industrializadoras de carne de bovinos y pollo, que se proveen de las engordas y las granjas de la región; las de explosivos y mecha para minas, que antes fueron de DuPont; la confección de ropa de mezclilla y otras telas; la industria del concreto –postes y registros eléctricos– y la metal-mecánica, encabezada por Tubería Laguna, estas últimas de calidad reconocida a nivel mundial. No es gratuito que el 70% de las exportaciones regionales corresponden a la industria lagunera de Durango.

Las empresas pioneras y las que siguen siendo fortaleza económica y orgullo de nuestra ciudad van dejando un valioso sedimento que ha labrado cotidianamente una estirpe de técnicos y trabajadores manuales que nos recomiendan y hacen posible que algunas empresas, que alguna vez emigraron en busca de mano de obra más barata, regresen, obligadas por la exigencia de calidad de sus consumidores.

La integración de nuestra población, en un principio con inmigrantes de muy diversas regiones de México y del mundo, propició que en Gómez Palacio, y en general en toda la región lagunera, surgiera un prototipo de habitante: el clásico lagunero, que, contagiado de lo mejor de cada etnia, aprendió a convivir y a superar el reto que le presentaba el nada cómodo clima semidesértico.

Desgraciadamente, las circunstancias adversas que desde hace algunos años nos atenazan desde el exterior –de carácter económico, de violencia, de marginación– han engendrado una abulia que nos tiene sumidos en un estado de semiparálisis que nos empequeñece. ¡Sacudámonos esa catalepsia moral que nos aniquila y honremos nuestra calidad de laguneros!

Saludable también es volver la mirada a las virtudes de algunas de nuestras instituciones y dependencias que en el pasado fueron motivo de orgullo y distinción; que gozaron de épocas hegemónicas atrayendo el desarrollo económico y, por consecuencia, la abundancia de fuentes de trabajo.

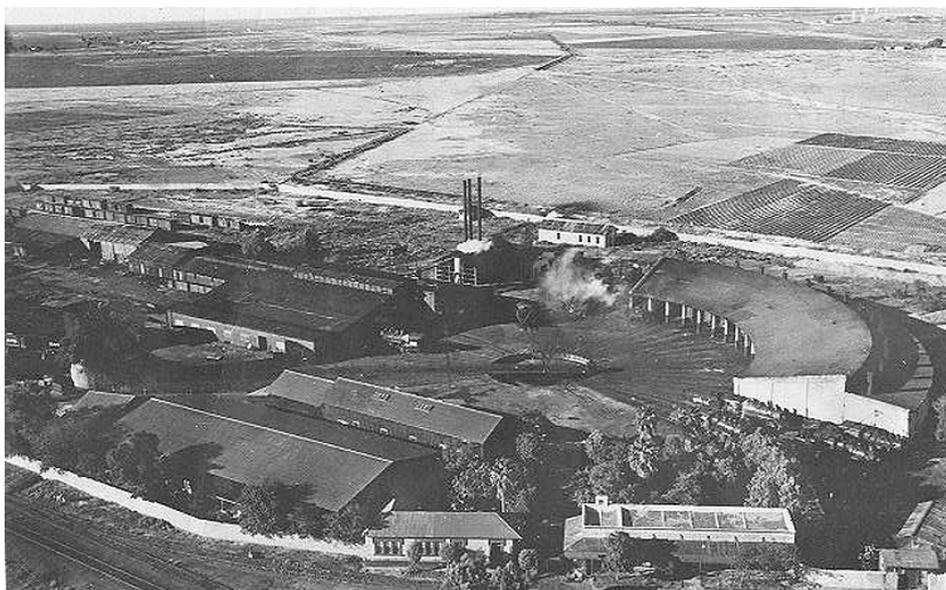
Los talleres de la Casa Redonda de ferrocarriles.

Esos talleres, además de representar una importante fuente de trabajo, en los albores del siglo XX aportaron su valiosa cuota al movimiento revolucionario de 1910 –iniciado, en Gómez Palacio, por el tranviario Jesús Agustín Castro y su cauda de valientes–, con un escuadrón de decididos maquinistas y fogoneros al mando de sus indómitas máquinas de vapor, que arrastraban decenas de carros repletas de dorados, juanes, adelitas y valentinas, cañones, carabinas 30-30, parque, provisiones y material de sanidad, y llevando como conductor nada menos que al jefe de la División del Norte, el general Francisco Villa. Algo misterioso deben tener los rieles que están ligados indisolublemente al destino de nuestro terruño, en lo bueno y en lo no tan bueno.

La derrama económica, resultante del empleo directo e indirecto que propiciaron durante décadas el Ferrocarril, la Jabonera y demás industrias de gran capital, generaron un ambiente de estabilidad y satisfacción popular que detonaron el desarrollo urbano y social de Gómez Palacio: Ciudad *Industrial*.

La Casa Redonda, establecida en 1907, ocupaba una cantidad considerable de personal administrativo y manual que laboraba tres turnos diarios –con el tiempo fueron de siete horas cada uno– para dar servicio de mantenimiento y reparación a las locomotoras de vapor y posteriormente a las de diesel y a los carros de pasajeros y de carga.

En sus talleres prácticamente se reconstruían sus vehículos en general, ya que disponían de una completa y moderna infraestructura de equipo y herramienta para trabajos metal-mecánicos, carpintería, electricidad y tapicería. Los maestros encargados de dirigir y capacitar a los obreros eran connotados especialistas en su ramo; el personal en su conjunto daba excelente servicio a una importante área del norte del país. Sombrío el día cuando los talleres se mudaron para siempre a Torreón.



Vista aérea de la desaparecida Casa Redonda de los ferrocarriles donde se reparaba de cabo a rabo máquinas, carros de carga y vagones de pasajeros, ubicada en terrenos donde actualmente se localiza el edificio del Instituto 18 de Marzo.

Instituto Francés de La Laguna.

Otra de nuestras instituciones líderes a nivel nacional, esta del sector educativo privado, fue el Instituto Francés de La Laguna (I F L) que inició labores el 8 de febrero de 1939 auspiciada por la corporación lasallista. En sus inicios recibió el apoyo de tres personajes laguneros deseosos de progreso, don Luis J. Garza, fundador de la Compañía Vinícola del Vergel, S A, quien donó tres hectáreas de las seis de que consta el terreno de la Institución; don José Q. de Miranda, gerente de Banamex en Torreón; y don Mariano Peña. Su incorporación académica se logró gracias a las facilidades otorgadas en ese entonces por el gobernador del estado de Durango, coronel Enrique Calderón Rodríguez, lo que originó que, en lugar de establecerse en Torreón como era el proyecto inicial, viniera a enriquecer los servicios ofrecidos por nuestra ciudad.

El I F L abrió con educación primaria y secundaria bajo la dirección del hermano Carlos Thierry. Posteriormente incluyó el nivel de Preparatoria. En la actualidad ha devenido en Universidad LaSalle y se ha extendido a la ciudad de Torreón. La calidad de sus maestros y su mística educativa, encaminada a una formación integral del niño y el joven: *conquistar la virtud por el camino de la sabiduría*, y las modernas y amplias instalaciones del plantel, le granjearon la simpatía de los padres de familia de todo el país.

La migración de educandos hacia Gómez Palacio se debió a la escasez de escuelas primarias y secundarias en gran número de poblaciones pequeñas del país. Los padres de familia acudieron a las medianas y grandes urbes que les ofrecían educación de calidad y seguridad en los internados a sus hijos. El I F L fue una atractiva opción, ofreciéndoles en principio un medio internado -únicamente comida al medio día-, que muy pronto devino en atención completa: alojamiento y alimentación.

Como consecuencia de lo anterior, llegaron niños y jóvenes de clase alta de muy diversas poblaciones de nuestra geografía, de Centroamérica y de Estados Unidos, que con el tiempo se convirtieron en capitanes de las empresas de sus padres, en políticos de altos vuelos y en personajes de la vida nacional. No es casualidad el éxito en el deporte de muchos de sus egresados; la asignatura cobra gran relevancia en la institución, así como la música, el canto, el escultismo y, fundamentalmente, toda actividad académica que incorpore valores en la formación del educando.

El Instituto Francés de la Laguna desde su fundación ha dignificado el nombre de Gómez Palacio. En 1977 sus instalaciones dieron albergue al naciente Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, A C (ISCyTAC), y veinte años después, el 11 de julio de 1997, los hermanos lasallistas se hacen cargo de su dirección, adoptando la denominación de Universidad LaSalle Laguna Durango.

El Centro Campestre Lagunero.

Esa grandiosa mancha verde, vista desde el cielo, adquiere un intenso tono que le provee el contraste con el gris del Cerro de Calabazas. En sus inicios (1934) era un oasis en medio del desierto y constituía el lugar de reunión por excelencia de la sociedad lagunera para la práctica de los deportes y sus convivencias. Su campo de golf, por su extensión, sus instalaciones y exuberante vegetación, tenía y sigue teniendo un lugar de privilegio en el ámbito nacional e internacional. Los festejos de postín de las ciudades hermanas se celebraban en sus jardines y salones. En 1957, durante la celebración del Jubileo de Oro de Torreón, el baile principal lo amenizó en sus instalaciones la Orquesta de Juan García Medeles.

El día de hoy, precisamente, el Club Campestre de Gómez Palacio cumple 79 años de haberse inaugurado, y para conmemorarlo se está jugando el *LXXIX Torneo Anual de Golf don Antonio de Juambelz y Bracho* –nuestro ilustre director de *El Siglo de Torreón*–, en honor a uno de sus fundadores (los otros dos son el general Eulogio Ortiz Reyes y don José F. Ortiz), y por la noche se celebrará el no menos tradicional Baile de Independencia con su emotiva Ceremonia del Grito. Confiamos en que la probada honestidad y gran entusiasmo que caracterizan a nuestro amigo Moisés Ibarra de la Torre, actual presidente, serán decisivos para superar la difícil situación económica por la que atraviesa el club.

La reseña anterior, es una pequeña muestra de los derroteros que registra nuestra historia y que seguramente nos servirán para enfrentar con determinación los retos cotidianos. Preservemos lo más valioso que tenemos, emprendamos nuevas acciones que nos lleven a recuperar el terreno perdido y lancémonos a disputarle la partida al porvenir.

El presente texto se publicó el 15-IX-2013.

Lerdo, Pueblo Mágico

El apresurado ánimo de elevar a categoría de *Pueblo Mágico* a ciudad Lerdo, Durango, la ha convertido en una víctima más de la maldición del “adoquifesio”. La acera donde se ubican los edificios del R. Ayuntamiento (antiguas Casas Consistoriales, que datan de 1866), del emblemático Reloj con su minarete (construido en 1889), y de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (templo concluido en 1897), construida con baldosas de mosaico al cemento, en colores vivos y con diseño antiderrapante, están siendo sustituidas por unos adoquines de color naranja más propios de un camellón de bulevar que de la banqueta de un conjunto de edificios del siglo XIX, testigos inmovibles de la historia toda de la *Ciudad Jardín*.

No vayamos muy lejos; simplemente observemos los espacios cubiertos con adoquín en cualquier otro sitio público para evidenciar el estado que guardan a escasos días después de haberse instalado: su cara visible se vuelve opaca con aspecto de desaseo y el recurso obligado es aplicarles pintura *per sécula seculorum*, como se acostumbra con los camellones recubiertos con ese material. Finalmente, los adoquines adoptan unas tonalidades decrepitas nada parecidas a las del día de la inauguración.

Como muestra palpable ofrecemos el trágico ejemplo del piso de la Plaza Juárez de Gómez Palacio, que habiendo sido recubierto en los años cincuenta con mosaico de calidad –idéntico al retirado de la banqueta de Lerdo–, también fue reemplazado hace unos cinco años y en su lugar se colocaron unos “adoquifesios” ahora sucios, desportillados, con tropezones que les imprimen una imagen de abandono nada agradable. *¡Como me ves te verás!*

Las obras de remodelación en los alrededores de la Plaza Principal para fincar una zona peatonal que comprenden, al parecer, las avenidas Francisco Sarabia y Francisco I. Madero y las calles Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, que constituyen las vialidades troncales del centro de la ciudad, son motivo de preocupación de los lerdenses, ya que se desconoce el alcance de las mismas y la temporalidad de los cierres de la circulación, por haberse iniciado de la noche a la mañana sin decir: *¡agua va!*

Nos extraña sobremanera que no se hayan levantado las voces de los otrora aguerridos lerdenses, que, por menos que eso, en otras épocas ya estaban armando mitin en el kiosco o manifestándose por las calles y ante los medios

de comunicación. ¿Dónde quedó el ejemplo sellado por los promotores sociales profesor José Santos Valdés, Daniel Jáquez, la señora Elvira Porras de Nahoul y muchos más que sin anteponer el interés personal se entregaban en la lucha por las mejores causas de Lerdo?

Lo que no les extraña a los habitantes de Lerdo, por ser lo más común, es que jamás hubiera una consulta ciudadana, una presentación de proyectos, una solicitud de opinión a los colegios de arquitectos e ingenieros civiles; a las facultades del ramo, que las hay en las diversas universidades de la región; ni tampoco a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Desgraciadamente, la opinión del pueblo es lo que menos les importa a nuestros gobernantes con tal de transformar a Lerdo en *Pueblo Mágico*, aunque al final no resulte grato. ¡Tú no tienes voz ni voto, date por ganado con que te hagamos “mágico”! No se me duerman mis lerdenses.

Al respecto entrevistamos al reconocido estudioso del patrimonio histórico y cultural, arquitecto lerdense Leo Roel, quien nos manifestó:

—La actual traza urbana de la metrópolis ribereña del Nazas (Lerdo, Gómez y Torreón), desde su insigne fundación de rancho agrícola-ganadero y su siempre reconocida conectividad (...) se vio marcada por signos de lo que ahora llamamos globalización. Como muchas ciudades dentro de los virreinos de la Nueva España y del Perú, ciñen su trazo a las Ordenanzas de Felipe II promulgadas en el año de 1573.

Elegido el lugar, ha de trazarse la planta (...) repartiéndola por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y desde allí sacando las calles a las puertas (salidas y entradas a la población) y caminos principales, dejando tanto compás abierto que, aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir en la misma forma (Ordenanza 111); mismo procedimiento que tres siglos después, con aire contemporáneo, empleó don Catarino Navarro de Urías (primer jefe político) para el trazo de la Villa.

Con lo expresado anteriormente, el arquitecto Roel nos deja claro el excelente trazo que tuvo desde sus inicios la ahora *Ciudad Jardín*, ajustado a los cánones clásicos. Esta normativa, que fue desatendida por los trazadores urbanos en la segunda mitad del siglo XX, afortunadamente ha vuelto a cobrar vigencia en las ciudades modernas del mundo.

En lo referente a las fincas o monumentos históricos que circundan la Plaza Principal de Lerdo, nos precisa nuestro entrevistado que:

— La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, establece una definición que comprende al patrimonio no-vohispano hasta incluir totalmente los monumentos del siglo XIX, y que a la letra dice: “Son monumentos históricos los bienes vinculados con la historia de la nación a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el País, en términos de la declaratoria respectiva o por determinación de la ley”. Deduciéndose de tal aseveración que el edificio que alberga al Ayuntamiento -fechado en 1866, su planta baja- y sus colindantes deben ser tratados en su calidad de monumentos históricos.

En relación con el adoquín color naranja que se está instalando en la banqueta exterior del edificio del ayuntamiento, el arquitecto Roel concluye:

— La fachada de la antigua Casa Consistorial, su abolengo y los colores pastel en su almohadillado ecléctico, producto de su ampliación porfiriana de 1905 (planta alta), con insertos de cantera en sus columnas y balcones, nos marca la colorimetría y textura de los materiales, por lo que, a mi parecer, convendría el empleo de adoquín natural de piedras de la región para enmarcar la categoría que le corresponde a ese conjunto de edificios (Parroquia y Reloj incluidos) en el marco del 450 Aniversario de Durango, ciudad esta, que luce esplendorosamente por la adecuada restauración de sus edificios y el cuidado de los pavimentos.

Por su parte, don José Zarzar Gidi, entusiasta empresario de la *Ciudad Jardín*, nos manifiesta:

— Me preocupa que se lleguen a poner topes permanentes a las avenidas y calles, sobre todo a las principales del centro de la ciudad, sin que previamente se haya realizado un estudio de impacto urbano; lo que pudiera ser perjudicial para el comercio del centro y para la movilidad de la población citadina en general. Muy conveniente sería que la zona peatonal fuera de carácter intermitente, esto es, durante los fines de semana, y que los restantes días se liberara el paso a los vehículos prohibiéndose, eso sí permanentemente, el estacionamiento de los mismos.

En opinión de este su modesto cronista, Lerdo no necesita que se le formu-

len declaratorias o se le emplasten etiquetas. Desde su nacimiento, Lerdo es mágico; díganlo si no sus maravillosas huertas donde se daban en abundancia higos, duraznos, granadas, nísperos, moras y otros manjares, entre los que crecían un sinnúmero de bondadosas yerbas, particularmente una de aroma penetrante que, macerada en alcohol y utilizada como linimento, les ahuyentaba las reumas a los militantes de la tercera edad, y a los más jóvenes o que no las padecían les brindaba siderales emociones.

Y qué me dicen ustedes de las muy apreciadas damas, doctoradas en las más prestigiadas universidades de la medicina popular y otras artes: *Chila* y *Concha, la Pintada*, con sus mágicas pócimas y sus demandadas “barridas” que les acarreaban más clientela que al *Señor de los Anillos*, perdón, de los “chochitos”, nuestro buen amigo el doctor Juan Francisco Zavala Madero; ¡y vaya que eso ya es mucho decir!

¿Un pueblo más singular que Lerdo? ¡Difícil! Donde hace algunos años, políticos confabulados con otras instancias hicieron perdidizo y después “lo encontraron” al Santo Niño del Tongo, tratando de emular al muy venerado Santo Patrono de Plateros –y de un servidor– en Fresnillo, Zacatecas, dizque para atraer divisas a través del turismo religioso. ¡Ah, raza!

Y, si nos proponemos, no terminaríamos nunca de enumerar la mágica producción lerdense: la cerveza Cruz Blanca –ya desaparecida–, las nieves de Chepo, las semitas de Los Rojos, y hasta un bellissimo ángel esculpido en mármol de Carrara, que hace milagros a los afligidos enamorados, monumento mortuorio excepcional, actualmente bien conservado en el atrio de la Parroquia del Sagrado Corazón... Disculpen: se me andaba olvidando el paso deprimido construido en el bulevar Presidente Alemán –o en lo queda, de ese tramo en Lerdo–, que nadie, bueno... casi nadie utiliza, y que ha sido postulado para los récords de Guinness, como el monumento más inútil del mundo (entiéndase, elefante blanco). ¿Más nieve, chatos. O va de nuez?

El presente texto se publicó el 24-XI-2013.

Preludio Navideño

Arribamos hoy al mes de diciembre y nos saluda el esplendor del alumbrado público navideño con sus luces multicolores. La radio y la televisión nos repetirán constantemente los clásicos villancicos y las melodías que en estos días de reflexión arrullarán nuestros sueños y esperanzas. El espíritu de renovación que trae aparejada la Navidad seguramente nos infundirá fuerzas para iniciar el próximo año con nuevos bríos y prometedoras expectativas.

Desgraciadamente, el gran optimismo con que iniciamos 2013, alentados por el cambio de gobierno federal, se ha ido diluyendo poco a poco, al no dejarse sentir un cambio positivo en los quehaceres públicos, muy especialmente en el campo de la seguridad y la impartición de justicia, ya no digamos en la transparencia respecto del manejo de los recursos públicos y el combate a la corrupción. La sociedad mexicana está preocupada por el futuro incierto de las reformas educativa y hacendaria. Un gobierno que no se aprieta primero a sí mismo no puede apretar a los demás.

La situación no es para menos. La pobreza, y todavía más la pobreza extrema, originada por la falta de empleo digno para muchos mexicanos, y causa directa del surgimiento de las hordas de delincuentes que en algunas entidades han rebasado al poder gubernamental, nos llena de preocupación y desalienta los proyectos a futuro.

¿Cómo es posible que un pensionado del IMSS, que entregó su vida al trabajo efectivo en una empresa particular devengando un salario mínimo, reciba como aguinaldo alrededor de dos mil trescientos pesos; o que un trabajador en activo con idéntico salario, conforme a la Ley Federal del Trabajo obtenga por el mismo concepto –un mínimo de 15 días de salario– alrededor de mil pesos, cuando en la alta burocracia de nuestro país hay quien se embolsa por aguinaldo o gratificación de Navidad cerca de un millón de pesos? ¡Señoras y señores, eso calienta!

En últimas fechas han circulado en los medios de difusión y en las redes sociales las estratosféricas cantidades que recibirán, o ya recibieron, en concepto de aguinaldo y gratificación navideña nuestros ilustres políticos y funcionarios públicos de carácter federal. Para muestra, sirvan los siguientes ejemplos.

Agustín Carstens, gobernador del Banco de México: \$ 890,764.00; subgobernadores del Banco de México: \$ 845,201.00; Juan Silva Meza, ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia: \$580,644.00; Leonardo Valdés Zurita, consejero Presidente del IFE: \$ 448,960.00; senadores de la República (128), cada uno: \$ 234,330.00; diputados federales (500), cada uno: \$ 196,187.00. ¿Díganme, amables lectores, si en tales determinaciones se refleja un cambio de actitud institucional? Quizá el único caso en que se justificaría tan elevada cantidad sería con respecto al señor Carstens, quien ronda los 180 kilos de peso y en la cena de Navidad, muy probablemente, se engulla él solito, dos pavos con todo y relleno, una caja de botellas de champagne y medio canasto de pan blanco.

Ver para creer, como expresara hace cerca de dos mil años Santo Tomás. El pueblo de México necesita con urgencia se le brinden evidencias de una clara voluntad de cambio. Que los pillos, defraudadores de la confianza de la ciudadanía, pisen la cárcel y que se les confisquen las fortunas que engordaron con dineros del erario. Que se haga efectiva la transparencia en las acciones de gobierno y se rinda cuenta de las mismas. La posible impunidad de los responsables del desastre financiero en Coahuila, Tabasco, Aguascalientes, y de la actual administración municipal de Torreón, sería otro contagioso mal ejemplo que abonaría a lamentables consecuencias en el futuro.

Este año, los mexicanos todavía no tenemos claro si tendrá respuesta positiva nuestra petición formulada al Niño Dios o, en su caso, a Santoclós; se divisan negros nubarrones en el cielo de nuestra patria que merman nuestra confianza y ensombrecen nuestro optimismo. Las noticias nos reflejan diariamente un panorama poco alentador. En los próximos quince días se juega en las altas esferas de decisión política de la nación el destino de México. Hacemos votos porque la prudencia y la honestidad iluminen a quienes tienen la delicada encomienda de legislar y hacer que se cumplan las leyes.

Cambieemos de frecuencia y sintonicemos, ahora, con nuestro municipio. ¡Enhorabuena!, por el ayuntamiento de Gómez Palacio, que ha tomado la encomiable decisión de cambiar la sede del tradicional Nacimiento, de la explanada frontal del Palacio Municipal a la Plaza Juárez, lugar del que nunca debió haber salido. *Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*. No confundamos la gimnasia con la magnesias, que la demagogia política barata ya no se la tragan ni en los pueblos más rascuaches.

Sin embargo, hablando de dispendios y aguinaldos insultantes pagados con dinero del pueblo, sería prudente que la obra civil a la que reiteradamente se circunscribe la edificación del Nacimiento (permanece alrededor de 25 días y luego se demuele sin ulterior beneficio) no se desfasara en costos, ya que, si el Niño Dios hablara, seguramente recomendaría invertir ese recurso en obras de servicio para los más necesitados. Aprendamos de la nueva mística del papa Francisco.

Los nacimientos, si no mal recuerdo, durante mi lejana niñez no eran obra de albañiles ni de ingenieros civiles y arquitectos; eran producto de la más pura artesanía popular de los miembros de una familia. En su montaje campeaba el ingenio y el aprovechamiento de los más variados materiales que se tenían a la mano. La feligresía católica, con sus niños de la mano, recorría los distintos hogares, en cuyas salas se exponían los monumentales nacimientos para admirarlos y participar en las inolvidables posadas. Hubo épocas en que se organizaron concursos, otorgándose premio al mejor belén.

No sería mala idea que en el futuro se convocara a las parroquias, a los barrios, a las organizaciones sociales, para que presentaran oportunamente proyectos de nacimiento y se premiara al mejor con apoyo económico y la distinción de exponerlo en la Plaza Juárez. Esto, además de mantener viva y auténtica una de nuestras más bellas tradiciones populares decembrinas, motivaría la participación ciudadana, tan necesaria en todos los ámbitos de nuestra vida diaria.

El presente texto se publicó el 01-XII-2013.

TÍTULO III
SEMBLANZAS



La creación de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio

El día 18 de marzo de 1973, reunidos en la ciudad de Gómez Palacio los señores arquitecto Luis Ortiz Macedo, director del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL); ingeniero Alejandro Páez Urquidi, gobernador del estado de Durango, y Jesús Ibarra Rayas, presidente municipal, firmaron el convenio para la creación de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio.

Atendiendo a que hoy en día tenemos a la mano la hemeroteca del periódico *El Siglo de Torreón*, intentaré armar una crónica agregando los sucesos de los días anteriores y posteriores a tan singular acontecimiento de nuestra historia local.

En la edición de fecha 15 de marzo de 1973 se informa –página 10– que el Centro Cultural de La Laguna (CCLL) aprueba la decisión tomada por el Colegio de Arquitectos de la Comarca Lagunera, que designa al arquitecto Jaime de Lara Tamayo para que dirija la construcción del Museo de Antropología e Historia de La Laguna –que a la postre se edificó en el Bosque Venustiano Carranza–, requisito establecido por el gobernador de Coahuila, ingeniero Eulalio Gutiérrez Treviño, para hacer su aportación.

En páginas 5 y 7 de la misma fecha se informa, respectivamente, de la designación de Jesús Gamero Gamero como candidato del PRI a diputado por el II Distrito Electoral Federal, y de la inconformidad expresada en despliegado de una plana por los campesinos de la región lagunera adheridos a la CNC, por considerar que su líder Antonio Calzada Guillén es el candidato idóneo, ya que el designado reside en la ciudad de Durango.

Como dato ordinario anotaremos que en la publicidad comercial –página 7– se anuncian las nuevas súper gangas de la barata del año de las dos tiendas Soriana, ubicadas en Hidalgo y Juan Antonio de la Fuente y Calzada Colón, de la hermana ciudad de Torreón.

En la edición del 16 de marzo –página 6– se informa que el día de ayer se reunió el Patronato Pro Museo de Arte Moderno de Gómez Palacio, encabezado por la entusiasta señora Ernestina Gamboa Almeida, para tratar asuntos relacionados con la creación de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, ya que el domingo 18 por la noche arribará a La Laguna el director del INBAL para firmar el convenio sobre la creación de las Casas de la Cultura de Torreón y Gómez Palacio, y se dará a conocer el nombramiento del director de esta última (se nombró al doctor Francisco Galindo Chávez).

Igualmente se publica –página 15– que Carlos Graef Fernández (1911-1988), físico de renombre internacional, Premio Nacional de Ciencias, nacido en Guanaceví, Durango, impartirá el viernes 16 por la noche en la ciudad de Torreón la conferencia *La Tecnología Nuclear*, auspiciada por el Seminario de Cultura Mexicana.

Y, además, que una comisión de la Unión de Inquilinos Francisco Sarabia de Gómez Palacio salió a la ciudad de México a entrevistarse con el senador Salvador Gámiz Fernández, quien ha venido realizando gestiones para adquirir los terrenos de la extinta Casa Redonda de Ferrocarriles y destinarlos a la construcción de casas habitación.

El día 18 de marzo –páginas 1 y 20– aparece que, adelantando su arribo, llegó por la mañana el director del INBAL y, después de firmar el convenio en Gómez Palacio, se reunió con los miembros del CCLL para tratar lo relativo a la Casa de La Cultura de Torreón; posteriormente se trasladó al municipio de Matamoros para visitar el Museo Juarista de Congregación Hidalgo y la Cueva del Tabaco. Por la noche, nuevamente se reunió con los miembros del

CCLL para darles un avance de la manera como funcionará la Casa de la Cultura de Torreón.

El 19 de marzo –página 1– se informa que los integrantes del Comité de Defensa de los Derechos Ciudadanos de Gómez Palacio intentaron tomar el edificio de la Presidencia Municipal, alrededor de las trece horas.

Este Comité exige desde hace unos meses (en alianza con los miembros del sindicato de electricistas de la sección 39 del STERM, organizados como Tendencia Democrática, en conflicto con los líderes nacionales del que después se transformó en SUTERM, CTM) la destitución del presidente municipal de extracción cetemista Jesús Ibarra Rayas.

Los motivos de su rechazo al alcalde son problemas político-sindicales y el estado desastroso que presentan desde el año anterior numerosas calles de la ciudad, debido al abandono de las obras de reposición del alcantarillado a cargo de la Empresa de Agua Potable y Alcantarillado, de iniciativa privada.

Aprovechando la celebración de un mitin de la CNC que a esa misma hora se celebraba en la Plaza Juárez para protestar por la designación del candidato a diputado cetemista –agrega la nota periodística–, los integrantes del Comité de Defensa y los de la Tendencia Democrática convocaron a los campesinos a unirse para proceder a tomar el edificio municipal –en ese tiempo ubicado a media cuadra de la plaza–, no habiendo logrado convencerlos. Los adversarios del presidente municipal, antes de retirarse, lo emplazaron por medio de un megáfono a renunciar y abandonar el edificio a más tardar el martes 20 de marzo a las 17:00 horas.

Como podemos comprender, nuestro municipio se encontraba en uno de los momentos más álgidos de su historia; claro, no comparables de ninguna manera con los actuales, que, sin exagerar demasiado, se asemejan a los sucesos revolucionarios de 1910 a 1914 por la sangre derramada y por la latente inseguridad. Escasamente suavizaban la enrarecida atmósfera de nuestro terruño, en aquellos días de 1973, el inminente establecimiento de la Casa de la Cultura y la visita a La Laguna del científico duranguense Carlos Graef Fernández.

Finalmente, en ese mismo año los cetemistas corrieron con diversa suerte. Jesús Gamero Gamero resultó electo diputado federal por el II Distrito

y, por su parte, Jesús Ibarra Rayas tuvo que retirarse de la presidencia municipal.

El Comité de Defensa después de concluida su lucha fue perdiendo fuerza hasta desaparecer, al igual que el STERM; los electricistas fueron indemnizados y algunos integrados a otras labores del servicio público. Lo sucedido actualmente al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) es mera coincidencia.

En lo que se refiere al patrimonio histórico, Gómez Palacio perdió su Casa Redonda de los Ferrocarriles, que pudo haber sido el mejor testimonio, junto con el Cerro de la Pila (este, vejado con tantas antenas de telecomunicación y arbitrarias construcciones que dificultan su recuperación como sitio histórico), de las grandes epopeyas de la Revolución de 1910, particularmente la Gran Batalla del 22 al 26 de marzo de 1914.

En aquellos años setenta, México, y La Laguna en particular, estaban inmersos en un proceso de cambio social, en un nuevo despertar que incidía en todos los órdenes. Se dejaban sentir los vientos de fronda desatados por el movimiento estudiantil de 1968.

El presidente Echeverría había dictado instrucciones para descentralizar la cultura y fomentar la calidad de la educación. La Casa de la Cultura de Aguascalientes, creación del maestro Víctor Sandoval, servía de modelo para replicarla en las principales ciudades del país. Había voluntad política.

Gómez Palacio, meses después, tuvo el privilegio de contar con un edificio monumental para su Casa de la Cultura, gracias a la singular admiración que el ingeniero Alejandro Páez Urquidi profesaba por nuestra bella paisana Silvia Rodríguez Valles. Torreón no tuvo la misma suerte, ya que estaba por iniciarse la obra, muy bella por cierto, del Museo Regional de Antropología e Historia, que definitivamente impidió una segunda y pronta inversión.

Comercial: Las dos tiendas Soriana, ¿quién lo sospecharía?, a la fecha se cuentan en no menos de 500. ¡Impulso de laguneros!

De ese fausto día 18 de marzo de 1973 quiero rescatar el final de la entrevista que le hiciera el reportero de *El Siglo*, después licenciado en derecho, Miguel Ángel Ruelas Talamantes, al director del INBAL.

“Es altamente satisfactorio que hayamos venido a Torreón a crear una Casa de la Cultura y en vez de una, dejemos dos, pues hoy firmamos el Convenio correspondiente con el Gobernador de Durango, que dará diez mil pesos mensuales, y con el Ayuntamiento de la vecina ciudad, que aportará otros cinco mil, para la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, o sea que ayudamos a dar a luz gemelos”.

Nuestra Casa de la Cultura tuvo una valiosa simiente: el Museo de Arte Moderno.

Toda esa buena disposición del encargado del arte y la cultura en el país para dotarnos de una institución digna, se sustentó en un acto de gran generosidad en favor de su terruño protagonizado por la señora Silvia Rodríguez Valles, quien desde el 15 de julio de 1971 anunció formalmente la donación incondicional de las 18 obras pictóricas que constituyen la base del Museo de Arte Moderno y la exposición permanente del maestro Alberto Gironella.

La señora Silvia Rodríguez Valles forma parte de una estimable familia de Gómez Palacio. Sus padres, don Francisco Rodríguez Madrazo y doña Lucía Valles Carrillo, en un principio fincaron su domicilio en lo que ahora es el ejido Santa Clara, dedicándose a la agricultura. Nos platica doña Silvia que a ella le tocó nacer de tránsito en Maravasco, circunstancia que la hace sentirse muy gomezpalatina, muy lagunera.

El presente texto se publicó el 10-III-2013.

Profesor Jesús Reyes Villa

Hace unos días, el 12 de abril, perdimos a un hombre vertical, congruente con sus principios, ejemplo de sencillez y laborioso promotor social desde la más sagrada de las encomiendas: el magisterio. Se fue el hombre para que pudiera apreciarse en toda su magnitud la invaluable obra educativa depositada en muchísimas generaciones de jóvenes de la región lagunera. Hoy, ya no está entre nosotros el apreciado profesor Jesús Reyes Villa.



De la hacienda Purísima del municipio de Nazas, Durango, donde nació el 16 de octubre de 1919, fue traído por sus padres, don Severiano y doña Josefa, a Gómez Palacio, a la edad de cinco años. Su hogar se estableció en la antigua calle Juárez, hoy Constitución 402 oriente, en el *Barrio de Las Banquetas Altas*.

Desde sus días de instrucción primaria, que cursó en la centenaria escuela Bruno Martínez, el alumno Jesús Reyes Villa dejó ver su clara inteligencia y su aplicación en el estudio. Guardaba un grato recuerdo de su profesor Manuel Escalera, quien, con el ánimo de reconocer su brillante desempeño, le calificó con un 11 –un punto arriba de 10, la tradicional máxima calificación– uno de sus exámenes, nos comenta su hija Carmelita.

De cuna humilde, desde muy niño se vio en la necesidad de trabajar para ayudar al sostenimiento de sus hermanos menores. Después de concluir la primaria entró a trabajar en la Industrial del Nazas, fabrica de hilados y tejidos, como operario tejedor, sufriendo en carne propia las jornadas de doce horas diarias y sin descanso semanal.

No obstante que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, desde 1917 contiene en el capítulo de las garantías sociales el artículo 123, que establece, entre otras prerrogativas para el trabajador, la jornada de

ocho horas y un día de descanso por cada seis de trabajo, no es sino hasta la llegada del régimen del presidente Lázaro Cárdenas (1934-40) que realmente se les hace justicia a los obreros de México, lo enfatizaba el maestro Villa en sus cátedras.

Ese choque con la dura realidad desde muy temprana edad en la fábrica, y los efectos de la depresión del año de 1929 sufrida por el vecino país del norte pero con repercusiones desastrosas en México, seguramente templaron el carácter del joven inteligente y decidido, perfilándolo hacia la lucha social y política en defensa de los ideales de democracia y justicia.

Respetadas la jornada de ocho horas y demás prestaciones laborales, los trabajadores tuvieron tiempo libre para el descanso y sobre todo para el estudio, situación que aprovechó el joven Jesús para capacitarse en materias comerciales y contables en las escuelas Isaac Pittman de Gómez Palacio y Treviño de Torreón, instituciones en las que destacó por su inteligencia y alto sentido de la responsabilidad.

Egresado como contador privado, laboró en la materia en diversas empresas particulares hasta que la vida lo encauzó a su verdadera y auténtica vocación: la enseñanza.

A la edad de 19 años, en 1938, asistió a una reunión celebrada en la ciudad de Torreón en la que se daban a conocer los principios doctrinarios de un partido en formación. El hecho de conocer la esencia humanista de Acción Nacional y la lucha por hacer de México una patria ordenada y progresista –nos comentó alguna vez el profesor Villa– cambiaron diametralmente su vida, entregándose de lleno a difundir la doctrina partidista y dedicándole con pasión todo el tiempo que le permitían sus obligaciones en la docencia.

Su capacidad como mentor fue ampliamente reconocida, lo que le condujo a la cátedra en prestigiadas instituciones de la región, los colegios La Paz y La Luz, y las escuelas: Bancaria y Comercial, Comercial y Financiera y Comercial Isaac Pittman, donde cursó estudios. En 1955 funda, en compañía del también ilustre profesor normalista José Mendoza Soto, la inolvidable Escuela de Estudios Contables y Fiscales de La Laguna, que desde un principio produjo cientos de contadores privados muy aceptados entre el empresariado lagunero. Muchos de esos egresados, laborando y estudiando en las escuelas nocturnas, tuvieron la oportunidad de cursar con éxito una carrera universitaria.

En 1950 contrae nupcias con la señorita Carmen González Rodríguez, con quien procrea dos hijos: María del Carmen y Jesús, sobreviviéndole la primera.

En 1966 se separa de *la Contables* y abre las puertas de su Escuela de Estudios Comerciales y Administrativos en avenida Independencia 303 oriente de Gómez Palacio, donde se acreditó ampliamente; luego se trasladó a su actual domicilio en el bello edificio que alguna vez albergó la Perfumería Palacio y más tarde el Comité Municipal del PRI (lo que propició las bromas de sus compañeros panistas, a las que contestaba el profesor Villa con el argumento de que primero había sido hogar de don Jacinto Faya, connotado correligionario), por la avenida Morelos 101 sur, donde a la fecha cuenta con alumnos hijos de exalumnos, hecho que reafirma lo confiable de la institución.

Su actividad partidista se da en la región lagunera de Coahuila, donde funge por diez años como el segundo presidente del Comité Municipal del Partido Acción Nacional de 1949 a 1959. En esos tiempos, luchar desde la oposición no era tarea fácil, y menos cuando se tienen carácter y acendradas convicciones; la lucha social le atrajo enemigos y amenazas. Se registra una fotografía, publicada en la revista *La Nación*, donde aparece Reyes Villa con la ley en la mano, rodeado de un grupo de personas, al mismo tiempo que un policía de Matamoros, Coahuila, le apunta con su pistola. Así se daba en aquella época la lucha política en nuestros pueblos.

Su militancia política le llevó en alguna ocasión a ser objeto de encarcelamiento. Sufrió persecución en Coahuila al manifestarse con vehemencia contra un arbitrario gobernador en defensa de un grupo de transportistas; lo que lo obligó a ausentarse de la región, ya que peligraba su vida. Eran otros tiempos, de vil intolerancia, que afortunadamente ya se fueron.

Tocó al panista Reyes Villa, en su época de militante, arar con herramientas rudimentarias sobre terreno eriazos; nunca disfrutó las mieles de las bonanzas. Cuando éstas llegaron, con ellas vino aparejada la deshonesto costumbre, arraigada en todos los partidos, de repetir interminablemente las mismas caras en los diferentes cargos de elección popular.

El profesor Óscar Treviño Cárdenas, director de la Benemérita Escuela Comercial Treviño, nos comenta que don Jesús Reyes Villa era una persona de carácter alegre y bromista sin perder la seriedad, y que figura en los ana-

les de la institución como uno de los alumnos más distinguidos; además, que se desempeñó como subdirector de la Escuela Comercial y Financiera cuando la dirigía la profesora Del Real, y en esa época fue cofundador de la Asociación Lagunera de Escuelas Particulares Incorporadas, en ocasión de quererse aplicar un impuesto municipal a la educación.

Fue formador de oradores. Entre sus muchos alumnos destacaron Gregorio Holguín, Enrique Torres Cabral, Francisco Hernández Jiménez, Jesús Alfonso Velázquez Sánchez y María Teresa Vanegas. También gustaba de jugar béisbol, actuando como *pitcher*, y era amigo de la buena mesa, siendo asiduo concurrente con su familia a los restaurantes El Dragón Chino, El Cairo y La Copa de Leche, de larga tradición culinaria en La Laguna.

Su vocación de servicio le creó una imagen de bonhomía entre todos los que lo trataron y conocieron. Nunca se vio favorecido por ese tipo de distinciones y homenajes oficiales que anualmente se organizan, seguramente por su filiación partidista; pero ni falta que le hizo.

La filiación política nunca debe ser motivo para ignorar o menospreciar los valores humanos que distinguen a las personas. Los diversos colores no quitan ni ponen defectos ni virtudes.

Su desempeño docente culminó por quebranto de su salud a sus 92 años, en el mes de mayo de 2011; sin embargo, su Escuela sigue adelante bajo la dirección de su hija Carmelita. Pero, sobre todo, permanece incólume su ejemplo de hombre bueno, de ciudadano probo, de maestro ejemplar... Un auténtico Lagunero.

El presente texto se publicó el 21-IV-2013.

Plaza Juárez: Escuela secundaria y preparatoria nocturna *Fray Pedro de Gante*

“Yo soy Epifanio para mi familia, *Epi* para mis amigos y *Pifas* para los hijos de su tiznada madre”. Así se manifestaba el prefecto ante los alumnos re-jegos y groseros de la añorada escuela secundaria y preparatoria nocturna Fray Pedro de Gante de Gómez Palacio, en los años de 1962 a 1965, cuando tuvimos el privilegio de cursar la enseñanza secundaria.

Don Epifanio Sáenz era un auténtico cancerbero. No permitía que alumno alguno después de ingresar al edificio escolar se retirara, salvo autorización expresa del señor director. El hombre estaba en su papel, inflexible, responsable, pero en el fondo era bueno y simpático. Se le veía siempre a gusto, conviviendo con la juventud.

Era un clásico español sesentón, delgado, de baja estatura, con el cabello cano y corte muy a la militar. Su vestimenta: gorra vasca, camisa blanca de manga larga, chaleco negro, pantalón holgado y huaraches de vestir; con su eterno cigarrillo en los labios, de los que emergía un resoplido de saliva cada vez que pronunciaba una frase con el típico ceceo de los peninsulares.

¿Por qué le dedico estos párrafos iniciales a tal individuo, dotado de una personalidad única e inolvidable? Porque sencillamente, su manera de ser y estar en la escuela lo convirtieron en emblema indiscutible de la misma. Si no hubiera sido por don *Epi*, muchos alumnos habiéramos perdido incontables horas de clase (recordemos que eramos trabajadores y estudiantes a la vez, sujetos a dilatadas jornadas laborales que en ocasiones nos invitaban a liberarnos y disfrutar de la edad dorada) con la consecuente pérdida del derecho a examen y del año escolar. *¡La letra con sangre entra!*

Lo anterior, ¡claro!, sin menospreciar a los portentos de la educación que fueron los primeros directores, profesores don José Mendoza Soto, don Alfredo Padilla Huerta y doña Luz María Parra de Flores; después, los universitarios, licenciado Juan José Álvarez Muñoz, contador público Arturo Carreón Silva y licenciado Ángel Luna Mijares, hasta donde recuerdo.

Pero vayamos a los orígenes de nuestra *Alma Máter*, aunque sea a vuelo de pájaro. Jesús Valdivia González, egresado de la primera generación (1958-61), nos comentaba antier, al estar disfrutando de la tradicional Reunión Anual

de Exalumnos, celebrada al medio día en la conocida y hospitalaria Quinta *Bonita* de Lerdo (muy recomendable, por cierto; nos ajustamos a su presupuesto: ¿qué tal el comercial?), que el día 8 de octubre de 1958 el cura de la Parroquia de Guadalupe, hoy Catedral, don José de la Soledad Torres Castañeda, convocó a los vecinos de la misma y a las organizaciones católicas a una reunión-convivencia en el anexo del templo para celebrar la fundación de una escuela secundaria nocturna para trabajadores, siendo presidida por el señor Arzobispo de Durango don José María González y Valencia.

Con tal padrino y con la determinación de la señora María Concepción Fernández de Montemayor, *Conchita*, como se le llamaba cariñosamente, a la sazón dirigente de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) y presidenta del Patronato, vio la primera luz, en contraesquina de la Plaza Juárez, la Benemérita Escuela secundaria nocturna Fray Pedro de Gante. Las clases, para el primer grado, dieron inicio el siguiente lunes. Previamente se había invitado a una preinscripción, animándose a ingresar unas cinco o seis personas. La dirección se le encomendó al respetado profesor don José Mendoza Soto, quien a su vez fungía con el mismo carácter en la prestigiada Escuela de Estudios Contables y Fiscales de la Laguna.

La presencia del profesor Mendoza Soto atrajo a reconocidos maestros tanto de *la Contables* como del Instituto 18 de Marzo, donde también impartía cátedra, y del Instituto Francés de la Laguna (I F L). Así, se integraron los licenciados Esther Mijares Porras, Lilia Sonia Casas Franco, Álvaro Jiménez Salcido y Pablo Landeros; los profesores Natalia Díaz de Flores, Luz María Parra de Flores, Velia Martínez, Carmelita de Flores, Rosa Velia Arriaga, Alfredo Padilla Huerta, Pedro González Zavala, Jaime Dueñas Jacobo y Leonardo González Alba; doctor Eduardo García Luna; químicos Leonor Cavanzone Martínez y Paulín Montoya, y el hermano lasallista José Cervantes Chávez en la cátedra de Moral, ilustre director del I F L y años después rector del Sistema de Escuelas Lasallistas de México, entre muchos otros profesores que por ahora se nos pierden en la penumbra de los tiempos.

La Escuela, que abrió sus puertas en 1958 como secundaria nocturna Fray Pedro de Gante, en septiembre de 1963 se extendió a preparatoria, propiciando desde sus inicios que centenares de jóvenes y preferentemente adultos prosiguieran sus estudios, truncados al terminar la primaria, y que otros tantos contadores privados, secretarías y egresados de carreras técnicas, ya en pleno ejercicio de sus carreras, se decidieran a intentar una oportunidad universitaria.

La calidad de la enseñanza y lo céntrico de sus aulas, primero en el anexo de la Parroquia, después en 1962 por la avenida Victoria casi esquina con calle Zaragoza, frente a lo que fue el Banco Lagunero, y finalmente en 1965 en Morelos y calle De la Llave, ya en edificio propio, la presentaron muy atractiva a los trabajadores con inquietudes de superación.

Durante su corta vida, nuestra escuela se significó no solo por el alto nivel académico, sino por incursionar con éxito en las actividades sociales y culturales.

En lo social, tengo presentes dos campañas para elegir a la Belleza de la Escuela. En 1964, cuando resultó electa reina la señorita Abigail Márquez Flores, Abigail I, y como princesas las señoritas Olga Valdés Romo y Socorro Medina Femat. En 1965, la reina fue la señorita Josefina Franco González, Josefina I, y princesa la señorita Guadalupe Mireles Silva. Enormemente participativas y de gran emotividad eran esas campañas estudiantiles, desbordaban entusiasmo.

Igualmente se peleaba con enjundia pero con nobleza para elegir a la mesa directiva estudiantil. Recuerdo a Rafael Caballero de la Rosa, Francisco Javier Ramírez Sánchez y Jesús Javier González Jiménez, presidentes de la sociedad de alumnos.

Las extraordinarias maestras de español y literatura, Natalia Díaz de Flores y Luz María Parra de Flores, con sus concursos intramurales de cuento y poesía, y los maestros Jaime Dueñas Jacobo y José Mendoza Soto, con sus asesorías en declamación y oratoria, todos ellos empujaron a muchos alumnos a aventurarse en el ejercicio de la palabra escrita y hablada, formando a un ejército de escritores, declamadores y oradores que dieron lustre a la añorada escuela a nivel regional, estatal y nacional. ¡Qué época, en que figuraban hasta cinco finalistas en los concursos regionales de oratoria representando a la Pedro de Gante!

Cómo olvidar aquella noche de mayo de 1963, en que, sorpresivamente, a la hora del descanso intermedio, el profesor Padilla, nuestro estimado director, ordenó al personal docente, administrativo y alumnado, que adoptáramos la formación de saludo a la Bandera para informarnos, muy emocionado, que Enrique Torres Cabral, alumno de segundo de secundaria, presente y luciendo su medalla de plata, había obtenido el Segundo Lugar en el tradi-

cional Concurso de Oratoria de la Universidad Juárez del Estado de Durango, compitiendo con preparatorianos y pasantes de carreras universitarias de todo el estado. ¡Así se las gastaba nuestra escuela nocturna!

De esa época gloriosa surge el poema *Escuela Mía*, del propio Enrique Torres Cabral, dedicado a la Pedro de Gante. He aquí un fragmento:

“Yo nunca he de olvidarte Escuela Mía,
porque de Fe mi espíritu impregnaste,
porque mi noche convertiste en día
y de la `Selva Oscura´ me apartaste...”

La prensa regional, en su oportunidad, dio parte de lo realizado por oradores de la talla de Gregorio Holguín, Enrique Torres Cabral, Walter Alfonso Espinosa, Sergio Fernández Olivares y Héctor Raúl Avendaño, entre otros.



En la gráfica los integrantes de la primera generación de egresados de secundaria acompañados por el profesor José Mendoza Soto, director de la Escuela (de traje claro) y de las señoras, profesora Luz María Parra de Flores, subdirectora, y doña Conchita Fernández de Montemayor, presidenta del Patronato (ataviadas de negro).

La Banda de Guerra, comandada de 1962 a 1964 por el estimado compañero Tomás Zamora Garza, se elevó a niveles que la ubicaban a la par de las bandas escolares del Instituto Francés, de *la 18 de Marzo* y de las comerciales Isaac Pittman y Gómez Palacio.

Integraron la primera generación (1961-64): Martha Virginia Vargas Soto, Oralia Jurado Mora, José Barraza Amaya, Reyes Díaz López, Antonio Martínez Macías, José Armando Maraña Martínez, Jesús Galván Beltrán, Baldomero López Delgado, Carlos Gregorio Ortiz Camargo, Jesús Dagoberdo Proo Moreno, Alfonso Rojas González, Francisco Rubio Borrego, Jesús Valdivia González, Lauro Echevarría Herrera, Miguel Ángel Rodríguez Montoya, Guillermo Mena Saucedo y José Pedro Mojica Gutiérrez.

El pasado viernes 28 de diciembre –como se ha hecho costumbre desde hace algunos años–, para rumiar de nueva cuenta, valga la redundancia, las anécdotas y los bellos momentos que vivimos enclaustrados en ese inolvidable caserón de la avenida Victoria, nos congregamos: Enrique Canales Martínez, Francisco Cossío Alvarado, Miguel Echávarri Alanís, Manuel Frausto Herrera, Francisco Gutiérrez Reinoso, Ricardo Iñiguez Moreno, Nicolás Jáuregui García, Guillermo Leyva González, Manuel Morales Torres, Nazario Simón Zárate, Fernando Sotelo Macías, Raúl Soto Camargo, Enrique Torres Cabral, Juan Tostado Lara, Jesús Valdivia González, Alfonso Velázquez Quiroz, Tomás Zamora Garza y el que escribe. Por motivos de salud lamentamos la ausencia de Jesús Cavazón Martínez, Alejandro Echevarría Herrera, Alejandro Ortiz y Jesús Rangel, a quienes les deseamos pronto restablecimiento.

Decía Enrique Canales, al calor del vino y de la fraternal convivencia: *Qué cosa tan extraña y singular, que exalumnos de una escuela que desapareció hace más de veinte años, la sigan manteniendo vigente.*

¡Sí, señor! ¡Cuántos corazones laten aún, Escuela, Maestra, Madre, al conjuro de los recuerdos y las bondades que en abundancia prodigaste a tanto ser humano que buscó en tu seno la luz y con ella la superación!

El presente texto se publicó el 30-XII-2012.

¿Qué pecado cometió el charro Salvador Barrera, que lo bajaron del macho?

El pasado domingo 4 de agosto, el cronista de Lerdo don José Jesús Vargas Garza, en su columna quincenal –página 4E2 de la edición Gómez Palacio y Lerdo de *El Siglo*– informó a la comunidad lagunera que, en un caso insólito, el Ayuntamiento de Lerdo había decidido retirar el nombre a la Plaza de Toros Salvador Barrera, para retomar el original de Alberto Calderas.

Recurramos a la historia, apoyándonos en los elementos que nos proporciona la crónica lerdense: lo que ahora constituye la plaza de toros ubicada en la confluencia de las avenidas Zaragoza y Chihuahua de la Ciudad Jardín, en 1930 era un incipiente redondel de adobe construido en el corral anexo al rastro, donde lo mismo se toreaba que se practicaban suertes de charrería. El primer festejo taurino se celebró el 25 de mayo del año antes mencionado; los cuatro toros corridos fueron obsequiados por los señores Isidro Orona y Sixto Barrera, este último padre del charro Salvador; los toreros fueron aficionados originarios de la ciudad.

En el año de 1941, la administración municipal a cargo de don Alberto Galarza Hernández le dio el carácter de plaza de toros al edificar las obras correspondientes: tendidos, corraletas, toriles, patio de cuadrillas, baños y demás servicios primarios, con material de adobe. Seguramente, por estar reciente la tragedia del infortunado matador Alberto Calderas, conocido como el *Torero de México* (muerto por cornada del toro *Cobijero* el 29 de diciembre de 1940 en la Plaza Toros El Toreo de la Ciudad de México), es que le fue impuesto su nombre a la nueva y pequeña plaza. Esta segunda parte del párrafo es reflexión del autor del presente artículo.

Seguimos citando datos de la crónica lerdense. En agosto de 1957, el Ayuntamiento de Lerdo arrendó la plaza que venimos refiriendo, por un término de cinco años a la Asociación de Charros de La Laguna, A C, para el fomento y desarrollo de la tradición charra.

El gobernador de Durango doctor Héctor Mayagoitia Domínguez, durante el periodo municipal de don Jesús Reyes Esquivel (1977-80), ordenó la demolición de la finca de adobe que durante muchos años sirvió para celebrar festejos taurinos menores, y en su lugar edificó un sólido y moderno coso

taurino con todas sus instalaciones, donde se dieron corridas. Desde entonces se le denominó Plaza de Toros Lerdo.

El ayuntamiento, presidido por el ingeniero Gerardo A. Katsicas Ramos (1998-2001), en acuerdo de cabildo, decidió honrar la memoria de un connotado ciudadano lerdense que desde niño actuó como charro y después como novillero en la antigua construcción de adobe, imponiéndole a la renovada plaza de toros el nombre de Salvador Barrera Villa.

La administración municipal, encabezada por el contador público Roberto Carmona Jáuregui, está realizando actualmente obras de remodelación en la plaza en comento, y con fecha 25 de julio próximo pasado, su cabildo, por mayoría de votos la volvió a denominar Alberto Balderas, reservando el nombre de Salvador Barrera para identificar exclusivamente el redondel. Hasta aquí la relación de datos tomados de la crónica lerdense.

De primera intención, se nos antoja pensar que el actual cabildo de Lerdo, incluido su presidente, carecieron de suficiente información y de la debida asesoría al tomar tan delicada decisión. Relegar a segundo término a un ciudadano de la categoría del charro Salvador Barrera, en su propia tierra, para elevar por encima de su nombre a un personaje como el matador de toros Alberto Balderas Reyes (1910-40), que nunca pisó tierra lerdense ni realizó faena u obra alguna que lo ligara sentimentalmente con los paisanos de Chepo, es casi casi como “ofender al Eterno”.

Salvador Barrera es huésped del Panteón (según el diccionario de la RAE, templo dedicado en la Roma antigua a todos los dioses) Lerdense, junto a Francisco Sarabia, Rosaura Revueltas o Cenobio Ruiz, quienes pasearon con dignidad y grandeza el nombre de Lerdo, su tierra natal o adoptiva, más allá de las fronteras; ellos y algunos más forman parte del patrimonio histórico-cultural del pueblo, ese pueblo sensible y soberano al que se deben los que gobiernan.

El que fuera el mejor charro mexicano de su tiempo, Salvador Barrera Villa, nace en la ciudad de Lerdo en el seno de una familia de hondas raíces campiranas el 5 de febrero de 1915. Sus padres fueron don Sixto Barrera y doña María Villa. Fue el tercero de ocho hermanos. Se casó en 1963 con la señorita María Elena García, con quien procreó un hijo de nombre Salvador Barrera García.

Su destino estuvo marcado desde su nacimiento. Los caballos, el ganado, negocio de su padre, le colmaron sus ojos, su mundo. Don Sixto fue formador de charros y fundador de esa gran tradición nacional en La Laguna. Pronunciar el apellido Barrera en nuestra región es referirnos a la charrería.

El espacio que ahora ocupa la plaza de toros, como ya se comentó con anterioridad, fue por muchos años rastro municipal, y contiguo se ubicaba el corral donde don Sixto encerraba su ganado. Ahí, el niño Salvador hizo sus pinitos con la “chavinda” (denominación dada a la soga de lazar, que se fabrica en Chavinda, Michoacán), montó becerros y dio sus primeros capotazos a los criollos bravucones que su padre le cortaba.

El adolescente Salvador, que habiendo recibido toda su instrucción primaria en el Colegio Josefino y cursado su carrera de contador privado en la Benemérita Escuela Comercial Treviño, también soñó con ser torero. Se aventuró como novillero, quizá, inspirado en las charlas que su padre sostenía con sus contemporáneos, en las que recordaban las faenas de toreo a caballo y a pie de Ponciano Díaz, ese gran torero y charro mexicano que triunfó plenamente en el México de finales del siglo XIX y principios del XX, y que se dio el lujo de sentar cátedra en la propia Plaza de Toros de Madrid.

La historia del toreo en México da cuenta de toreros que fueron charros, por convicción propia o por venirles de familia: don *Paco* Aparicio y su hija la rejoneadora *Juanita*; Eliseo Gómez, *el Charro*; Mariano Ramos, hijo de don Rafael Ramos, charro de renombre nacional; Antonio Campos, *el Imposible*; Valente Arellano Flores y su hijo, el inolvidable Valente, cuyo nombre engalana desde hace algunos años la Plaza de Toros Torreón; todos ellos, amigos muy cercanos de don Sixto y de Salvador Barrera.

Al conocerse en el panorama nacional y allende las fronteras las singulares dotes de Salvador Barrera, fue invitado a trabajar en el famoso Circo *Ringling Brothers*, donde figuró como estrella con su espectáculo charro-mexicano. Fue así que durante la década de los cincuenta recorrió toda la Unión Americana, acompañado de sus amigos charros *Lupe Partida* y Juan Francisco Rodríguez, y, por supuesto, de su inseparable caballo *el Regalo*. Entre los *cowboys* dejó constancia de la gallardía, destreza y valentía que encierra nuestra más pura fiesta nacional y, de paso, enarboló el nombre de su tierra natal: Lerdo.

Le tocó al enorme Salvador coincidir con la época de oro de los charros del cine mexicano. Jorge Negrete, *el Charro Cantor*, al enterarse de su gran prestigio en la charrería nacional, lo visitó en su casa de la *Ciudad Jardín* para invitarlo a incursionar en el cine. ¡Era galán, el pela'ó! De ese encuentro nació una gran amistad entre los dos ídolos del pueblo, a tal grado que Salvador le obsequió a Jorge su caballo alazán *As de Oros*, que se convirtió en fiel compañero de Negrete en sus aclamadas películas.

El general Lázaro Cárdenas, presidente de México (1934-40), en ocasión de conmemorarse un aniversario del Reparto Agrario en La Laguna con un evento charro en el Estadio de la Revolución, se hizo acompañar de Salvador Barrera como invitado de honor. Nuestro charro, educado y cortés, correspondió a sus atenciones ejecutando las suertes de su invención, conocidas como *El Centenario* y *La Barrerina*, entre otras, que nadie después de él ha repetido.

Esa es, a galope tendido, la estela de grandeza que dejó el ser humano generoso, el admirado lerdense, el Gran Charro Salvador Barrera Villa, antes de rendir tributo a la madre tierra el 24 de noviembre de 1991.

Es de sabios rectificar. Nobleza obliga a nobleza. Contra todo, menos contra los valores del pueblo. Confiamos en la medida, en el sentido común y en que en la Plaza de Toros de Lerdo prevalecerá el honroso nombre de Salvador Barrera, orgullo nuestro y de todo México.²¹

El presente texto se publicó el 11-VIII-2013.

El texto que se transcribe a continuación se publicó el 25-VIII-2013, al final de la colaboración de ese día: "P.D: El Ayuntamiento de Lerdo (2010-13) desperdició una oportunidad de oro al desoír el justo clamor popular que abogaba por la dignificación del nombre del ilustre charro lerdense Salvador Barrera Villa. No olvidemos que la voz del pueblo es la voz de Dios y que el Cabildo se debe al pueblo. La historia dirá la última palabra..."

Lo anterior está relacionado con la campaña popular organizada para solicitar que se mantuviera el nombre de Plaza de Toros Salvador Barrera, lo que lamentablemente no ocurrió.

21 No hubo cambio en el acuerdo del Cabildo. El alcalde "se montó en su macho". Ya vendrán tiempos mejores...



Salvador Barrera (al centro) con sus compañeros charros *Lupe Partida* y *Juan Francisco Rodríguez*, durante una gira por la Unión Americana con el *Circo Ringling Brothers*.

Clarita y Socorrito, dos damas laguneras

Agosto le gustó al creador para que llegaran. *Clarita* el día 12, en 1908, y *Socorrito* el día 15, en 1913. La primera, recientemente ha cumplido sus primeros 105 años de intenso paso por la vida, y es la dama más longeva de Lerdo y posiblemente de La Laguna. La segunda, disfrutó de la felicidad y la compartió con sus congéneres, y si viviera estaría celebrando el primer centenario de su natalicio. Una sincera amistad unió a las dos por muchos años.

Doña Clara Carrillo Gómez.



Clarita nace en Mechoacanejo –anexado en 1924 al municipio de Teocaltiche–, Jalisco, colindante con los estados de Zacatecas y Aguascalientes; un pequeño pueblo campirano en ese entonces, rodeado por un río que brindaba a sus padres, don Raymundo Carrillo y doña Prisciliana Gómez, y a sus hermanos, Vicente, María, (Clara), Fernanda y Raymundo, lo necesario para subsistir. Su niñez se desarrolla en la placidez del campo, disfrutando del paisaje y observando la crianza de los animales y el cultivo de la tierra.

Nos platica doña *Clarita* que las adolescentes de su tiempo auxiliaban desde muy temprano en los quehaceres de la casa: ordeñar, acarrear agua del río, poner a cocer el nixtamal, después molerlo en el metate, luego a tortear –elaborar a mano y cocer

las tortillas en el comal–, para culminar con la elaboración de la comida; por las tardes: tejer, bordar, coser alguna prenda de ropa, lavar, planchar, asistir al rosario; en suma, prepararse para el muy próximo compromiso

matrimonial. La mujer, por aquellos días, se convertía en ama de su propia casa a los 15 años. ¿Quihubo, difícil la vida en aquel entonces sin la maravilla de la electricidad y su amplia gama de comodidades, verdad?

Nuestra *Clarita*, dama de menuda estatura, como los pomos de las esencias finas; de una belleza física excepcional, característica de las mujeres jaliscienses; dotada de una clara inteligencia, valga la redundancia, que se hace presente al instante a través de sus respuestas matizadas con dichos y refranes antiguos, de muy buen gusto. Casó el 14 de abril de 1924 con el señor Jesús García Muñoz (1901-1977), originario de Lerdo, y a la postre reconocido profesor rural.

Las obligaciones del magisterio de su esposo la llevaron por diversas rancherías. Dentro de sus primeras estancias en La Laguna se cuenta una comunidad ahora conocida como ejido La Estrella, cercana a Ceballos, del municipio de Mapimí; lugar inhóspito, del más puro desierto, carente de agua para satisfacción humana (el agua apta para beber distaba cinco kilómetros, en el rancho La Purísima) y de todo lo demás. Ahí instaló su hogar, guareciendo a tres de sus hijos: Arturo, Graciela y Benito, en un jacalón que hacía las veces de bodega para algodón. El único medio de transporte era el Ferrocarril Central, que cubría el trayecto de la Capital a Ciudad Juárez y viceversa.

Después de andar de la seca a la meca, el profesor García Muñoz sentó plaza en el ejido 21 de Marzo, municipio de Lerdo, a orillas del Río Nazas. Todo un paraíso. Por fin, doña *Clarita* pudo tener casa propia, de campo, con una superficie de una hectárea, y, recordando su tierra natal, la convirtió en un auténtico vergel poblado de viñas, nogales, duraznos, granados, ciruelos, limones, circundada de nopales de variadas tunas y enredaderas de zarzamora, sin faltar las gallinas, el puerco y la vaca. Ahí crecieron sus últimos siete hijos: Benito, Raquel, Eva, Clara, Delia, María de Jesús y Bertha. Los mayores, Arturo y Graciela, radicaban en Lerdo, y Alicia en Teocaltiche.

Mujer hacendosa, incansable, creativa, doña *Clarita*. Siempre aplicada en su cocina, elaborando los diarios alimentos o preparando conservas de frutas y vegetales para la temporada invernal. En los ratos libres, sus manos de orfebre, mágicas, hacían aparecer, auxiliadas por las agujas de tejer, manteles de ensueño, cubrecamas, suéteres, bufandas y un sin fin de filigranas que generosamente obsequiaba a sus hijos, a sus abundantes nietos y a sus amistades. ¡Qué gracia, en verdad, cuántas horas, días, meses de paciente y amorosa labor!

Fiel a la tradición espiritual de las gentes del bajío, nuestra querida *Clarita* ha sido una ferviente católica; de rosario diario, misa los domingos y fiestas de guardar, y miembro distinguida de la UFCM. Admiradora del sacerdote mártir, ahora santo, natural de Mechoacanejo, *San Julio* (Álvarez Mendoza), a quien conoció y trató. Sin lugar a duda, su profunda fe la sostiene firme y palpitante por más de un siglo; no es para menos, constituye el tronco y la fortaleza de una gran familia distribuida por toda la República Mexicana y los Estados Unidos de América.

Su numerosa familia: diez hijos, cincuenta y ocho nietos, ciento sesenta y dos bisnietos y ciento catorce tataranietos, más la descendencia de sus hermanos, le han deparado innumerables y muy gratas satisfacciones; y en momentos difíciles le han servido para amortiguar, rodeada de todos ellos, las no pocas experiencias trágicas sufridas en el seno familiar. Doña *Clarita*, testigo de la Revolución de 1910 y de la Guerra Cristera (1926-29), es una dama de hierro que afronta con serenidad la adversidad, mandona cuando hay que serlo y dulce en su trato común y en la cotidiana conversación.

La Mamá Grandota –por la cobertura que irradia– que es doña *Clarita*, desde siempre los días 12 de agosto de cada año, reúne en torno suyo a su prolífica familia; de madrugada, se le despierta con un gallo de mariachi; al mediodía, se celebra una Misa de Acción de Gracias, y enseguida un banquete en un recinto de máxima capacidad que permita albergar a sus innumerables amistades y a la descendencia que se da cita desde muy distintos puntos del país y del extranjero.

Doña Preciosa –como le llama el que esto escribe y además le considera con mucho aprecio como su abuelita– es una distinguida dama lerdense que goza del cariño de sus amigos y vecinos; de todos quienes tienen la dicha de conocerla y tratarla. Doña *Clarita* es, por encima de todo, un milagro de la naturaleza, una bendición del Cielo, un poema a la vida.

Doña Socorrito Avendaño Meza.



La niña María del Socorro Avendaño Meza nació tomada de la mano de su hermanito Miguel Ángel –fueron cuates– en la ciudad de Durango, el día de la celebración católica de la Asunción de la Virgen María, hace un siglo; coincidencia que seguramente la encaminó a convertirse en devota mariana y respetuosa de las tradiciones de su religión.

Fue la décima segunda hija del matrimonio duranguense formado en el siglo XIX por don Francisco Avendaño Medina y doña María Felicitas Meza Araiza, quienes procrearon 14 hijos: Francisco, Desiderio, Adela, Carmen, Leopoldo, Guadalupe, Marina, Juan Antonio, Rosaura, Alfredo, (Socorro), Miguel Ángel, Ignacio

y Elvira. Sus hermanos varones mayores se establecieron y formaron sus fecundas familias en la parte serrana de los municipios de Durango, San Dimas y Pueblo Nuevo; las mujeres, en las ciudades de Durango y Gómez Palacio.

Al cumplir los trece años, *Socorrito* pierde a sus padres y pasa a vivir al lado de sus hermanas mayores, pero asumiendo ella directamente la tutela y cuidados de su hermana *Elvirita*, de escasos seis años. A esa edad, comenzó una larga y productiva vida de trabajo, primero en su ciudad natal en el gran negocio de abarrotes La Simpatía propiedad de su tío don Adrián Avendaño Medina, y posteriormente en muy variadas ocupaciones. La disciplina fue norma en su vida, pues a las cinco de la mañana estaba en pie y culminaban sus quehaceres a las nueve de la noche, cuando la rendía el sueño.

Mujercita de clara visión y agudo ingenio, pudo haber superado su preparación cultural si no la hubieran agobiado sus precoces obligaciones.

Carismática y sociable, siempre encontró la comprensión de sus congéneres; jamás se le dificultó nada; de carácter firme, logró las metas que se trazó, sustentada en la paciencia y el esfuerzo. Su fe inquebrantable y su alegría para enfrentar la vida fueron un himno al entusiasmo.

El 7 de mayo de 1956, en un camión de mudanzas, doña *Socorrito* y su hijo de ocho años –el que esto escribe–, acompañados de sus hermanas María Guadalupe y Elvira y de las hijas de estas últimas, llegaron para quedarse para siempre en esta hospitalaria ciudad de Gómez Palacio, donde a fuerza de trabajo y voluntad se labraron una vida plena de felicidad y satisfactorios logros. Después de una larga vida de trabajo y de prodigar amor a su familia, el 28 de diciembre de 1999, cansado su fatigado y menudo cuerpecito, la querida *Socorrito* se despidió.

Doña *Socorrito*: Madre hermosa, abnegada, ingeniosa hasta el asombro, delicada, traviesa, dulce; además de agradecerte la vida que con hartos amor me regalaste, me queda para siempre el grato sabor de la confianza que depositaste en mí, al concederme desde muy niño una amplia libertad para decidir todos mis actos.

Doña *Clarita* y doña *Socorrito*, dos damas laguneras ejemplares.

El presente texto se publicó el 18-VIII-2013.

El Centro de Seguridad Social Gómez Palacio, a 50 años de su fundación

En el año de 1962, llega la cobertura del Seguro Social a la comarca lagunera para dar cumplimiento a una añeja demanda de los trabajadores, enarbolada desde las épocas que antecedieron al estallido de la Revolución Mexicana. La medicina al alcance del pueblo, instituida como un derecho de las familias de los trabajadores que laboraban al servicio de un patrón, fue un parte-aguas en el campo de la dignificación humana y un acto de la más auténtica justicia social.

El 1 de enero de 1944 inicia sus actividades el Instituto Mexicano del Seguro Social en México. En su primera etapa cubre el Distrito Federal y de ahí se extiende paulatinamente a todos los estados, velando por el trabajador en tres ramos: accidentes de trabajo y enfermedades profesionales; enfermedad general y maternidad; e invalidez, vejez y muerte; ya que un cuarto beneficio denominado desocupación en edad avanzada, no obstante estar enunciado en la ley, a la fecha no se ha hecho efectivo a los trabajadores mayores de sesenta años que, separados de su trabajo, no consiguen ocupación ni tampoco son candidatos a ser pensionados.

Con el correr del tiempo se crean los Centros de Seguridad Social para el Bienestar Familiar, que se proponen conseguir cuatro objetivos: fomento a la salud, elevar la calidad de vida –cultura y deporte–, capacitación para el trabajo y la protección del ingreso familiar. Tales objetivos se cumplen a través de los siguientes programas: Bienestar Familiar, Desarrollo Cultural, Actividad Física y Deporte; y Estancia Infantil; en 1985 se agrega Jubilados y Pensionados y últimamente el Servicio de Enlace para personas derivadas del área médica: obesos, diabéticos e hipertensos. Todo lo anterior con la finalidad de hacer efectiva la medicina preventiva.

El 27 de octubre de 1964, en la última visita que realizara a La Laguna el licenciado Adolfo López Mateos en su carácter de presidente de la República, inauguró la Unidad de Concentración del IMSS en Gómez Palacio (Clínica 10 de Medicina Familiar, Hospital General, Oficinas de la Subdelegación, Plaza Cívica y Centro de Seguridad Social, con sus amplias instalaciones educativas y deportivas), al servicio de los municipios laguneros. Para esa fecha ya se había integrado un quinto ramo, el relativo al fomento de la cultura y el deporte, en beneficio de las familias de los trabajadores.

Al respecto nos comenta la licenciada Lidia Valtierra Schumm, expromotora del Centro de Seguridad Social (CSS): “La motivación para crear estos Centros surge durante los primeros años de operación de la Seguridad Social, en las salas de espera para consulta. Al apreciar las asistentes y enfermeras el gran universo de señoras esposas de trabajadores que, mientras les llegaba su turno, tejían, bordaban e intercambiaban entre sí puntadas, remedios caseiros y recetas de cocina, encontraron la mejor oportunidad para impartirles pláticas sobre prevención de enfermedades. Posteriormente se combinaron las pláticas con las manualidades, dando pie a la fundación de las Casas de la Asegurada, antecedente directo de los Centros de Seguridad Social”.

Durante sus 50 años al servicio de la comunidad lagunera, que hoy se cumplen, el Centro de Seguridad Social para el Bienestar Familiar ha desplegado una intensa actividad que lo significa, entre otras actividades de gran importancia, como precursor de la cultura institucionalizada en La Laguna, ya que antes de su creación la educación artística se impartía en los centros escolares como asignatura, o bien se fomentaba en los talleres de los maestros pintores, en los templos –música, canto y arte dramático– y, en última instancia, en los hogares y los barrios, a través de los grupos impulsores de las tradiciones populares.

El Centro de Seguridad Social, al igual que las instalaciones médicas, inicia en grande en 1964 con sus amplias y modernas instalaciones para la práctica de las disciplinas culturales y deportivas. Al respecto nos ilustra el profesor Rafael Gaona Morales, exdirector: “Se recibieron espacios funcionales para los talleres culturales y educativos, aulas, biblioteca y un pequeño teatro. En el renglón deportivo se estrenaron: un flamante estadio de béisbol, una alberca semiolímpica, dos canchas de basquetbol, dos de volibol, así como una cancha de fútbol conseguida en comodato; esta se ubicaba en un terreno aledaño al Centro. En todas las instalaciones mencionadas, desde un principio se ha fomentado la formación de equipos y ligas deportivas”.

Se recuerda con afecto a los profesores fundadores de las materias educativas y culturales: Luz María Parra de Flores y Juan Manuel Rojas Romero, alfabetización y regularización escolar; Miguel Hiram, arte dramático; doctora Zeyda Cisneros de Chaurand, danza folclórica; Ángel Rivas del Campo, artes plásticas; Víctor Manuel Velázquez Macías, música y coros; y Elva Villavicencio, bibliotecaria.

Igualmente se deja sentir el aprecio hacia los encargados de otras materias: Gonzalo Ayala Pérez, carpintería; cocina: María de Jesús Sifuentes (turno matutino) y Raquel Ortega de Echávarri (turno vespertino); Emma Sánchez Viesca, decoración; Rosario Moreno Reyna, corte industrial y Socorro Salazar, corte y confección; Martha Venegas Echeverría, tejido; Angélica López, bordado y juguetería. En la Estancia Infantil colaboraban, como encargada, Emma Jiménez, auxiliada por Guadalupe Muñiz, Manuelita de la Rosa, Lourdes Olhagaray y Lucila Méndez, y como acompañante al piano María Dolores Barrera Abramo.

El equipo de Trabajo Social estaba integrado por Lilia Sonia Casas Franco, como coordinadora, Alma Sánchez Guerrero, Socorro Martínez Domínguez, Carolina Pimentel García y *Adelita* Ayala, a la postre encargada de la biblioteca.



Fundadores del ahora Centro de Seguridad Social. De izquierda a derecha (al fondo) Ángel Rivas del Campo, Víctor Manuel Velázquez Macías, Mario Martínez (años después, Míster Laguna), Jesús Parada Lira, Juan Manuel Rojas Romero, Javier Manzanera Álvarez, Gonzalo Ayala Pérez. En medio: Cándido Martínez, *Adelita* Ayala, Emma Sánchez Viesca, Raquel Ortega de Echávarri, Martha Venegas Echeverría, Guadalupe Muñiz, Emma Jiménez, María de Jesús Sifuentes, Socorro Salazar, Angélica López, Rosario Moreno Reyna, Lucila Méndez, Luz María Parra de Flores, Carolina Pimentel García, Pablo Rivera, Manuelita de la Rosa. Sentados: Alma Sánchez Guerrero, Lilia Sonia Casas Franco, Víctor Manuel Flores González, dama representante de IMSS Nacional, Elsa Quiñones de Ortiz Serrato, Dolores Barrera Abramo, Elva Villavicencio, Socorro Martínez Domínguez y Ezequiel Cisneros Rocha.

En el deporte son inolvidables: el profesor Edgardo *Perico* Rojas Valdez, béisbol; licenciado Javier Manzanera Álvarez, entrenador de volibol; José Díaz Couder, entrenador de fútbol; Carlos Esquerria Velázquez, entrenador de basquetbol; y Jesús Parada Lira, entrenador de natación.

El licenciado Ezequiel Cisneros Rocha, fungió como promotor, haciendo las veces de coordinador general; colaboraban como personal a su cargo, Margarita Torres Bautista, secretaria, Pablo Rivera, auxiliar administrativo y como intendente Cándido Martínez.

Fue director fundador el licenciado Víctor Manuel Flores González. Le sucedieron en el cargo el licenciado Jorge Torres Castillo, la trabajadora social María del Carmen Morán Centeno, la licenciada María Teresa Valdepeñas Suárez del Real, la trabajadora social Socorro Martínez Domínguez, la profesora Estrella Flores Parra, el profesor Federico Rafael Gaona Morales; todos ellos de grata memoria.

El Centro de Seguridad Social Gómez Palacio (su nueva denominación), es actualmente el lugar de convergencia de un gran número de laguneros que disfrutaban de las renovadas instalaciones culturales y deportivas, sin discriminación, ya que no se requiere ser derechohabiente.²²

Los programas de solidaridad con jubilados y pensionados y el servicio de la estancia infantil en auxilio de las madres que acuden a las clases, que se han integrado desde hace algunos años al Centro, gozan de gran aceptación. En la consolidación del programa de jubilados, desde su inicio en 1985, tuvo destacada participación la trabajadora social Socorro Martínez Domínguez, quien además constituyó un grupo coral que, dirigido magistralmente por el maestro Luis Enrique Gándara Flores, recorrió con éxito algunas ciudades del país.

22 En 2015, año de la edición del presente libro, el CSSGP admitió el siguiente número de socio-alumnos:

En la sede de Gómez Palacio, primer semestre: 2,877 y segundo: 2,600.

En el Centro de Bienestar Social de Bermejillo, municipio de Mapimí: 647.

En el Centro de Extensión del Conocimiento de la ciudad de Mapimí: 220.

En los Centros de Extensión del Conocimiento de Gómez Palacio y Lerdo, esto es, en colonias y ejidos: 1,279. Todo lo anterior hace un total de: 7, 623 socio-alumnos, lo que refleja la importante labor que desarrolla en beneficio de la comunidad lagunera.

Entre los socio-alumnos distinguidos del Centro de Seguridad Social sobresalen nuestros paisanos jubilados, quienes se han acreditado el Campeonato Nacional de Cachibol en 2009 y 2010, conducidos por la licenciada en Educación Física Gricelda de la Fuente Salcido.

En la actualidad se cuenta, igual que en sus inicios, con un distinguido plantel de profesores-orientadores, profesionales de servicio social y personal administrativo y manual, bajo la entusiasta dirección de la licenciada en Educación Física Gricelda de la Fuente Salcido.



LEF Gricelda de la Fuente Salcido, directora del CSSGP,
con su personal de apoyo administrativo y docente

Milton Martínez Ríos, Administrador; Jesús Rodolfo Urquizo Landeros, apoyo administrativo. Secretarías, María de Lourdes Juárez Camacho y Anabel Carrillo Neave. Promotoras de Salud Comunitaria: Vivre Lizeth del Bosque Romero, Marisa Hayde Muruato Cabrera, Gloria Alejandra Olvera Díaz y Valery Elizabeth González Montes; Trabajo Social: Luz María Mancillas Herrera, Nereida Nallely Contreras Herrera y Susana Padilla Güereca.

Orientadores: José Francisco Palos Castañeda, Ignacio Félix Medina Frías. Javier Valadez Ramírez, Luis Enrique Gándara Flores, Ivet Yolanda Elías Flores y Enriqueta Pérez Ortiz. Oficiales de Puericultura: Olga Pérez González, Alejandra Varela González y María del Rocío Salazar Palomares.



Directivos del CSSGP, personal docente y administrativo

Profesores de Educación Física: Eduardo Balderas Morales, Martín Gerardo Valdés Carrillo, Fernando Hernández de la O., Jairo Soto Rubio, Fernando Hernández Duarte, Ángel Ernesto Sandoval Hernández, José Arturo Ramírez Chávez, Rafael Omar Cárdenas Lee y Manuel Burciaga Espino. Salvavidas: Jaime Rivas Corral y Joaquín Hidrogo Juárez.

Personal Voluntario en la enseñanza de diversas disciplinas, monitores: José César Rivera Núñez, Agustín López Muñoz, Abner Saúl Santos Escareño, Carlos Medina Servín, Avelina Uviña García, María Alicia Acosta Cervantes. Juan Manuel Ordaz Rodríguez, Olivia Hernández Sánchez, María Angélica Torres Facio, Nancy Duarte Meza, Rocío Cázares Torres, Rosa Sánchez Nájera, Luz María Torres Muñoz y José Francisco Reyes Galván.

Intendencia: Jesús Gabriel Gutiérrez Olvera, Olga Lilia Herrera Hernández, Jorge Armando Ríos Peralta, Abraham Zurita González, Carlos Omar Medina González y Roberto Ramírez Navarrete.

Quede lo anterior, como una breve semblanza de lo que fue ayer y continúa siendo hoy el Centro de Seguridad Social, de sus maestros pioneros, de sus

instalaciones, del cúmulo de recuerdos que sus cincuenta años al servicio de la comunidad lagunera han anidado en el corazón de quienes han pasado por sus aulas, sus canchas, sus jardines.

La noche del 28 –un día después– de octubre de 2014, se celebró una velada literario-musical en la Plaza Cívica general Guadalupe Victoria, anexa al conjunto hospitalario del IMSS, para conmemorar el Jubileo de Oro del Centro de Seguridad Social, donde el maestro Luis Enrique Gándara Flores (teclado) y José Ulises Valadez Pérez (voz), interpretaron el Himno del Instituto Mexicano del Seguro Social (surgido de un concurso nacional, cuya autoría es de los laguneros Jaime Muñoz Vargas (letra) y Ricardo Serna García (música). En seguida, la licenciada Gricelda de la Fuente Salcido, directora del CSS expuso una reseña histórica de la Institución, y culminó la significativa ceremonia con una extensa y emotiva participación de los artistas predilectos de los laguneros: Nadia del Rivero y Marco Polo Rojas, quienes interpretaron boleros y rancheras, acompañados del mariachi Juvenil Mi Tierra. Finalmente se disfrutó de la exposición fotográfica *50 años de Historia*, preparada por la licenciada Lidia Valtierra Schumm, y se brindó por el venturoso futuro de la noble Institución. Lamentablemente no asistieron al importante acto, ni el Lic. Víctor Roberto Infante González, delegado estatal del IMSS, ni personalmente autoridad civil alguna. ¡Ahí queda el desaire para los registros históricos!

Este capítulo se publicó el 27-X-2013, y ahora se presenta actualizado al cumplirse los 50 años de la fundación del Centro.

TÍTULO IV
REVOLUCIÓN
MEXICANA

La Revolución en Gómez Palacio, Dgo.

Hurgando entre los libros de mi modesta biblioteca me topé con una singular publicación del año 2003, auspiciada en forma conjunta por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez, el Archivo Histórico y la H. LXII Legislatura, todos del estado de Durango, denominada *La Revolución en Gómez Palacio, Dgo.*, que contiene el expediente judicial que levantó la autoridad penal competente en su momento, con motivo de los hechos de armas suscitados en dicha ciudad durante la madrugada del día 21 de noviembre de 1910.

El folleto en mención, de factura fina, se presenta enriquecido con comentarios de los diputados licenciados Gabino Martínez Guzmán y Octaviano Rendón Arce, y consiste en una edición facsimilar de la Averiguación número 100, iniciada por el C. Juez Primero de Letras de Ciudad Lerdo, Partido de Mapimí, del estado de Durango, en auxilio del C. Juez de Distrito de la ciudad de Durango, y comienza con un telegrama de fecha 21 de noviembre de 1910, que a la letra dice:

“Sr. Juez Distrito -Urgente-. En la mañana de hoy hubo encuentro á (sic) balazos entre maderistas y soldados, resultando algunos muertos y heridos. Jefatura (se refiere a la de carácter Político) no ha consignado caso y se tiene noticia de que no trata de hacer consignación. Suplico se me diga (si) practico o no averiguación. El Juez 1º. de Letras Inocencio Leal. (una vez recibido el telegrama, en el Juzgado de Distrito en Durango, el secretario Manuel Navar, da fe) Se recibió a las siete de la noche de su fecha y se dio luego cuenta. Conste. Navar (rubrica Ilegible) “.

Como respuesta a lo anterior, en la misma fecha se produjo otro telegrama:

“Sr. Juez 1º. de Letras. -Urgente- Acabo recibir telegrama. Sírvase empezar a practicar averiguación sobre encuentro á (sic) balazos entre maderistas y soldados; sirviéndose comunicar todo cuanto pase y obrando en auxilio de la justicia federal. El Juez de Distrito, Manuel Muguero”.

Una vez autorizado el Juez 1º. de Letras por su colega de Distrito, procedió a integrar la averiguación, y durante los días siguientes se fueron esclareciendo los hechos.

Tanto en los hospitales Zarco de Lerdo, como en el de la ciudad de Torreón, Coahuila, se encontraban personas heridas que recibían atención médica, así como los cuerpos de los fallecidos de ambos bandos. En Lerdo se dio fe judicial de los cadáveres de Félix Chávez –jefe del V Cuerpo de Rurales– y de los alzados Daniel Moreno, Enrique Estrada, Ramón Rosales y de tres más que no fueron identificados. Igualmente se declaró y dio fe de las lesiones presentadas por Eleuterio Ortega Solís, Santiago Yáñez Pérez y Leandro Cermeño Heredia, quienes expusieron sus versiones.

Eleuterio Ortega Solís, elemento de policía de Gómez Palacio, manifestó entre otras cosas: “...desde la noche del día veinte el declarante, el comandante Eucario Ruiz, y los auxiliares Cosme Salazar y Arturo Torres, estaban preparados y armados en las azoteas de las casas consistoriales, y serían como las dos de la mañana del día veintiuno, cuando se oyeron algunas detonaciones de arma de fuego y a poco aparecieron por las calles cercanas varios grupos de individuos, al parecer unos pertenecientes al pueblo y otros a la clase media, pero todos armados y gritando: ‘Muera Don Porfirio Díaz; muera el mal gobierno; viva Madero’: que al llegar a las casas consistoriales los revoltosos (sic) empearon (sic) desde luego a disparar sobre el declarante y sus compañeros, quienes también hicieron fuego lo mismo que el de la voz, resistiendo el ataque...”

Por su parte, Santiago Yáñez Pérez, cabo del V Cuerpo de Rurales, expuso ante el Juez: “que estando en su cuartel de esta ciudad (Lerdo), dispuso el Jefe de Rurales que se armaran y montaran pronto para ir a atacar a los maderistas que se habían levantado en armas y estaban atacando las casas consistoriales de Gómez Palacio: que antes de entrar a esta ciudad se encontraron con los revoltosos, quienes gritaban viva Madero y muera Porfirio Díaz y luego les empezaron a hacer fuego al declarante y a sus compañeros, quienes también dispararon sobre los revoltosos...”

Leandro Cermeño Heredia –elemento del V Cuerpo Rural–, coincide con Santiago, y agrega: “...que salió todo el destacamento de rurales, compuesto de veinte hombres y el declarante y su Jefe Félix Chávez, y el cabo Santiago Yáñez, se quedaron atrás y al llegar a Gómez Palacio, se encontraron con los maderistas (...) sabiendo que al Jefe lo mataron y al cabo lo hirieron...”

El día 23 de noviembre, según consta en la referida averiguación, se tuvo conocimiento de otros tres heridos en hechos posteriores, pero vinculados al

inicial levantamiento e internados en el Hospital Zarco, de nombres: Vicente Ortiz Favela, elemento de policía, Macario Samaniego y Antonio Guillén; respecto de estos dos últimos no se especifica su ocupación, solamente se asienta que sus atacantes fueron capturados. Ese mismo día por la tarde, el Juez de Letras recibió un telegrama del Juez de Distrito donde le ordenaba suspender todo procedimiento y le remitiera las diligencias realizadas, por haberse declarado en el caso, competentes los tribunales militares.

El Juez de Letras, celoso del cumplimiento de su responsabilidad, todavía intentó levantar las declaraciones de los últimos heridos, sin éxito, ya que el administrador del Hospital Zarco, Diego Argüelles Martín, le negó toda posibilidad, informándole que eran órdenes del Jefe Político.

La averiguación judicial, iniciada el mismo día 21 de noviembre de 1910 por el Juez 1º. de Letras de Lerdo, don Inocencio Leal, no obstante haberse remitido inconclusa al Juez de Distrito de Durango, constituye un documento histórico investido de fe pública que nos permite concluir:

- I. Que el día 21 de noviembre de 1910, alrededor de las dos de la mañana, se dispararon los primeros balazos, dando principio la Revolución Mexicana en Gómez Palacio. Todavía hace unos cincuenta años circulaba una versión errónea que señalaba como inicio el día 19 de noviembre.
- II. Que en los enfrentamientos hubo heridos y muertos (algunos plenamente identificados), tanto de los policías del V Cuerpo de Rurales como de los revolucionarios, según se desprende de las declaraciones judiciales, donde además quedaron asentados los pormenores de los acontecimientos.
- III. Que es justo y necesario reivindicar plenamente los nombres de aquellos que cayeron en la lucha y posteriormente en el olvido, registrados únicamente como no identificados.
- IV. Y, por último, promover y significar el profesionalismo del C. Inocencio Leal, que trató hasta el final de cumplir con su honroso papel de Juez 1º. de Letras de Lerdo, Durango, no obstante la oposición del Jefe Político teniente coronel G. Zúñiga; legándole a la posteridad un documento de gran valor histórico.

Finalmente, el libro en comento contiene en sus últimas páginas el episodio tragicómico de la tenaz lucha entablada por el fotógrafo lerdense Teodoro

Cháirez, ante el Juez de Distrito, para recuperar los diez pesos correspondientes a sus honorarios devengados mediante las fotografías tomadas el 21 de noviembre de 1910 a siete cadáveres yacentes en el anfiteatro del Hospital Zarco –que obran en la Averiguación–, y que para julio de 1911 todavía no se le hacían efectivos.

El Juez de Distrito de Durango, para sacudirse los reiterados requerimientos del pago de las fotografías, inventó un oficio donde alude a una Secretaría de Estado y un Despacho de Justicia, ambos sin membrete, y cuyo titular, radicado en la Ciudad de México, es un tal “Gonzalez.Gza.”, ante quien presuntamente deberá acudir el desdichado Teodoro Cháirez a justificar sus honorarios. ¡Desde siempre se las ha gastado la burocracia para hacer sufrir a los indefensos ciudadanos!

Como colofón, en la cuarta de forros –reverso del libro– aparece en copia facsimilar el alcance –*extra*– al número 115 del periódico *El Eco de la Comarca* de fecha 21 de noviembre de 1910, cuyo encabezado: “Estalla la Revolución en Gómez Palacio”, es apoyado por un completo reportaje sobre los últimos acontecimientos del levantamiento en La Laguna.

El libro *La Revolución en Gómez Palacio, Dgo.* se puede consultar en la Biblioteca Profesor José Santos Valdés de la Casa de la Cultura.

El presente texto se publicó el 17-XI-2013.

La División del Norte, a 100 años de su constitución

Alentado por la interesante conferencia que ofreció el escritor e historiador Pedro Salmerón Sanginés, denominada *La División del Norte en su Centenario*, el pasado jueves 26 de los corrientes en el Centro de Convenciones Francisco Zarco de la ciudad de Gómez Palacio, auspiciada por su Ayuntamiento a través de la Dirección de Educación, Arte y Cultura, y con el respaldo del Museo de la Revolución de Torreón, me propongo destacar lo más relevante de sus conceptos y respuestas a las preguntas de los asistentes.

Pedro Salmerón, nacido en 1971 en Coatzacoalcos, Veracruz, es doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autor de una docena de trabajos académicos sobre la historia política y social del siglo XX Mexicano y profesor de la materia en la propia universidad, entre otras actividades, y artífice del libro *La División del Norte*, editorial Planeta, 2006, sobre el cual versó su disertación.

La División del Norte, decisiva protagonista de los combates desarrollados en La Laguna y en Zacatecas que dieron la puntilla al régimen del usurpador Victoriano Huerta, consolidando el triunfo de la Revolución, se constituye un día como hoy de 1913 en el antiguo casco de la Hacienda de La Loma por la voluntad expresa de los jefes de grupo revolucionarios más importantes de Chihuahua, Durango y La Laguna, que democráticamente designaron como su general en jefe a Francisco Villa.

Ahora que se conmemora el primer centenario de aquel ejemplar consenso de insospechadas consecuencias, conseguido en escasas horas –les hablan, señores diputados y senadores–, cabe mencionar a sus más connotados y resueltos protagonistas, apoyándonos en el texto en comentario (pág. 7):

Con el general Maclovio Herrera Cano, jefe de la Brigada Benito Juárez, llegaron Federico Chapoy, Ernesto García, Eulogio Ortiz, Luis Herrera, entre otros jefes del sur de Chihuahua. Acompañando al general Tomás Urbina, jefe de la Brigada Morelos, venían José E. Rodríguez, Rodolfo Fierro, Pablo Séañez, Petronilo Hernández y otros bravos comandantes revolucionarios.

Como parte de las brigadas Primera y Juárez, ambas del estado de Durango, encabezadas por los generales Orestes Pereyra y Calixto Contreras, respectivamente, arribaron: Severino Ceniceros, Mateo Almanza, Uriel Loya,

José Carrillo, Valente de Ita, Máximo Mejía Sanabria, Canuto Pérez, Bibiano Hernández, Pedro Favela y muchos más.

Por la región de San Pedro de las Colonias y Matamoros, Coahuila, se apersonaron seis coroneles, comandantes de las fuerzas revolucionarias de la comarca lagunera Eugenio Aguirre Benavides, Juan E. García, José Isabel Robles, Sixto Ugalde Guillén, Raúl Madero González y Benjamín Yuriar, acompañados de un grupo de aguerridos oficiales: Máximo García Contreras, Juan Pablo Estrada, Santiago Ramírez, Mariano López Ortiz, Canuto Reyes, Roque González Garza y Enrique Santos Coy.

Esa significada reunión de generales y oficiales convocada por Pancho Villa para emprender la toma de Torreón, una vez reunida en la casa grande de la Hacienda optó por inaugurar una etapa de mayor nivel de organización y obediencia a un mando único. Hasta ese momento, las acciones de las distintas brigadas se sustentaban en la estrategia guerrillera, dado el escaso número de soldados y de armamento que poseía, en lo individual, cada jefe revolucionario. Para conseguir el triunfo de la Revolución frente al Ejército Federal, la única alternativa era la guerra regular, fundada en la organización y la unificación de las tropas bajo el mando de un general en jefe.

Convencidos de lo anterior, se pasó a elegir al jefe de la naciente División del Norte. Villa, haciendo uso de la palabra, se propuso a sí mismo para asumir la jefatura, alentando también las candidaturas de Tomás Urbina y Calixto Contreras. Después de algunas intervenciones de los presentes, sin llegar a concretizar ninguna postura, tomó la palabra el general Juan N. Medina, jefe del Estado Mayor de la Brigada Villa, y, tras refrendar la necesidad de nombrar un jefe divisionario, reiteró las candidaturas de los generales Villa, Urbina y Contreras, añadiendo la del coronel Juan E. García.

En seguida, y transcurrido un breve lapso de callada reflexión de la asamblea, se levantó Calixto Contreras para manifestar, en principio, su rechazo a la candidatura por considerar no estar capacitado para desempeñar tan elevada responsabilidad, y, luego de sopesar la personalidad del general Villa, su prestigio como hombre de armas, su valor y su gran capacidad organizativa, pide a los presentes lo reconozcan como jefe de la División del Norte. Una vez terminada la intervención del general Contreras se disipan las indecisiones, pronunciándose los presentes en forma unánime por Pancho Villa como jefe.

Ese mismo día, el ejército de la División del Norte, sin mayores solemnidades (no se levantó ningún documento o acta que sancionara tan trascendental acontecimiento, encarnado por hombres sencillos, del pueblo), se aprestó a atacar de inmediato las poblaciones laguneras, tomando en orden de aparición: Avilés –hoy Ciudad Juárez–, Lerdo, Gómez Palacio y Torreón; esta última cayó finalmente en poder de los revolucionarios el primero de octubre.

El mando de Francisco Villa como general en jefe de la División del Norte dimanó directamente de una voluntad genuina, democrática, expresada por los jefes de grupo revolucionarios integrados, quienes a su vez habían sido escogidos libremente por su tropa. Por eso, cuando Carranza se entera de los acontecimientos y le pide a Villa que renuncie al mando de la División –por no habérselo otorgado él, en su carácter de jefe del Ejército Constitucionalista–, los jefes revolucionarios se rebelan y desobedecen la orden.

Con la aparición en la escena de la guerra de la División del Norte, viene aparejada la del villismo como movimiento revolucionario autónomo y con características propias. No antes, ya que “los grupos de guerrilleros (...) estuvieron subordinados a dirigentes nacionales que defendían programas ajenos a las aspiraciones de los futuros villistas. Sólo en cuanto se unieron, dando vida a la División, convirtieron sus demandas en un programa revolucionario...” (pág. 12).

La División del Norte, sustentada en la experiencia acumulada de los guerrilleros, desarrolla una primera campaña formal, que culmina con la triunfal entrada a la ciudad de Chihuahua el 8 de diciembre de 1913. Le sigue una etapa de reorganización y de acopio de nuevos contingentes y recursos. La posesión de territorios y el ejercicio del poder en ellos, abre la cobertura para establecer acciones reivindicatorias que van construyendo un programa revolucionario. Después vinieron las grandes acciones guerreras de 1914 –desde el 19 de marzo hasta el 24 de junio–, cuando la División se convierte en un poderoso ejército que aniquila en Zacatecas a la resistencia huertista.

Por desgracia la División del Norte, como institución, no llega finalmente a participar en los gobiernos posrevolucionarios, encabezados, precisamente por quienes le infligen las derrotas que la llevan a disolverse en diciembre de 1915. Los motivos por los que lucharon los hombres de Chihuahua, Durango y La Laguna: tierra para los campesinos, condiciones dignas para el obrero, escuelas, servicios de salud y vivienda para las clases populares, no

tuvieron el resorte adecuado para cristalizar en forma inmediata y global; no obstante, incidieron de manera decisiva en las reformas sociales promovidas por los posteriores regímenes revolucionarios.

Ojalá que los gobiernos federal, estatal y municipal, que debieron haber previsto una magna celebración centenaria con la dignidad y la solemnidad que amerita la grandiosa participación de la División del Norte, y del general Francisco Villa, en particular, en el triunfo de la Revolución Mexicana, reconsideren sus omisiones y, en un acto de plena conciencia y justicia histórica, se consolide a la brevedad un programa encaminado a cristalizar alguna de las siguientes obras: una estructura monumental en la Hacienda de La Loma, que pudiera ser una Macro Plaza de la Revolución; la culminación de los trabajos de rehabilitación del casco de la Hacienda, reforzando su categoría de museo de sitio; y de paso se reconstruya la Casa *Pinta* (edificada de adobe y que resultó averiada parcialmente hace escasos tres meses como consecuencia de las lluvias), que desde 1890 forma parte del antiguo conjunto arquitectónico.

Los gobiernos en sus tres niveles tienen la palabra. Al luchador pueblo de La Loma, le corresponde pugnar por mantener verticales, la estructura y el espíritu que magnificaron al villismo hasta convertirlo en paradigma guerrero de México ante el mundo. ¡Viva Villa! ¡Viva la lucha social de los pueblos por dignificar su existencia y su patrimonio histórico y cultural!

El presente texto se publicó el día que se cumplieron 100 años: 29-IX-2013.



Panorámica de la Hacienda La Loma del municipio de Lerdo, Dgo., recinto donde el 29 de septiembre de 1913, se constituyó la División del Norte.

La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914)

La Revolución Mexicana se genera sustancialmente en el norte. Coahuila aporta al gran líder Francisco I. Madero con su libro *La Sucesión Presidencial en 1910*, y autor y libro incendian el país.

Durango contribuye con Francisco Villa y su División del Norte, con los 22 generales de Cuencamé, encabezados por Calixto Contreras –él incluido– y con Jesús Agustín Castro y su destacado grupo de revolucionarios laguneros que atienden puntualmente el llamado del *Plan de San Luis*, el 20 de noviembre de 1910.

Lo anterior, sin menospreciar la labor apostólica de los grandes ideólogos, los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, y otros muchos que desde el periodismo y la lucha social sembraron la semilla de la inconformidad para con la dictadura.

Importantes y decisivas batallas revolucionarias se trabaron en el norte; entre las más importantes, la Gran Batalla de Gómez Palacio en 1914, previa a la llamada Toma de Torreón.

La ubicación geográfica de las ciudades laguneras en el centro-norte del país, que las convirtieron en paso obligado de las comunicaciones ferroviarias y posteriormente carreteras; la riqueza que generaban, las grandes extensiones productoras de algodón y de guayule, la pujante industria y el floreciente comercio, las hacían susceptibles de codicia por parte de los ejércitos revolucionarios y federales.

Torreón era sede de consulados de muy diversos países y de bancos nacionales y extranjeros; Gómez Palacio, con su Casa Redonda, era el segundo centro ferroviario en importancia del país.

Todas esas circunstancias geográficas, económicas y de transporte, atributos de La Laguna, nos llevaron sin quererlo al escenario de la batalla: el financiamiento para la guerra y los medios para la movilización de tropas.

Es así como se dan las llamadas tomas de Torreón del 15 de mayo de 1911, el 1 de octubre de 1913, el 2 de abril de 1914 y el 22 de diciembre de 1916, sucesos en los que La Laguna de Durango aporta su cuota de sacrificio.

El 16 de marzo de 1914, el general Villa parte de Chihuahua con 7,600 hombres de la División del Norte, embarcados en 15 trenes y comandados por los generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, Eugenio Aguirre Benavides, Felipe Ángeles y José Rodríguez, y por los coroneles Trinidad Rodríguez, Miguel González y Máximo García, con la determinación de recuperar la plaza de Torreón, que a principios de diciembre de 1913 habían evacuado las últimas fuerzas villistas, comandadas por los generales Calixto Contreras y J. Isabel Robles.

Por su parte, la División del Nazas al mando del prestigiado general José Refugio Velasco se había acuartelado en Torreón; contaba con 7,000 hombres, que incluían un cuerpo de oficiales de lo más selecto del ejército federal y con más de 19 piezas de artillería, amén de vastos pertrechos de guerra.

En el convoy ferroviario de los revolucionarios se transportaban 29 cañones, 1,700 granadas, incluidas ametralladoras y demás elementos bélicos, sin faltar el vagón de la brigada sanitaria con personal médico, enfermeras, instrumental y medicamentos, que constituía el orgullo de la División del Norte por su admirable organización. Se afirmaba que ni los federales poseían uno igual. En Camargo se les agregó el general Rosalío Hernández, acompañado de 600 efectivos.

Al llegar a la estación Conejos, municipio de Mapimí, y luego de amainar una tormenta, el general Villa reunió a sus generales y les dio instrucciones para iniciar el combate. Por la izquierda, comandando las brigadas Zaragoza, Cuauhtémoc, Madero y Guadalupe Victoria, avanzaría Eugenio Aguirre Benavides con la misión de tomar Tlahualilo; por el centro y el flanco derecho avanzarían las demás brigadas para replegar al enemigo y llegar hasta Bermejillo. Por el mismo flanco derecho, pero a mayor distancia, iría la Brigada Morelos con 2,000 hombres al mando de Tomás Urbina, que venía desde Nieves con órdenes de tomar Mapimí.

Todo se cumplió al pie de la letra. Los federales tuvieron que retroceder hasta Gómez Palacio, lo que provocó que concentraran una parte de sus avanzadas en la hacienda de Sacramento –hoy Villa Gregorio García–, de donde Eugenio Aguirre Benavides, reforzado por el general Rosalío Hernández, los desalojó el domingo 22 de marzo.

Villa y Ángeles, por teléfono desde Tlahualilo, habían pedido a Velasco que entregara la plaza de Torreón, a lo que él no accedió, no obstante la cortesía

con la que se lo solicitó Ángeles. Villa, en aquel momento, tomó el auricular y sostuvo una simpática conversación con un oficial federal situado en Gómez Palacio:

- ¿Con quién hablo?
- Con Francisco Villa.
- Conque con Francisco Villa, ¿eh?
- Sí, señor, servidor de usted.
- Muy bien, allá vamos dentro de un momento.
- Pasen ustedes, señores – contestó Villa.
- Bueno, prepárennos la cena.
- Muy bien. Y si no quieren molestarse, nosotros iremos, pues no hemos andado tantas tierras nada más que para venir a verlos.
- Y qué, ¿son ustedes muchos?
- No tantos –respondió Villa–, dos regimientos de artillería y diez mil muchachitos para que se entretengan”²³

La División del Norte continuó su camino hacia el sur, instalando su campamento en la hacienda El Vergel. Desde allí, Villa decidió lanzarse a tomar la ciudad de Torreón.

Mientras tanto, replegados en Gómez Palacio, los federales habían tomado providencias distribuyendo lo mejor de su artillería en el Cerro de la Pila que dominaba ampliamente los alrededores y en los terrenos de la Jabonera La Esperanza y de la Casa Redonda de ferrocarriles, en espera de la llegada de los revolucionarios. Para contenerlos, estaban preparadas las tropas al mando de los generales Eduardo Ocaranza, Ricardo Peña, Agustín Valdés y el orozquista Benjamín Argumedo, todos ellos dirigidos por el general Velasco.

La intención de los federales era presentar resistencia en las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio. Confiaban en que el escenario de la guerra no llegaría a los terrenos de Torreón, que era el objetivo valioso a resguardar.

El día 23 de marzo se concretó la estrategia del general Villa para atacar Gómez Palacio. El clarín llamó a combate. El ala derecha de la División del

23 Los dos textos citados, así como gran parte del acervo histórico referido, fueron tomados de la obra de los hermanos Luis y Adrián Aguirre Benavides: *Las Grandes Batallas de la División del Norte*, segunda edición 1965, Editorial Diana.

Norte, integrada por las brigadas González Ortega y Benito Juárez, se extendería en una línea de tiradores de más de cinco kilómetros; en igual condición se dispuso el ala izquierda, formada por las brigadas Villa y Guadalupe Victoria; mientras que el centro lo ocuparían dos regimientos de artillería y dos batallones de infantería. Las tropas eran encabezadas por el general Francisco Villa, montado en su caballo alazán y rodeado de sus trescientos hombres de confianza: *Los Dorados*, su Estado Mayor.

Todo ese contingente de hombres a caballo, enardecidos por la arenga y el carisma del Centauro del Norte, armados de fusil y de artefactos explosivos, eran una verdadera avalancha que envolvería y, a fuerza de temeraria persistencia, conquistaría el Cerro de la Pila y todas las posiciones federales, para asaltar finalmente la ciudad de Torreón.

Mientras esto sucedía, Maclovio Herrera se apoderaba la ciudad de Lerdo, que distaba en línea recta unos cinco kilómetros del centro del combate.

El primer ataque de los villistas, que previamente habían desmontado y amarrado sus cabalgaduras en las afueras de Gómez Palacio, se realizó con una carga de infantería contra la defensa del Cerro de la Pila, la que resultó muy desfavorable, ya que fueron diezmados sin piedad por los huertistas, aprovechando éstos su posición de privilegio.

El general Felipe Ángeles, al ver la situación adversa suspendió los ataques de artillería para no atentar contra su propia gente, que a esas alturas del combate luchaba cuerpo a cuerpo con los federales. Ángeles modificó la ubicación de sus cañones y prosiguió la embestida sobre los federales atrincherados en el Cerro.

Sobre aquellos cruciales momentos de la Gran Batalla de Gómez Palacio de 1914, los hermanos Luis y Adrián Aguirre Benavides nos relatan:

“Los ataques y contraataques se repitieron desde el lunes 23 hasta el jueves 26. Los villistas, en cargas suicidas, caían sobre los fortines, ascendían penosamente los cerros, para ser rechazados una y otra vez, en medio del tronar de los cañones y el tableteo de las ametralladoras... Acompañaban al general Villa todos sus generales (...) también Calixto Contreras y José Isabel Robles. A éste, dijo Villa:



Vista aérea del Colegio De Villa de Matel, fundado en 1906, testigo de la Gran Batalla de Gómez Palacio de marzo 1914; al fondo el Cerro de la Pila, escenario de la sangrienta epopeya.

—Créame: estamos peleando la más dura batalla de cuantas han de presentarnos los sostenedores de Victoriano Huerta; necesitamos aquí de toda la perseverancia de nuestro mayor impulso”.²⁴

La lucha era a vencer o morir. Con el triunfo en La Laguna, los constitucionales se irían sobre Zacatecas para expulsar definitivamente del poder al usurpador Victoriano Huerta.

Ese intermitente apoderamiento de una posición —el Cerro de la Pila—, para luego perderla y volverla a recuperar en la lucha cuerpo a cuerpo librada durante cuatro días, además de un río de sangre y un cerro de cadáveres, dejó constancia del valor y del fervor hacia la causa revolucionaria que profesaba la gente de Villa.

Después de ese holocausto fraternal, que no deseáramos se repitiera, se vislumbró Torreón en el horizonte, la ciudad que recibiría a los revolucionarios sin mayor resistencia.

24 Ese texto y otros datos fueron tomados del ensayo *Torreón bajo el Fuego Revolucionario*, de la maestra Silvia Castro Zavala, contenido en la obra *Panorama desde el Cerro de las Noas*, de la Colección Conmemorativa del Centenario de Torreón 2007.

El próximo año se estará cumpliendo para estas fechas el primer Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio. Es obligación de los gobiernos municipal, estatal y federal, proyectar y materializar en su momento un programa conmemorativo a la altura del sacrificio humano y patriótico que enmarca tan grandiosa epopeya.

El Cerro de la Pila pacientemente ha esperado se delimite y formalice el espacio destinado para crear un mirador, con balaustrada, un museo, un altar cívico en honor de los caídos –en la especie de socavón, donde alguna vez fue banco de piedra– o alguna otra acción que reivindique ese rincón de nuestra más pura historia.

Confiamos en unos y otros. Es buen momento para empezar.

El presente texto se publicó inicialmente el 24-III-2013 y se repitió (actualizado) en dos partes: el 23-III-2014 y 30-III-2014, durante los días en que se cumplió el Centenario de la Gran Batalla.

La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914), esta cumpliendo su primer Centenario. Primera parte

Atención amable lector(a): El 24 de marzo de 2013 se publicó un artículo con el mismo nombre que el presente, y que constituye el capítulo anterior. En el año 2014, con motivo de cumplirse el centenario de la Batalla, se realizó una nueva publicación en dos partes (los días 23 y 30 de marzo), en la que se repiten los primeros treinta párrafos del citado capítulo, que comienzan y culminan de la siguiente manera:

“La Revolución Mexicana se genera sustancialmente en el norte(...) Después de ese holocausto fraternal, que no deseáramos se repitiera, se vislumbró Torreón en el horizonte, la ciudad que recibiría a los revolucionarios sin mayor resistencia...”

Y continua con los siguientes comentarios en relación con la llegada de las fechas del Centenario:

En esta semana que culmina el día de hoy, pueblo y gobiernos municipales –laguneros–, estatales –Coahuila y Durango– y federal, han estado conmemorando con toda solemnidad los relevantes acontecimientos suscitados en la región durante la Revolución Mexicana, y en forma significativa la Gran Batalla de Gómez Palacio y, en su oportunidad, la subsecuente Toma de Torreón, actos que habrán de reivindicar el colosal sacrificio humano y patriótico que enmarca tan grandiosa epopeya.

Gómez Palacio, Torreón, Lerdo y pueblos aledaños, en aquellos álgidos días, hace un siglo, contribuyeron con el sacrificio de muchos civiles –campesinos, obreros, artesanos, empleados de la industria y del comercio– en edad productiva que, irremediablemente fueron reclutados por los ejércitos federal y revolucionario para reforzar sus filas; así como con la destrucción de su infraestructura productiva y urbana, amén de las consecuencias de la masacre: epidemias y carencia de alimentos y medicinas.

Ese sacrificio, por voluntad o producto de la leva que desarraigó y aniquiló a muchos de nuestros antepasados, no puede quedar registrado con tenues caracteres en la historia regional y de Gómez Palacio. La Laguna aportó grandes contingentes de peones “acasillados” y trabajadores de temporada que acudían de los estados del sur a la pizca del algodón y la recolec-

ción del guayule. La División del Norte se nutrió de la añeja inconformidad de esas víctimas del despojo de sus tierras y del maltrato del patrón de la hacienda.

La mira de la División del Norte, desde su partida de Chihuahua el día 16 de marzo rumbo al sur, fue tomar la ciudad de Torreón; y, para cumplir su objetivo, tuvo que replegar las tropas de avanzada del ejército federal acantonadas en las poblaciones de Mapimí y Lerdo, por el poniente, y las de Tlahualilo y Sacramento, por el oriente, así como las correspondientes a Bermejillo, provocando se concentraran en Gómez Palacio, donde se produjo el choque entre revolucionarios y huertistas.

Por la magnitud de sus participantes, por las acciones temerarias que ocasionaron miles de muertos y heridos, y por constituir la antesala de la derrota definitiva del usurpador Victoriano Huerta, sobresale con luz propia la trascendencia de la Gran Batalla de Gómez Palacio.

Es así, que el pasado lunes 24 de marzo tuvimos la oportunidad de asistir a un acto de la más elemental justicia histórica; tuvieron que pasar 100 años para que pudiéramos distinguir y diferenciar los hechos revolucionarios acontecidos en La Laguna, durante los días del 22 de marzo al 4 de abril de 1914; para que la claridad meridiana proyectara en su justa dimensión la Gran Batalla de Gómez Palacio, ensombrecida, minimizada tras el biombo de la escueta frase: La Toma de Torreón.

Sí, señoras y señores: la LXVI Legislatura del Congreso del Estado de Durango, a iniciativa del diputado local Juan Cuitláhuac Ávalos Méndez, celebró en Gómez Palacio, al pie del histórico y nunca bien ponderado Cerro de la Pila, Sesión Solemne para Conmemorar el Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio, presidida por el diputado Carlos Emilio Contreras Galindo, contándose con la presencia del gobernador del Estado, Jorge Herrera Caldera; del presidente del Tribunal Superior de Justicia, Apolonio Betancourt Ruiz; del general de brigada DEM Sergio Alberto Martínez Castuera, comandante de la X Zona Militar; del anfitrión José Miguel Campillo Carrete, presidente municipal; entre otras distinguidas personalidades y numerosa concurrencia de todos los estratos de la población.

Durante el desarrollo de la sesión solemne, se rindieron honores a nuestra Enseña Nacional y se cantó nuestro Himno Nacional (por cierto fue notoria



Un aspecto de la Sesión Solemne del Congreso del Estado de Durango celebrada el 24 de marzo de 2014, al pie del Cerro de la Pila, para conmemorar el Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio.

la ausencia de la Banda de Música No. 2 del Estado, que de hecho está bajo la directriz del presidente municipal de Gómez Palacio). Se dio lectura a la iniciativa que autorizaba el cambio de recinto parlamentario. El diputado Juan Cuitláhuac Ávalos Méndez, en su intervención, resaltó los pormenores y la importancia de la Gran Batalla de Gómez Palacio; igualmente participaron con sendos discursos alusivos al Centenario, el gobernador, el presidente del congreso y el presidente municipal.

Qué emotivo momento vivimos los laguneros que tuvimos el privilegio de asistir al acto reivindicatorio del Cerro de la Pila. Seguramente que la celebración de esta grandiosa efeméride de la historia de México, de Durango, de La Laguna y de Gómez Palacio, servirá para elevar con creces nuestra autoestima y para dar lustre al nombre de nuestra ciudad en el plano nacional, ahora que atravesamos por una etapa difícil de nuestra existencia todos los habitantes de México.

Por su parte, el propio Ayuntamiento, presidido por el licenciado José Miguel Campillo Carrete, en sesión de Cabildo de fecha 19 de marzo del

presente, por unanimidad aprobó la declaratoria de Gómez Palacio como “Ciudad Heroica y Sitio Histórico de Interés Nacional”.

Confiamos en que los tres niveles de gobierno, durante el presente año, emprenderán alguna obra más en el Cerro que nos simboliza, y con ello se enriquecerá el programa conmemorativo. Es propicio el momento para cristalizar los anhelos de nuestro pueblo.

El siguiente párrafo formó parte del presente texto, al ser publicado:

“P.D: Agradezco al diputado Juan Cuitláhuac Ávalos Méndez, la confianza que me dispensa al utilizar parte del contenido de esta modesta colaboración periodística para integrarla al texto de la iniciativa que fue aprobada por el Congreso del Estado, mediante decreto No. 134, de fecha 19 de marzo de 2014, que conmemora el Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio”.

La Gran Batalla de Gómez Palacio (22 al 26 de marzo de 1914), esta cumpliendo su primer Centenario. Segunda parte

Justa y oportuna la decisión tomada por los integrantes del Cabildo de Gómez Palacio, en sesión ordinaria del pasado día 30 de abril (2014), mediante la cual se impone el nombre de “Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio” al que hasta ese día se denominó bulevar San Antonio, ubicado en el noreste de la ciudad. ¡Enhorabuena!

Muchas páginas de periódico, kilos de tinta, pancartas, documentos y, en general, tiempo en los medios de difusión comarcanos, se utilizaron durante los primeros meses del presente año para intentar diluir la auténtica dimensión de la gesta heroica protagonizada por los ejércitos de la División del Norte, durante los días del 22 al 26 de marzo de 1914, en las laderas del auténtico símbolo de Gómez Palacio: el Cerro de la Pila.

Si bien es cierto, que durante esas fechas y días posteriores de 1914 se escenificaron algunas batallas en distintas poblaciones laguneras como Mapimí, Tlahualilo, Lerdo, Sacramento (actualmente Villa Gregorio García), Torreón, San Pedro y Viesca, entre otras, para replegar y finalmente auyentar al ejército federal al mando del general José Refugio Velasco, que, pertrechado desde semanas atrás en las trincheras del Cerro de la Pila y puntos estratégicos como la Casa Redonda de ferrocarriles y la Jabonera La Esperanza, confiaba en derrotar a la División del Norte y de paso evitar que se causaran daños a la ciudad de Torreón; no obstante todo lo anterior, la Gran Batalla se produjo en Gómez Palacio.

Lamentamos que no se llevaran a cabo las respectivas celebraciones centenarias a la altura de la importancia histórica de las batallas, en los municipios de Mapimí, Lerdo y Tlahualilo, y en la Villa de Gregorio García, del lado de Durango, o quizá no se les dio la debida difusión; pero es el caso que fueron condenadas a quedar contenidas en un programa escuetamente denominado: Las Batallas de La Laguna.

Por lo que respecta a Gómez Palacio, como ya se mencionó, y merced a la iniciativa del diputado Juan Cuitláhuac Ávalos Méndez, la H. LXVI Legislatura del Congreso del Estado de Durango, con fecha 24 de marzo del presente año, celebró al pie del Cerro de la Pila, sesión solemne para significar el Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio, ceremonia sin la cual el trascenden-

te suceso que fue la antesala del triunfo de la Revolución, y la consecuente expulsión del usurpador Victoriano Huerta, hubiera quedado velado tras el membrete de Las Batallas de La Laguna, de la misma manera como durante los últimos cien años estuvo ensombrecido por el de La Toma de Torreón.

Por cierto, ahora que se reivindica, por parte del H. Cabildo, el adecuado calificativo que merece nuestra epopeya revolucionaria, al rebautizar un bulevar de la ciudad con el nombre de “Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio”, es preciso modificar la placa alusiva a la celebración de la Sesión Solemne del Congreso del Estado –cuya manufactura, seguramente, no fue ordenada por el Congreso–, colocada en el pedestal de la estatua ecuestre del general Francisco Villa, donde erróneamente se califica el acontecimiento como La Batalla de la Laguna, cuando debe decir “Centenario de la Gran Batalla de Gómez Palacio”, por haberlo acordado así los señores diputados de Durango.

Y aún más, en la citada placa se cometen algunos errores de redacción y de correcta y adecuada consideración; uno de ellos, al calificar a Gómez Palacio como ciudad “Heroica e Histórica” (histórico, en sentido general, es todo aquel suceso, persona o material que por lo menos tiene un día de antigüedad), cuando lo propio debe ser: “Gómez Palacio, ciudad Heroica y Sitio Histórico de Interés Nacional”, si nos atenemos a la descripción tradicional que se acostumbra en ese tipo de lugares.

A lo anterior debemos agregar que no fue durante la mencionada Sesión Solemne del Congreso del Estado que se acordó dignificar a la ciudad con el calificativo de “Heroica” y como “Sitio Histórico”, sino que fue en sesión ordinaria del Cabildo, de fecha 19 de marzo de 2014, cuando se tomó esa determinación por unanimidad. Atendiendo a tan contundentes razones, debe modificarse la multicitada placa conmemorativa (adjunta en la siguiente página), que nos exhibe ante propios y extraños de manera no muy edificante.

Sugerimos, de manera atenta, que a la brevedad se organice un Bando (pregón) donde se informe a la ciudadanía, con bombo y platillo y de viva voz, por parte del Ayuntamiento en pleno, que nuestra ciudad ha sido declarada “Heroica y Sitio Histórico de Interés Nacional”, para que en adelante se anteponga, en toda circunstancia, al nombre de Gómez Palacio, la “H” que la ennoblece, entre todas las ciudades de México, como Heroica.



Placa instalada en el pedestal de la estatua ecuestre del Gral Francisco Villa.

Para concluir, y sin que esto constituya ánimo de estar jeringando, quiero solicitarle, también atentamente, a quien tenga a su cargo la encomienda de preservar el buen estado de los monumentos históricos, se sirva sustituir –provisionalmente- el tramo de sogá con que fue “restaurada” la brida o rienda hurtada al caballo de mi general (que, por cierto, resulta ser macho; nada que ver con la famosa yegua *Siete Leguas*), con dos metros de cadena que, sin dudarle, donará presurosa la acreditada Ferretería La Herradura, propiedad del buen amigo Armando de la Fuente Kuri.

La escultura ecuestre que nos ocupa fue realizada en la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la Universidad Juárez del Estado de Durango, la cual debiera ser la institución idónea para restaurarla en definitiva. Bastaría, se los aseguro, una solicitud por vía telefónica al ingeniero Vicente Reyes Espino, distinguido gomezpalatino, quien ocupa actualmente la secretaría general de la UJED, para que se restituya al caballo su brida original de material de bronce.

El presente texto se publicó el 04-III-2014.

Fuentes consultadas

Aguirre Benavides, Luis y Adrián, *Las Grandes Batallas de la División del Norte*, segunda edición 1965, Editorial Diana.

Archivo del Congreso del estado de Durango.

Archivos del Registro Público de la Propiedad y del Comercio de los municipios de Gómez Palacio y Lerdo, Dgo.

Baca y Aguirre. *Directorio Comercial e Industrial de la Laguna 1905-1906*, de A. C. de Baca Jr. y Agustín Aguirre Hermosillo.

Barragán, Juan Ignacio y Cerutti, Mario. *Juan F. Brittingham y la Industria en México 1859-1940*, edición en español 1993, Urbis Internacional, S A de C V.

Castro Zavala, Silvia, Ensayo: *Torreón bajo el Fuego Revolucionario*, contenido en la obra *Panorama desde el Cerro de las Noas*, de la Colección Conmemorativa del Centenario de Torreón 2007.

Hemeroteca del periódico *El Siglo de Torreón*.

La Revolución en Gómez Palacio, Dgo. Edición de: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez, el Archivo Histórico y la H. LXII Legislatura, todos del estado de Durango. 2003. Comentarios de Octaviano Rendón Arce y Gabino Martínez Guzmán.

Machuca Macías, Pablo. *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, segunda versión corregida y aumentada. 1980, Industria Gráfica Editorial Mexicana, México, D. F.

Material cinematográfico y discográfico.

Notas dulces y amargas de una partitura sin fin, Testimonio de los músicos populares de la Comarca Lagunera, Culturas Populares, Unidad Laguna, Memoria Oral, Primera edición 1992.

Salmerón Sanginés, Pedro, *La División del Norte*, Editorial Planeta, 2006.

Wikipedia. Enciclopedia políglota, libre y editada con colaboraciones múltiples.

Entrevistas y más entrevistas con los protagonistas de la historia, sus parientes, sus allegados, quienes además aportaron documentos y fotografías.